

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA**



**PATRONES DE ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICO
EN EL VALLE BAJO DE CAÑETE.**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS SOCIALES:
EN LA ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGIA.**

PRESENTADO POR : Casimiro Chávez Alarco

ASESOR : Cirilo Vivanco Pomacanchari

AYACUCHO – PERÚ

2006

INDICE	Contenido / Pág.
Introducción	I
<u>Capitulo I</u>	
Generalidades:	
1.- El Valle Bajo de Cañete.	1
2.- Una Visión Panorámica de la Historia Prehispánica de Cañete.	10
<u>Capitulo II</u>	
1.- Los Patrones de Asentamientos y La Arquitectura Prehispánica.	36
1.1 . Trabajo de Campo:	36
a. Métodos y Técnicas.	36
1.2 . Asentamientos Arqueológicos.	37
1.3 . Descripción de los sitios arqueológicos.	39
1.4 . Las evidencias arquitectónicas y su contexto categórico.	65
<u>Capitulo</u>	
1.- Trabajo de Gabinete:	
1.1. Método y Análisis del Material Cultural	73
A.- La Arquitectura:	74
a. Los espacios arquitectónicos	74
b. Los materiales de construcción.	77
c. Las técnicas de constructivas.	78
B.- La Cerámica.	87
<u>Capitulo IV</u>	
1.-La Arquitectura Prehispánica en el proceso cultural de Cañete.	157
2.- Un intento de reconstrucción en las formas de Ocupación Prehispánica en el Valle	165
de Cañete :	
- El Horizonte Temprano o Formativo	173
- El Periodo Intermedio Temprano	184
- El Horizonte Medio o Wari	198
- El Periodo Intermedio Tardío	207
- El Horizonte Tardío o Inca	216
Conclusiones	222
Bibliografía	
Anexo	

A MIS PADRES:

A la memoria y eterno descanso de mi
padre Alejandro Chávez Espinoza, y
al cariño y amor por mi madre Maximiliana
Alarco Antezana, por siempre.

INTRODUCCIÓN

El hombre desde sus orígenes mantuvo una relación constante y dinámica con la naturaleza; convivencia que le permitirá, en el futuro, desarrollar una capacidad de conocimiento de alto nivel productivo y social. De las cuevas y los abrigos rocosos pasará a establecerse en aldeas y construir las primeras formas arquitectónicas; capacidad cultural, que devendrá posteriormente en organizaciones sociales más complejas y por ende el surgimiento de las aldeas asociados a centros ceremoniales y una continuidad cultural que devendrá posteriormente en la conformación de los pueblos, ciudades y urbes, lo que para Childe (1959) sería el paso de la revolución neolítica a la conformación de las altas civilizaciones y/o revolución urbana; con características estructurales y arquitectónicas diferentes unos de otros en tiempo y espacio, que en cierto grado van a caracterizar los Patrones de Asentamientos en los Andes Centrales; el mismo que según Williams (1981) "parte de la sedentarización de los grupos humanos en los espacios con propiedades de recursos para la agricultura".

En el Valle de Cañete, si bien es cierto que hasta el momento no se han hallado evidencias tempranas de ocupación precerámica, en el ámbito de la provincia si se tienen referencias presentes en Chilca, en el cono aluvial de una quebrada que se ubica a unos

II

kilómetros del mar, con una antigüedad de 6,000 a.C. (Engel 1963, 1966 a, 1988). Lo evidente de ello, se constituye en una expresión cultural que dará origen, en el futuro, al desarrollo de los patrones aldeanos en esta parte de la costa centro y sur del litoral, y una posterior consecuencia en la producción arquitectónica de tendencia ceremonial; logros que marcará el punto de partida para la conformación de poblados y ciudades en el Valle de Cañete. Al respecto nos dice Williams:

"De un núcleo habitado sin diferenciación funcional se pasó a uno en la cual se aísla claramente el área dedicada al culto del área de viviendas. Muy rápidamente aparece la zona residencial sectorizada en barrios y se añade complejidad al conjunto" (Williams 1981:375).

Si bien el proceso de ocupación en el Valle, que evidentemente difiere de otros valles del litoral por las diferencias y características de su geografía y recursos, los nuevos centros poblados que sucedieron a las primeras formas de ocupación, se establecerán sobre zonas alejadas de las riveras del río Cañete, pero sumados a una tecnología asociada a la agricultura y a nuevas áreas de cultivo; recurso que se constituirá en la base económica y, por ende, en el orden de un sistema político orientado a mantener una dinámica coherente con el proceso de las relaciones de producción; comportamiento social que estaría guardando relación con los planteamientos de Staino y Canziani quien menciona que:

"El desarrollo y la transformación del asentamiento humano en el territorio es un proceso dinámico cuyos elementos primarios son el hombre en cuanto miembro de una comunidad, y la tierra, en cuanto suma de las condiciones objetivas de existencia de la comunidad misma.

...No es por lo tanto la simple apropiación de la tierra la que origina el asentamiento. Aún tratándose de un aspecto particular de este proceso más amplio, este aparece solamente en un segundo momento, en el momento en el que se han desarrollado plenamente aquellos presupuestos materiales (expansión del nivel de las fuerzas productivas) que permiten su existencia." (Staino y Canziani 1984: 27, 29).

Asimismo considera que:

Asentamiento ya no es sólo la aldea o el campamento momentáneo, sino que también lo son las parcelas de tierras, el sistema de caminos, las canalizaciones, los depósitos de instrumentos agrícolas, etc. El medio ambiente en que una comunidad se asienta, se transforma radicalmente y esta transformación es al mismo tiempo destrucción de la forma

III

antigua, pero sobre todo, es construcción consciente de su contrario. (Véase Staino y Canziani 1984: 35, 36).

Con estas consideraciones, cabe mencionar que los patrones de asentamientos parte de la conformación y consistencia social de los poblados. A pesar de la información que se tiene sobre su estudio (Patrones de Asentamientos), no existe un concepto definido como término de análisis específico; pero sí fundamentos que nos permiten dilucidar las funciones de actividad y desarrollo social y cultural de los grupos humanos que viven, se establecen y se desarrollan en un determinado espacio geográfico, culturalmente identificado por rasgos comunes en el tiempo y espacio corológico. Al margen de estas consideraciones teóricas, es un concepto que nace al amparo de las investigaciones realizadas por Willey en el Valle de Virú de la Costa Norte; quien a sugerencias de Stewar, que le impulsó la idea de realizar estudios sobre patrones de asentamientos en arqueología, por que consideraba que "... a través del estudio de los tipos de habitación y de asentamiento, la arqueología puede contribuir mejor a la interpretación de las sociedades prehistóricas en los aspectos de organización y datos no materiales" (Willey, 1953: XVIII, citado por González, 1979:30). Como una respuesta a estas sugerencias y a la interpretación de su análisis, Willey define por primera vez el concepto de patrón de asentamiento como:

"...el modo en el cual el hombre se desarrolla en el medio ambiente en que vive. Se refiere a las viviendas, su arreglo o distribución y a la naturaleza y disposición de otros edificios con relación a la vida comunal. Estos asentamientos reflejan al medio ambiente natural, el nivel tecnológico de sus habitantes y varias instituciones de interacción social y control que esa cultura mantenía. Además ofrece un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, ya que en gran parte, los patrones de asentamiento están condicionados por las necesidades culturales." (Willey 1953, citado por González, 1979: 30).

Los planteamientos parten básicamente de un análisis categórico estructural del registro arqueológico, con aspectos conceptuales que comprenden funciones de actividad social o humana en un determinado espacio geográfico; con ciertas implicancias que obvian la dinámica dialéctica o cambios sustanciales que se establecen en el comportamiento cultural de los acontecimientos, como única expresión que rigen el

IV

proceso de la actividad constante del hombre en su medio ambiente; forjador de su propia historia.

Posterior a los trabajos de Willey le suceden otros con planteamientos y logros que no van más allá de sus propuestas, como los de Bonavía (1965) en el valle de Lurín, Collier (1955) y Thompson (1974) en el valle de Casma, Proulx (1968) en el valle de Nepeña, Izumi y Terada (1966) en el área de Tumbes, y Engel en Chilca (1966 a) y Paracas (1966 b).

Asimismo, en torno a sus teorías se tienen a un conjunto de analistas que mantienen sus planteamientos y criterios como Sears, Borhegyi, Wendorf, Williams, Ritchie, Vogt; a diferencia de otros estudiosos que formulan sus planteamientos con tendencias etnológicas como la de Haury; ecológicas y demográficas de la cultura como la de Sanders; y otros como Chang quien parte de un planteamiento analítico del problema, en cuanto que el fenómeno social comprende la distribución de los asentamientos humanos sobre el paisaje con relación al ambiente fisiográfico y la forma de la distribución de sus estructuras dentro de la comunidad y sus comunidades dentro del agregado y/o recurrencia de distribución en el espacio; asimismo se tienen otros investigadores como Mayer-Oakes quien ve el factor desde una perspectiva del tipo de comunidad y el patrón zonal; y Trigger que va más allá de la propuesta de otros estudiosos en la materia, introduciendo en sus estudios antropológicos un nuevo término como es la "arqueología de los asentamientos" del cual menciona:

"propongo definir arqueología de los asentamientos como el estudio de las relaciones sociales usando datos arqueológicos. Este estudio incluye una investigación de los aspectos de estas relaciones, tanto en lo sincrónico o estructural como en lo diacrónico o de desarrollo. Se diferencia de la actual arqueología cultural, en que no trata de comprender los varios aspectos de las relaciones sociales como la simple enumeración de otras características que forman parte de los complejos rasgos de las culturas arqueológicas lo que Childe, los trata como sistemas funcionales de las relaciones económicas, políticas y afectivas" (Trigger, 1967:151, citado por González 1970: 30, 31).

Otras consideraciones de análisis sobre el caso nos expresan los planteamientos de Flannery, Struiver, Winter, entre otros quienes parten de los componentes sociales específicos que comprenden el proceso de su desarrollo con categorías que expresan el área de actividad como un espacio ligado al proceso de trabajo o funciones específicas,

V

la unidad habitacional como la unidad básica de producción sustentado en la familia o conjunto doméstico, la actividad compartida entre las diversas familias en el que el parentesco se presenta como el principal factor de integración de la comunidad, la comunidad como principio básico de los grupos humanos que viven en sociedad, y los diversos sitios de una región en relaciones intercomunitarias de diversas índoles: económico, social o político a una escala macro regional, con relaciones que vinculan a sociedades distintas. (Manzanilla, 1986:9).

Asimismo cabe mencionar los estudios realizados por Castillo (1983) para el caso del Cuzco, Canziani (1989, 1992) para la Costa Norte y el Valle de Chíncha, Engel (1957) para el caso de la Costa Central, Marssey (1988) para el valle Alto de Ica, Silvermann (1973, 1974) para el valle de Nasca y el Valle de Ingenio, Thompson (1974) para el valle de Casma, Willians (1978-80, 1981) para el caso de la Costa Central, Sifuentes (1992) para el Valle de Chillón y Wilson (1994) para el Valle de Casma, de una u otra forma enfocan el problema desde una perspectiva de análisis e identificación de las categorías arquitectónicas y en otros parten de los aspectos generales del contexto social, su forma de organización político y económico, su medio o espacio geográfico, su desarrollo tecnológico y las instituciones que regulan el carácter de su organización y el proceso de su desarrollo cultural.

Bajo estas consideraciones cabe mencionar el análisis y los planteamientos de Manzanilla (1986), quien aborda dos niveles específicos en su proceso: el área de actividad que comprende el sistema de producción, el consumo (medio en el que se considera la subsistencia familiar, la circulación e intercambio, el sistema político y la esfera ideológica), almacenamientos y evacuación de las basuras y zonas de desechos; y la unidad habitacional relacionado al estudio de la unidad residencial, junto con sus diversas áreas de actividad, nos permite abordar el tema del grupo doméstico (Manzanilla, 1986:11).

Al respecto nos dice Manzanilla, en función al análisis de los planteamientos de Willk y Kathje:

"Hay varias razones prácticas y teóricas para que éste (la unidad habitacional) se tome en el foco del análisis arqueológico de nuestros tiempos. Es posible que una teoría del cambio en la organización del grupo doméstico se

VI

convierta en la "teoría del rango medio" hasta ahora inexistente en arqueología, que yace a medio camino entre los materiales arqueológicos en sí y las teorías general del cambio social (Manzanilla 1986: 11-14).

Frente a toda esta gama de conceptos, hablar de los patrones de asentamiento relacionados a una determinada cultura, no sólo implica definir la función del conjunto de las unidades o elementos arquitectónicos sean éstas en sociedades emergentes y/o simples o complejas, sino que se debe llegar al problema general de la solución partiendo de una perspectiva que nos permita establecer las pautas y/o condicionantes que intervienen en el proceso de su desarrollo cultural, con fundamentos que nos orienten a resolver su dinámica de cambio dentro de las categorías fundamentales de la dialéctica. Ello comprende ver el análisis en su contexto general, donde el uno se presenta como la solución del otro y viceversa con fines que conllevan a resolver sus necesidades tanto primarias (alimento, vivienda, vestido y utensilios) y secundarias (fiestas y ritos), al margen de su organización social que es la base para el desarrollo de una sociedad; por lo que es necesario plantear categorías que nos permitan orientar los factores en su verdadera dimensión.

Las cosas y logros adquiridos en el proceso de su desarrollo cultural, no es la expresión casual del momento, sino el reflejo de un largo proceso de convivencia social, sean éstas en dimensiones y espacios de desarrollos diferentes; por ello que el arte y la expresión de un pueblo se mide por el grado de su conocimiento, de allí la necesidad de un análisis minucioso en el curso del trabajo de investigación; el mismo que parte, de la observación y el registro del espacio geográfico, la naturaleza del desarrollo y evolución arquitectónica, y el análisis de la cerámica como un mecanismo que nos permite identificar, en cierto grado, el desplazamiento de los nuevos grupos sociales y su recurrencia más allá de su lugar de origen; evidencia que debe ser identificada en relación a su asociación con la arquitectura, que dicho de paso identificaría las características culturales del patrón de asentamiento de una determinada cultura. En este sentido bien podría responder el ocaso de la cultura Nazca en sus fases 4 a 6, que se verán diezmadas por una fuerte sequía que obligó el abandono de su principal centro administrativo Cawachi y su población a emigrar hacia el Sur como Atiquita y Jahuay y

VII

otros hacia la región de Huayhua en Galeras (Orefici, 1984: 477); lo que nos demostraría que los elementos de su patrón arquitectónico sólo serían reconocidos con la afiliación de su cerámica, de allí su importancia en los fines que comprende la movilidad o desplazamiento de una cultura cualquiera que fuera su procedencia, frente a un condicionante de carácter natural con repercusión social.

Por lo que es necesario tomar en consideración dos aspectos fundamentales en su proceso de registro y análisis: 1) la recuperación sistemática del dato arqueológico basado en métodos y técnicas prácticas, y 2) la interpretación de los datos básicos desde una perspectiva conceptual que establezcan leyes de cambios y desarrollo en el proceso del fenómeno social. En este sentido demanda la observación y la aplicación de categorías que comprometen los conceptos básicos del desarrollo de un pueblo o sociedad en el pasado; teniendo en cuenta el patrón de ubicación territorial del espacio geográfico como un medio que ofrecen las condiciones de vida para su desarrollo, el sistema de organización social y las instituciones como un poder que regula y controla el proceso del desarrollo social a través de normas y leyes, y la arquitectura como un proceso de desarrollo integral donde se conjugan las expresiones más significativas del orden cultural, socio-económico, político e ideológico.

Algunos, como Manzanilla (1986), quien analiza los planteamientos de Willk y Kathje, consideran que la unidad básica en el proceso de los patrones de asentamiento es la unidad habitacional basado en la familia y las interrelaciones políticas, económicas e Ideológicas; lo que implica una unidad de desarrollo que comparten el espacio geográfico y los fines que perciben la unidad familiar como grupo social.

Literalmente el concepto de patrones de asentamiento, parte de un conjunto de análisis que comprometen las funciones básicas de la arqueología, la etnohistoria y la etnología, como un todo simultáneo de teorías que se establecen en el proceso del análisis, que tienden a soluciones específicas de la vida y actividad cotidiana del grupo humano, en el proceso de su desarrollo en sociedad. Consideraciones que se generalizan en la participación y actividad consiente del hombre frente a la naturaleza o medio ambiente de vida, como sus formas y hábitos de vida, conducta y actividad cultural en los aspectos de su organización socio-políticos, económicos, culturales e ideológicos.

VIII

Como generador de cultura, forja las condiciones de su propia historia y los cambios que se suscitan en la escena de los acontecimientos sociales. De ello, hoy en día, se pueden observar toda una gama de riqueza cultural, que identifica la presencia del hombre en su medio; del cual la arqueología y disciplinas a fines se encargan de descifrar sus enigmas, a través de la interpretación de los contextos culturales, el desarrollo de su capacidad intelectual expresados en su tecnología y su conducta ideológica; finalmente las interrelaciones culturales que se establecen con otras zonas o grupos sociales ajenos a sus áreas de influencia, donde la cerámica cumple una función muy importante, aunque no determinante, en la identificación de los rasgos culturales que intervienen en el proceso de su desarrollo.

Si bien es cierto que para conceptuar los fundamentos en los patrones de asentamientos, se parte de la unidad habitacional y sus funciones arquitectónicas en un determinado espacio geográfico, es necesario ver las condiciones que intervienen en el proceso de su desarrollo, como los cambios graduales que se manifiestan ^{en} sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción en el proceso de su actividad social, y, porque no considerar entre las causas, el crecimiento demográfico y su consecuente necesidad de control sobre el espacio de ocupación; tal como se observa en el comportamiento de ocupación en los sitios arqueológicos que se presentan en el Valle de Cañete, los mismos que por su afiliación cultural se hacen expresivos desde las riveras de la cuenca baja del Río Cañete, hasta muy cerca del litoral y su consecuente ocupación gradual y paulatina en el llano del Valle.

La naturaleza del presente trabajo de investigación nos permiten abordar el tema bajo dos perspectivas de análisis: una que parte del registro ^{de las evidencias empíricas} de las evidencias empíricas, y otra desde un contexto de análisis e interpretación de las mismas.

Es un proceso que parte básicamente de una diferencia en la ocupación del espacio geográfico que va desde las riveras del Río Cañete hacia el llano del Valle; el mismo que responde a una continuidad de desarrollo cultural expresados en las evidencias tanto arquitectónicas como en los estilos de la cerámica. Proceso de cambio y desarrollo arquitectónico que se pueden observar en los espacios de ocupación de los

IX

sitios arqueológicos, así como una diferencia de técnicas constructivas y materiales de construcción, los mismos que van desde el empleo de los cantos rodados y piedras de campo, pasando por los diferentes tipos y tamaños de adobes (pequeños y grandes) hasta los tapiales y las piedras trabajadas en sillar volcánico; usados en la construcción de sus viviendas, templos y huacas. Todo como un factor que deriva del desarrollo tecnológico expresado en sus fuerzas productivas, la capacidad energética del hombre y el orden de las relaciones en el proceso de la producción.

Las diferencias arquitectónicas identificadas en los patrones de asentamiento en el Valle, como un producto del desarrollo social, van desde el Formativo hasta la presencia y conquista de los Inkas sobre el Valle. Diferencias que se expresan en centros aldeanos, poblados, centros ceremoniales, centros fortificados y huacas, además de cementerios.

Finalmente el análisis de la cerámica como uno de los elementos básicos que nos permiten dar un alcance sobre el proceso de su desarrollo y dispersión de los centros poblados prehispánicos en el Valle, las relaciones culturales establecidas con otras zonas del litoral, y la secuencia preliminar de una cronología de los sitios arqueológicos.

Al realizar el análisis y estudio sobre los patrones de asentamientos en el Valle Bajo de Cañete, si bien es cierto que los elementos culturales de la arquitectura difieren sustancialmente de otros valles de la Costa como las del Sur (Nasca y Paracas), Centro (Valles de Chillón, Rímac y Lurín) y las del Norte (Valles de Huarmey a Chicama y Moche), a pesar de estas diferencias, no dejan de tener importancia en el contexto histórico de los pueblos del antiguo Perú; pues donde unos desarrollaron complejas arquitecturas de tendencia ceremonial y élite, otros, como el Valle de Cañete, desarrollaron, al margen de su arquitectura piramidal, todo un complejo sistema de riego relacionados a la agricultura, razón por la que Cieza (1967), Stumer (1971), Menzel (1971) y Middendorff (1973) entre otros como Larraburre y Unanue (1935) lo consideraron como un valle que tuvo de todo y que nunca necesitó de otros para sobrevivir; como sí pudo haber ocurrido en Nasca en sus fases 4, 5 y 6 dados a una intensa sequía que obligó a esta gran cultura a emigrar a otros valles más al sur como Chala y Acarí, según Orefici (1990).

X

Los trabajos de investigación arqueológica para el Valle son escasos, con relación a las visitas y a los documentos históricos y etnohistóricos con el que se cuentan en su mayoría. De una u otra forma, los datos nos permiten el logro de ciertos alcances para los fines del presente trabajo de investigación, el mismo que se hizo posible con mucho esfuerzo y esmero.

Espero que su aporte, sumados a otros trabajos arqueológicos ya existentes, despierte el interés de los investigadores en seguir contribuyendo con nuevos conocimientos, que nos induzcan a dar un paso más en el desarrollo de la historia aún no esclarecida del Valle de Cañete.

Del conjunto de los datos de investigación con el que se cuentan, merece recalcar los grandes aportes arqueológicos logrados por Kroeber (1966), Stumer (1971), Wallace (1963), Marcus et.al. (1983-85), Ruales (2000) y Guzmán (2003), que nos han permitido establecer ciertos parámetros en las fases de ocupación de los sitios arqueológicos.

A. OBJETIVOS:

Claro está que todo trabajo de investigación se orienta a resolver problemas y dar solución a ciertos fines, y para ello nos planteamos lo siguiente:

- 1.- Realizar un recorrido del Valle y en función a las evidencias arqueológicas, desarrollar estudios referentes a los patrones de asentamientos prehispánicos.
- 2.- A partir del análisis de la arquitectura y la cerámica, lograr una aproximación de las relaciones cronológicas y corológicas de los sitios, y en función a ella fijar los cambios progresivos en los patrones de asentamientos presentes en el Valle.
- 3.- Establecer en lo posible los mecanismos de relación cultural entre los centros ceremoniales y las aldeas campesinas, al interior del Valle.
- 4.- Precisar los posibles contactos culturales con otras áreas del litoral (Valles de la costa sur y central) con incidencia de importancia en el desarrollo de los patrones de asentamientos, en función al análisis de la arquitectura y la cerámica.
- 5.- Definir los tipos y técnicas constructivas en los diferentes sitios arqueológicos presentes en el Valle, y a partir de ella establecer los cambios en la arquitectura, y su correspondiente categorización.

XI

- 6.- Elaborar los cuadros de frecuencia relacionados al análisis de los materiales arqueológicos, categorización de los sitios y su relación en torno al medio geográfico (mar y cuenca del río cañete).
- 7.- Finalmente, por intermedio del presente trabajo de investigación, incrementar el conocimiento de la arqueología en el Valle y a su vez, hacer que el poblador conozca parte de su historia a través de ella, y tome conciencia de la importancia que tienen y demandan los sitios arqueológicos como cultura, y como medio agregado de proyección turística.

B. HIPÓTESIS

Se constituye en los principales planteamientos, sobre los que se sustentan los fundamentos de nuestro estudio:

- 1.- Los patrones de asentamientos presentes en el Valle, mantienen una secuencia de ocupación que va desde el Formativo hasta la presencia Inka, y una aceptación del espacio que se proyecta de las riveras del Río Cañete hacia el llano del Valle.
- 2.- La cuenca del Río Cañete, por las características de su geografía y recursos, y su relación con el mar, fue escenario de las primeras formas de ocupación con arquitectura aldeana, que en la posteridad marcarán el origen y las diferencias en los patrones de asentamientos en el Valle.
- 3.- Los cambios progresivos en la arquitectura, van a determinar las diferencias en la planificación y los espacios arquitectónicos, caracterizados por los materiales de construcción y las técnicas constructivas en los patrones de asentamientos.
- 4.- El orden en la planificación de la arquitectura y las técnicas constructivas, van a fijar las diferencias categóricas de los sitios arqueológicos presentes en el Valle.
- 5.- Finalmente, el desarrollo de la tecnología hidráulica en el Valle, en cierta medida, impulsó el desarrollo y los cambios progresivos en los poblados prehispánicos, y por ende las diferencias en los patrones de asentamientos en el Valle.

Para una mejor comprensión didáctica del tema, el trabajo de investigación fue dividido en 4, la misma que se presenta como:

XII

Capítulo I.- Está dividido en dos aspectos: El primero habla de los aspectos generales de la geografía y ecología del Valle Bajo de Cañete. El segundo aspecto está orientado a una reseña histórica del periodo prehispánico, desde sus orígenes hasta la llegada de los peninsulares al Valle en 1532. Es un tema de referencia histórica orientado más que todo al conocimiento cultural de la comuna estudiantil de Cañete y a la población en general.

Capítulo II.- Comprende el conjunto de los procesos que demanda el trabajo de campo, basado en los métodos y técnicas que comparten los fines u objetivos y planteamientos del presente trabajo de investigación; proceso que desde ya comprende el primer nivel de la investigación arqueológica.

Capítulo III.- Está comprendida por el total de los procedimientos prácticos, relacionados al análisis de los materiales culturales logrados en el proceso del trabajo de campo y culmina con la descripción general de los materiales, con el que se dispone. Conceptualmente es el segundo nivel con que cuenta el trabajo arqueológico.

Capítulo IV.- Es una interpretación que parte del análisis de las evidencias empíricas, cuyos antecedentes marcan el origen de la ocupación de los primeros centros poblados y su desarrollo gradual en el valle; marcando así un patrón de asentamiento diferenciado por periodos y fases de desarrollo diferentes.

Los fundamentos del presente trabajo de investigación basan su análisis en tres aspectos: 1) la ocupación del espacio con relación a los recursos naturales y el medio ambiente; 2) la arquitectura como un proceso de desarrollo social y tecnológico; y 3) la cerámica como un elemento indicador de la cronología de ocupación de los sitios arqueológicos y a su vez como un elemento cultural que nos explican, en cierto grado, las condiciones del proceso de la ocupación en el llano del Valle y, a su vez, las interrelaciones culturales que se establecen con otras zonas tanto del litoral como de la sierra.

Finalmente se tendrá las consideraciones finales y las conclusiones a las que se llegaron.

XIII

Cuando se inició el presente estudio de investigación, lo hice pensando en dos razones que a mi entender los considero de suma importancia: 1) dada a la escasa información arqueológica que se tiene para el Valle, aportar e incrementar a su conocimiento como fuente de información especializada; y 2) poner en las manos de la comunidad el presente trabajo con la intención de educar al pueblo en su historia, y a partir de ella aprender a valorar su riqueza cultural o patrimonio, incentivándoles a evitar la destrucción de sus sitios arqueológicos; que hasta el momento vienen siendo destruidos sin consideración alguno, tanto por la agricultura, como por las obras de infraestructuras, y las invasiones de pueblos jóvenes que ocupación los sitios arqueológicos, sin que las autoridades correspondientes tomen cartas en el asunto.

En el proceso del trabajo de campo, se tuvo que enfrentar una serie de dificultades con las autoridades locales, las que fueron superadas gradualmente.

Hago presente mi agradecimiento personal al Arqueólogo Ponciano Paredes Botóni, por sus consejos y aportes incondicionales en el desarrollo del presente trabajo de investigación, quien con su experiencia en el área de la arqueología, supo compartir sus conocimientos a cabalidad.

Especial consideración y estima personal a Ludmy Violeta Romero Núñez Bachiller en Arqueología, por su colaboración y participación en la recopilación de los datos bibliográficos y digitación del presente trabajo. Asimismo al Ingeniero Agrónomo Luis A. Chávez Alarco por su aporte desinteresado en el apoyo de movilidad y referencias de algunos sitios arqueológicos presentes en el Valle.

Cabe mi especial agradecimiento al Arqueólogo Cirilo Vivanco Pomacanchari, por haber aceptado la asesoría del presente trabajo de investigación y por el aporte en el desarrollo del mismo.

CAPITULO: I

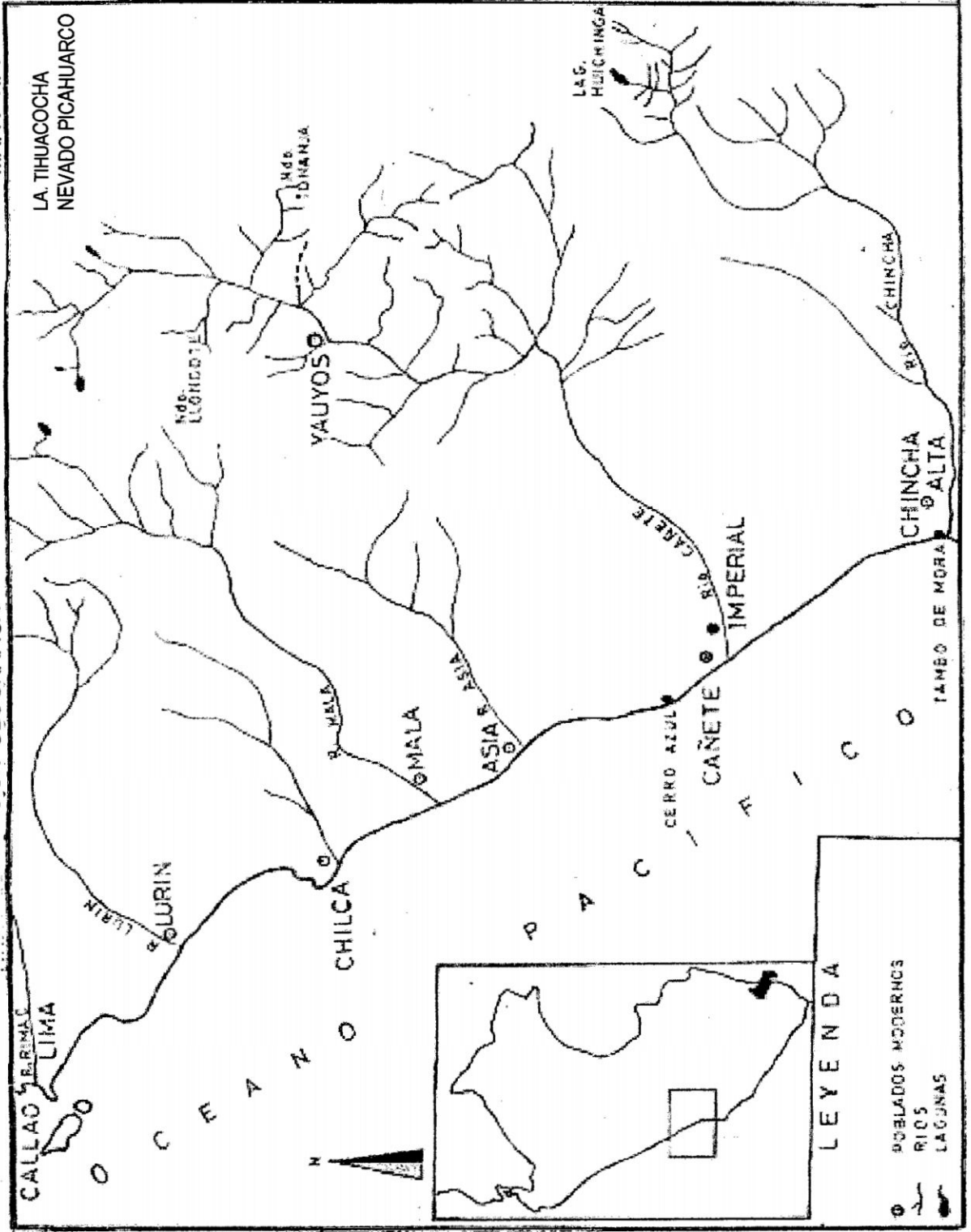
GENERALIDADES

1.- El Valle Bajo de Cañete -. Se halla al Sur de la ciudad de Lima a 3 horas aproximadas en movilidad, geográficamente forma parte de la Costa Centro Sur del Perú; se ubica entre los paralelos $11^{\circ} 58'$ y $13^{\circ} 09'$ de Latitud Sur (Rostworowski, 1978-80:153). Geopolíticamente abarca los distritos de Cerro Azul, Quilmaná, San Luis, San Vicente, Imperial y Nuevo Imperial; comprende un área de 1,068 Km² (ONERN, 1978). (Ver mapa N. 1 y 2).

Al igual que otros Valles del litoral, éste se encuentra en la región "Chala o Costa", según la clasificación de Pulgar (1981) y / o "Desierto Sub Tropical ", según Tosi (1961). Su altitud promedio va desde los 0 m.s.n.m. hasta los 1,000 m.s.n.m. punto en el que se ubica la garganta de la cuenca y empieza a abrirse en sus extremos a modo de un abanico, con ciertas variaciones que se presentan en los contrafuertes de los Andes Occidentales y remanentes (ONERN, 1978: 31), como las del Cerro Bandurria cuya altitud es de 377 m.s.n.m. (Luyo, 1981: 29). (Véase mapa N. 3).

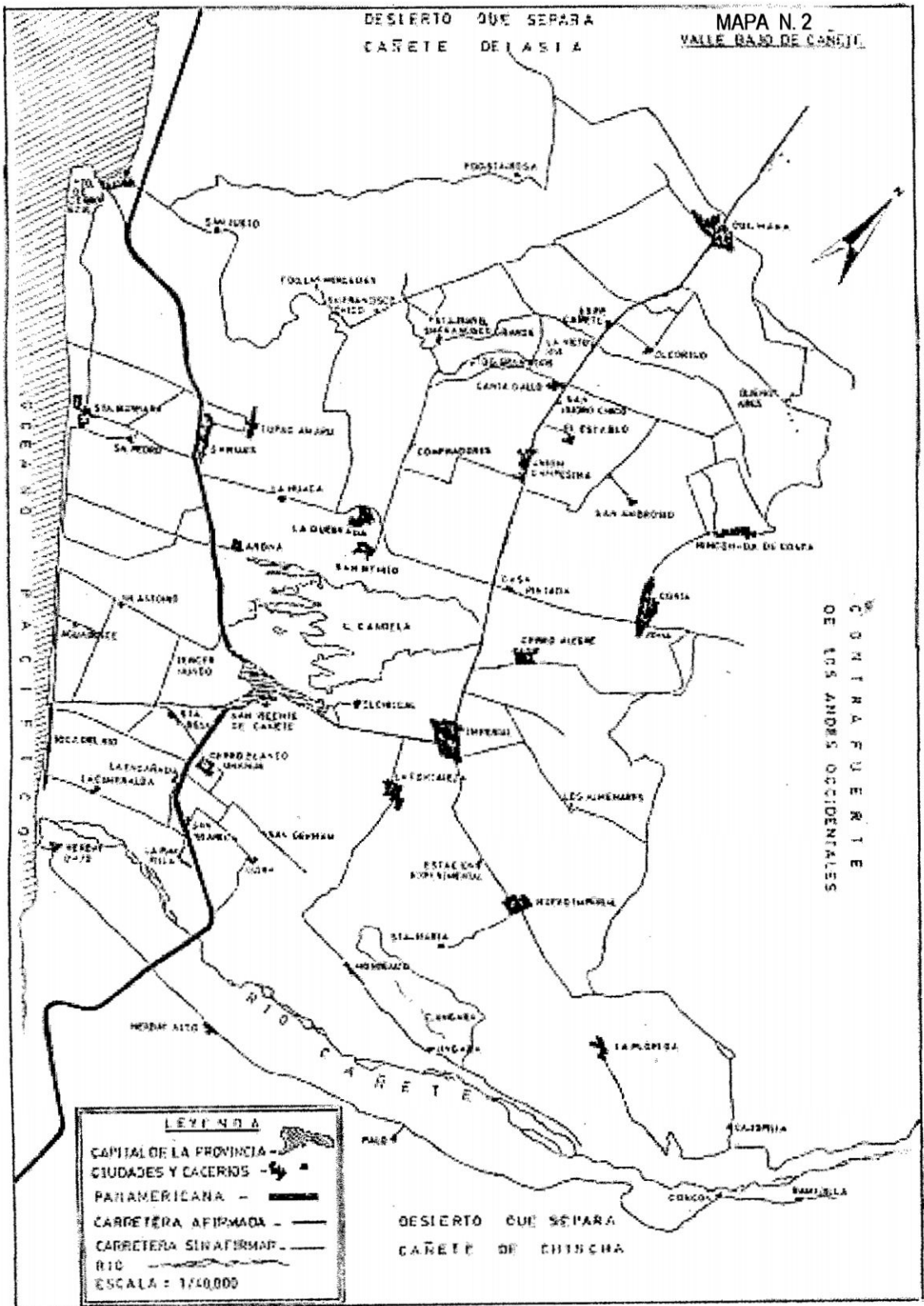
MAPA DE UBICACION GEOGRAFICA

MAPA N.1



DESIERTO QUE SEPARA
CARTE DE ASIA

MAPA N. 2
VALLE BAJO DE CARTE



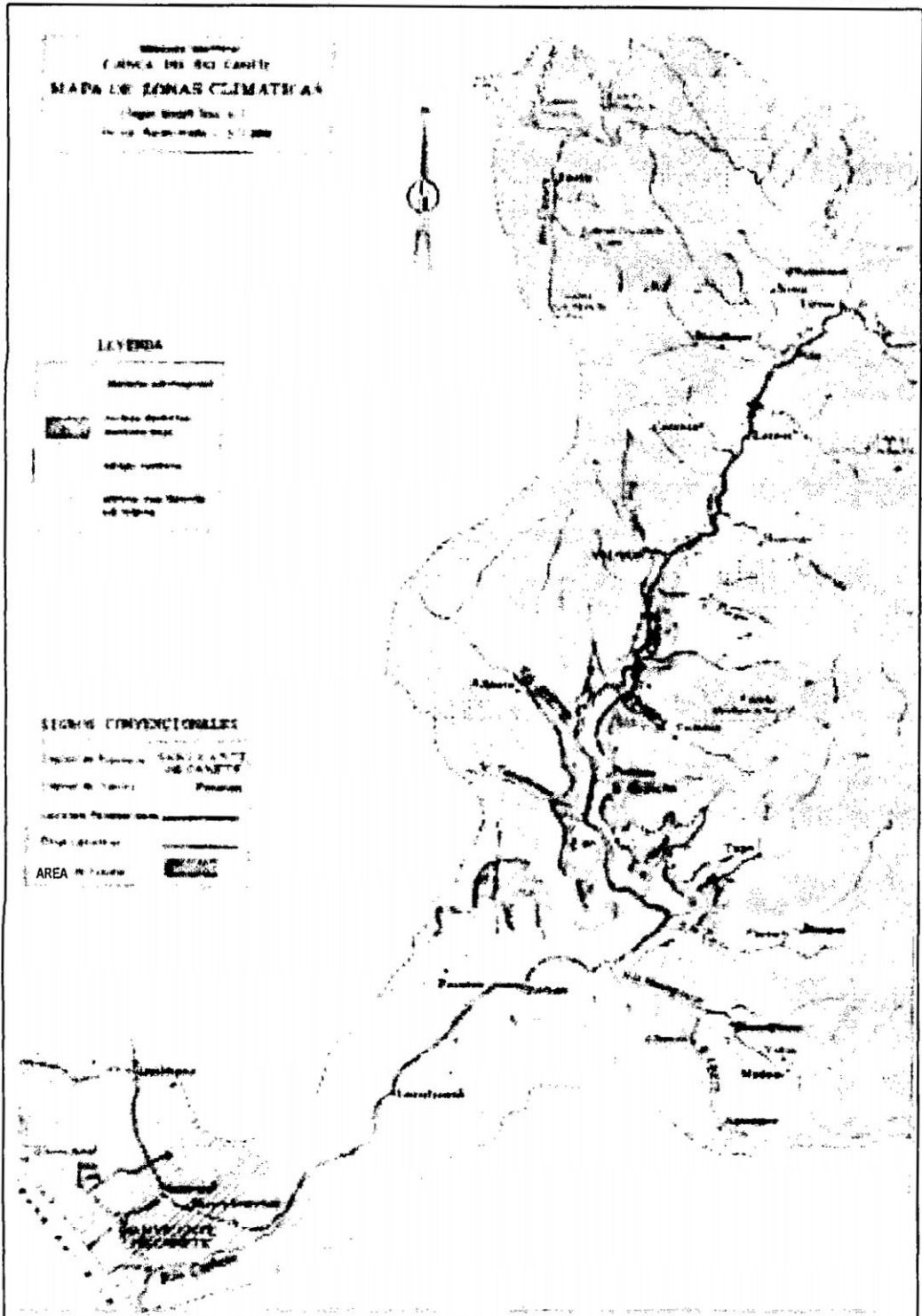
CONTRAFUERTE
DE LOS ANDES OCCIDENTALES

LEYENDA

- CAPITAL DE LA PROVINCIA - [Symbol]
- CIUDADES Y CACERIOS - [Symbol]
- PANAMERICANA - [Symbol]
- CARRETERA AFIRMADA - [Symbol]
- CARRETERA SIN AFIRMAR - [Symbol]
- RIO - [Symbol]

ESCALA = 1/40,000

DESIERTO QUE SEPARA
CARTE DE CHINCHA



Sus límites comprenden: por el Norte, con los áridos arenales que separan el Valle de Cañete con el de Asia; por el Sur, con los arenales que separan el Valle de Cañete con el Chincha; por el Este, con los contrafuertes de los Andes Occidentales y por el Oeste, con el Océano Pacífico (Ver mapa N. 2).

La fisiografía presenta formaciones propias de la Costa (Lartigue, et. al. 1992: 35), con características particulares que derivan, en su mayoría, de los sedimentos provenientes de las quebradas que confluyen a los abanicos aluviales de Quilmaná y Conta y, en menor proporción, por los sedimentos que conforman el llano aluvial del Río Cañete.

El Valle, por la cantidad y calidad de sus tierras, registrado en 24,000 has. y abundante agua, es la zona más importante de la cuenca y, por ende, el área donde se desarrollan las actividades agrícolas más intensas. (Fonseca y Mayer, 1988: 42).

Su configuración semiplana, que a modo de un leve declive se proyecta desde las falderías de los contrafuertes occidentales ubicados al Este del Valle, se ve alterada por cerros aislados y pequeñas colinas, que constituyen los últimos espolones o remanentes que se desprenden de las grandes cadenas montañosas. Se hallan principalmente el Cerro Candela, ubicado en el llano aluvial al Norte del Valle y el Cerro Ungará que baja de la Cordillera Occidental conformando el abanico de las cuencas del Río Cañete. Según la ONERN (1978: 32), estos remanentes están constituidos principalmente por materiales de sedimentación volcánica y en menor proporción por materiales ígneos

Sus suelos son de un color pardo, con tierras profundas y medianamente profundas, de textura media ligera a media, y con la presencia de un material litológico constituidos por gravas, arcillas y conglomerados, que generan suelos transportados y areno-arcillosos, cuyas propiedades ofrecen las mejores condiciones para la práctica de una agricultura en gran escala (ONERN, 1978: 59). Estos suelos desde épocas tempranas experimentaron una serie de transformaciones por parte de los lugareños; quienes a través del desarrollo gradual de sus conocimientos y técnicas, lograron controlar y apartar el espacio en beneficio de sus necesidades; aprovechando el recurso hídrico del río, que a través de canales y tomas de control, desarrollaron una economía básicamente agraria; transformando así, de manera paulatina, la antigua topografía del valle en lo que es hoy en día. Como una

respuesta al constante esfuerzo del pasado, estas obras y los recursos naturales, en la actualidad conjugan sus elementos en un símbolo de transformación de progreso y desarrollo, en beneficio de la comunidad cañetana, que a su vez hacen del Valle una zona verdaderamente abastecedora de productos agrícolas, sobre todo para Lima Metropolitana. Al margen de las tierras aptas para el cultivo, hay otras consideradas como eriaáceas, que desde 1971 han venido siendo tratadas y asimiladas al cultivo de frutales, a través del Plan RENATIC (Plan de Rehabilitación de Tierras Costeñas).

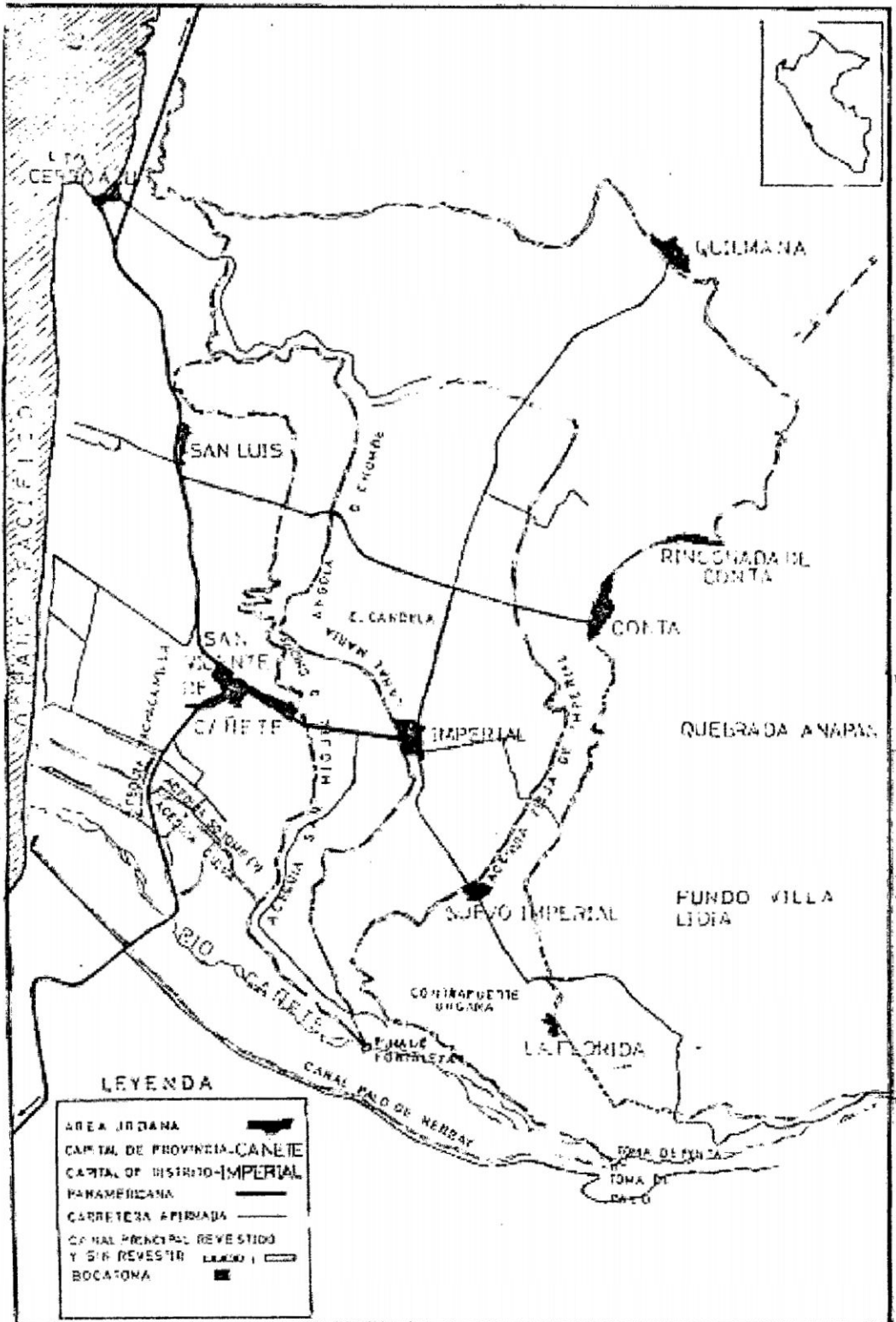
Al Sur del Valle se extienden las cuencas del Río Cañete, cuyas aguas son permanentes durante todo el año; nace en la laguna de Ticllacocha (Yauyos) a 4,600 m.s.n.m. En su recorrido de 220 Km, para llegar al mar, es alimentado por varios afluentes que convergen al cause del río, alimentando así su caudal. Este recurso se constituye en el elemento vital y a la vez de mayor importancia para el desarrollo económico y social de la provincia; su caudal permite, de manera considerable, irrigar las tierras en función a la presencia de siete canales que, de manera estratégica, se distribuyen en el Valle partiendo de ambas márgenes del río:

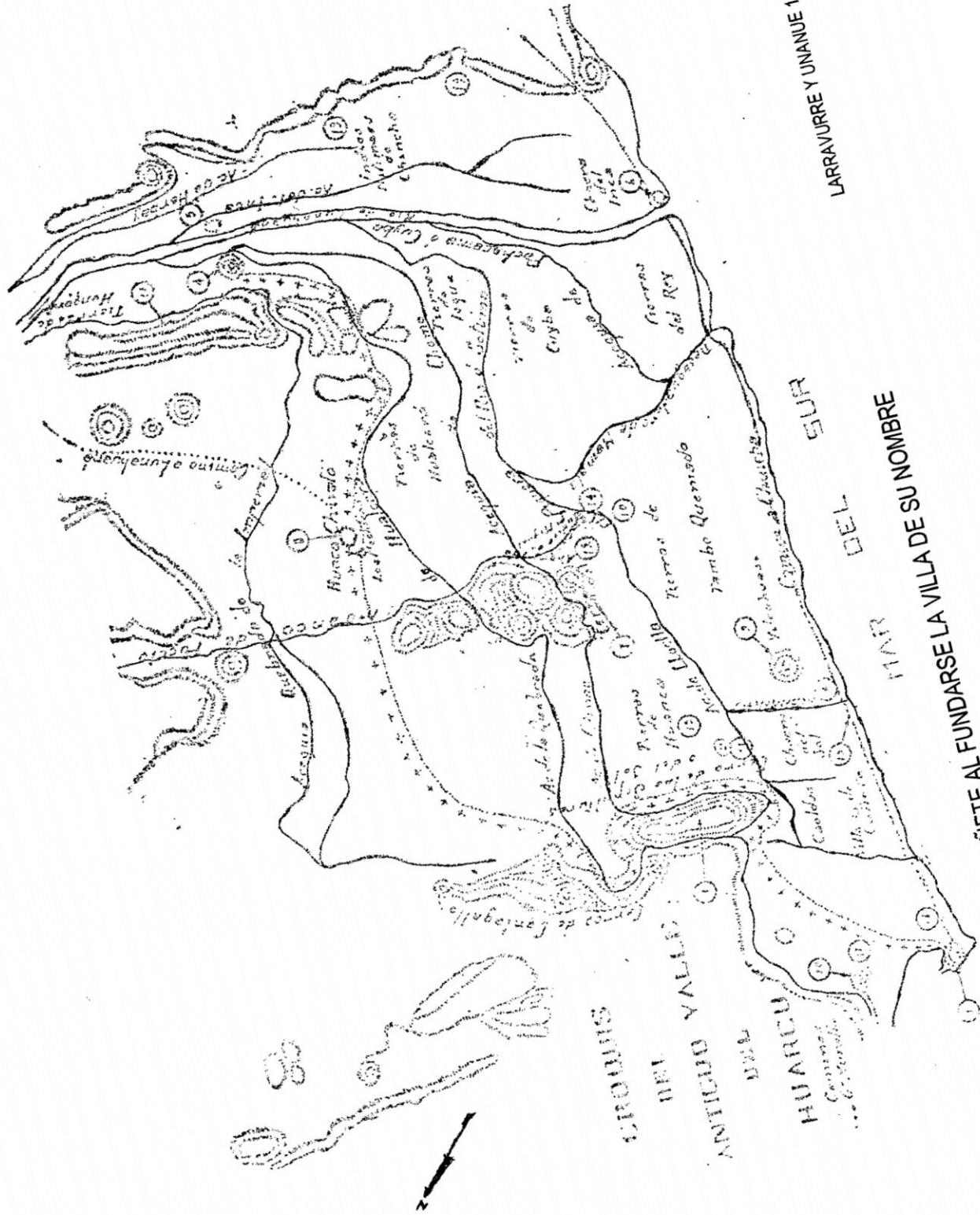
*Al llegar a Socci, desde donde se inicia el llamado "Cañete Bajo", sus aguas se aprovechan a través de canales de regadío, que riegan más de 22,000 hectáreas. Siete son los canales desde Socci: Nuevo Imperial, Acequia Vieja de Imperial, María Angola, San Miguel, Huanca, Basombrió y Palo-Herbay, éste último ubicado en la margen izquierda del río (Luyo 1981: 29).

El conjunto de estos canales surca longitudinalmente el Valle de Sur Este a Nor Oeste, a excepción del canal de Palo-Herbay que toma un recorrido de Este a Oeste en la margen izquierda del río. (Véase mapa N° 4)

El volumen de agua que carga el río, garantiza el desarrollo agrícola durante todo el año, con un excedente que se va a perder en el mar.

Al norte de la ciudad de Imperial surca de Este a Oeste un canal que recepciona las aguas lodosas (ihuanco) que bajan, una vez al año ya sea en marzo o abril, de las alturas de la sierra de Poccotto. Su cause muchas veces ha provocado zozobra entre los lugareños que ocupan sus márgenes; unas veces perjudicando los cultivos y en otras inundando la





EL VALLE DE CAÑETE AL FUNDARSE LA VILLA DE SU NOMBRE

ciudad, como la que ocurrió el 14 de marzo de 1972 en la ciudad de San Vicente, a causa del desborde (Ver Luyo 1984: 30).

Este caudal se va a perder en su totalidad al mar, sin ser aprovechados por los agricultores; a pesar del gran beneficio que significa para la agricultura, dados por la riqueza mineral y los compuestos orgánicos que posee el limo.

Las fuentes de agua subterránea, es otro de los recursos naturales que se observan en el Valle, que por lo general se presentan cercanas al mar. Estos recursos no reciben la importancia necesaria, a excepción de su uso en el empleo doméstico y a la atención administrativa que le brinda el Ministerio de Vivienda y Comunicación a través de su programa de Agua Potable.

Comprenden estas fuentes hídricas la Laguna Encantada, ubicada en el Distrito de San Luis; los Puquios de los barrancos de Herbay, de San Tusyio, Agua Dulce y La Playa, ubicados en el Distrito de San Vicente; el Puquio de Santa Rosa, ubicado en el Distrito de Quilmaná; los Ojos de Agua de la ladrillera de Roma, ubicado en el Distrito de Nuevo Imperial; los Ojos y Puquiales de alrededor del puerto, ubicados en el Distrito de Cerro Azul.

Estudios realizados al respecto, demuestran que estas afloraciones hídricas subterráneas, dañan las tierras para el cultivo haciéndolas pantanosas y salinas. Como una respuesta de alternativa frente a estos fenómenos naturales, desde 1971 se inició un programa de rehabilitación de tierras para el cultivo, llevado a cabo por una empresa holandesa denominada Plan RENATIC (Plan de Rehabilitación de Tierras Costeras).

Estas fuentes tienen su origen en las filtraciones de las lluvias que se generan en la sierra y en el caudal del Río Cañete que al encontrar partes no permeables y fisuras en la corteza terrestre, emergen a la superficie formando así los puquios y lagunas.

El mar es otro de los recursos de suma importancia en la economía de los lugareños; geopolíticamente abarca un espacio conocido como las 200 millas marinas.

La gran riqueza ictiológica que encierran sus aguas, ha sido motivo de observación y uso desde épocas prehispánicas; la pesca como recurso, cumplió una función específica en el desarrollo económico de los pueblos de entonces, sirviendo así en el comercio del trueque y la agricultura (Ver Pulgar 1981: 50).

Otro de los complementos de este recurso de gran valor, que hizo historia en la época de la República, es el excremento o materia orgánica de las aves marinas que desde épocas prehispánicas recibieron una celosa protección por su alto valor como fertilizante en la agricultura. Relacionado a ello se pueden mencionar algunas islas cercanas al litoral del Valle como la de los Lobos, León Dormido, Puerto Fiel, entre otras; que en la actualidad son aprovechados de forma clandestina, por pescadores artesanales que logran obtener así algunas ganancias.

Al margen de su importancia económica en el pasado y el presente, el mar hoy en día es aprovechado como un medio de distracción durante la estación de verano, concentrando en sus playas a grandes cantidades de personas, entre ellos a familias y veraneantes que vienen de otros lugares, quedándose muchas veces a pernoctar por semanas.

El clima es típico de la Costa Peruana, caracterizado por la presencia de la Corriente de Humbolt, cuyas aguas frías influyen directamente en el factor climático del medio ambiente haciéndola variada de acuerdo a su latitud.

La dinámica reguladora de este fenómeno (Corriente de Humbolt) permite que el Valle presente un clima cálido y templado, con esporádicas precipitaciones durante el invierno y vientos relativamente suaves. En lo que respecta a la humedad, ésta varía en la época de invierno de 60° C a 90° C. de humedad relativa, disminuyendo ostensiblemente en la época de verano. En el invierno, la temperatura oscila entre los 14° C. a 22° C., llegando en verano a temperaturas que varían entre los 29° C. a 30° C. (Luyo 1984: 10).

En relación con la irradiación solar, el clima tiene dos etapas claras y distintas: a) una época con sol, desde fines de diciembre hasta principios de Marzo, con temperaturas altas al sol y templados a la sombra; b) otra época sin sol, desde principios de Mayo a fines de diciembre, con ciertas interrupciones de días asolados, como la que se presentan el 24 de Junio (conocida con el nombre de " Veranita de San Juan ") y aquellas que se muestran con posteridad a la iniciación de la primavera.

Las estaciones durante el año se caracterizan por la presencia de fenómenos climatéricos como el viento, la llovizna, la neblina, la humedad y la temperatura; tal es así que en "...el Verano y parte del Otoño se tendrán elevadas temperaturas, mientras que parte

del Otoño el Invierno se caracterizaran por la llovizna, el frío, la humedad, la neblina y la temperatura y, la primavera por su benignidad en el clima, temperatura y vientos moderados (Ramírez y Gonzáles, 1981: 14).

Durante la época de invierno (Mayo - Agosto) la atmósfera se muestra húmeda con aires que contienen abundante vapor de agua, especialmente los ambientes que se presentan cercanos al mar. En esta temporada es común apreciar la neblina, proveniente de las finas precipitaciones llamadas "garúas" o "challani", que se originan de los bancos de nubes cargados del tipo estrato característico de la costa peruana. La humedad relativa de la atmósfera durante estos meses, en su mayoría se aproxima a veces al 100%, por la intensa neblina (Luyo 1984: 12).

Producto de la intensa humedad, causada por la neblina, durante esta época se presentan las "lomas" como el de Quilmaná cuya vegetación espontánea y efímera permanecen desde fines de Mayo a fines de Octubre.

Cabe mencionar que este temporal es de mucho cuidado para los agricultores y granjeros, en cuanto que el intenso frío causan muchas veces serios daños a los cultivos y animales, sino son prevenidos por el hombre; la alta humedad relativa de estos meses favorecen el desarrollo de organismos patógenos, especialmente de hongos e insectos chupadores que atacan a los cultivos, y virus que afectan a los ganados y a las aves tanto de corral como de granja, elevando así el costo de inversión.

Los vientos, es otro de los factores que conforman los fenómenos naturales del clima; se consideran entre los principales a los vientos alisios, que soplan de Sur a Este entre la zona sub-tropical y ecuatorial, las terrales, que se desplazan durante la noche de Este a Oeste, y las llamadas "brisas marinas" que son consideradas como un fenómeno que regula el ambiente climático de la Costa favoreciendo el desarrollo de los seres vivos tanto en la flora como en la fauna y los seres humanos (Bowman 1938: 64).

La altura en relación con el clima es variada, dadas por las mismas características que presenta el medio geográfico; siendo la humedad más densa en los niveles más altos, constituidos generalmente por los contrafuertes del Cerro Ungará, Cerro Candela, Cerro Bandurria y variadas colinas. La altitud relativa más alta es de 377 m.s.n.m. con una

humedad anual que alcanza los 100 mm., mientras que en el llano el nivel mínimo es de 6 m.s.n.m. y el máximo de 300 m.s.n.m., con una humedad promedio anual de 27.9 mm. (Ramírez y Gonzáles, 1981: 15).

Las condiciones del clima hacen que la agricultura desarrolle un control cíclico, basado, específicamente, en las estaciones temporales del año; tal es así que el agricultor sabe cuando y en que momento debe realizar un determinado cultivo.

El desarrollo tecnológico más el factor climático, que regula el medio ambiente, se constituye en los factores más directos, a la vez fundamentales, para el desarrollo de una agricultura de carácter capitalista y por ende de dinámica comercial.

La altitud promedio va desde los 0 m.s.n.m. hasta los 300 m.s.n.m. aproximadamente, presenta las características de los llanos de la Costa con ciertas elevaciones orográficas y pequeñas prominencias (colinas) que se distribuyen de manera irregular. Se constituye en lo que Augusto Weberbauer denomina la "Costa Interior", por oposición a las tierras ribereñas que podríamos denominar "Costa Exteriores" o que se extienden entre los cerros de la costa y el mar (Pulgar 1980: 40).

Su configuración geográfica y medio ambiente, presentan condiciones óptimas para la práctica de una agricultura con riego estable y grandes posibilidades de desarrollo para la vida humana. Estas condiciones, se ven favorecidas por la presencia de un clima que ofrece un panorama de cuatro estaciones durante el año y una temperatura que varía de 29° C. a 30° C. durante los meses de verano (Enero a Abril), y de 14° C. a 22° C. durante los meses de invierno (Mayo a Agosto).

En los niveles más altos, constituidos generalmente por los contrafuertes que bajan de los Andes Occidentales, la deposición de la neblina concentra un promedio anual de 100 mm. durante el invierno.

Las mismas condiciones del medio ambiente, permiten concentrar una demografía de carácter disperso y concentrado; manteniendo un mayor porcentaje el sector urbano (concentrado) con relación al sector rural (disperso) conformado por caseríos de las viejas haciendas y ranchos que se muestran diseminadas por todo el Valle.

El material que se emplea en la construcción de las viviendas es el ladrillo y el adobe, con techos plano de conformidad al medio, propio de la costa.

La configuración de los elementos orgánicos naturales que conforman la flora y la fauna, son diversas y significativas por las particularidades que cada elemento posee en función a sus propiedades y usos.

Tal es así que entre los elementos que conforman la flora, tenemos toda una gama de plantas con propiedades diversas, las mismas que van desde las comestibles y las medicinales hasta las tóxicas: (*Phragmites*) " carrizo " es utilizado en la elaboración de canastas, esteras y jaulas; (*Gynerium Sagittatum*) " caña brava " es empleada en el techado de las viviendas generalmente de adobes; (*Bocharis Sp.*) " chilco "; (*Acacia macracantha*) " guarango " se emplea para leña; (*Prosopis juliflora*) " algarrobo " sirve para carbón y sus frutos son buenos forrajes para los ganados y como confite para el hombre; (*Piptademis flava*) " uña de gato " su fruto es bueno para la tos; (*Eucalyptus globulus*) " eucalipto " es bueno como madera y sus hojas poseen propiedades curativas para la tos; (*Casuarina equisetifolia*) " pino de australia " de origen español, es bueno como madera y leña; (*Salis Humboldtiana*) " sauce " es bueno como leña; (*Ricinus communis*) " higuera " planta tóxica, su fruto es empleado en elaboración de pesticidas o fungisidas; entre otros.

Entre la vegetación de menor tamaño tenemos: (*Datura Stramonium*) " chamico " sus hojas son bueno para los golpes; (*Artemisa purpurea*) " marco " su savia es bueno para cicatrizar las heridas; (*Chenopodiun ambrosioides*) " paico "; (*Togetes minuta*) " huacatay " planta comestible que sirve como condimento; (*Plantago pachyneura*) " llantén " es bueno para los golpes; (*Eupharbia peplus*) " leche leche " su savia es buena como cicatrizante de heridas; (*Sapindus saponaris*) " jaboncillo " se emplea para lavar el cabello; (*Solanum Sp.*) " tomatillo " planta de fruto comestible; (*Paspulum mumboldtiana*) " grama "; (*Iponoca purpúrea*) " campanilla "; (*Physalis peruviana*) " capulí de la costa "; (*Mycianthes ferreyrae*) " arrayán "; (*Heppomane mancinello*) " manzanilla " planta medicinal bueno para el dolor de estómago; (*Tillandsia Sp.*) " achupalla "; (*Medicago hispida*) " trébol "; (*Rosippa mosturium*) " berro " sirve como alimento para los ganados y cerdos; (*Ruta graveolens*) " ruda " planta medicinal bueno para el viento; (*Usteca choeca*) " ortiga " planta medicinal bueno para los

calambres y reumatismo; (*Verbena litoralis*) " verbena " planta medicinal bueno como cicatrizante de heridas; (*Xanthium spinosus*) " amor seco " ; (*Typha domingensis*) " totora " bueno para la elaboración de canastas, esteras, sillas, etc.; (*Scirpus limensis*) " junco " sirve como forraje para el ganado y para la elaboración de sombreros; entre otras.

Entre los árboles frutales tenemos: (*Inga feullei*) " paca " ; (*Psidium guajaba*) " guayaba " ; (*Bunchosia armeniaca*) " ciruela " ; (*Citrus limonium*) " limón " ; (*Citrus limeta*) " lima " ; (*Annona muricata*) " guanábana " ; (*Musa paradisiaca*) " plátano " ; (*Citrus aurantium*) " naranja " ; (*Citrus Sp.*) " mandarina " ; (*Saccharum officinarum*) " caña de azúcar " ; (*Mangifera indica*) " mango " ; (*Persea americana*) " palto " (*Citrus Sp.*) " toronja " ; etc. Plantas arbustivas frutales: (*Solanum muricatum*) " pepino " ; (*Pasiflora mollissima*) " tumbo " ; (*Pasiflora ligularis*) " granadilla " ; entre otros.

Entre las plantas alimenticias cultivables se tienen: (*Zea mays*) " maíz " ; (*Manihot utilisima*) " yuca " ; (*Solanum tuberosum*) " papa " ; (*Canna edulis*) " achira " ; (*Arachis hypogaea*) " maní " ; (*Phaseolus lunatus*) " pallar " ; (*Phaseolus vulgaris*) " frijol " ; (*Gossypium barbadense*) " algodón " ; (*Cappicum annum*) " ají " ; (*Cucúrbita moschata*) " zapallo " ; (*Ipomoea batatas*) " camote " ; (*Petro selium*) " perejil " ; (*Medicago sativa*) " alfalfa " ; (*Cucúrbita máxima*) " calabaza " ; entre otros.

En cuanto a la FAUNA, ésta se divide en dos rubros: una doméstica y otra salvaje.

a) Fauna doméstica: (*Cavia porcelus*) " cuy " ; (*Canis familiares*) " perro " ; (*Bos turus*) " vacuno " ; (*Ovis aries*) " ovino " ; (*Anas platyrhynchos*) " pato doméstico " ; (*Gallus gallus*) " gallina " ; entre otros.

b) Fauna salvaje está dividida en tres categorías: 1) Fauna terrestre: (*Prapriduros peruanos*) " lagartija " ; (*Myomorpna Sp.*) " ratón de campo " ; (*Dusicyon sechurae*) " zorro " ; (*Rattus rattus*) " rata " ; (Arácnidos) " arañas, alacrán, etc. ; (Anélidos) " lombriz de tierra " , etc., entre otras. 2) Fauna aérea: - Aves: (*Mimos ligicautus*) " chauco " ; (*Falco sporveruin peruvianus*) " cernicalo " ; (*Merula Sp.*) " zorzal " ; (*Dive warszewiczsi*) " chivillo " ; (*Speotyto cumicularia nanodes*) " lechuza " ; entre otros. - Insectos: está conformada por una variada cantidad de especies como libélula, zancudo, mosca, abeja, zángano, avispa, cucaracha, moscardón, tábano, grillo, saltamontes, etc. 3) Fauna acuática: se tienen de río y de mar.

Corresponden a la fauna de río: pejerrey, lisa, camarón, cangrejo, bagre, trucha, carpa, lisa, etc. Mientras que en el de mar se tienen: (*Thachurus Muurphyi*) " jurel "; (*Scisena deliciosa*) " loma "; (*Cheilodactylus voriegatus*) " pintadilla "; (*Sorda Cilensis*) " bonito "; (*Labrisonus Sp.*) " tranboyo "; (*Scarichthys Sp.*) " borracho "; (*Mugil Sp.*) " lisa "; (*Austromenilia regis*) " pejerrey "; (*Paralichthys adspersus*) " lenguado "; (*Sicyaces sanguineus*) " peje sapo "; (*Anisotremus scapularis*) " chita "; (*Engraulis ringens*) " anchoveta "; (*Trachino poitensis*) " pámpano "; (*Alphestes fasciatus*) " mero "; (*Sardinops sogox*) " sardina "; (*Selocio*) " tollo "; (*Chelonia agossizi*) " tortuga marina "; (*Delphinus delpis*) " delfin o bufeo "; (*Otaria byronis*) " lobo marino "; entre otros. Entre los moluscos tenemos: (*Chiton Sp.*) " barquillo "; (*Fissurella Sp.*) " lapa "; (*Donax peruvianus*) " mejillón "; (*Mesodesma donacium*) " macha "; (*Tegula atra*) " caracol "; (*Concholepas concholepas*) " chanque "; (*Aulacomia ater*) " choro "; (*Tetrapygnus niger*) " erizo de mar "; (*Familia hippidae*) " muy muy ", marucha, raza, etc., entre otras especies.

La presencia de estos factores (flora y fauna) como un ente regulador en la ecología del Valle, cumplen una gran función en el equilibrio bio-morfológico del medio ambiente en cuanto que su comportamiento de relación es constante y dinámico.

2.- Una visión panorámica de la historia prehispánica de Cañete.- Es poca la información arqueológica que existe para el Valle, contándose para ello los trabajos de Engel (1963, 1966a, 1988), Bueno (1982b), Kroeber (1937), Kauffman (1964-65, 1974), Lanning (1964), Wallace (1963), Rowe (1962), Stumer (S/a. 1971), Menzel (1971), Williams, et. al.(1974), Marcus, et. al (1983-85), Ruales (2000) y Guzmán (2003, 2004), además de otras fuentes generales como las de Lumbreras (1969, 1974,1981a,1982), Kauffman (1980, 1983), Ravines (1978, 1980, 1994), Bueno (1974, 1982a), Calvo (1984), Fonseca y Mayer (1988), Paredes (1991), Cárdenas (2002), entre otros; en relación a las fuentes históricas y etnohistóricas que se muestran más amplios como los de Cieza (1962, 1967), Garcilazo (1943), Angulo (1921), Squier (1926), Villar (1931, 1935), Larraburre y Unanue (1935), Middendorff (1973), Rostworowski (1978-80, 1977, 1978, 1981), Correa (1996, 1977), Cervantes (1978), Mejía (1993), entre otros.

Los resultados logrados hasta el momento, hacen de esta reseña una historia interpretada a partir de las fuentes arqueológicas, históricas y etnohistóricas. Los alcances que se tienen de la arqueología, nos dan inferencias de la ausencia de sitios precerámicos en el valle, sin descartar las probabilidades de su existencia; incógnita que sólo podrá ser resuelta con futuros trabajos de investigación, que desde ya enriquecería el panorama histórico del Valle.

La historia prehispánica de Cañete, es parte de la trama integral del desarrollo histórico de todo un conjunto de pueblos que se establecieron a lo largo y ancho del Antiguo Perú; como contexto desarrollaron particularidades culturales que otros pueblos no hicieron, pero que formaron parte de un universo integral indesligable, conceptuando así un espacio de integración cultural conocida por la arqueología como los Andes Centrales.

Habían transcurrido muchos años desde que los primeros hombres poblaron los Andes Centrales, quienes para subsistir arrancaron del seno de la naturaleza los seres y elementos que ésta criaba y guardaba. Cazando y recolectando con rústicos instrumentos de piedra, compartieron una economía de subsistencia de simple apropiación, dependiente de la naturaleza.

Fueron los tiempos del precerámico preagrícola (6,000-4,000 a.C.) cuando los hombres organizados en bandas, ocupan los valles de la costa de manera semisedentaria; por entonces la agricultura y la domesticación de animales empezaba a mostrar los primeros logros del esfuerzo humano, dados como producto de un largo proceso de observación experimental, tanto en la sierra como en la costa de manera desigual; afrontando un nuevo ecosistema que había cambiado de manera gradual la ecología del espacio; eran los tiempos del Optimun Climaticum o Precerámico Tardío en los Andes Centrales, (Lumbreras, 1969: 60).

En este espacio de tiempo, en Chilca actual distrito de la provincia de Cañete, asentados en el cono aluvial a unos kilómetros del mar en dirección este (Engel 1963), vivió un grupo humano que, enfrentando a la naturaleza, logró desarrollar una cultura que hoy en día se la conoce como Chilca.

En 1963 el arqueólogo francés Federic Engel, quien había realizado estudios a lo largo de la costa del litoral, desenterró sistemática y metodológicamente los restos de unos individuos que tenían una antigüedad de 6,000 a.C. (Kauffmann 1983: 129). Restos que daban a luz al hombre más antiguo en todo Cañete, con lo cual se demostraba a la provincia que su historia iba más allá que cuando apareció la cerámica. Estableciendo sus aldeas de manera sedentaria, por lo menos por temporadas, vivieron desarrollando una economía basada en una agricultura insipiente complementada con los recursos del mar y la pesca, logrando así una dieta balanceada de corte mixto (Engel 1966 a, 1988).

Con el devenir del tiempo la práctica agrícola fue logrando una mayor solidez en la economía del poblador andino; del cultivo de la calabaza, el zapallo, el pallar, el frijol, el ají, etc., pasaron al conocimiento del algodón que se presentó domesticado alrededor de los 2500 a.C. (Lumbreras 1981a: 71). Con el empleo de este producto se desplazaba a las fibras vegetales, y en otro contexto el tejido pasó a cumplir un rol muy importante en la vida de los pobladores, expresados tanto en la vestimenta como en la fabricación de redes para la pesca.

Aproximadamente 6 siglos después se domesticaba el maíz, considerándose el más antiguo, para los Andes Centrales, el encontrado por Mac Neish en Cachi cerca de Huanta en Ayacucho, con una antigüedad de 1900 a C. (Lumbreras, 1969: 182). Con estos nuevos logros en la agricultura, más la presencia de animales domesticados y el complemento de los recursos marinos, se aseguraba el sustento de una economía coherente en los Andes; con tendencias a orientar los mecanismos productivos, a nuevas formas de conducta social y hábitos alimenticios entre los miembros de las comunidades diversas.

Estos hombres ya eran pobladores sedentarios que ocupaban los afluentes de los valles y quebradas de los diversos pisos ecológicos. En la Costa los pobladores tendían a la formación de las nacientes arquitecturas, caso de Cerro Paloma descubierto por Engel, y al surgimiento de los primeros centros ceremoniales como la de Coloshi, Chuquitanta o El Paraíso, Las Aldas, entre otros.

Paralelo a estas nuevas innovaciones, en los Andes Centrales hacia su aparición la cerámica entre los años 2000 - 1800 a.C., algo que ya se había logrado hace 3000 a. C. en

los Andes Septentrionales (Lumbreras 1981a:153). Este elemento permitía resolver de manera directa el problema de cocer sus alimentos, controlar y conservar el líquido en cualquier lugar de establecimiento.

Como una respuesta al desarrollo gradual de un conjunto de conocimientos, dados en el nivel material, intelectual e ideológico, se hace presente la propiedad privada que dará origen a los primeros gérmenes de una sociedad que tendía al cambio paulatino de una estructura social, a nuevas formas de vida de control económico e ideológico.

Las fuerzas productivas iban en asenso y con él los excedentes en la producción, cuya propiedad debía mantener a un grupo de individuos que se habían desligado de la producción directa del campo. Surgían así las primeras formas del Estado, las de un Estado Teocrático conocida por la arqueología como el Horizonte Temprano o Formativo que se desarrolló entre los años de 1500 a. C. a 100 a. C., expresión cultural que se hizo manifiesta con la presencia de Chavín; cuyo poder político de corte teocrático sustentó sus bases en una casta sacerdotal concededora del orden natural y del mundo mítico, intelecto que los llevó a crear sus dioses, y conjunto a los especialistas plasmaron sus ideas míticas en piedras, telas y otros artefactos, que aseguraron el sustento y poder sobre una sociedad que había logrado controlar.

Estos momentos significaba para la sociedad los días grises de la historia, en cuanto la explotación del hombre por el hombre empezaba a mostrarse como el signo de una casta dominante:

"... el gobierno de los dioses a través de sus "representantes", no fue, naturalmente, establecida sin resistencia; ella es el inicio de la explotación del hombre por el hombre, es el origen de la sociedad de clases, es el origen del Estado..." (Lumbreras 1974: 72).

Conocieron y perfeccionaron técnicamente la cerámica y bajo un logro especial trataron la piedra, logrando así que sus especialistas edificaran una arquitectura de corte especial de tipo ceremonial en honor a sus deidades.

Con el grado de conocimiento adquiridos por estos señores, incursionaron sobre otras zonas, abarcando gran parte del territorio de los Andes Centrales, sobre la que impuso su religión y el culto a una divinidad representado por un personaje antropomorfo con

características felínicas y apariencia feroz, que es conocida como el "dios felino de Chavín". La imposición, según Gonzáles (1982: 57-58), no fue por conquista militar sino por difusión de una concepción religiosa, que los pobladores de diferentes regiones fueron aceptando. El mecanismo de difusión pudo haberse logrado a través del comercio, siendo los productos manufacturados los que simbolizaron esta gran cruzada que según Matos (1961: 354) significó "... la primera integración pan Andina a pesar de la diversidad socio - geográfica entre la costa, sierra y selva".

El Valle de Cañete fue parte de este engranaje cultural, que desde el Horizonte Temprano en su fase Tardía ya venía estableciendo cierto grado de contacto cultural con la Costa Sur de Ica, expresa a través de un estilo al que Wallace (1963: 36) denominó Patos sitio tipo que fue registrado como PV54-58 ó 27K-4G01 por Williams, et al. (1974).

Wallace (1963) menciona que el estilo Patos guarda relación con el de Paracas en su fase T-2 u 8 de Ocucaje de Rowe, Menzel y Dawson cuyos rasgos característicos contienen ya, el clásico estilo Chavinoide de Curayacu en sus últimas fases C o D proveniente de la Costa Central (Menzel 1971: 23).

Culturalmente el sitio tipo de Patos (27k-4H01) se constituye en el centro poblado con cerámica más temprana para el valle; cuyo espacio ocupa la margen izquierda del Río Cañete, medio geográfico que definitivamente ofrecen las condiciones propicias para el desarrollo de la agricultura y la vida humana. Recursos apropiados como los tablazos ribereños y fuente hídrica del río que es constante durante todo el año, a los que se suman los elementos de la flora y fauna terrestre y marítima que se muestran diversos y variados, garantizan el desarrollo de una economía basada en la agricultura que se complementa con la pesca y la recolección de los recursos del mar.

El grupo humano que ocupó esta parte del valle, ya era una sociedad aldeana conocedor y consumidor de productos agrícolas y otros recursos naturales, que permitían una dieta balanceada y a su vez garantizaba un mayor promedio de vida en la población; que a la postre trajo como consecuencia un crecimiento demográfico y, por ende, el surgimiento progresivo de nuevos centros poblados tanto en las riberas del río como hacia el llano del valle.

Desarrollando una economía básica de autoabastecimiento, es muy probable que esta sociedad de aldeanos agrícolas, se hallan regido por el control de un orden político impartido por el consenso de una especie de consejo aldeano liderados por un jefe mayor; quienes velaban por la seguridad y el bienestar de los grupos aldeanos que llegaron incluso a establecerse cerca al mar, como es el caso del sitio 27K- 5D05, que probablemente se constituyó en el primer centro aldeano relacionado a las funciones de la pesca, para entonces; con las posibilidades de una función laboral que tendía hacia una emergente especialización, que desde ya estaría permitiendo un equilibrio de autoabastecimiento entre los recursos del mar y los productos agrícolas, a través del intercambio o trueque; algo que en el Área Andina se presenta como el símbolo de valor adquisitivo en el comercio, que antecedió a las expresiones más puras del capitalismo europeo en el proceso de su desarrollo, la moneda; riqueza innata que asegura su autonomía de poder y sustento.

Relativo a estas probables formas de vida, en la Quebrada de Topará, entre los Valles de Chincha y Cañete, se hace presente la cultura Topará descubierta por Edward Lanning en 1957, quien dividió su desarrollo cultural en tres fases denominándolas como Jahuay 1, 2 y 3; término que lo denominó en honor a un pequeño paradero ubicado en la carretera cerca de la boca de la Quebrada de Topará.

Es un grupo social que surgirá durante la última fase del *Formativo Tardío* (T-4 de Paracas u Ocucaje 10 de Ica) y las dos primeras fases del Período Intermedio Temprano; hasta cierto punto es independiente de las tradiciones contemporáneas de Paracas y Nasca Monumental, llegando incluso a influir sobre esta última durante una breve explosión de prestigio independientemente de la cerámica de la Costa-Sur Central (Menzel 1971: 109).

Lo evidente de esta tradición cultural, se hace presente en el valle en su fase Jahuay 3, la misma que fue descubierta por Wallace en 1959 en el sitio de La Quebrada (27K-1C01); características que se expresan en la ausencia de la cerámica incisa, y el dominio de un estilo de cerámica negra pulida, los dibujos bruñidos y la decoración con pintura bicroma (Menzel 1971: 109 y 115).

La presencia del estilo Jahuay 3, marca una fase de transición entre el Formativo y el Período Intermedio Temprano en el valle; espacio de tiempo que se verá modificado por

rasgos culturales diferentes y el incremento de nuevos centros poblados, asociados, en algunos casos, a centros ceremoniales como las que se presentan, con probabilidades positivas, en el sitio arqueológico de La Quebrada; que dicho de paso se constituye en el principal asentamiento prehispánico para la época.

El sitio La Quebrada, se constituye en un centro poblado con características culturales muy diferentes de aquellas que se desarrollaron durante el Formativo; tanto en el material constructivo como en el diseño o trazo arquitectónico.

Del uso de la piedra de campo y el canto rodado para la construcción de sus viviendas, se pasó al empleo de unos adobes "en forma de cuñas" (Wallace 1971) que en cierto modo guarda relación con la última fase del Formativo provenientes de la tradición Topará; el mismo que mantendrá una supervivencia durante las 2 primeras fases de desarrollo del Periodo Intermedio Temprano Quebrada 1 y 2, que se verá posteriormente reemplazado por un tipo de adobe pequeño en forma de pan hecho a mano, caracterizando a las estructuras durante las fases posteriores del presente periodo; con proyecciones que alcanzan las primeras fases del Horizonte Medio.

Estos cambios relativos y a su vez progresiva, marcaron una nueva tendencia en el proceso de desarrollo cultural, económico, social e ideológico de una sociedad que había logrado establecer nuevos patrones de conducta política en el orden de las relaciones sociales y las fuerzas productivas, que orientaron el proceso a la producción de bienes; función que básicamente se reflejó en el desarrollo de su economía agrícola, que dicho de paso estaría justificando la ubicación del sitio La Quebrada como una zona bastante alejada de la cuenca del río, en la medida que el sitio se presenta asociada al canal de María Angola que nace en la margen derecha del río y cruza longitudinalmente el valle (Ver mapa N° 8). Es muy probable que este canal tenga su origen en el presente periodo, ya que su presencia implicaría una mayor actividad agrícola en el llano y, por consiguiente, el logro de mayores dividendos en la producción. Al margen del sitio La Quebrada, se hallan otros asociados a las fases del Periodo Intermedio Temprano (Ver mapa N° 9). Esta forma de integración y expansión del territorio a nivel del valle, muy bien estarían justificando los planteamientos de Fonseca, et.al. (1988: 36) cuando menciona los principios elementales de

la organización comunal en el proceso de la ocupación gradual del espacio en un territorio o área determinada.

Según Menzel (1971) durante la existencia de la presente fase de Jahuay 3, la población de Cañete y Chincha desarrollaron un gran prestigio que actuaron como innovadores importantes y agentes de difusión en un área muy amplia de la Costa Centro Sur (Ravines 1994: 38).

Paralelo a la influencia de la tradición Topará (fase Jahuay 3) en el Valle de Cañete, en Pisco se daba el mismo fenómeno cultural a través de su estilo Topará de Chongos en su fase Jahuay 3, que en la posteridad dará origen a la cultura Chongos (Peters 1987: 32), que estilísticamente se desarrolló paralelo a la fase Nasca 1 de Ica; con el que, al parecer, compitieron en prestigio durante la Epoca 1 del Periodo Intermedio Temprano (Menzel 1971: 117).

Relativo al abandono del estilo Jahuay 3 en el valle, se hace presente el estilo Chongos; evidencia que es corroborada por Wallace (1958) en sus excavaciones en el sitio La Quebrada, donde halló una estratigrafía en la que se muestra un basural Chongos por debajo del estilo Quebrada (Menzel 1971: 120).

La época que sigue a la fase Chongos, se ve alterada por un declive en el prestigio de la tradición Topará, lo que llevará a la presencia de diversificaciones regionales en fases respectivas que vienen después del estilo Chongos en el Valle de Cañete; tal es así que como una respuesta a estas innovaciones regionales surge el estilo La "Quebrada", descubierta por Wallace en 1958 en sus excavaciones realizadas en la hacienda La Quebrada:

" ..., en excavaciones estratigráficas en la Hacienda La Quebrada del Valle de cañete, Wallace descubrió una estratigrafía de tres fases en la cual el estilo Chongos se hallaba inmediatamente encima del resto de Jahuay 3, y debajo de residuos de una fase distinta, la fase Quebrada, que fue la sucesora (Menzel 1971: 115).

La presencia de este estilo (Quebrada) conjunto al de Campana de Chincha, reemplazaron al estilo Chongos después de que la tradición Topará perdiera su prestigio en

sus zonas de influencia. Estos estilos pueden correlacionarse con la fase Nasca 2 de Ica, según Ravines (1994: 38).

El desarrollo del estilo Quebrada en el Valle de Cañete y Chíncha, se verá reemplazada posteriormente por el estilo Carmen que culturalmente se asocia a la fase Nasca 3 de la secuencia de Menzel; influencia que muy bien pudo darse con el afianzamiento del prestigio de Ica-Nasca, logrado durante la fase 3 de Nasca en los Valles de Pisco, Chíncha y Cañete.

La presencia del estilo Ica-Nasca en el Valle, se ve interrumpida durante sus fases 4, 5 y 6, dado que su ausencia también se da en los valles de Pisco y Chíncha. Vale mencionar su importancia en razón del prestigio que lograron alcanzar durante el presente periodo del Intermedio Temprano; algo que posteriormente se hará presente en el valle en sus fases 7 y 8, descubierta por Kroeber en sus excavaciones realizadas en 1937 en el sitio de Cerro del Oro; rasgos como los de Nasca 8 que llegan incluso a alcanzar la Época 1 del Horizonte Medio, como son las caritas de mujer en los cuellos de unos cántaros y en pequeños picos casi tubulares de una botellas, lo que indica la presencia de la influencia de Nasca 8 en el Valle de Cañete y su sobrevivencia en el valle en relación a las regiones de Ica y Nasca (Menzel 1971: 130).

Asimismo los hallazgos de dos fragmentos con diseños de peces entrelazados, descubierto por Kroeber en 1937 en el sitio de Cerro del Oro, nos indican cierta relación con el estilo Playa Grande de la Costa Central; a los que se suman rasgos estilísticos de Playa Grande II y otros diseños derivados del subsiguiente estilo Maranga (gran parte del estilo proto-Lima de Uhle y Kroeber 1938) en los estilos de Cerro del Oro; indicando así la presencia de una influencia anterior de la Costa Central.

La secuencia de la presencia de estos estilos en el valle de Cañete, sitio Cerro del Oro, nos llevan a sugerir que los rasgos de Playa Grande y Maranga se hicieron presentes junto con algunas influencias de Nasca 7 y 8 durante el último momento del Periodo Intermedio Temprano; dado que muchos de los rasgos sobrevivientes habían desaparecido en las áreas respectivas de origen, en la época del Estilo Cerro del Oro (Menzel 1971: 130).

Es muy probable que estos hombres llegaran al Valle por las vías del comercio, y compartieran culturalmente los conocimientos y productos locales logrados en el Valle hasta los últimos momentos del Período Intermedio Temprano; dado que las influencias venidas tanto del Sur como del Norte desaparecieron tan igual como aparecieron, sin que ninguno de estos estilos se hallan mantenido por un tiempo considerable que indique su presencia por las vías de una conquista bélica; lo que es muy diferente para otras zonas de la Costa Norte, como es el caso de los Moches que incursionaron por conquista bélica sobre otros valles vecinos.

Durante la postrimería de esta última fase, que mantenían los cambios graduales del estilo local con los elementos foráneos de la Costa Central y del Sur, en la Región de Ayacucho se conjugaban los primeros géneros que darían origen a la cultura Wari; cuyos ingredientes empezaban a mostrarse a partir de los elementos del estilo Huarpa, Nasca y Tiahuanaco que se presentó en la región a través del estilo Conchopata.

Estos cambios expresan la declinación del Intermedio Temprano y el inicio del Horizonte Medio o Época 1A de Menzel que corresponde al Ayacucho III (Lumbreras 1969: 244). Es probable que en esta fase el estilo Chaquipampa de Ayacucho se hiciera presente en el Valle de Cañete, estableciendo contactos de relación cultural con el emergente estilo Cerro del Oro, a través del asentamiento de Cajamarquilla del Valle de Lima.

Lo evidente, muestra que a partir de este elemento cultural proveniente de la Sierra Centro Sur de Ayacucho, junto a la sobrevivencia de los estilos de la tradición Lima y los elementos 7 y 8 de Nasca, más los estilos de Nievría de la Costa Central y Nasca 9 de la Costa Sur (Menzel 1968: 102) van a dar origen al estilo Cerro del Oro en el Valle de Cañete; cuyas características innovadoras presentan propiedades sustanciales que otros estilos de prestigio adolecieron al principio de la Época 1 del Horizonte Medio en los Andes Centrales:

"El estilo Cerro del Oro es un estilo definitivamente innovador, a pesar de, o quizás a causa del hecho de que consta de una mezcla especial de rasgos de varias tradiciones estilísticas diferentes, y con muy pocos o ningún rasgo del mismo Valle de Cañete. Casi todos los rasgos de Cerro del Oro se pueden relacionar con algún otro estilo, incluyendo principalmente la variante Ica del estilo Nasca 9, el estilo de la Costa Central que se conoce como Catalina Huanca, Vista Alegre, Cajamarquilla-Nievería o Maranga II, los estilos

Ayacuchanos del Horizonte Medio 1, y el estilo Cajamarca II y III de la Sierra Norte. Como se a notado anteriormente, también incluye derivaciones del estilo Nasca 8 de la Costa Sur, los estilos Playa Grande y Maranga de la Costa Central, y posiblemente el estilo Estrella de los Valles de Chíncha y Pisco" (Menzel 1971: 32).

Este gran estilo que logrará una autonomía propia durante el Horizonte Medio 1, y que se disipará con el advenimiento de Época II de Wari u Horizonte Medio 2A de Menzel, ponen en manifiesto muchas incógnitas que deben ser resueltas en futuras investigaciones; partiendo de la prioridad que optó al momento de su aparición y desarrollo, y lo que sucedió después cuando los elementos estructurales del poder de Wari tendieron a ampliar sus fronteras y establecer "ciudades que sirvieran como centros de control político y administrativo tales como los de Pikillacta y Curawasi en la sierra sureste, Wariwillca en la sierra central, Honcopampa en Ancash y Cajamarquilla II en la costa central (Bueno 1982a: 27), que según Paredes (1991: 92) fue el centro administrativo reguinal Huarí en la costa central con una construcción hecha en base de tapial. Asimismo a estas ciudades se suman Wiraqocha Pampa, Chan Chán y Manchan.

Al respecto de la gran incógnita que se presenta en el Horizonte Medio después de la desaparición del estilo Cerro del Oro, nos dice Menzel:

" es curioso que no haya aparecido cerámica del Horizonte Medio 2 a 4 en la exploración del Valle de Cafete, en vista de que se encuentra éste relativamente cerca de Pachacamac, que fue uno de los centros más importante del Horizonte Medio 2 en el Perú." (Menzel 1971: 136).

Las formas de control socio-económico y político que mantenían a la casta señorial de los Wari, fueron perdiendo, de manera paulatina, poder y fuerza; con ella las colonias optaron por desligarse del dominio imperial, estableciendo nuevas formas particulares de poder organizativo en sus centros o núcleos urbanos. Liberados los pueblos del dominio Wari, en realidad no se desligaron plenamente de la explotación; nuevos señores reemplazaron a los precedentes, solo que esta vez eran locales, posibles descendientes urbanos que fueron sometidos por los Wari y que en el momento indicado reconstruyeron las antiguas " dinastías " de los gobiernos locales. Con estas modalidades en el sistema político

y social, se daba inicio al surgimiento del Periodo Intermedio Tardío en los Andes Centrales (Véase Lumbreras 1974).

2.1. Huarco y el Impacto Inca.- Antiguamente el señorío de Huarco comprendía la zona baja del Valle de Cañete. Sus fronteras de Norte a Sur eran los desiertos vecinos que delimitan los campos de cultivo, constituyendo los restos arqueológicos de Cerro Azul el límite septentrional. Por el Oeste las tierras fértiles se extendían a la vera del canal principal de irrigación, llamado en los tiempos modernos María Angola. Su recorrido está señalado por una serie de estructuras arqueológicas que marcan los antiguos contornos de las chacras (Rostworowski 1978-80: 154).

En épocas prehispánicas el Valle de Cañete fue conocido con el nombre de Guarco, después de la conquista Inca. Posiblemente dicha toponimia respondió a la aptitud tomada por el Inca sobre los vencidos, quien al parecer ordenó colgar en las murallas de la fortaleza a numerosos rebeldes, como un acto de castigo a su represalia y larga espera. Al respecto, historiadores y etnohistoriadores, como Villar (1935), Rostworowski (1978-80) y otros, se han interesado por el origen de la terminología, quienes a partir del análisis de diversos documentos del siglo pasado han logrado diferencias sustanciales en sus alcances. En consecuencia no es conveniente conjugar con los criterios, sino más bien es razonable profundizar la investigación para llegar a la veracidad del caso.

Lo evidente del término Guarco como cultura, viene a constituir una de las diversas naciones o reinos locales que se desarrollaron en los Andes Centrales después de la caída y desintegración del Estado Wari, quienes a través de sus manifestaciones expresaron los elementos del Horizonte Medio.

Cronológicamente se ubica en el Periodo Intermedio Tardío entre 1100 a 1450 d.C., estilísticamente es conocido por Kroeber (1937) como Estilo Cañete o Cañete Tardío.

Se puede considerar como la fase más conocida en la historia prehispánica de la cultura cañetana, descubierta y descrita por Kroeber a partir de sus excavaciones realizadas en Cerro Azul y Cerro del Oro.

Restableciendo sus formas de organización, el señor de Guarco logró establecer normas de control que debían regir la conducta económica del sistema político, a través de unos mecanismos de integración especializada (agricultores, pescadores y artesanos) sobre la diversidad de los recursos aptos de ser explotados en beneficio de los moradores.

A esta organización, muy difusa y diferente, se adjuntó una serie de factores que debían responder de manera razonable, con las nuevas formas de vida que se desarrollaron, por aquel entonces, en gran parte de los Andes. La demografía en los diversos grupos étnicos, se mostró prolifera y con él el crecimiento necesario de los centros poblados; en unos, generalmente en los grupos serranos que ocuparon las zonas más inhóspitas donde sus recursos agrícolas eran bastante limitados, había la necesidad de ampliar sus fronteras, mientras que en otros, como en los valles de la sierra y la costa, quedaban los viejos patrones de conquista Wari, además de nuevas formas de desarrollo y auto defensa local a través de pactos pacíficos o alianzas establecidos entre los grupos étnicos diversos. Eran momentos en la que en los Andes Centrales se vivía un malestar de controversia conflictiva entre los diversos estados o reinos locales que pugnaban en buscar solución a sus problemas a través de la guerra de conquista.

Como una particularidad a los problemas que azotaban el viejo territorio peruano, el Valle de Cañete, en momentos diferentes, había logrado desarrollar una tecnología y conocimiento capaz de organizar la producción a una escala económica bastante considerable.

Actuando sobre la matriz de su principal recurso, el Río Cañete, interceptaron sus márgenes, y a través de canales desplazaron el elemento vital (agua) que daría vida al valle, transformando y desarrollando la capacidad de vida al señorío Guarco. Por estos medios se ganaron y se asimilaron tierras propicias para la agricultura. Causa de estas innovaciones, lo conforman las obras hidráulicas de María Angola y San Miguel, trazos que probablemente ya existían desde periodos anteriores como acequias principales, y otras menores de orden secundario que hasta hoy en día cumplen con sus funciones.

Como uno de los elementos decisivos para lograr esta innovación socioeconómica, bien puede considerarse la configuración del espacio físico del territorio con que contó el

Valle. La presencia de un río con agua permanente durante todo el año y suelos fértiles con capas freáticas profundas, no resulta difícil suponer que su explotación no sólo requirió de técnicas complejas de riego, sino también de una organización social que hiciera posible la necesidad de un trabajo comunal obligado; tal como nos dice Murra al respecto:

"Cuando el Cuzco elaboró el sistema de mit'a estatal, tomó como modelo las obligaciones recíprocas comunales conocidas y comprendidas por todos. Blas Valera las tildó de "ley de hermandad": todos los habitantes de la aldea se ayudaban en abrir surcos, en la siembra y en la cosecha, " sin llevar paga ninguna " (Murra 1975: 27)

Relacionando constantemente su actividad con el campo, desarrollaron una serie de técnicas y conocimientos capaces de asegurar la producción durante todo un año. Por tradición, pueden ser evidentes los nombres y características de las herramientas agrícolas prehispánicas, del cual menciona Bemabé Cobo en sus escritos:

"Fuera de esta suerte de arados (tacllas) tenían otro instrumento de un palo corvo que hacia forma de azuela de carpintero o de almocafre con que quebrantaban los terrones, escarchaban y mullían la tierra; estos dos instrumentos eran los principales con que labraban los campos. Para escarbar los sembrados y hacer los hoyos en que enterraban el maíz al sembrarlo, usaban las lampas y es un instrumento como azada..." (Ravines 1978: 99-100).

Asimismo conocieron las propiedades de la descomposición inorgánica de los animales, como el guano de las islas y otros elementos orgánicos factibles de alimentar la fertilidad de los suelos. Al respecto nos dice Ravines (1978):

"El uso del guano de la isla como fertilizante evidentemente fue conocido desde comienzos del Horizonte Medio, y su uso en la costa estuvo ampliamente extendido. Igualmente el aprovechamiento de la ceniza, marga, yeso y cal, así como ciertos abonos verdes fueron práctica común entre los agricultores andinos prehispánicos". (Ravines 1978: 99).

Además menciona López de Cervantes que, para que se pudra la semilla y se conserve en humedad, la encerraban en una cabeza de anchoveta que en aquella marina se coge mucha, y la que cubrían con tierra (Ravines 1978: 95).

La observación y el conocimiento hicieron materia aplicativa de la experiencia acumulada de muchas generaciones y, arrancaron al Valle de Guarco los elementos

necesarios que debían dar sustento a una práctica económica basada específicamente en la agricultura; dinámica productiva que se concentró en la inversión energética del campesino, que apoyado en sus obras (tecnología) debían hacer producir a la tierra el fruto de su sostén de vida.

Parte de la articulación económica que practicó el valle, se muestran las aldeas de pescadores que establecidos cerca al litoral, vienen manteniendo estrecha relación con los pueblos de agricultores, regidos por la autoridad del señor de Guarco. Al respecto Rostworowski (1981: 118) menciona que en Cañete, la aldea de pescadores se situaba en el moderno pueblo de Cerro Azul, y se distinguía del centro ceremonial; sin embargo, ambos formaban un conjunto rodeado de ciénegas y se integraban bajo la hegemonía del señor de Guarco. Además recordando la información de Acosta y Cobo puede suponerse que esta espaciosa explanada tenía relación con las fiestas en honor al mar, fuente de abundantes recursos marinos, aprovechados por los lugareños.

Practicando una pesca con red, balsa y otros implementos, conocieron la forma de conservar sus excedentes destinados al comercio del trueque:

"Una tarea importante de los grupos de pescadores era la conservación del excedente de la pesca para poder trocarlo por lo que necesitaban. La información es numerosa sobre la extendida práctica del salado y secado del pescado a lo largo de la Costa" (Rostworowski 1981: 114)

Es evidente que al margen de estos especialistas (agricultores y pescadores) existieran otros de carácter secundario, pero de gran necesidad en la articulación económica de abastecimiento, que bien pudieron ser artesanos dedicados a la fabricación de cerámica, tejido y otros.

Practicando las viejas costumbres del intercambio o trueque, práctica que fue la base de la organización económica en los Andes Centrales, articularon la producción a nivel local y externo. Al respecto Rostworowski (1981: 89-90) expresa que el primer nivel local era dentro de un mismo pueblo o señorío. Cada grupo o división laboral elaboraba un determinado producto y les era forzoso el intercambio entre ellos para cubrir sus necesidades. Los campesinos trocaban los frutos de sus campos por pescado o lo que

requerían. En cuanto a la práctica del segundo nivel, tal parece que es evidente que el señorío de Guarco mantuvo una especie de convenio con los vecinos señoríos de la Costa Sur (el reino de Chincha) como del Norte (Asia, Mala y Chilca) con una excepción del señorío de Lunahuaná que se consideraba costeño por ocupar el Chaupi Yunga.

Además menciona Rostworoski (1977: 79) que los periodos Intermedios fueron épocas de luchas y rivalidades sangrientas entre étnias vecinas.

La belicosidad de los Yauyos, quienes ocuparon la sierra del Valle de Cañete, más su propósito de conquista, son razones suficientes para desligar cualquier tipo de relación, ya sea económica o política, que se halla establecido con el señorío de Guarco.

Los planteamientos sostenidos por Kroeber en 1937 sobre una evidente relación estilística con el estilo Chincha (Menzel 1971: 139), es muy posible que respondan a una connotación de carácter de convenio político orientados al comercio, apoyados tal vez en una igualdad de fuerzas con que podía responder a la agresividad del reino chinchano. Es posible pensar lo supuesto, por las referencias que nos proporciona Villar (1935: 280) cuando menciona que el Valle de Cañete (Guarco) estuvo muy poblado y formaba un señorío tan grande y belicoso como el de los "Chinchas", sus vecinos, a juzgar por sus numerosas ruinas de poblaciones y fortalezas. Además la beligerancia de los Guarco no se hizo notar tan sólo con la aparición de las tropas inca, sino que tiempo atrás sus numerosos pobladores competían y sostenían guerras con los habitantes de la sierra y con otros señoríos de los llanos. Asimismo, la situación estratégica de Ungará indica dos propósitos en su construcción: el primero, la protección de la parte sur del curacazgo de ejércitos enemigos que podían bajar siguiendo el cause del río desde la sierra, caso de los grupos étnicos de los Yauyos, el segundo, la defensa de una invasión proveniente del vecino Valle de Chincha. "Según Larraburre y Unanue (1941) el complemento de las defensas de Ungará era un pequeño fuerte en la banda izquierda del río, en la hacienda Palo." (Rostworowski 1978-80: 157-163). (Ver Foto N° 21.4).

Si bien el nativo de Guarco requirió de ciertos elementos de suma importancia para sus ritos suntuarios, como el mullu o spondilus, bien pudo presentarse en el valle por las vías del comercio o trueque, función que según María Rostworowski (1981: 91) estuvo a

cargo de gente yunga especializada, llamada mullu chasque camayoc quienes poseían un estatus social bastante elevado en los reinos; dado que el mullu fue el alimento favorito de los dioses, según Murra (1975: 258).

Asimismo la importancia de los recursos agrícolas, la pesca y la recolección de los recursos marinos caracterizaron al Valle del Guarco que "... con su abundancia de agua y su consecuente riqueza agrícola no necesitaba mucho contacto económico con sus vecinos y como consecuencia de esto ha sido el depósito para muchas influencias culturales foráneas y que se ha dado más de lo que ha recibido". (Stumer 1971: 35), es probable que las razones de esta causa pudieran responder a los incesantes intentos de invasiones provenientes tanto de la sierra como de la costa. Tal es así que para poder mantener su independencia que indica la arqueología y defender sus tierras frente a cualquier ejército intruso o protegerse de un ataque sorpresivo, poseían fuertes situados en lugares estratégicos del valle, siendo los más importantes la Fortaleza de Guarco situada al Norte, la de Cancharí a la mitad del valle y la de Ungará al Sur." (Rostworowski 1978-80: 158). (Ver fotos N° 19.a; 20.a; 21.a).

Además Larraburre y Unanue (1935: 271) nos hablan de una muralla que defendía el valle, cercando el ingreso a cualquier intruso. El muro iba por las laderas de los cerros; empezando en Cerro Azul tomaba un rumbo NO-SE, pasaba por Cerro del Oro hacia Huaca Chivato y terminaba en Ungará. (Ver foto N° 30 a).

Aunque Kroeber (1937) logró definir el estilo de la cerámica para este periodo, los datos arqueológicos sobre los Guarcos aún se presentan limitados e inconclusos, debido a una serie de incógnitas que deben ser resueltas en el futuro.

Entre 1430 y 1440, de acuerdo a una arbitraria cronología del cronista Cabello Balboa, en la Sierra Sur de los Andes Centrales se desarrolló la cultura Inca liderados por Cusi Yupanqui, quien después del triunfo frente a la étnia confederada de los aguerridos Chancas, que pretendían apoderarse de las vecinas regiones habitadas por los Quichuas de Andahuaylas, se autodenominara Inca Pacha Quteq.

Con la derrota de los Chancas, prácticamente se da inicio a la historia del Imperio de los Incas, que fue gobernada en este primer momento por Pacha Quteq, quien después de

su conquista sobre los Chancas inició sus acciones militares a la región del Sur, conquistando así a los Lupacas y Collas (naciones emparentadas de la hoya del Titicaca, que se encontraban en litigio); avanzando hacia el noroeste conquistó algunas pequeñas naciones del Valle del Urubamba, lo que facilitó una concentración de fuerzas contra las naciones de los Huancas y Tarma (Ver Morris 1973: 137).

Fueron los años posteriores en 1471, según Lumbleras (1969: 316), cuando el Inca Pacha Quteq sede el poder a su hijo Topa Inca Yupanqui.

Este Inca ampliando sus fronteras por conquista, sojuzgó la región del Chinchaisuyo; penetrando en la sierra anexó a las tribus serranas hasta el Ecuador, incorporando al incario la región de Quito y las naciones ecuatorianas de los Paltas y Cañaris; ocupó la costa ecuatoriana y en su regreso al Cuzco anexó a sus dominios por guerra de conquista al reino Chimú, pasando luego por victoria sobre el Valle de Lurin.

El Inca que venía cumpliendo con sus propósitos de conquista, anexó por las vías pacíficas al reino de Chíncha. Lo cual después de ello, se aprestó a conquistar el señorío de Guarco, quienes teniendo ya conocimiento del propósito Inca, optaron por unir sus fuerzas con los vecinos señoríos de Mala, Chilca y Lunahuaná, que al mando de un jefe mayor, probablemente Chuquimanco, curaca de la marca de Mala (Villar 1935: 281-282), organizaron un frente común para rechazar a las huestes incaicas; al respecto nos dice Cieza:

“... los naturales de aquellos valles, teniendo en poco a sus vecinos porque así se habían amilanado y, sin ver por qué, dado la posesión de sus tierras a rey extraño, y con mucho ánimo se juntaron, habiendo hecho casas fuertes y pucacaraes en la parte perteneciente para ello, cerca de la mar, en donde pusieron sus mujeres e hijos...” (Cieza 1967: 200).

Además:

“..., no queriendo estos naturales quedar por sus vasallos, pues sus padres los habían dejado libres, se mostraron tan valerosos que sostuvieron la guerras y la mantuvieron, con no menos ánimo que virtud...” (Cieza 1962: 181).

Indignado el Inca, por la actitud del jefe Guarco, respondió con la agresión bélica de las armas, que según Cieza (1967: 213; 1962: 181) la mantuvieron con un tiempo de tres a cuatro años, espacio en la que se suscitaron una serie de acontecimientos.

La agresividad del Inca y sus huestes fueron aplacada por el intenso calor del verano, que obligó al soberano a retirar su ejército a las alturas del valle de Cañete, lo cual al parecer lo realizaron recorriendo la quebrada que conduce a Topará.

Según Garcilazo, Chuquismanco no ofreció resistencia en Lunahuaná lugar donde los Incas establecieron sus ejércitos (Rostworowski 1978-80: 155), contrario a lo planteado por Garcilazo, Villar (1935: 283) menciona que " las tribus andinas de "Picamarán" y " Pacarán ", unidas con la de la Costa, tales como: las de " Condoray", " Kauakana ", " Uchopamapa ", " Tarpa ", " Kocha-Arca " y " Socsi ", en sus respectivas " pucarás ", y ayudados por un fuerte destacamento de soldados costeños, se resistieron, tenazmente, a ser sometidos bajo cualquier condición; unos murieron en la refriega, y otros sufrieron el duro escarmiento del Inca, razón por la que todo el valle recibió el nombre de Runa-huanac, que significaría: " escarmentar ".

Es posible que la alianza Inca-Yauyos explique las razones de conquista obtenida por el Inca sobre las fuerzas presentes en Lunahuaná; quienes, los pocos que quedaron, huyeron a la Fortaleza de Ungará.

Además las guarniciones y cuarteles fortificados que circundan la quebrada de Lunahuaná, estarían apoyando el concepto de resistencia de las tropas lunahuaneñas entre la pujanza del invasor:

"Para conquistar los Valles de Cañete se levantaron muchos centros de guarnición y cuarteles o ciudadelas fortificadas. Uno en " Ñapahuasi ", guarnecida por la misma tribu de " Atun-Yauyo ", a quienes no pudieron someter por la fuerza, hicieron con ella un tratado de alianza, con el objeto de luchar unidos contra de sus enemigos seculares de la Costa; otro en " Cata-huasi ", en las faldas de una garganta estrecha y estratégica de la quebrada de Yauyos, y un " tampu " o posada imperial en " Yangas-Tampu " (Villar 1935: 283).

A este momento correspondería la presencia del aposento arqueológico de Incahuasi, catalogado por Williams, et.al. (1974) como IJO6, que fue construida como una respuesta a la obstinación del jefe Guarco, quien aprovechaba los momentos de retiro de las tropas cuzqueñas durante el verano, para rehacer sus fuerzas y reabastecerse de provisiones

(alimento) y esperar una vez más el retorno de sus enemigos. En consecuencia el Inca ordenó:

“... edificar otra nueva ciudad, a la cual nombró Cuzco, como a su principal asiente. Y cuando así mismo que mando que los barrios y collados tuviesen los nombres propios que tenían del Cuzco... (Cieza 1962: 181).

Sea como fuere, la resistencia impuesto por el jefe Guarco se hizo sentir ante la acometida del Inca quien se vio en la necesidad de reanudar su ejercicio por tres o cuatro veces.

La determinación tomada por el Inca de someter por conquista bélica al señorío de Guarco, hizo que el Inca no se percatase de la premura del tiempo con que trataba el caso. Estos problemas causaron cambios radicales en algunos señoríos de la Costa que optaron por sublevarse desconociendo la autoridad política del Inca:

“... y como los hombres sean de tan poca constancia, como vieron que los del Guarco se quedaron con lo que intentaron, comenzó a haber novedades entre algunos de ellos, y se rebelaron algunos y apartaron del servicio del Inca. Destos naturales de la Costa todo fue a oídos del rey...” (Cieza 1967: 212).

Viendo el Inca que estas aptitudes ponían en peligro la estabilidad del Estado Imperial, optó por resolver definitivamente el problema de conquista en el menor tiempo posible, concentrando para ello una buena cantidad de gente guerrera que integrados al ejército cuzqueño bajó al valle después de pasado el intenso calor del verano. Sitiando el valle con nuevas estrategias de lucha, envió a sus embajadores, quienes “afeándolos su poca firmeza en presumir de sé levantar contra él, amonestóles que tuviesen firmes en su amistad...” (Cieza 1967: 212).

Chuquimancu se había recogido en la gran Fortaleza de Ungará, posiblemente, con 20 mil hombres de guerra decidió hacer frente a las tropas incaicas que entraron por la región llamada hoy, Lunahuaná (Villar 1935: 284). Asediando constantemente la fortaleza, el Inca fue medrando paulatinamente las fuerzas de la resistencia Guarco, que al cabo de un tiempo se vieron debilitados, y el Inca, que lo conoció, les envió de nuevo embajadores que

los dijese que fuesen todos amigos y compañeros, que el no quería sino casar sus hijas con sus hijos y, por el consiguiente, sostener toda confederación con gran igualdad.

El jefe mayor (Chuquimancu?) y sus fuerzas agobiadas por el hambre y la sed, pues habían sido sitiados por los cuzqueños quienes tomaron el control del canal de Sosci que proveía de agua a la fortaleza de Ungará (Villar 1953: 284), ya que no podían sostenerse en pie por mucho tiempo, y creyendo en la buena fe del Inca aceptó sus condiciones. Dejaron el fuerte y se rindieron, diendo los más principales hacerles reverencia; y el Inca pensando en las grandes peripecias que les habían causado:

“ Sin más pensar, mando a sus gentes que los matasen a todos y a ellos con gran crueldad lo pusieron en obra y mataron a todos los principales y hombres más honrados dellos que allí estaban, y en los que no lo eran también se ejecuto la sentencia; y mataron tantos como hoy en día lo cuentan los descendientes dellos y los grandes montones de huesos que hoy son testigos...” (Cieza 1967: 213).

Cumpliendo los deseos del Inca, de anexar por conquista de las armas al señorío del Guarco, aplicó su política estatal destinando, en principio, tierras para el Inca y para el Sol, cuyo trabajo estuvo a cargo de los nativos que lograron sobrevivir al castigo del emperador.

La diezmada población es reemplazada por un número de minorías étnicas que de acuerdo a su estatus social, fueron puestos por el Inca en diferentes condiciones al servicio. Al margen de la étnia de los Yauyos, es probable que los Chinchas y los Coayllo, considerados como migmas de privilegio, lucharan al lado del ejército cuzqueño bajo ciertas condiciones:

“ Los Chinchas y los Coayllo, vecinos de los Guarco, codiciaban sus tierras y deseaban introducirse a ellas. Los Incas les dieron la oportunidad de establecerse y poseer campos de cultivo en Guarco”. (Rostworowski 1978-80: 164).

En cambio la minoría étnica de los Mochica fue trasladada, por los Incas, desde el Norte peruano hacia el Valle de Guarco con la finalidad de controlarlos y evitar las posibles rebeliones que podían suscitarse en los diversos grupos étnicos dispuestos bajo el poder Imperial; era la política de mitimaes implantados por el Estado para controlar a los pueblos o reinos conquistados.

Las fortalezas y los principales centros administrativos van a ser tomados, reocupados y asimilados al nuevo patrón de asentamiento que se hizo presente después de la conquista Inca.

A los centros principales, tomados por el Inca como centro de control político y administrativo, se sumó el centro administrativo Inca de Herbay Bajo; conocida por los moradores como el "palacio del rey Inca" (Middendorff 1973: 96) que cobijó entre sus muros al funcionario real, que tenía como función a su cargo de hacer cumplir las leyes que necesariamente requería el Estado para su manutención.

Bajo el orden de la política Estatal del Inca, al parecer, se incrementó aún más los aportes para el desarrollo de la agricultura en el valle; se ganaron nuevas tierras para el cultivo a partir de la apertura de nuevos canales como la Acequia Vieja de Imperial, que superaba las fronteras del desaparecido señorío Guarco. (Ver Fotos N° 31 a).

Aunque Angulo supone la presencia de esta acequia de Imperial durante el gobierno de Huayna Capac (Rostworowski 1978-80: 168,169), todo hace pensar que el proyecto de la obra ya estaba en pleno funcionamiento mucho antes del mencionado gobernador. Pero lo que si es evidente es que "los Incas cuando conquistaban una región, programaban inmediatamente su producción y si era pobre, buscaban los mejores recursos para enriquecerla; si faltaba fuerza de trabajo, llevaban hombres de otras partes; si sobraba población, la redistribuían. Pero que no se piense que era por el bienestar del pueblo; los explotadores jamás piensan en eso" (Lumbreras 1974: 195).

Con este nuevo sistema de organización de dominio y control político, el Valle de Guarco daba paso al desarrollo de toda una gama de fenómenos culturales, que en su conjunto crearon características particulares en su aspecto socio-cultural y económico. Así trajinaron en su existencia hasta la llegada y conquista posterior de los peninsulares en 1532.

CAPITULO: II

1.- Los Patrones de Asentamientos y La Arquitectura Prehispánica.

Hablar de los Patrones de Asentamientos de una cultura en el pasado, es como entrar en el seno mismo de la actividad social y cultural de la comunidad en su conjunto. Es un tema de estudio cuyos antecedentes se relegan a los planteamientos de Gordon Willey, en sus trabajos realizados en el Valle de Virú de la Costa Norte del Perú; quién define por primera vez el concepto de patrón de asentamiento como:

“...el modo en el cual el hombre se desarrolla en el medio ambiente en que vive. Se refiere a las viviendas, su arreglo o distribución y a la naturaleza y disposición de otros edificios con relación a la vida comunal. Estos asentamientos reflejan al medio ambiente natural, el nivel tecnológico de sus habitantes y varias instituciones de interacción social y control que esa cultura mantenía. Además ofrece un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, ya que en gran parte, los patrones de asentamiento están condicionados por las necesidades culturales.” (González 1979: 30).

Planteamientos que basan su análisis en los resultados empíricos de las evidencias culturales logrados en el proceso de campo, cuyos métodos parten básicamente del registro sistemático y la categorización de los diferentes tipos de ocupación humana, y su consecuente medio ambiente o espacio de desarrollo social. Es un análisis que basa su

teoría en una tendencia de carácter antropológica, el mismo que deriva de la corriente estructuralista funcional; planteamientos que comparten también los análisis de Haury, Trigger y Chang, teorías que difieren, en ciertos aspectos, con los de Sanders y Mayer-Oakes, quienes consideran que el fenómeno de los patrones de asentamientos debe ser vista desde una perspectiva de relación entre el medio ambiente y el hombre; relación que, en uno de los casos como el de Sanders, sirve como punto de partida para explicar el contexto social en los patrones de asentamientos; mientras que Mayer-Oakes obvia en sus planteamientos el factor del medio ambiente en relación a los fenómenos que comprenden los patrones de asentamientos, dado que este factor se constituye en el primer paso de una secuencia que nos llevarán a formular los factores de población, y éstos a su vez nos proporcionarían las bases para inferir los factores de cultura.

Al margen de las tendencias Antropológicas, aplicadas en la solución de uno de los problemas de los factores sociales en la existencia del hombre y la comunidad en el pasado, se tienen la intervención de algunos estudiosos comprometidos en el quehacer científico de la Arqueología tales como los trabajos realizados por Bonavía (1965) para el Valle de Lurín, Collier (1955) y Thompson (1974) para el Valle de Casma, Proulx (1968) para el Valle de Nepeña, Izumi y Terada (1966) para el Valle de Tumbes, y Engel para el Valle de Chilca (1966a, 1988) y Paracas (1966b); que en ciertas medidas no difieren de los planteamientos propuestos y aplicados por Willey para el caso del Valle de Virú.

A ello se suman trabajos posteriores con lineamientos metodológicos que derivan de la corriente Analítica o Proesualista como las de Lanning y Patterson (1970), Engel (1987) ambos para la Costa Central, Silverman (1973, 1974) para el Valle de Nasca y el Valle del Ingenio, Willians (1978-80, 1981) para el caso de la Costa Central, Castillo (1983) para el caso del Cusco, Sachúm (1986) para el Valle de Cajamarca, Marssey (1988) para el Valle Alto de Ica, Canziani (1989,1992) para la Costa Norte y el Valle de Chincha, Sifuentes (1992) para el Valle de Chillón, y Willson (1994) para el Valle de Casma; tendencias que en ciertas medidas difieren de los planteamientos de análisis de teorías antropológicas.

Asimismo cabe mencionar en esta corriente, los planteamientos de Manzanilla (1986) y González (1979) para el caso de México, con propuestas que van más allá de la

categorización de los sitios arqueológicos; con inferencias que derivan de los factores que intervienen en el proceso del cambio y desarrollo en los poblados prehispánicos, donde los fundamentos parten del medio ambiente, la unidad familiar, las instituciones y la recurrencia de las evidencias culturales como un producto de la actividad social del hombre.

Por analogía etnológica podemos inferir que los patrones de asentamientos van más allá de la simple categorización de los sitios arqueológicos, dado que la participación de la comunidad en el espacio geográfico, comprende un conjunto de factores de actividad social y natural que intervienen en el proceso de su desarrollo como sociedad; por lo que la Arqueología como disciplina científica debe tener en cuenta el manejo de un buen criterio metodológico tanto en la recuperación de los datos empíricos como en la interpretación de las categorías de análisis e interpretación teórica; en cuanto deviene en una comprensión que va más allá de la simple designación del desarrollo de la cultura material, como un complejo sistema que tiene mucho compromiso con la actividad organizativa y espiritual del hombre y la sociedad en su conjunto.

Literalmente el concepto de patrones de asentamiento, parte de un conjunto de análisis que comprometen las funciones básicas de la arqueología, la etnohistoria y la etnología, como un todo compartido en el proceso del análisis que se proyectan a soluciones específicas de la vida y actividad social del grupo humano en el proceso de su desarrollo.

Establecer un concepto sobre los patrones de asentamientos, es bastante complicado dado a la naturaleza misma que comprenden los factores que intervienen en el proceso de su desarrollo, los mismos que derivan de todo un conjunto de aspectos sociales que comprometen los fundamentos de la actividad del hombre en un espacio de habitaad establecida. Es un concepto que va más allá de la simple designación de la ocupación del espacio físico o medio ambiente, tiene que ver con los procesos del desarrollo material y espiritual, además de su sistema de organización como ente regulador tanto en el sistema productivo como social. En cierto sentido comparte los conceptos que plantea Staino y Canziani (1984), cuando menciona que:

*El desarrollo y la transformación del asentamiento humano en el territorio es un proceso dinámico cuyos elementos primarios son el hombre en cuanto miembro de una comunidad, y la tierra, en cuanto

suma de las condiciones objetivas de existencia de la comunidad misma...

Es el medio ambiente en que una comunidad se asienta, se transforma radicalmente y esta transformación es al mismo tiempo destrucción de la forma antigua, pero sobre todo, es construcción consciente de su contrario". Staino y Canziani, 1984: 27, 36).

El hombre a lo largo de su existencia, ha dejado huellas fidedignas de su actividad social, desde simples artefactos líticos para la caza hasta las más complejas formas arquitectónicas, donde se mezclan el ingenio y la creatividad del ser pensante, con tendencias a funciones específicas y diferentes en el tiempo y espacio.

Parte de todo este complejo sistema de ocupación y desarrollo social, lo hallamos tanto en la Sierra como en la Costa; expresiones culturales que vienen desde la zona alta de la puna y quechua hasta la parte media y baja en los llanos del litoral; diferencias que se van a reflejar en sus formas constructivas y en el uso del espacio geográfico en función a sus necesidades; la misma que va desde la ocupación de campamentos hasta la conformación de aldeas y ciudades, con características particulares que los diferencian unas de otras en función a sus técnicas constructivas, elementos arquitectónicos y los materiales empleados en la construcción; que dicho de paso conllevan a marcar un orden en los patrones constructivos y en el espacio de ocupación.

Las primeras formas de asentamientos humanos, tienen sus antecedentes en las aldeas tempranas, las mismas que surgen con la sedentarización del hombre alrededor de los 7,000 a.C.; algo que en la posteridad experimentará cambios sustanciales en el orden de la organización del espacio y sus funciones, haciéndola complejas y creativas con tendencias rituales y de élite, hace 3,000 a.C. La aldea desde entonces asume un rol de trascendencia en la vida de sus moradores, allí se organiza la producción, el control del orden social, político y religioso. El espacio tiende a crecer interna y externamente, y se adoptan los territorios en propiedad comunal. A la aldea se suman los grandes complejos arquitectónicos o arquitectura monumental, "y alrededor de los años 2,000 a.C. ya se había fijado un patrón aldeano de gran complejidad y sorprendente de producción arquitectónica"

(Willians 1981:374), que en el futuro dará origen al surgimiento de las ciudades y poblados fortificados. Al respecto nos dice Willians:

“La arquitectura y el urbanismo nacen con la fijación de las sociedades en el territorio. El proceso de transformación de un patrón nómada o itinerante en otro de asentamiento permanente llamado sedentarización” (Willians 1981:373).

1.1. Trabajo de Campo.- Conjunto al trabajo preliminar de gabinete, se constituye en el primer proceso en la investigación arqueológica; fundamental y a su vez de suma importancia dado que a partir de ella se obtendrán los datos empíricos que nos permitirán en el proceso dilucidar las hipótesis planteadas. Al respecto nos dice Lumbreras:

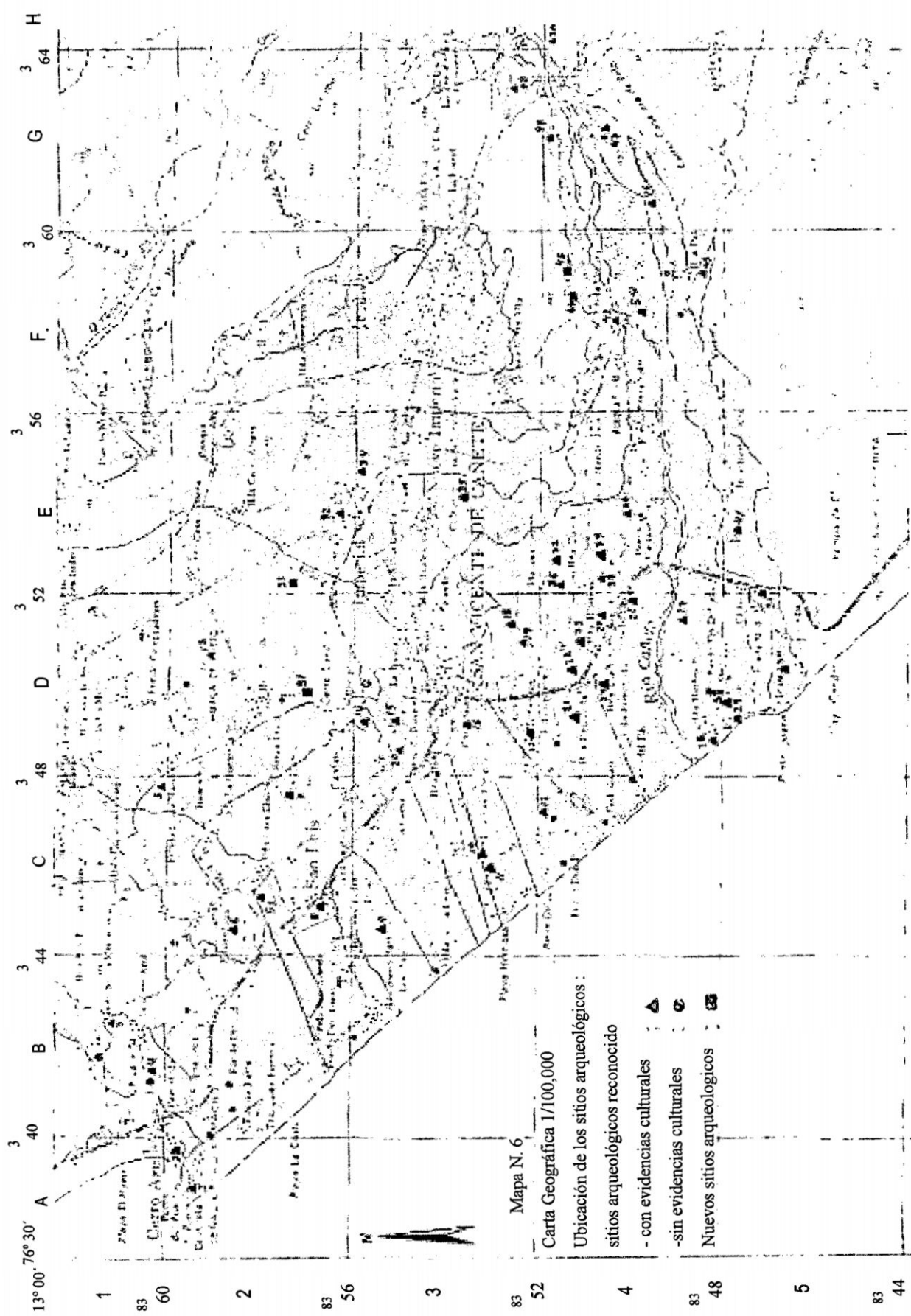
“Viene a constituir una de las dos partes fundamentales con que cuenta la investigación arqueológica. Como proceso abarca la observación y el registro minucioso de los diversos elementos culturales dejados por el hombre como producto de su actividad social. (Lumbreras 1981b: 46).

Asimismo menciona que:

“El trabajo empírico en arqueología está constituido por la acumulación, descripción y análisis de los restos materiales dejados por los pueblos a lo largo de su actividad social”. (Lumbreras, 2005: 53).

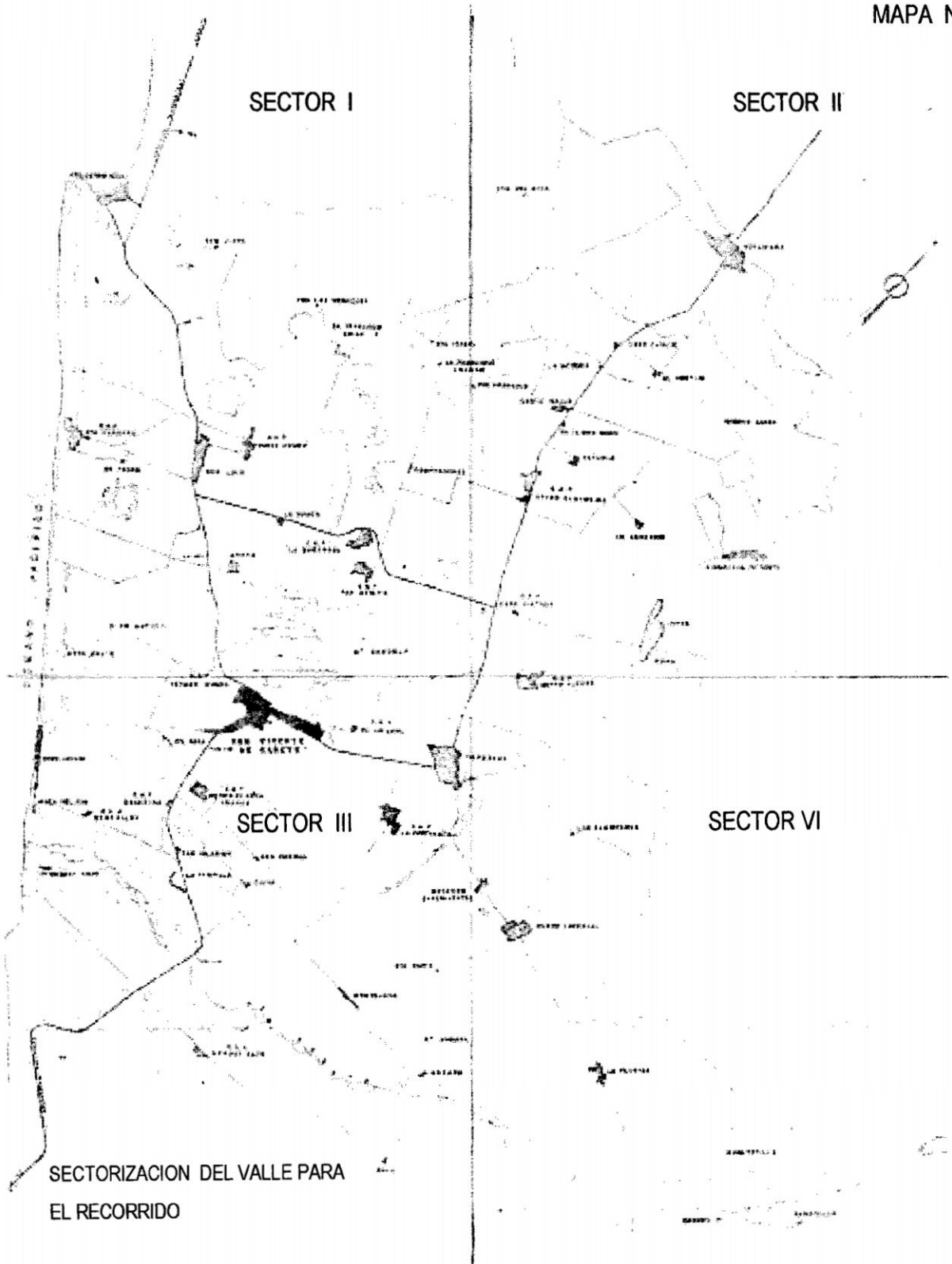
A.- Métodos y Técnicas.- Se sustenta en los planteamientos de Milla (1977-78), Willians, et.al. (1974) y Ramos (1982); básicamente comprende dos aspectos en su desarrollo: a) un trabajo preliminar de gabinete, y b) el trabajo físico o recorrido de campo. El proceso se efectuó dentro de la siguiente secuencia básica:

- 1.- Con la Carta del Instituto Geográfico Militar (IGM) de escala 1/ 100,000, hoja 27k se delimitó el área de estudio.
- 2.- Se hizo un análisis de la bibliografía disponible, carta geográfica y algunas fotos aéreas con el apoyo de un estereoscopio, además de la entrevista de algunos lugareños con el propósito de conocer parte del problema, en cuanto al área en estudio se refiere.
- 3.- Para el registro exclusivo de campo y/o de los sitios arqueológicos, se usó un GPS para la ubicación de las Coordenadas de UTM, altímetro, brújula, cámara fotográfica, fichas de



Mapa N. 6
 Carta Geográfica 1/100,000
 Ubicación de los sitios arqueológicos :
 sitios arqueológicos reconocido
 - con evidencias culturales : \blacktriangle
 -sin evidencias culturales : \bullet
 Nuevos sitios arqueológicos : \blacksquare

13° 00' 76° 30' A B C D E F G H
 3 40 44 48 52 56 60 64
 1 83 60 2 83 56 3 83 52 4 83 48 5
 83 44



SECTORIZACION DEL VALLE PARA EL RECORRIDO

registro y libreta de campo además de otros materiales como wichas de 5 y 50 m., papel milimetrado, tablero, lapicero, lapiz de portamina, entre otros.

- 4.- Se recorrió el área, con la finalidad de reconocer los sitios arqueológicos y a la vez identificar las diferentes formas arquitectónicas presentes en el área de estudio.
- 5.- Con la intención de lograr una aproximación cronológica de la ocupación de los sitios arqueológicos, se procedió a una recolección controlada de la cerámica diagnóstica de superficie.
- 6.- En el proceso del recorrido, se graficaron esquemáticamente la distribución arquitectónica de los sitios arqueológicos que presentaban estas evidencias, previo a su descripción y *registro fotográfico* correspondiente.
- 7.- Finalmente se elaboró un mapa del área en estudio, indicando los diferentes sitios arqueológicos presentes. (Ver mapa N° 6).

Para los fines del recorrido, el área en estudio fue dividida de manera arbitraria en cuatro zonas: a) la zona I conformada por los distritos de Cerro Azul, San Luis y parte de San Vicente; b) la zona II conformada por los distritos de Quilmaná y parte de Imperial; c) la zona III conformada por los distritos de San Vicente y parte de Imperial; y d) la zona IV comprendida por los distritos de Imperial y Nuevo Imperial (Ver mapa N° 7).

De los sitios arqueológicos se trató en lo posible, de aprovechar los cortes generados por huaqueo, obras de canales de riego y máquinas pesadas en la construcción de obras de infraestructura.

1.2. Los Asentamientos Arqueológicos.- Parte del reconocimiento y la identificación de los sitios arqueológicos presentes en el área de estudio. En este sentido el recorrido se realizó de Norte a Sur, respetando las zonas en las que fue dividida inicialmente el área en estudio. Se tomó como punto de partida y base de operación, el poblado de Cerro Alegre correspondiente al distrito de Imperial, que en términos geográficos se ubica prácticamente en el centro del Valle.

Del recorrido se llegó a identificar un conjunto de sitios arqueológicos no reconocidos por Willians, et.al. en su trabajo de prospección realizado en 1974.

Para la catalogación de los nuevos sitios reconocidos, se empleó el sistema de catastro de Milla (1977-78) y los trabajos de Willians, et.al.(1974) para el Valle de Cañete, la misma que comprenden tres siglas:

- 1.- Número y letra minúscula que aparece en la parte superior derecha de la hoja de la Carta del Instituto Geográfico Militar (27 k).
- 2.- El número de los cuadrantes que divide la hoja, tanto horizontal como vertical. Verticalmente comprende una numeración del 1 al 5, mientras que horizontalmente presenta un orden de letras de la "A" a la "H", sin considerar la letra compuesta "CH". De esta forma los sitios reconocidos quedaron con los números 1, 2, 3, 4 y 5 y las letras mayúsculas A, B, C, D, E, F, G y H (Ver mapa N° 6).
- 3.- La numeración de los sitios arqueológicos reconocidos en cada cuadrante, oscila entre 1 y 10 sitios.

En su conjunto los sitios arqueológicos, se encuentran ocupando terrenos de cultivos, montículos de formación natural, cimas y falderías de los cerros como los de Ungará, Cerro del Oro, Cerro Candela y las márgenes del Río Cañete.

El área abarca una extensión aproximada de 1,068 km², espacio que adquiere la forma de una herradura (ONERN, 1978), separada en sus flancos Norte y Sur por grandes arenales, al Este por los Contrafuertes de los Andes Occidentales y al Oeste por el Océano Pacífico.

El registro y descripción de los sitios arqueológicos comprende el punto de partida para el desarrollo del presente trabajo de investigación, de las que se priorizaran los sitios que presentan evidencias arquitectónicas.

Los primeros registros y descripción de sitios arqueológicos en el Valle, vienen de viajeros como Squier (1926), Larraburre y Unanue (1935), Villar (1935) y Middendorf (1973), y posteriormente de arqueólogos como Kroeber (1937), Wallace (1963) Stumer (1971) y Willians, et. al. (1974). Momentos que marcan toda una trayectoria de acontecimientos que han venido cambiando progresivamente el panorama de los sitios arqueológicos, sufriendo constantes alteraciones y destrucción tanto por la mano del hombre como por las inclemencias de la naturaleza, que en alguno de los casos han sido arrasados por las

crecidas del río Cañete y en otros por la agricultura; además de la construcción de carreteras y canales de irrigación, almargen del huaqueo. Acontecimientos que contrastan con los trabajos de Stumer (1971: 25) quien exploró el Valle en 1958-59, llegando a identificar más de 110 sitios arqueológicos, lo que en la actualidad difiere sustancialmente con los trabajos de prospección de Willians, et.al. en 1974, quién llegó a registrar un total de 78 sitios arqueológicos, de las cuales 37 presentan evidencias de arquitectura en su superficie, mientras que 12 sólo muestran evidencias de fragmentos de cerámica y 29 sitios corresponden a montículos de cantos rodados y piedras de campo producto de la limpieza de los terrenos de cultivos; a los sitios con evidencias culturales se suman 5 nuevos sitios reconocidos y registrados, contándose con ello un total de 54 sitios arqueológicos que presentan restos culturales.

Cave mencionar que los datos de UTM que se presentan en la descripción de los sitios arqueológicos, corresponden a los registros obtenidos por Willians, et. al. (1974) en su trabajo de catastro para el Valle de Cañete, mientras que para los nuevos sitios reconocidos el registro de coordenadas de UTM es parte de los datos obtenidos en el campo.

1.3. Descripción de los Sitios Arqueológicos.

1.- 27 k - 2A01 CERRO AZUL.

Ocupa el límite urbano del actual pueblo de Cerro Azul en su lado Este, entre las coordenadas 85-59700 N y 3-39800 E, del distrito de Cerro Azul (Willians, et. al. 1974); abarca una distancia aproximada de 2 hectáreas y se ubica a 8 m.s.n.m.

El sitio comprende una pirámide cubierta de tierra, que ha sido ocupado casi en su totalidad por viviendas modernas, de las cuales sólo se pueden observar los restos de unas estructuras de tapial en el lado Sur del montículo. Se observan algunos fragmentos de cerámica de color blanco cremoso y otros de engobe rojizo; algunos con decoraciones simples en líneas negras.

2.- 27 k - 2A02 FORTALEZA DEL GUARCO.

Se ubica al Oeste del actual pueblo de Cerro Azul aproximadamente a unos 200 m., entre las coordenadas 85-59450 N y 3-39850^E, del distrito de Cerro Azul (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 6 hectáreas; se encuentra a 4 m.s.n.m.

El sitio arqueológico ocupa el flanco Norte y la ladera del extremo Suroeste del Cerro Camacho; en ellas encontramos restos de plataformas para viviendas que oscilan entre 9 x 7 m. y 11 x 8 m., y tumbas muy disturbadas; las estructuras forman parte de edificios hechas a partir de tapias y adobes grandes y pesados propios del estilo Inka. Al Sur de éste cerro se observa un conjunto de cuartos que oscilan entre 3 x 3.50 y 4 x 3.60 m. y patios que descienden desde la ladera misma del cerro hasta la parte baja, a las que se suman unas pequeñas pirámides dispuestas en fila; en este sector las construcciones son enteramente de tapial y al parecer con un criterio planificado, relacionados probablemente al período Guarco. Asimismo comprende la cima del Cerro del Fraile, en las que se pueden observar restos de construcciones de muros de adobes y homacinas de forma trapezoidal; entre la Punta del Fraile y la Punta Centinela, en la parte intermedia, se observan unas plataformas que ascienden hasta el borde del mismo acantilado, en las que se observan restos de cimientos de estructuras en piedras labradas y pulidas, técnica almohadillada propios del estilo Cuzco Imperial, sobre las que se levantan paramentos de adobes (0.51 x 0.20 x 0.30 cm.) con un espesor que oscila entre los 0.55 y 0.60 cm. El complejo en su conjunto comparte espacios de viviendas, plataformas, murallas, pirámides, templos.

La cerámica asociada al complejo es de engobe negro, gris, rojo y marrón claro de acabado tosco, alisado y pulido en algunos; corresponden a los estilos Huarco e Inka. De este sitio se conocen los trabajos de Kroeber (1937), Marcus, et. al. (1983-85), Marcus (1985, 1986), Guzmán (2003) y Willians (1971).

3.- 27 k - 1B02 IHUANCO.

Se ubica al Este del pueblo de Cerro Azul, a unos 570 m. aproximados antes de llegar a la casa hacienda del Fundo Santa Mercedes, entre las coordenadas 85-61200 N y 3-42600 E, del distrito de Cerro Azul (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 2 1/2 hectáreas, a 25 m.s.n.m.

Comprende los restos de un montículo con la presencia de algunas estructuras de adobes pesados o grandes de 50 x 20 x 30 cm. del tipo Inka, similares a los que se pueden observar en los sitios de Cerro Azul y Herbay Bajo. Actualmente se encuentran bastante destruidas por la agricultura, dado que están siendo asimilados como terrenos de cultivo.

La cerámica es escasa, de engobe rojizo con ligero ahumado y de acabado bruñido, en algunas muestras se aprecian diseños geométricos en líneas negras formando rectángulos y ángulos con fondos en pintura blanca, de filiación Inka.

4.- 27 k - 1B04 HACIENDA CERRO AZUL.

Se ubica a 1.200Km.aproximado de la Panamericana en dirección Este, siguiendo el camino que va hacia la Hacienda Cerro Azul, entre las coordenadas 85-60300 N y 3-41400 E, del distrito de Cerro Azul (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 90m. de largo por 40 m. de ancho; se encuentra a 10 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo en forma de V cubierto por grama salada; no presentan evidencias de estructuras, sólo se pueden observar algunos fragmentos de cerámica bastante erosionados por la salinidad, de acabado tosco y engobes de color gris, naranja, rojizo de filiación Guarco.

5.- 27 k - 1C01 LA QUEBRADA.

Se ubica al Noroeste de la Hacienda La Quebrada a un 1Km. aproximado siguiendo el camino que bordea el canal de María Angola, entre las coordenadas 85-61000 N y 3-46000 E, del distrito de San Luis (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 2 1/2 hectáreas y se encuentra a 70 m.s.n.m.

Comprende un montículo cubierta por tierra, en la que se pueden observar los restos de algunas estructuras hechas con pequeños adobes en forma de cuña truncada y otras con pequeños adobes cúbicos; las depresiones que se observan en el montículo tienden a formar patios bajos y terrazas piramidales; asimismo se observa una gran muralla de tapial de 1.20 m. de ancho que bordea parte del lado Norte y el lado Este del montículo en la que se puede observar un gran acceso o portón.

La muestra de cerámica es escasa pero de mucho interés, se ha logrado hallar fragmentos correspondientes al formativo fines de la tradición Ocucaje en su fase 10 relacionado al estilo Patos de Wallace (1959), Topará y Chongos de los que menciona Menzel (1971), además de otros parecidos a la tradición Nasca y al estilo Cerro del Oro. Por lo general la cerámica es de buen acabado con engobes que se muestran en un color naranja, gris, marrón claro y rojo, con diseños variados que van desde incisos hasta pintados en trazos geométricos diversos, similares a lo descrito por Stumer (1970). Este sitio fue estudiado por Stumer en 1970.

Actualmente está siendo destruido por el huaqueo y ocupado por la vivienda de una familia de pastores.

6.- 27 k - 2C01 CERRO DEL ORO.

Se ubica al Norte del pueblo de San Luis a una distancia aproximada de 3 Km. por la panamericana, y a unos 60 m. de la panamericana en dirección Este, entre las coordenadas 85-58500 N y 3-44600 E, del distrito de San Luis (Williams, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 4 hectáreas; se encuentra a 120 m.s.n.m.

Ocupa una colina o promontorio de formación natural, que se desplaza de Sureste a Noroeste; sobre su cima se pueden observar un conjunto de estructuras de tapial de 0.60 m. de ancho y montículos con tendencia piramidal con áreas que varían entre los 18 x 16 y 20 x 18 m. aproximadamente. La mayor parte de las estructuras parecen corresponder al período Cerro del Oro; a diferencia de estas evidencias en el lado Sur y Suroeste del cerro con vista a la panamericana y al pueblo de San Luis, se pueden observar un conjunto de entierros con evidencias culturales Cerro del Oro totalmente saqueados, además de dos cementerios con evidencias Guarco en las mismas condiciones.

Como parte de la arquitectura, se observan el empleo de piedras canteada como cimientos a los que se superponen unos adobitos, tapia y en algunos casos adobes grandes y pesados del tipo Inka. La mayor parte de las estructuras tienen una cimentación de piedras y muros de tapial.

Este sitio es uno de los más trabajados en el valle, contándose para ello los trabajos de Kroeber (1925), Stumer (1958) y Ruales (2000). En la actualidad sigue siendo presa del huaqueo.

7.- 27 k - 2C03 HACIENDA LA HUACA.

Se ubica al Este del pueblo de San Luis, siguiendo el desvío que va de la panamericana hacia la Hacienda La Quebrada, a una distancia aproximada de 2 Km., entre las coordenadas 85-57400 N y 3-47600 E, del distrito de San Luis (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 1 hectárea; se encuentra a 40 m.s.n.m.

El sitio comprende una pirámide cubierta por tierra, en cuya cima se ha construido la casa hacienda; las estructuras visibles son de tapial.

La cerámica es mínima, son de engobe negro y gris de filiación Guarco.

8.- 27 k - 2C05 HACIENDA SAN PEDRO.

Se ubica al Oeste del pueblo de San Luis, camino a San Pedro a unos 160 m. de la panamericana, entre las coordenadas 85-56600 N y 3-45200 E, del distrito de San Luis (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 50 m. de largo por 40 m. de ancho; se encuentra a 12 m.s.n.m.

Comprende los restos de una pirámide que presenta aún evidencias de estructuras de tapial; hoy en día ha sido alcanzado por la expansión urbana del pueblo de San Luis, hacia el lado Suroeste. La cerámica es muy escasa, de acabado tosco y engobes de color gris, rojo y naranja.

Se encuentra bastante destruida y en su cima se puede observar la presencia una cruz.

9.- 27 k - 3C01 HUACONES.

Se ubica a unos 500 m. aproximados de la casa hacienda San Pedro, en dirección Sur la misma que se encuentra a unos 1,300 m. de la panamericana; entre las coordenadas 85-55400 N y 3-44500 E, del distrito de San Luis (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 2 hectáreas; se encuentra a 8 m.s.n.m.

Es el complejo arquitectónico más importante con que cuenta el valle. Está conformada por un conjunto de pirámides que configuran patios bajos, en su mayoría con

estructuras en las cuales, en su al rededor, se pueden observar otros núcleos secundarios y pirámides aisladas. En cuanto a las estructuras en el lado Sur del complejo se observan los restos de unos muros con pequeños adobes de forma cúbica que forman la parte de una de las pirámides en el sector indicado; mientras que la mayoría de las estructuras que se pueden observar en la mayor parte del complejo están hecha a partir de tapial, y en otro de los casos, como en el sector Oeste, se muestran unas estructuras de adobes pesados del tipo Inka, que se superponen a los de tapial a modo de una reutilización del lugar. En su conjunto el complejo presenta viviendas, templos, patios hundidos, pozas, pirámides, viviendas de élite y ambientes administrativos.

La cerámica se observa en regular cantidad, siendo éstos de buen acabado en algunos casos y toscos en otros de engobes blanco, rojizo, rojo, naranja, marrón, negro y gris.

El sitio arqueológico se encuentra bastante destruido tanto por el huaqueo como por la agricultura; en la actualidad está siendo cortada por una máquina pesada u oruga en su lado sur, para ser habilitada como terreno de cultivo.

10.- 27 k - 3C03 HACIENDA SAN ANTONIO I.

Se ubica al Oeste de la Hacienda Montalbán, a unos 3 Km. aproximados partiendo de la hacienda en mención hacia Playa Hermosa, entre las coordenadas 85-53200 N y 3-46300 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 2 hectárea conformada por tres montículos; se encuentra a 4 m.s.n.m.

El sitio comprende tres pequeños montículos de tierra, de las cuales uno de ellos está ocupada por la casa hacienda, mientras que los otros dos están ubicados en medio de los terrenos de cultivo; no se observa estructura alguna, pero si se ha podido recuperar algunos fragmentos de cerámica tosca con engobes de color naranja, gris y rojo de filiación Guarco.

Actualmente están siendo destruidas por la agricultura.

11.- 27 k - 3C04 HACIENDA SAN ANTONIO II.

Se ubica al Oeste de la Hacienda Montalbán, a unos 3.5 Km. aproximados partiendo de la hacienda en mención hacia Playa Hermosa, entre las coordenadas 85-53200 N y 3-

46300 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 70 m. de largo por 30 m. de ancho; se encuentra a 5 m.s.n.m.

Comprende un montículo sobre terreno salitroso cubierta por grama salada y algunos cantos rodados; se logró recuperar algunos fragmentos toscos con engobes de color negro y marrón bastante erosionado de filiación Guarco.

12.- 27 k - 4C02 FUNDO DON PEPE.

Se ubica Oeste de la ciudad de San Vicente a unos 3.5 Km. partiendo de la ciudad en mención hacia el fundo Don Pepe, entre las coordenadas 85-51800 N y 3-47350 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 75m. de largo por 40 m. de ancho; se encuentra a 4 m.s.n.m.

Comprende un montículo ubicado sobre terrenos de cultivo, en cuyo perímetro se ha cultivado plantas de vid. Se logró recuperar algunos fragmentos toscos con engobes de color marrón y rojo de filiación Guarco.

Se encuentra bastante destruido por la actividad agrícola.

13.- 27 k - 2D03 HUACA DE CUETO.

Se ubica al Noroeste de la hacienda San Benito, a unos 500 m. siguiendo la carretera que va a la hacienda Casa Pintada, a esta distancia entrar en dirección Norte hasta unos 200 m.; entre las coordenadas 85-59200 N y 3-50750 E, del distrito de Imperial (Willians, et. al. 1974); abarca un área aproximada de 3 hectáreas; se encuentra a 88 m.s.n.m.

El sitio arqueológico comprende dos pequeñas colinas o montículos de formación natural que se desplazan de Este a Oeste, separados a 90 m. en un eje de sur-norte. En la actualidad ambos montículos están siendo destruidos: montículo 1 como depósito de basura del municipio de Imperial y por corte de canal donde se pueden observar los restos de algunas estructuras con pequeños adobes de forma cúbica, y montículo 2 como terreno para cultivo y canal de riego que incluso corta la parte superior del montículo. A diferencia del montículo 1, la 2 en su cima, como producto de la destrucción, se pueden observar los restos de unas estructuras con pequeños adobes de forma cúbica revestidos con una capa de arcilla fina, los mismos que tienden a formar pequeños ambientes de forma cuadrada.

La presencia de cerámica es buena, de buen acabado y con engobes de color naranja, rojo, gris, rojo borgoña, crema verdoso, amarillento y crema; de acabado bruñido, pulido y en otros alisado, con diseños variados que desde seres antropomorfos hasta figurativos y geométricos, entre ellos algunos relacionados a la fase Nasca 6 y 7 de Ica.

14.- 27 k - 3D02 CANCHARI.

Se ubica al Norte de la ciudad de San Vicente, siguiendo el camino que va de la panamericana a Gigantones; entre las coordenadas 85-55700 N y 3-49150 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas; se encuentra a 75 m.s.n.m.

El sitio se ubica sobre una saliente de la faldería del Cerro Candela en su lado Oeste, la misma que se encuentra rodeada por la acequia de San Miguel.

Se encuentra bastante destruida por el huaqueo y por el abandono de las autoridades competentes. Aún se pueden observar restos de estructuras de fortificación, viviendas principales y de élite, depósitos, pequeños accesos, rampas y patios. Las estructuras en su generalidad son de tapial, en alguno de los casos como en una de las terrazas se ha empleado el canto rodado, tal vez como una forma de decorar la arquitectura.

La cerámica se presenta en buena cantidad, son de acabado tosco o utilitario y en algunos alisados, de engobes rojo, gris y marrón de filiación Guarco e Inka.

15.- 27 k - 3D03 HUACA LOS CHINOS.

Se ubica al Norte de la ciudad de San Vicente, siguiendo el camino rural que va entre los campos de cultivo en dirección hacia Cancharí, a unos 400 m. aproximados; entre las coordenadas 85-55000 N y 3-49300 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 120m. de largo por 80m. de ancho; se encuentra a 40 m.s.n.m.

El sitio ocupa una colina o promontorio de formación natural que se orienta de Este a Oeste. En el lado Norte de la colina en un corte se observan los restos de una estructura de pequeños adobes de forma cúbica, mientras que en el extremo Este del promontorio se observan unas estructuras de tapial que se encuentran bastante destruidas, cerca a éstas en dirección sur se observan otras estructuras con adobes pesados de 50 x 18 x 30 cm. del

tipo Inka que cortan la base de un cuarto; asimismo en la ladera Suroeste aún quedan algunas estructuras de tapial, todas totalmente destruidas. En la actualidad la totalidad de la colina que comprende el sitio arqueológico, se encuentra ocupada por un asentamiento humano, que en su lado Norte sirve como botadero de basura.

La cerámica es escasa y variada de buen acabado y toscos, con engobes de color naranja, rojo, marrón, rojo borgoña, gris y negro.

16.- 27 k - 3D05 HACIENDA MONTALVAN

Se ubica al Oeste de la casa hacienda Montalbán, a unos 300 m. aproximados; entre las coordenadas 85-53500 N y 3-49200m. E, de la provincia de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 90m. de largo por 40m. de ancho; se encuentra a 15 m.s.n.m.

Comprende un montículo natural de forma alargada que se orienta de SO-NE, en cuya cima y margen derecha se observan los restos de unas estructuras de tapial cuyas medidas oscilan entre los 4 y 6 m. de largo por 0.70 y 1.20 m. de altura, con un ancho de 0.90 m.

Se encuentra totalmente destruida y ocupada por viviendas modernas y corrales. La presencia de cerámica es mínima, de acabado tosco y engobes de color rojo, gris y naranja.

17.- 27 k - 3D06 HACIENDA SANTA ROSA.

Se ubica muy cerca al camino que va de Santa Rosa a la hacienda Unanue a unos 500m. de la Panamericana, en unos terrenos de cultivo; entre las coordenadas 85-52100 N y 3-49000 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 45 por 40 m. de ancho; se encuentra a 8 m.s.n.m.

Comprende un montículo de forma piramidal con estructuras de tapial, la misma que se presenta ocupada por corrales de chancho, que ha generado su destrucción casi total.

La cerámica es mínima, se logró recuperar sólo seis fragmentos de acabado tosco con engobes de color rojo.

18.- 27 k - 3D07 SAN GERMAN.

Se ubica al Sureste de la ciudad de San Vicente cerca al camino que va de la hacienda Unanue al Canal Huanca, a una distancia aproximada de 1,100m. de Unanue;

entre las coordenadas de 85-52500 N y 3-51450 E, de I distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 50 por 50m; se encuentra a 15 m.s.n.m.

Comprende un montículo de cantos rodado ubicado sobre un terreno de cultivo, cuya cima se muestra media aplanada a modo de una pequeña terraza. Se encuentra sobre terrenos de cultivo. La cerámica es minina de buen acabado y tosco, con engobes de color rojo, naranja, marrón y gris.

19.- 27 k - 3D08 HACIENDA UNANUE.

Se ubica sobre terrenos de cultivo, al Sureste de la ciudad de San Vicente cerca al camino rural que va de la hacienda de Unanue al Canal Huanca, a una distancia aproximada de 800 m. de Unanue; entre las coordenadas 85-52400 N y 3-51000 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 80 m. de largo por 60m. de ancho; se encuentra a 15 m.s.n.m.

Comprende un montículo de formación natural, en cuya cima se observan los restos de unas estructuras de tapial de 0.90 cm. de ancho, bastante destruidas y con tendencia a desaparecer por la agricultura. La cerámica es escasa de buen acabado y toscos, con engobes de color rojo, naranja, rojo indio, guinda, gris, marrón y crema.

20.- 27 k - 3D09 FUNDO CANCHARINA.

Se ubica al Noroeste de la ciudad de San Vicente a unos 500 m. aproximados, y 200 m. de la Panamericana en dirección Este; entre las coordenadas de 85-55300 N y 3-49200 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 190m. de largo por 70m. de ancho; se encuentra a 20 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural, en cuya cima se observan los restos de unas estructuras de viviendas hechos de tapial de 0.55 cm. de espesor; asimismo en su lado Sur sobre una hondonada se aprecian los cimientos de unos muros de cantos rodado unidas con mortero de barro, sin orden alguno. Finalmente en el lado Norte del montículo se observan unos entierros disturbados hechos en hoyos, típicos del Período Intermedio Tardío. La cerámica se muestra en buena cantidad, siendo éstos en su mayoría de acabado tosco y en menor proporción de buen acabado, con engobes de color rojo indio, naranja, rojo, marrón, crema, negro y gris.

21.- 27 k - 4D02 HACIENDA ENCAÑADA.

Se ubica en las propiedades de la hacienda la Encañada, al Oeste al pie del camino rural, a unos 350 m. aproximados de la casa hacienda; entre las coordenadas 85-51200 N y 3-49400 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 70 m. de largo por 50 m. de ancho; se encuentra a 8 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos de formación natural, de las cuales una de ellas ha sido cortada por un establo en cuya cima se ha construido un reservorio. Su estado de conservación es malo y tiende a desaparecer por la agricultura. La presencia de cerámica es escasa, pero de buen acabado con engobes de color rojo indio, naranja, rojo.

22.- 27 k - 4D03 HACIENDA UNANUE II.

Se ubica en las propiedades de la hacienda Unanue, cerca a la Panamericana y frente a la casa hacienda La Encañada; entre las coordenadas 85-51300 N y 3-50400 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas; se encuentra a 8 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos bajos de formación natural, cuya cima se muestra media aplanada a modo de terraza, las mismas que se encuentran separados a 100m. aproximados uno del otro. Sobre su superficie se observan buena presencia de cantos rodado, mostrando un a de ellos los restos de unas estructuras de tapial de 0.90cm. de espesor que se encuentran bastante destruidos; en ambos montículos, la presencia de la cerámica es regular, mostrándose la mayor parte de ellas erosionadas por la salinidad; presentan buen acabado y en otros toscos, con engobes de color rojo indio, rojo, naranja, marrón, crema, negro y gris que en alguno de los casos muestran diseños en pintura negro y rojo. Es muy probable que estos montículos en futuro desaparezcan por la actividad agrícola.

23.- 27 k - 4D04 HACIENDA SAN HILARION I.

Se ubica en las propiedades de la hacienda San Hilarión a unos 200 m. aproximados de la Panamericana en dirección Este, detrás de la casa hacienda; entre las coordenadas 85-51000 N y 3-51000 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 1/2 hectárea; se encuentra a 10 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos bajos de formación natural cuya cima aplanada presenta buena cantidad de cantos rodado provenientes del despedrado de los terrenos de cultivo; de las evidencias culturales sólo se pueden observar restos de cerámica que en su mayoría se muestran erosionadas por la salinidad; son de buen acabado y toscos, con engobes de color naranja mostrando algunas de ellas diseños con pintura negra y rojo.

24.- 27 k - 4D05 CAMINO A BOCA DEL RIO.

Se ubica en las propiedades de la hacienda La Esperanza a unos 240 m. de la Panamericana en dirección Oeste, detrás de la casa hacienda; entre las coordenadas 85-50200 N y 3-50500 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 1/2 hectárea; se encuentra a 10 m.s.n.m.

Comprende un grupo de dos montículos que se muestran separados uno del otro a 70m. aproximados, en cuya cima se observan buena cantidad de cantos rodados producto del despedrado de los terrenos de cultivo; en ellas se aprecian algunos restos de cerámica tosca con engobes de color naranja, rojo y negro mostrándose algunos de ellas bastante erosionados por la salinidad.

25.- 27 k - 4D06 HACIENDA CUIVA I.

Se ubica en las propiedades de la hacienda Hilarión, a unos 100 m. aproximados de la Panamericana en dirección Oeste; entre las coordenadas 85-50550 N y 3-51700 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas; se encuentra a 10 m.s.n.m.

Comprende un grupo de tres montículos de formación natural cuyas distancias aproximadas oscilan entre 60 y 80 m., en su cima se observan buena presencia de cantos rodado producto del despedrado de los terrenos de cultivo. La cerámica es escasa y en su mayoría erosionada; son de acabado tosco y con engobes de color rojo, marrón y negro. Es muy probable que tiendan a desaparecer por la actividad agrícola y por corrales de animal.

26.- 27 k - 4D07 HACIENDA LA ESPERANZA.

Se ubica en las propiedades de la hacienda Esperanza a unos 60 m. de la Panamericana en dirección Oeste antes de llegar al puente del Río Cañete; entre las

coordenadas 85-50000 N y 3-52000 E, del diestricto de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas; se encuentra a 20 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos de formación natural, en cuya cima se observan buena cantidad de cantos rodado producto del despedrado de los terrenos de cultivo; en la actualidad en uno de los montículos se ubica una vivienda moderna. La cerámica es escasa, siendo la mayoría de ellas de acabado tosco y en alguno de los casos de buen acabado, con engobes de color naranja, crema, rojo, marrón y gris.

27.- 27 k - 4D08 FUNDO PIO DELGADO.

Se ubica en las propiedades del fundo Pio Delgado, a unos 200 m. de la Panamericana en dirección Oeste, pasando el puente del Río Cañete; entre las coordenadas 85-48800 N y 3-51500 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 85m. de largo por 40m. de ancho; se encuentra a 50 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural que se orienta de Este a Oeste, en cuya cima se observan buena cantidad de cantos rodado producto del despedrado de los terrenos de cultivo. El sitio corresponde a una zona de entierro dado que sobre su superficie se puede notar buena cantidad de osamenta humana producto del huaqueo; las tumbas son simples huecos cavados en la tierra sin forma alguna. Sobre su superficie se puede observar buena cantidad de cerámica de buen acabado y tosco, con engobes de color naranja, rojo, marrón, negro y gris; asimismo se observan algunos fragmentos con pintura interna de color granate y oscuro, además de algunos decorados en líneas rojas cerca al borde de la vasija. Este sitio ha sido registrado por Willians en 1974.

28.- 27 k - 4D10 HERBAY BAJO.

Se ubica en la misma hacienda de Herbay Bajo en su lado Suroeste, frente al mar; entre las coordenadas 85-48200 N y 3-48800 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 hectárea; se encuentra a 20 m.s.n.m.

Comprende un centro de control administrativo Inca. El sitio en la actualidad se encentra totalmente destruido tanto por la ocupación de viviendas modernas, por el estadio y la agricultura. De las evidencias arquitectónicas sólo se pueden observar un pequeño montículo de planta rectangular con muros de adobe unidos con mortero de barro. Del

complejo arquitectónico que encontrara Middendorf (1973) al momento de su visita, hoy en día no queda nada. Se logró recuperar algunos de fragmentos de cerámica de filiación Inca.

29.- 27 k - 5D03 PAMPA GRANDE.

Se ubica al Sur de la hacienda de Herbay Bajo a unos 1400 m. aproximados, en la zona de Pampa Grande frente al mar; entre las coordenadas 85-47500 N y 3-49300 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 60 m. de largo por 50m. de ancho; se encuentra a 20 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de tierra de formación natural, en cuya cima se observan algunos cantos rodado y piedras irregulares angulosos, así como los restos de algunos estructuras de tapial de 0.90cm. de ancho, totalmente destruida y con tendencias a desaparecer. La cerámica es escasa de buen acabado, con engobes de color rojo oscuro y marrón grisáceo.

30.- 27 k - 5D04 IGUANA.

Se ubica en el fundo Molle o Iguana en el camino que va de Clarita a Iguana a 1800m. aproximados de la Panamericana; entre las coordenadas 85-46600 N y 3-50500 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 70m. de largo por 40m. de ancho; se encuentra a 20 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos bajo de formación natural, mostrando el primero en su lado Sur unas estructuras de tapial de 0.90cm. de ancho, y una especie de patio en la parte baja; en el segundo montículo se aprecian también estructuras de tapial de 0.55cm. de ancho que se orientan a formar cuartos y una especie de plataforma.

La cerámica es escasa y con engobes de color blanco que se muestran decoradas en líneas blancas y negras, además de engobes rojizo y amarillento.

31.- 27 k - 5D05 FUNDO CLARITA.

Se ubica en el Fundo Clarita a unos 70 m. aproximados de la panamericana en dirección Oeste; entre las coordenadas 85-47100 N y 3-52100 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1/2 hectárea; se encuentra a 60 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural de 70 m. de largo por 65 m. de ancho, cuya cima se encuentra cortado por un canal en las que se pueden observar restos de estructuras de pequeños adobes de forma esférica asociado a algunos fragmentos de cerámica y a un basural prehispánico con buena cantidad de restos de moluscos y vegetales. La cerámica es escasa con engobes de color rojo, naranja y algunos con pintura roja y blanca.

32.- 27 k - 2E01 IMPERIAL I.

Se ubica en el actual pueblo de Imperial cuyo límite se da en la carretera que va hacia Almenares; entre las coordenadas 85-56400 N y 3-53850 E, del distrito de Imperial (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada 4 1/2 hectáreas; se encuentra a 75 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de nueve montículos bajos de formación natural casi continuas, con medidas que varían entre 60m.de largo por 30 m. de ancho a 80 m.de largo por 65 m. de ancho y de 220 m. de largo por 80m.de ancho; las cuales, en su totalidad, han sido ocupadas por viviendas modernas quedando de ellas sólo algunas evidencias como las del colegio La Huaca y el corte que se realizara en la Huaca Manco Capac a la altura del paradero a Lunahuaná, para construir la obra del puente y la calle, que hoy en día da acceso al poblado de San Francisco o El Cementerio, el mismo que ha sido enchapado con un empedrado de canto rodado y cemento; del corte se logró registrar los restos de unas estructuras de viviendas construidas con pequeños adobitos cúbicos y enlucidos con una capa de arcilla fina. Asimismo en la Huaca del Colegio La Huaca, Huaca Los Chinchanos y las que se ubica al Norte del pueblo se pueden observar restos de estructuras de tapial, los mismos que tiende a desaparecer por la construcción de nuevas viviendas, basurales y como terrenos de cultivo. La cerámica es regular, en algunos casos son de buen acabado y en otros llanos, siendo éstos en engobes de color naranja, rojo, crema, blanco cremoso, marrón claro, gris y negro.

33.- 27 k - 2E02 FALDERIA DEL CERRO CANDELA LADO SUR ESTE.

Se ubica al Noroeste del pueblo de Imperial a una distancia aproximada de 2 1/2 Km. Punto que da con el lado Sureste del Cerro Candela, entre las coordenadas 85-57400

N y 3-52200 E, del distrito de Imperial (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 hectárea; se encuentra a una altura de 76 m.s.n.m.

El sitio arqueológico ocupa las falderías del Cerro Candela en su lado Sur Este. Su configuración forma parte de un cementerio prehispánico que se muestra bastante destruido por los huaqueros. Sobre su superficie se observan osamentas humanas en buena cantidad, restos de tejidos llanos de color blanquecino, esterones de caña brava tejidos con totora que, probablemente, sirvieron como cobertizos o tapas para cubrir la boca de los entierros simples (hoyos cavados en el terreno) lo que es común para el Intermedio Tardío en el Valle. Los restos de cerámica se muestran en regular cantidad y se pueden diferenciar hasta cinco grupos: rojo, negro, marrón, blanco cremoso y gris.

Se recogieron muestras diagnósticas para su análisis.

34.- 27 k - 3E01 IMPERIAL II.

Se ubica al Sur del pueblo de Imperial cuyo ^{límite} parte de la carretera que ^{va} a Almenares; entre las coordenadas 85-55950 N y 3-54800 E, del distrito de Imperial (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 5 1/2 hectáreas; se encuentra a 75 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de ocho montículos bajos de formación natural, seguidos unos de otros, cuyas medidas varían entre 80 m. de largo por 60 m. de ancho a 120 m. de largo por 70 m. de ancho y de 150 m. de largo por 70 m. de ancho. La mayor parte de los montículos se encuentran ocupados por viviendas modernas y corrales de chanchería, siendo el mayor afectado y con tendencias a desaparecer la Huaca El Cementerio, que anteriormente fue destruido para la elaboración de ladrillos a su vez que era empleado como ladrillera. En su totalidad en todos los montículos aún se pueden observar restos de estructuras de tapial con promedios que varían entre 0.95 cm. a 3 m. de alto por 1 y 1.10 m. de ancho. De todas, en una de ellas, la que se encuentra en la propiedad del señor Chiok, muestran restos de estructuras de tapial de 0.60 cm. de ancho, que forman viviendas, patios, corredizos y accesos, lo que es muy probable que también desaparezcan por sembríos de vid. La cerámica es regular, siendo éstas de buen acabado y toscos en otros, con engobes de color naranja, rojo, marrón, crema, negro y gris.

35.- 27 K- 3E02 HACIENDA HUALCARA.

Se ubica en las propiedades de la Hacienda Hualcara, sobre un campo de cultivo a 800 m. del poblado de Hualcará en dirección Sureste y al Oeste de la Acequia María Angola; entre las coordenadas 85-53700 N y 3-54300 E, del distrito de Imperial (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 50m.de largo por 40m.de ancho; se encuentra a 70 m.s.n.m.

Comprende un montículo de tierra en la que se pueden observar los restos de unas estructuras de tapial que varían entre 0.90 y 2.90 m. de altura por 1 m. de ancho. Es muy probable que el sitio desaparezca ya que en la actualidad está siendo destruido para labrar ladrillos. La cerámica es escasa en su mayoría tosca, con engobes de color rojizo, blanquecino, gris y naranja.

36.- 27 k -4E01 HACIENDA CUIVA II.

Se ubica en las propiedades de la Hacienda Cuiva sobre terrenos de cultivo, a unos 700 m. aproximados de la casa hacienda en dirección Noroeste; entre las coordenadas 85-51500 N y 3-52300 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 ½ hectáreas; se encuentra a 35 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos bajos de formación natural separados por una distancia de 180 m. uno del otro; sobre su superficie se observa buena cantidad de cantos rodado producto del despedrado de los terrenos de cultivo; asimismo se nota los restos de unas pequeñas estructuras de tapial de 1 m. de ancho. La cerámica es *regular* pero bastante erosionada por la salinidad, con engobes de color rojo violáceo, naranja, rojo, crema, marrón claro, gris y negro.

37.- 27 k - 4E02 HACIENDA CUIVA III.

Se ubica en las propiedades de la Hacienda Cuiva a unos 300 m. en dirección Norte de la casa hacienda; entre las coordenadas 85-51600 N y 3-52900 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas; se encuentra a 35 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos bajos de formación natural, en cuya superficie se observa buena cantidad de cantos rodados producto del despedrado de los

terrenos de cultivo, además del sembrío de plantas de vid. La cerámica es escasa y de buen acabado, con engobes de color naranja y rojo.

38.- 27 k - 4E03 HACIENDA SAN HILARION II.

Se ubica en las propiedades de la hacienda San Hilarión, cerca al camino que va de la hacienda Cuiva a la Panamericana, entre las coordenadas 85-50600 N y 3-52500 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 70 m. de largo por 50 m. de ancho; se encuentra a 35 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural en cuya superficie se observan buena cantidad de cantos rodado y guijarros producto del despedrado de los terrenos de cultivo.

La cerámica es regular y de buen acabado, con engobes de color naranja y rojo.

39.- 27 K – 4E04 HACIENDA SAN HILARION III.

Se ubica en las propiedades de la hacienda San Hilarión, cerca al camino que va de la hacienda Cuiva a la Panamericana en su lado Este; entre las coordenadas 85-50700 N y 3-53000 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 hectárea; se encuentra a 35 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos de formación natural, en cuya superficie se observa buena cantidad de cantos rodados y guijarros producto del despedrado de los terrenos de cultivo, además de unos restos de tapial de 1m.de ancho bastante destruido con tendencias a desaparecer. La cerámica es escasa siendo la mayoría de buen acabado y toscos en algunos, con pintura de color rojo oscuro en su interior, engobes de color naranja, rojo, gris y marrón.

40.- 27 k - 4E05 PAMPA CASTILLA.

Se ubica en las propiedades del Fundo Pampas Castilla, entre el camino que va de Pampa Castilla a la Acequia de San Miguel; entre las coordenadas de 85-50000 N y 3-53900 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada 80m. de largo por 50 m. de ancho; se encuentra a 55 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural, en cuya superficie se observa buena cantidad de guijarros; las únicas evidencias culturales que se observan, es la

presencia de escasa cantidad de cerámica de buen acabado con engobes de color naranja y rojizo.

41.- 27 k - 5E01 HACIENDA HERBAY ALTO.

Se ubica en las propiedades de la Hacienda Herbay Alto, muy cerca a la margen derecha de la carretera que va de la Panamericana a la hacienda en mención; entre las coordenadas 85-47600 N y 3-53500 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 70 m. de largo por 50 m. de ancho; se encuentra a 50 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural, que en la actualidad ha sido empleado como puesto de vigilancia para los terrenos de cultivo en las épocas de cosecha, la misma que ha sido terraplenada para el estacionamiento de maquinarias. La cerámica es escasa y de acabado tosco, con engobes de color rojo y gris.

42.- 27 k - 4F01 LA FORTALEZA DE UNGARA.

Se ubica a unos 300m.aproximados de la Hacienda Ungará en dirección Suroeste; entre las coordenadas 85-50400 N y 3-58000 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 6 hectáreas; se encuentra a 150 m.s.n.m.

Comprende una colina alta de formación natural y rocosa, que en su lado Sur y Oeste presenta un farallón o desfiladero inaccesible; mientras que en sus lados Este y Norte, puntos de acceso, la topografía muestra un declive moderado pero protegidos con tres murallas de fortificación que se ubican de forma gradual desde la parte baja de la faldería del cerro hasta la parte superior, las mismas que están construidas con tapial y con base de grandes piedras angulosas de cerro con una altura que varía entre 2.70 m. y 3.40 m., y un ancho de 1.10 m. en la base y 1m. en la parte superior del muro; estos muros protegen toda la parte Este y Norte de la colina. En la parte superior y la cima del complejo habitacional se observan un conjunto de estructuras de tapias delgado de 0.60 cm. de espesor las mismas que derivan en viviendas, patios, corredizos, plataformas, canchones, terraplenes, accesos, escalinatas y otros elementos estructurales como ventanas de forma rectangular y trapezoidal, dinteles, homacinas, entre otros, que en ciertos aspectos denotan la presencia Inka en el lugar después de su conquista sobre la fortaleza del Huarco. La cerámica se

presenta en buena cantidad, todas de acabado tosco con engobes de color naranja, rojo, gris y marrón. Este sitio . tienen las referencias de Larraburre y Unanue (1935) y Villar (1935).

43.- 27 k - 4F05 HACIENDA PALO.

Se ubica al Suroeste de la Hacienda Palo a unos 300 m. aproximados; entre las coordenadas 85-48500 N y 3-59300 E, del distrito de San Vicente (Williams, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 hectáreas; se encuentra a 150 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de 2 montículos bajos de formación natural cuyas medidas son de 60 m. de largo por 50 m. de ancho y de 70 m. de largo por 50 m. de ancho aproximadamente; en su superficie se observan buena cantidad de cantos rodados y piedras angulosas, a las que se suman los restos de unas estructuras de tapial cuyas medidas oscilan entre 0.90 y 1.80 m. de alto, y un ancho de 1m. todos con tendencias a desaparecer. La presencia de la cerámica es regular de buen acabado, en su mayoría tosco, con pintura de color granate y rojo indio, engobes de color rojo violáceo en su interior, gris, negro y marrón.

44.- 27 K - 4F06 CEMENTERIO CERRO UNGARA.

Se ubica al Sur del poblado de Ungara a unos 750 m. aproximados, en la margen izquierda del Canal de la Vieja Acequia de Imperial; entre las coordenadas 85-51400 N y 3-58600 E, del distrito de San Vicente ; abarca una extensión aproximada de 1 1/2 hectárea. Se encuentra a una altura de 108 m.s.n.m.

El sitio arqueológico es un cementerio prehispánico que ocupa un suave declive de las falderías del Cerro Ungará. Sobre su superficie se nota buena cantidad de cantos rodados y piedras de campo; tumbas preparadas de forma rectangular concentrados a modo de un panal, contruidos con pequeños adobes hechos a mano y de forma esférica dispuestos en hileras de a dos y cuatro, enlucidos con barro fino. Estas tumbas corresponden a cistas de entierros múltiples, dados por el tamaño de cada cista que miden de 2 x 2.50 m. y por los restos de cráneos y osamentas humanas hasta de seis individuos por cista; se encuentran totalmente disturbadas, dado que sobre la superficie se puede observar restos de material cultural como fragmentos de cerámica, tejidos de tela y junco, canastillas, etc. Elementos que probablemente formaron parte del ajuar funerario.

Cerca de estos tipos de entierros, se presentan otros con características muy diferentes; se trata de entierros simples u hoyos cavados en el suelo, típicos del Periodo Intermedio Tardío para el valle.

Las evidencias culturales se muestran en buena cantidad, tanto en la cerámica como en los textiles que en su generalidad son llanos y de color blanquecino; es muy probable que estos tejidos llanos correspondan en su totalidad a los entierros simples.

Además de estas evidencias culturales, se tienen otras como: tejidos de canasta en junco y totora, esterones de totora y caña brava que, probablemente, sirvieron como tapas para cubrir la boca de los entierros, tanto en los simples como en el de las cistas.

En la cerámica se pueden diferenciar hasta siete grupos: rojo, amarillo verdoso, negro, naranja, grisáceo para las cistas, y rojo, blanco lechoso, marrón, negro y gris para los entierros simples o Tardíos.

Las muestras diagnósticas que se recogieron del sitio en su conjunto, se hizo de forma separada tomando en cuenta el tipo de entierro o tumba. La mayoría de la cerámica se presenta bastante erosionada por la salinidad del suelo.

En la actualidad el sitio tiende a desaparecer por los factores: a) por el huaqueo y b) por la agricultura, dados que se proyectan a ser empleados como terreno de cultivo para frutales.

45.- 27 K - 4F07 EL OLIVO

Se ubica al Sureste del poblado de Ungará a unos 800 m. aproximados en la margen izquierda del Canal de la Acequia Vieja de Imperial a unos 230 m. aproximados del sitio 27K-4F06 (Cementerio Cerro Ungará), entre las coordenadas 85-51450 N y 3-59100 E, del distrito de San Vicente; abarca una extensión aproximada de 1 hectárea. Se encuentra a una altura de 112 m.s.n.m.

El sitio arqueológico comprende un poblado prehispánico que se ubica en las falderías del Cerro Ungará. Su superficie presenta restos de estructuras de tapial, cuyos trazos muestran ambientes rectangulares para viviendas, patios, corredores y vías de acceso, y muros perimétricos. Asociados a estas estructuras se muestra escasa presencia de fragmentos de cerámica, de la cual se recuperó los diagnósticos para su análisis.

46.- 27 k - 4G01 CABECERA DE PALO.

Se ubica al Noreste de la Hacienda Palo, muy cerca a la margen derecha del camino carrozable que va a la toma de Palo, entre las coordenadas 85-49600 N y 3-60700 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1 hectárea; se encuentra a 120 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos bajos de formación natural encontrándose una de ellas en terrenos de cultivo; sobre su superficie se observan cantos rodados y estructuras de tapial de 1m. de ancho bastante destruidas; la misma que se encuentra ocupando terrenos de cultivo, sobre la cual se a construido una habitación que sirve de centinela para el guardián de los cultivos; en ambos casos tienden a desaparecer una por la actividad agrícola y la otra por la ladrillera que a afectado buena parte del sitio. La cerámica es regular de buen acabado en unos y toscos en otros, con engobes de color blanco, rojo, grisáceo y marrón claro.

47.- 27 k - 4G03 CABECERA DE PALO II.

Se ubica cerca al camino carrozable que va de Palo a Concon; entre las coordenadas 85-50600 N y 3-62400 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión a aproximada de 1 1/2 hectárea; se encuentra a 170 m.s.n.m.

Comprende un montículo bajo de formación natural en cuya superficie se observan cantos rodados y guijarros, a los que se suman los restos de unas estructuras de tapial que muestran dos medidas de ancho entre 0.60 para unos y de 1m. para otros, con tendencias a desaparecer por la actividad agrícola.

48.- 27 k - 3G04 CAMINO A LA FLORIDA.

Se ubica al Noroeste de la toma de Palo, en la margen derecha del Río, en el camino que va hacia La Florida; entre las coordenadas 85-52800 N y 3-63200 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 3/4 de hectárea. Se encuentra a una altura de 176 m.s.n.m.

Comprende un poblado que se ubica en las falderías del Contrafuerte del Cerro Ungara en su lado Este; sobre su superficie se puede observar una serie montículos y terrazas de emplazamiento para la disposición de viviendas y algunas estructuras

construidas a partir de cantos rodado unidas con mortero de barro que en alguno de los casos presentan enlucido de barro, las mismas que se proyectan hacia la rivera del río. La cerámica se muestra en buena cantidad, siendo ellas de buen acabado y toscas, con engobes de color marrón claro y oscuro, rojo, naranja, grisáceo, negro, blanco sobre superficie naranja y ante; siendo la mayoría de filiación cultural Formativo y otros correspondientes al Período Intermedio Temprano.

49.- 27 K - 4G05 FALDERÍA CERRO UNGARA LADO ESTE.

Se ubica al Sureste del poblado de Ungará a una distancia aproximada de 4 1/2 Km, en la margen derecha del Río Cañete, entre las coordenadas 85-51930 N y 3-62100 E, del distrito de Imperial; abarca una extensión aproximada de 1 1/2 hectárea. Se encuentra a una altura de 162 m.s.n.m.

El sitio arqueológico ocupa un ligero declive moderado que conforman las falderías del Cerro Ungará en su lado Este. Su superficie presenta buena cantidad de cantos rodados y piedras de cerro; además de estructuras de cantos rodado unidas con mortero de barro, adosado a los cortes de los hoyos cavados en el terreno, los mismos que dan la impresión de ser viviendas semisubterráneas; los ambientes son pequeños de 2 x 2.60 m.. y se pueden observar en un número de hasta 5 estructuras independientes y de forma media cuadrada. Asimismo, en la parte media y superior, se pueden observar dos espacios llanos que tienden a formar terrazas o plataformas.

La cerámica es escasa y se pueden diferenciar hasta tres grupos: marrón, negro y rojizo todos relacionados al estilo Patos descrito por Wallace (1963) para el Formativo en Valle de Cañete.

Se recogieron muestras diagnósticas para su análisis.

50.- 27 k - 4H01 PATOS.

Se ubica aproximadamente a 200 m. de distancia de la Toma de Palo en dirección Este; entre las coordenadas 85-51900 N y 3-64100 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas; se encuentra ubicado a 180 m.s.n.m.

Comprende un poblado que se ubica sobre las falderías del Cerro Cabecera de Palo; sobre su superficie se observan los restos de unas estructuras de viviendas semi subterráneas de 2 x 2 m. construidas con cantos rodado y unidas con mortero de barro que en algunos casos presentan un enlucido de barro fino; asimismo se puede apreciar unos montículos que tienden a pequeñas plataformas y terrazas que habilitan los espacios, generalmente del cerro que da hacia el río, para la habilitación de viviendas. Este sitio es considerado por Wallace (1956) como el poblado con cerámica más antiguo para el Valle de Cañete el mismo que relaciona al sitio con una sola ocupación afiliada culturalmente al Formativo.

La cerámica se muestra en buena cantidad, siendo éstas de buen acabado y pulido en algunos, y toscas en otros; con engobes de color naranja, gris, rojizos y algunos en rojo indio. Este sitio fue estudiado por Wallace en 1956.

51.- 27k – 2D06 FALDERIA CERRO CANDELA LADO NOROESTE.

Se ubica aproximadamente a 1 Km. de distancia de la Hacienda San Benito en dirección Sur, entre las coordenadas 85-57000 N y 3-49580 E, del distrito de Imperial; abarca una extensión aproximada de 3/4 hectárea. Se encuentra a una altura de 82 m.s.n.m.

El sitio arqueológico ocupa las falderías de Cerro Candela, en su lado Noroeste. Su configuración forma parte de un cementerio prehispánico que se presenta bastante disturbado por la acción del huaqueo. Sobre su superficie se puede apreciar restos de regular cantidad de osamenta humana, restos de tejido llano color blanquecino y esterones de caña brava tejidos con totora que probablemente sirvieron como cobertizo o tapas para cubrir la boca de los entierros simples (hoyos cavados en el terreno), lo que es común para la época del Intermedio Tardío en el valle. La cerámica se presenta en regular cantidad, sus formas corresponden a vasijas grandes y medianas generalmente cerradas, todos de uso doméstico; se pueden llegar a diferenciar hasta cuatro grupos: rojo, gris, naranja y negro. Se recogieron muestras diagnósticas para su análisis.

Actualmente, el sitio se encuentra totalmente abandonado, a expensas de los huaqueros y con las posibilidades de ser ocupadas por viviendas modernas.

52.- 27 K - 5D01 CAMINO HERBAY BAJO.

Se ubica a en el fundo Pío Delgado a 1Km. de distancia de La Hacienda Herbay Bajo en dirección Este; entre las coordenadas 85-47800 N y 3-49700 E, del distrito de Imperial (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 2 hectáreas y se encuentra a altura de 20 m.s.n.m.

Comprende un conjunto de dos montículos de formación natural en cuya cima se observan cantos rodado, piedras y cascajos, producto del despedrado de los terrenos de cultivo, separados uno del otro por una distancia aproximada de 200 m.; en la cima de ambos montículos no se observa ningún tipo de evidencia cultural, pero sí en los terrenos de cultivo en la que se ubican los montículos. La cerámica es regular, en su mayoría erosionada; so0n éstas con engobes de color rojo, gris, naranja y blanco.

53.- 27 K - 2C02 HACIENDA CASA BLANCA.

Se ubica al Norte del pueblo de San Luis aproximadamente a unos 800 m. de la Panamericana siguiendo el camino que va a la Hacienda Casa Blanca; entre las coordenadas 85-58000^N y 3-45350^E, del distrito de San Luis (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada de 1/2 hectárea y se encuentra a una altura de 30 m.s.n.m.

Es un montículo de formación natural de composición cascajosa ubicada en los terrenos de cultivo, en cuya cima se pueden observar sólo algunos fragmentos de cerámica; mientras que en los terrenos de cultivo la cerámica es regular y erosionada, dado por la humedad del agua cuando se riegan los cultivos. La cerámica es de buen acabado en engobes de color rojizo y naranja que en alguno de los casos muestran decoraciones en listas y bandas de color rojo oscuro.

54.- 27 k - 4F04 FORTALEZA DE PALO.

Se ubica al otro extremo en la margen izquierda del Rio Cañete, frente a la Fortaleza de Ungará a unos 1,200 m. en dirección Sur, en la margen izquierda del camino que va a Concon a unos 400 m. aproximados antes del desvío a la Hacienda Palo; en las propiedades del Fundo Santa María; entre las coordenadas 85-49800 N y 3-58400 E, del distrito de San Vicente (Willians, et. al. 1974); abarca una extensión aproximada 70 m. de largo por 60m.de ancho, y se encuentra a una altura de 110 m.s.n.m.

Comprende un montículo de formación natural, en cuya cima se observan los restos de unas estructuras de tapial de 1.10 m. de ancho en la parte inferior y 1 m. en la parte superior, con una altura que varía entre los 1.60 y 3 m. En la cima del montículo se ha levantado una choza que sirve de cobijo para el guardián de los cultivos del fundo. Actualmente el sitio se encuentra bastante destruido y es muy probable que desaparezca con el tiempo, ya que esta siendo asimilado como terreno de cultivo.

La cerámica es escasa y de acabado tosco, con engobes de color rojo, naranja y gris. De este sitio nos habla Villar (1935), como un centro de apoyo a la Fortaleza de Ungará que se levantó para controlar las arremetidas de los Chinchanos y Yauyinos, unos que bajaban por el Sur del litoral y otros por la cuenca del río Cañete.

Sitios Arqueológicos que carecen de evidencias arquitectónicas: reconocidos por Williams, et.al. en 1974. (Montículos de cantos rodados y piedras de campo).

- 27K – 2A03	- 27K – 2C04	- 27K – 4D01
- 27K – 1B01	- 27K – 3C02	- 27K – 4D09
- 27K – 1B03	- 27K – 4C01	- 27K – 5D02
- 27K – 1B05	- 27K – 4C03	- 27K – 4F02
- 27K – 1B06	- 27K – 4C04	- 27K – 4F03
- 27K – 2B01	- 27K – 4C05	- 27K – 4G02.
- 27K – 2B02	- 27K – 2D02	
- 27K – 2B03	- 27K – 2D04	
- 27K – 3B01	- 27K – 2D05	
- 27K – 3B02	- 27K – 3D01	
- 27K – 3B03	- 27K – 3D04	

Nuevos sitios arqueológicos reconocidos:

- 27K - 2D06 (Faldería Cerro Candela lado Nor Oeste).
- 27K - 2E02 (Faldería Cerro Candela lado Sur Este).
- 27K - 4F06 (Cementerio Cerro Ungará).

- 27K - 4F07 (El Olivo).
- 27K - 4G05 (Faldería Cerro Ungará Este).

1.4. Las evidencias arquitectónicas y su contexto categórico.

Parte de la observación y el registro minucioso de los diferentes elementos arquitectónicos que se presentan en los sitios arqueológicos, para lo cual se empleó materiales y fichas de registro exclusivamente para estos fines.

Del reconocimiento se llegó a identificar un conjunto de espacios arquitectónicos con diferentes técnicas y materiales de construcción, relacionados a aldeas, poblados, centros ceremoniales, poblados fortificados, huacas y cementerios. Con características particulares que los diferencian tanto en arquitectura como espacio de ocupación.

- **Poblados Aldeanos:** se encuentran ocupando las márgenes de la rivera del río Cañete y en el llano del Valle, sobre una colina de formación natural ubicado al Noreste del Valle. Relacionado a estas formas de ocupación se tienen dos tipos de arquitectura con espacios y materiales de construcción que difieren unos de otros, siendo éstos el empleo de la piedra de río o canto rodado con mortero de barro y el uso de pequeños adobes de forma esférica y odontiformes o granos de maíz unidos con mortero de barro.

a) Arquitectura con aparejos de canto rodado y mortero de barro: específicamente se presentan asociados a las Aldeas del Formativo Superior. Comprenden unas estructuras de viviendas construidas con cantos rodado unidos con mortero de barro a dos hiladas y revestidos o enlucidos con una capa de barro; en uno de los casos presentan muros de contención que habilitan el espacio de ocupación, entre las falderías del cerro y la rivera del río.

Las estructuras son de forma rectangular y media cuadrada con medidas que varían entre 2 x 2.60 y 2.70 x 3 m. y un espesor de los muros que oscilan entre 0.40 y 0.45 cm. Forman viviendas que se adosan a las paredes del corte de unos hoyos cavados en la tierra, lo que técnicamente logra un soporte y estabilidad del terreno que se muestra frágil debido a su composición suelta, conformado por grava y ripio; asimismo las estructuras de las viviendas alcanzan los 0.50 y 0.60 cm. de altura, desde la superficie o razante del

terreno; en alguno de los casos se observan muros de contención que habilitan el espacio de ocupación. Este tipo de estructura se presentan en los sitios de Patos (27K-4H019), Camino a la Florida (27K-3G04) y Faldería Ungará lado Este (27K-4G05). (Ver fotos N° 2 d; 3 e; 7 c, d).

b) Arquitectura con aparejos de adobes pequeños: culturalmente están relacionados a las fases finales del ^{Superior} Formativo. Comprenden unos aparejos contruidos a partir de pequeños adobes de forma esférica o redondeados hechos a mano y unidos con mortero de barro, con un diámetro que varían entre los 0.12 y 0.13 cm., las mismas que tienden a formar viviendas y otros ambientes; evidencias que se pueden observar en el corte de un canal de riego que cruza el sitio Fundo Clarita (27k-5D05) de norte a sur (Ver fotos N° 10 b, c; lámina 32 e), en un corte de huaqueo ubicado al Noreste del sitio La Quebrada (27K-1C01) (Ver foto N° 9. g), y en los cortes de dos canales que bordean el sitio Cerro Cueto (27k-2D03) en sus lados norte y sur, además de pozos de huaqueo ubicados en la cima del cerro (Ver fotos 10. a, b, c, d, e). (Ver foto N° 11. b, c; 12. d, e). Asimismo en el corte de un montículo del sitio La Quebrada (27K-1C01), ubicado en el lado noroeste, se observan unas estructuras de pequeños adobes de forma odontiforme o cuña truncada unidos con mortero de barro, que se incrustan a la estructura en forma de cuña con la parte plana hacia el exterior del muro o caravista. La medida de estos adobes varía entre 0.12 y 0.13 cm. de diámetro en la parte superior y de 0.09 a 0.10 cm. de diámetro en la parte inferior.

- **Centros Poblados**: a diferencia de los poblados aldeanos, éstos presentan una planificación en la distribución de los espacios arquitectónicos y una diferencia en la ocupación del medio ambiente; lo que lo diferencia sustancialmente de las características de ocupación y arquitectónicas de las aldeas formativas. Estos poblados culturalmente están relacionados al período del Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío e Inka; con características particulares que los diferencian unos de otros por la distribución de sus espacios arquitectónicos, sus técnicas constructivas y los materiales de construcción; lo que hace de estos establecimientos poblados planificados, a su vez que responden a una continuidad de desarrollo y un proceso cultural diferenciados por sus particularidades en cuanto a la función de los espacios arquitectónicos y la ocupación del espacio.

a) Poblados relacionado al Intermedio Temprano: generalmente son poblados que se ubican en la cima de las colinas de formación natural, con estructuras que forman espacios arquitectónicos construidos con pequeños adobes de forma *cúbica*; los mismos que presentan estructuras con tendencias a viviendas, pasadisos, patios, plataformas, entre otros espacios no definidos. A estas evidencias culturales responden los sitios de La Huaca Los Chinos (27k-3D03) y Huacones(27k- 3C01), (Ver fotos N° 13 a, b; 14 a, b, c; 15 a).

b) Poblados relacionado al Horizonte Medio: en su generalidad comparten las mismas características de ocupación que presentan los sitios relacionados al Período Intermedio Temprano (ocupación de los poblados sobre la cima de las colinas de formación natural), con evidencias de espacios arquitectónicos de forma rectangular y cuadrada, pasadisos, patios, canchones, plataformas, escalinatas, rampas, accesos, entre otros que evidentemente responden a funciones diversas de actividad social; con materiales de construcción hechas a partir de pequeños adobes de forma cúbica unidas con mortero de barro y tapial, que en alguno de los casos se presentan enlucidos con una capa de barro fino. Estos tipos de arquitectura lo hallamos en los sitios de Cerro del Oro (27k-2C01), Cerro Gallo (27k-2D03), Imperial I (27k-2E01), Imperial II (27k-3E01) y El Ollivo (27k-4F07), (Ver fotos N° 16. a, b, c, d, e, f, g; 18. a, b; 19a,b; 17 a, b, c; planos N° 9.1, 9.2; 15; 18.

c) Poblados relacionado al Intermedio Tardío: estos poblados se ubican sobre la cima de las colinas de formación natural, al igual que los poblados relacionados a los períodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio. Generalmente sus espacios arquitectónicos presentan evidencias de estructuras de forma rectangular y cuadrada, accesos, pasadisos, rampas, escalinatas, plataformas, entre otros elementos arquitectónicos que responden a funciones específicas; con materiales de construcción en tapial y piedras de cerro unidos con mortero de barro. Estos tipos de poblados lo hallamos en los sitios de Fundo Cancharina (27k-3D09), Cerro Azul (27K-2A01), Hacienda Cerro Azul (27k-1B04), Hacienda San Pedro (27k-2C05), Hacienda San Antonio II (27k-3C04), Fundo Don Pepe (27k-4C02), Hacienda Unanue II (27k-4D03), Camino a Boca del Río (27k-4D05), Hacienda Cuiva I (27k-4D06), Hacienda La Esperanza (27k-4D07), Fundo Pio Delgado (27k-4D08),

Iguana (27k-5D04), Imperial I (27k-2E01), Imperial II (27k-3E01), Hacienda Hualcará (27k-3E02), Hacienda Cuiva II (27k-4E01), Hacienda San Hilarión III (27k-4E04), Pampa Castilla (27k-4E05), Cabecera de Palo (27k-4G01) y Cabecera de Palo II (27k-4G03), al margen de los sitios importantes como son las Fortalezas del Guarco, Cancharí, Ungará y Fortaleza de Palo que son poblados que corresponden a centros fortificados, (Ver fotos N° 19.1 a, b, d, e, f, g; 20. a, b, c; 21. a, b, c, d; 22. a, b, c, d).

d) Poblados Inka: son poblados de función administrativa, los mismos que ocupan áreas de cultivo y colinas de formación natural sobre espacios de poblados Guarco. Estos tipos de asentamientos en su generalidad presentan espacios arquitectónicos relacionados a ambientes abiertos, patios, canchones, accesos, escalinatas, ambientes rectangulares, cuadrados y circulares, entre otros espacios con funciones específicas propios de una arquitectura planificada; con materiales de construcción hechos con adobes grandes de 0.50 x 0.20 x 0.30 cm. y piedras de cillar volcánico en técnica almohadillada, con técnicas constructivas diferentes a la arquitectura del Período Intermedio Tardío. A estos tipos de poblados responden los sitios de la Fortaleza de Guarco (27k-2A02) y Herbay Bajo (27k-4D10) que en otrora fuera visitada y registrada por Middendorff en 1894. (Ver fotos N° 22.1 a, b, c, d, e; 22.2 a, b; 27. a, b; planos N° 11, 19).

- **Centros Ceremoniales**: culturalmente están relacionados a los periodos finales del Formativo, Intermedio Temprano e Intermedio Tardío; diferenciados de un periodo a otro por sus elementos arquitectónicos, técnicas constructivas, arquitectura y materiales de construcción.

a) Arquitectura ceremonial relacionados al periodo Formativo en su fase final: este tipo de arquitectura lo hallamos en el sitio de La Quebrada (27k-1C01). Comprende un conjunto de dos montículos que tienden hacia una forma piramidal, con plataformas de 22 x 16 m. y 18 x 15 m. aproximadamente (Ver fotos N° 8. d, e y 9. g). En un corte de huaqueo del primer montículo en mención, se pueden observar los restos de unas estructuras construidas con pequeños adobes de forma odontiforme o cuña truncada, con el lado superior medio plano que van a formar los paramentos o caravistas; siendo las medidas de los adobes en su parte superior de 12 y 13 cm. y de 0.09 a 0.10 cm. en la parte inferior.

b) Arquitectura ceremonial relacionada al Intermedio Temprano: comprende un montículo bajo que tiende hacia una forma piramidal de dos cuerpos, con terrazas que varían entre 26 x 18 m. para el primero y de 32 x 21 m. para el segundo, construidos con pequeños adobes cúbicos hechos a mano con diámetros que oscilan entre 12 y 13 cm, estructuras que se muestran asociadas a un gran patio hundido de forma cuadrada de 60 x 60 m; estas evidencias provienen de un corte de destrucción por maquinaria pesada, en el sitio arqueológico de Huacones (27K-3C01) (Ver fotos 14 b, c; 15 a). Asimismo en el sitio de Cerro Gallo (27K-3D03) frente al sitio Cerro Cueto (27K-3D03), se observa un montículo de forma piramidal de un solo cuerpo con plataforma de 18 x 14 m. aproximados, con materiales de construcción similares a las halladas en el sitio de Huacones (27K-3C01), evidencias que vienen de un pozo de huaqueo y maquinaria pesada en su lado noreste del montículo. (Ver fotos N° 19 a, b).

c) Arquitectura ceremonial relacionados al Intermedio Tardío: comprende un conjunto de pirámides con plataformas que varían entre 32 x 20 m., 20 x 17 m. y 18 x 16 m. las que se pueden observar en los sitios arqueológicos de Guarco (27K-2A02) (Ver foto N° 19.1 F), Cancharí (27K-3D02) (Ver foto N° 21 a) y Ungará (27K-4F01) (Ver foto N° 20 a); las estructuras están construidas con adobones tipo tapial de 0.55 cm. y 0.60 cm. de ancho y aparejos que presentan amarres en sogas y ángulos; sus elementos arquitectónicos comprenden escalinatas, plataformas, accesos, pequeñas hornacinas de forma media rectangular y rampas de acceso.

d) Arquitectura ceremonial relacionado al Horizonte Tardío o Inka: comprende todo un complejo arquitectónico construido sobre un área aproximada de 1 hectárea, con trazos o espacios arquitectónicos conformada por plataformas, escalinatas, rampas, accesos y pasadisos; con técnicas constructivas que muestran aparejos isódomos y diatómicas construidos con adobes pesados y grandes de forma rectangular de 0.52 x 0.20 x 0.32 (Ver fotos N° 22.1 b, e; 22.2 c).

- **Poblados Fortificados**: en su generalidad están relacionados al Periodo Intermedio Tardío. Comprenden unos poblados con muros de fortificación como aquellos que se presentan en los sitios de Guarco (27K-2A02) (Ver foto N° 19.1 a, f; plano N° 12), Cancharí

(27K-3D02) (Ver foto N° 21 a; plano N° 14), Ungará (27K-4F01) (Ver foto N° 20 a, c; plano N° 16) y la Fortaleza de Palo (27K-4F04) (Ver foto N° 21 d), construido con tapiales y adobones de tipo tapial; con medidas que varían entre 1.00 y 1.20 m. de diámetro con técnicas de construcción que presentan amarres de tipo sogá en los aparejos, con una base construida con piedras grandes y medianas mezcladas con mortero de barro, la misma que le brinda consistencia y soporte a los aparejos que comprenden grandes bloques de barro mezclados con paja, a la vez que presentan una cama de piedras pequeñas y medianas que van en las juntas horizontales o tendel entre bloque y bloque que generalmente oscilan entre 2.80 a 3 m. de largo por 1.00 y 1.20 m. de ancho, y una altura que varía entre 1.00 y 1.50 m., con un promedio general de 4 a 5 m. de altura; su acabado presenta un grueso revestimiento de barro que cubre ambas caras de los aparejos. Los elementos arquitectónicos que forman la distribución del poblado (viviendas, corredizos, accesos, escalinatas, ventanas, hornacinas de forma rectangular y media cuadrada, plazas, pasadizos, banquetas, plataformas, etc.) están construidas con estructuras de adobones de tipo tapial con medidas que varían entre 1.50 y 2.00 m. de largo por 1.00 y 1.50 m. de alto y entre 0.55 y 0.60 cm. de ancho; con un revestimiento de barro que completa su acabado. Es muy probable que para la construcción de estos tipos de estructuras (tapial y adobón) se hallen empleado gaberás de caña y soguillas de cabuya trenzada; técnica que formó parte del conocimiento en el área andina. Asimismo cabe mencionar que las estructuras de tapial, dados por la dimensión misma de la altura de los aparejos tienden a una forma media cónica o medio convergentes con medidas que varían entre 1.00 y 1.20 m. en la base y de 0.80 a 0.90 cm. en la parte superior.

- **Las Huacas:** están relacionadas al Periodo Horizonte Tardío o Inka; generalmente se ubican en los terrenos de cultivo con la finalidad de delimitar las áreas territoriales y a la vez como centro ritual de los diferentes grupos étnicos que se establecieron en el valle después de la conquista Inka; son conocidos también como cachauis. Estos tipos de arquitectura de carácter ceremonial lo hallamos en los sitios arqueológicos de Imperial I (27K-2E01) - Huacas ubicado en las parcelas de los señores Melitón Gutierrez, Agripino Bustamante y Porfirio Lázaro, Huaca la Escuela - (Ver fotos 23 a, b, c,); Imperial II (27K-3E01) – Huaca de

Chiok, Las Lechuzas y La Antena-; Huaca de Hualcará (27K-3E02), Huaca Santa Rosa, Huaca de Montalván (27K-3D05) y Hacienda la Huaca (27K-2C03), de las que aun quedan hoy en día y que están en proceso de desaparecer por la agricultura (Ver fotos N° 24 a, b, c; 25. a, b; 26. a

Sus estructuras comprenden pirámides construidas con adobes pesados de 0.52 x 0.20 x 0.31 cm de ancho de forma rectangular revestido con una gruesa capa de barro cuya altura alcanzan los 3 y 4.50 m., un largo de 2 a 2.50 m. y un ancho del muro de 0.55 y 0.60 cm. generalmente para los compartimientos internos; mientras que para las estructuras laterales están formados por tapias cuyos bloques miden de 1.00 a 1.50 m. de altura por 2.00 a 2.50 m. de largo y un ancho que varía entre 1.00 y 1.20 m., todo revestido con una gruesa capa de barro. (Ver fotos N° 23 b; 25 a, b).

- **Los Cementerios:** generalmente se relacionan al Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio e Intermedio Tardío.

a) Intermedio Temprano: está conformada por un conjunto de cistas funerarias preparadas, con estructuras que presentan aparejos con amarres en soga y de ángulos o laterales, distribuidas en forma de paneles; las mismas que están construidas con pequeños adobes de forma redondeada, cuyo diámetro varía entre 12 y 13 cm, unidos con mortero de barro a dos hiladas, y revestido o enlucido con barro fino; la medida de las cistas funerarias son de 2 x 2.60 m. y una altura de 1.60 m., con un ancho del muro de 0.40 cm. para los aparejos intermedios o matrices a 4 hiladas, y de 0.35 cm para los aparejos de unión o enlace, a dos hiladas. Estos tipos de entierros preparados están construidos en la parte interna de los cortes del terreno adosados a los extremos del corte. Asimismo presentan una especie de barbacoa o cobertura a modo de tapa hecha de caña brava tejida con totora, que cubren cada cista funeraria, en la cual se pueden observar hasta seis individuos por cista, las mismas que son de forma media cuadrada. Estos tipos de entierro lo hallamos en el sitio Cementerio Cerro Ungará (27K-4F06). (Ver foto N° 28 a).

b) Horizonte Medio: comprende un cementerio con tumbas preparadas, las que consisten en un hoyo de forma circular de 1.50 m. de diámetro en la parte media x 2 m. de profundidad, con una boca que varía entre los 0.85 y 0.80 cm. de diámetro y una chimenea 0.70 cm. de profundidad vertical desde la superficie hasta el punto de quiebre, revestido

con una estructura de piedra de cerro unidas con mortero de barro adosados al corte del terreno (chimenea); con una gran laja de piedra que cubren o sellan la boca de la tumba. Unidades que comprenden entierros múltiples que van entre 3 y 5 individuos por tumba; con una distribución aglutinada. Este tipo de entierros se observa en el sitio Cerro del Oro (27K-2C01) en el lado sureste del cerro que ocupa el complejo habitacional. (Ver Foto N° 16. h).

c) Intermedio Tardío: está conformada por tres cementerios que presentan tumbas simples, la misma que consiste en un hoyo de forma circular cavado en la superficie del terreno, de 1.70 m. de profundidad x 1.50 m. de diámetro en la parte media de la tumba, una boca que varía entre 0.90 y 0.80 cm. de diámetro y una chimenea de 0.60 cm. de profundidad desde la superficie o rrasante del terreno hasta el punto de quiebre. Estos tipos de entierros se pueden observar en los sitios Cementerio Faldería Cerro Candela lado Sur Este (27K-2E02), Cementerio Faldería Cerro Candela lado Nor Oeste (27K-2D06) y Faldería Cerro Ungará (27K.4F06). (Ver fotos N° 28 b, c). Las tumbas corresponden a entierros múltiples, con una distribución aglutinada.

Asimismo se tienen las necrópolis de Cerro Azul o Guarco (Ver fotos N° 19.1. c).

CAPITULO: III

1.- Trabajo de Gabinete. _ Comprende la segunda fase del presente trabajo de investigación, el mismo que consiste en el análisis, clasificación y descripción de los materiales arquitectónicos y cerámica obtenidos en el proceso del trabajo de campo.

Con la finalidad de dar un significado al primer proceso de la investigación (trabajo de campo), se procedió a deslindar las funciones correspondientes al trabajo de gabinete empesando con el análisis de los registros arquitectónicos, clasificación de los materiales y técnicas constructivas e identificación de las categorías arquitectónicas, y finalmente la descripción de las mismas para el caso de las evidencias arquitectónicas; mientras que para la cerámica de superficie se procedió con el lavado y marcado del material, lo que es muy importante como registro de control ya que permite mantener el orden en el proceso metodológico del Trabajo de Gabinete, en cuanto separa e identifica la procedencia de los materiales provenientes de los sitios arqueológicos en el proceso del reconocimiento de campo o prospección. Con el lavado y el marcado de la cerámica, se procedió al análisis y clasificación correspondiente, que dicho de paso se constituye en un indicativo cultural que

nos permitirá a través de su análisis, aproximarnos, de manera preliminar, a los momentos de ocupación del sitio y por ende su desplazamiento a nivel del valle.

En cuanto al proceso del análisis de la arquitectura, básicamente se sustenta en los registros de croquis, cortes, fotos, planos y descripción de los detalles en general (materiales y técnicas de construcción, arquitectura, espacios arquitectónicos y medio ambiente o espacio de desarrollo) de los diferentes sitios arqueológicos que presentan estas evidencias; mientras que para la cerámica el análisis se sustentó básicamente en los materiales diagnósticos como bordes, bases, cuellos, asas y cuerpos decorados.

1.1. Método y análisis del Material Cultural.

La clasificación y análisis de las evidencias empíricas en su conjunto, se logró bajo el método inductivo o analítico y/o procesual, lo que nos permitió dilucidar la interpretación teórica del presente trabajo de investigación.

A.- La Arquitectura: Ciencia aplicada comprometida con el estudio de la distribución del espacio, diseño y el arte de la construcción; a su vez que va de la mano con otras disciplinas científicas afines como las matemáticas y la física que, dicho de paso, marchan paralelo al conocimiento y adelantos tecnológicos de la Arquitectura contemporánea. Desde las primeras décadas del siglo pasado ha sido el interés de estudio de otras disciplinas como la etnología y la arqueología; fines que se han orientado a entender el fenómeno como parte de un contexto social, donde se conjugan un conjunto de factores que intervienen en el proceso de su desarrollo y cambio desde sus orígenes hasta nuestros días.

Sus antecedentes parten del interés por buscar una explicación al proceso del desarrollo arquitectónico, a través de una serie de análisis y estudios realizados por un grupo de investigadores italianos Genoveses, Sieneses y Venecianos alrededor de los años de 1970; para lo cual emplearon métodos para recuperar la información sistemática de los elementos arquitectónicos y su carácter de desarrollo cultural, y a la vez establecer las pautas para el desarrollo y la conservación de las estructuras a través de una minuciosa observación y transcripción de los fenómenos del tiempo, que afectan y deterioran

gradualmente los materiales de construcción en la arquitectura y los efectos que redundan en la misma y su consecuente mantenimiento y conservación. Al inicio esta categoría de análisis, según Francovich y Manacorda (2001: 41) se llamó "lectura estratigráfica de lo conservado, de los alzados o de los edificios, y que sólo más tarde se definió como arqueología de la arquitectura; se ha desarrollado sobre todo a partir del reconocimiento sobre el terreno (las primeras propuestas de registro objetivo de las técnicas constructivas) y en los trabajos arqueológicos (con la excepción de las propuestas de levantamiento crítico expresados por la vertiente arquitectónica de algunos sectores interesados en la conservación de lo construido)".

Básicamente la arqueología de la arquitectura comprende el estudio y análisis de las evidencias arquitectónicas que parte del registro sistemático vertical (diferencias de fases y etapas constructivas) y horizontal (contexto de asociación con la estratigrafía cultural). Al respecto nos dice Francovich y Maracorda (2001):

"...la arqueología de la arquitectura privilegia la "lectura" de la información contenida en los mismos muros, mediante los instrumentos propios del estudio arqueológico: la estratigrafía, las tipologías de algunas clases de materiales, el estudio de las técnicas constructivas y los análisis arqueológicos". (Francovich y Manacorda, 2001: 41).

Al margen de las consideraciones técnicas, se entiende a la arquitectura como el arte y la facultad de proyectar y construir espacios interiores con funciones diversas destinadas a albergar diferentes formas de vida humana; elementos arquitectónicos que cuentan con tres factores que articulan su contenido: forma o trazo, función y material constructivo.

Para el logro de su desarrollo se consultó con los trabajos de Engel (1953, 1988), Wallace (1963), Negro y Fuentes (1972), Bueno (1974), Muelle (1978), González (1981), Marcus, et.al (1983-85), Marcus (1985, 1986), Santillana (1984), Regal (1986), Cuzman (1988), Hoyle (1999), Ruales (2000) y Guzmán (2003, 2004); como una fuente de información que nos permitió diferenciar y analizar las características de los diferentes tipos y técnicas de construcción presentes en la arquitectura de los sitios arqueológicos expuestos en el valle, los mismos que se muestran bastante complicados y a su vez de mucho interés para las pretensiones y fines de nuestro trabajo de investigación. Sin embargo se llegó a

identificar un conjunto de evidencias arquitectónicas relacionado a poblados aldeanos, poblados, centros ceremoniales, poblados fortificados, huacas y cementerios con rasgos culturales diferentes en tiempo y espacio (Ver Cuadro de frecuencia N° 1); además de obras hidráulicas con revestimiento de estructura de cantos rodado y piedras de cerro. (Ver foto N° 31 a).

a.- Los espacios arquitectónicos.- se considera a la unidad arquitectónica, que tienden a funciones diversas de orden social, con características particulares que los diferencian unos de otros en función a sus requerimientos; cualidades que derivan de la expresión del arte de la construcción, que van desde las formas más simples de carácter aldeano hasta la edificación de edificios y templos regidos por un complejo nivel social y político, que demanda la necesidad de trazos o diseños arquitectónicos con funciones específicas.

Los primeros espacios arquitectónicos que se presentan en el Valle, corresponden a viviendas de formas rectangulares y cuadradas, relacionados a aldeas correspondientes al Período Formativo; con muros que se adosan a las paredes de los hoyos covados, sin un orden planificado y aglutinados, tales como se presentan en los sitios Patos (27k-4H01), Camino a la Florida (27k-3G04) y Faldería Cerro Ungará Este (27k-4G05), (Ver Fotos N° 2 d; 3 e, f; 5 c y Plano N° 1,2,3). A estos tipos de espacios arquitectónicos, les suceden otros más complejos y de trazos planificados, con tendencias piramidales y plataformas, patios unidos y rampas como las que se observan en los sitios de La Quebrada (27k-1C01), Huaca de Cueto (27k-2D03), Huaca Los Chinos (27k-3D03) y Huacones (27k-3C01), (Ver fotos N° 8. c, d, e; 12. d, e; 13. b; 14. b, c; 15. a). Asimismo en periodos posteriores, del Horizonte Medio al Intermedio Tardío e Inka, a estos tipos de arquitectura se sumarán otros con características planificadas y un orden en la distribución del espacio de ocupación, en cuyos trazos se pueden observar patios, corredores, accesos, escalinatas, plazas, almacenes y calles, además de otros elementos arquitectónicos como murallas de fortificación, hornacinas, puertas, ventanes, dinteles, entre otros como las que se observan en los sitios de Cerro del Oro (27k-2C01), Imperial I (27k-2E01) -Huaca Manco Capac- e Imperial II (27k-3E01) -Huaca Los Gallinasos-, Fortaleza de Guarco (27k-2A02), Cancharí (27k-3D02),

Fortaleza de Ungará (27k-4F01) y Cancharina (27k-3D09) (Ver fotos N° 18. a, b; 17. c; 20 a, b, c; 21. c; 22. b, c).

Su presencia y desarrollo de los espacios arquitectónicos, responden a las necesidades inmediatas del grupo social en el Valle, como producto de un largo proceso en la acumulación de conocimientos y un orden en la organización socio-política y económica del gobierno local; con antecedentes que se manifiestan en fases y períodos de tiempo y espacios diferentes, expresados en sus funciones, materiales de construcción y técnicas constructivas, pero con una continuidad que marca su proceso de manera progresivo; los mismos que van desde las aldeas, centros ceremoniales, poblados y centros fortificados hasta las huacas; fases de desarrollo paulatino de una sociedad que alcanzó cambios y logros en su organización social y política, y por ende en el aspecto de su sistema productivo y tecnológico; que derivan en las funciones de un orden económico diferenciados entre el campo y la ciudad, y definidas por márgenes de status y clases sociales.

b.- Los materiales de construcción.- derivan de la materia prima como la piedra de campo y canto rodado, las piedras de cantera, la piedra sillar de origen volcánico, el adobe en sus diversas formas, el tapial y la probable presencia de la quincha o estructura de carrizo con mortero de barro, del cual nos hablan los cronistas como Cieza (1962, 1967) y algunos estudiosos como Kroeber (1937) y Rostworowski (1978-80).

Las estructuras de tapial (barro) son las que en su generalidad se hacen presentes en la superficie de los sitios arqueológicos. En algunos casos, estos materiales constructivos se muestran superpuestos con adobes grandes de forma rectangular, y en otros con piedras de campo que separan sus juntas (Ver fotos N° 30 a, b, c), además de algunas estructuras construidas con piedras de campo; en relación con otros sitios arqueológicos de los que se ha podido registrar de los cortes de huaqueo y destrucción expofesa, estructuras de pequeños adobes de forma esférica, odontiformes y cúbicos.

Es muy probable que en algunos sitios como los de Iguana (27K- 5D04) , Fundo Don Pepe (27K- 4C02), Hacienda San Antonio II (27K- 3C04) y Huacones (27K- 3C01), al margen del sitio de Cerro Azul (27K- 2A01) considerado por Kroeber (1932) y Rostworowski (1978-80) como un posible poblado de pescadores aldeanos, hallan contado con estructuras de

quincha hechas de carrizo y barro (material perecedero), similares a la aldea de pescadores de Vegeta en el Valle de Huaura (Rostworowski, 1978-80: 161).

c.- **Las técnicas constructivas.**- están relacionados a las estructuras y al tratamiento de los elementos que lo integran.

Del análisis de las estructuras se llegó a identificar un total de cuatro tipos de muros con técnicas y acabados diferentes:

- **Mampostería ordinaria:** es un tipo de aparejo irregular en la que las piezas van ubicadas sin orden alguno sin tener en cuenta alturas ni hiladas, y en la que se usan cuñas como complemento de relleno entre espacio y espacio en la disposición del material constructivo (Véase Meza, 1978: 52; Benavides, 1984: 47). Este tipo de construcción generalmente está asociado a los sitios Formativo como Patos (27K- 4H01) o PV54-48 de Wallace (1963), Camino a la Florida (27K- 3G04) y Faldería Ungará Lado Este (27K- 4G05) respectivamente. Son estructuras cuyos paramentos están contruidos con cantos rodado de diferentes tamaños colocados indistintamente y unidos con mortero de barro a dos hiladas, con un ancho que oscila entre 0.40 y 0.45 cm. ; la misma que se encuentra adherida a los extremos del hoyo que es de forma irregular y media cuadrada, con medidas que varían de 2 x 2.60 m. a 2.70 x 3 m. y una profundidad que va de los 0.52 a 0.60 cm. Las estructuras adoptan la forma de pequeños cuartos semi subterráneo, dispuestas sobre los restos de pequeñas plataformas, similares a los descritos por Engel (1953: 21) para el caso de Paracas. En el sitio arqueológico 27K-4H01 (Patos) se pueden observar algunos muros con enlucido de barro fino (Ver fotos N° 2. d; 3. e, f; 7. d; lámina N° 32. a).

- **Mampostería Simple:** es un tipo de aparejo en las que se utilizan piedras de campo y cantos rodados de diferentes tamaños colocados indistintamente, sin guardar cierta uniformidad en los paramentos. Estos aparejos no presentan hiladas horizontales, cuyos bloques son de forma natural en unos casos, y en otros tal como han sido desprendidos de la cantera, llamados también descantillidos o canteados (Benavides, 1984: 44). Estos tipos de aparejos están relacionados al Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Medio; generalmente se asocian a los sitios Fortaleza de Ungara (27K- 4F01), Cancharí (27K- 3D02), Cerro del Oro (27K- 2C01), Huacones (27K- 3C01) y Fortaleza de Guarco (27K-

2A02. Presentan características apropiadas que sólo se observan en la construcción de las bases y sobrecimientos de los muros de tapial, que relativamente soportan y estabilizan grandes masas de peso como las estructuras fortificadas que protegen las ciudadelas como los de Cancharí (27K-3D02) y las fortalezas como la del Guraco (27K-2A02), Ungará (27K-4F01) y Cancharina (27K-3D09), además de los ya mencionados. Su construcción está hecha a partir de piedras canteadas y de cerro o mollón, ubicándose los más grandes en la base que sirven como soporte, con relación a las más pequeñas que conforman el sobrecimiento; las piedras se presentan ubicadas irregularmente y unidos con mortero de barro (Véase foto N° 20. c; 22. d; 30. a; lámina 32. b).

- **Mampostería de aparejo almohadillado Pseudoisódomo:** comprende un aparejo formado por hiladas alternadas de distinta altura, aunque con piezas iguales en cada hilada (Mesa, 1978: s/n). Es un tipo de estructura relacionado al Período del Horizonte Tardío o Inka; cuyo acabado presenta una arquitectura trabajada en técnica almohadillada en piedra de cillar volcánico o de morillas, con sillares de diferentes tamaños de hilada a hilada y juntas que no presentan mortero alguno. Este tipo de arquitectura lo hallamos sólo en el sitio arqueológico de La Fortaleza del Guarco (27k-2A02), (Ver foto N° 22.2 b; lámina 32. c). La consistencia y fortaleza de la arquitectura se ajustan a los amarres que presentan sus aparejos. Es una arquitectura similar a las que se presentan en el sitio administrativo de Vilcahuamán, (Véase González, 1981: 58).

- **Mampostería de aparejo almohadillado isódomo:** Se considera a las estructuras que presentan un trabajo decorativo en los paramentos de un muro que marcan salientes en los sillares de la albañilería (Meza, 1978: 12). Es un tipo de arquitectura especial que se presenta sólo para el Período del Horizonte Tardío o Inka. Comparte una técnica de mampostería almohadillada en piedra de sillar labrado o de morillas, con un trabajo ornamental de los bloques que sobresalen sobre el desnudo de la pared. Se hace presente en el valle después de la conquista Inca; siendo el único lugar con este tipo de estructura el sitio de La Fortaleza de Guarco (27K- 2A02), con un estilo arquitectónico típico del Cuzco Imperial orientado a las funciones administrativas. Con uniones de amarres que estabilizan el equilibrio y consistencia en los aparejos, similares a los que se encuentran en el centro administrativo

Inca de Vilcashuamán, sitio arqueológico en el que investigó González, Cosmópolis y Lévano en 1981 (Véase González, et.al. 1981: 58). (Ver foto N° 22.2 a; lámina N° 32.d).

- **Paramentos de aparejos isódomo:** se consideran a las estructuras, cuyos materiales de construcción tienen las mismas dimensiones con amarres en las llagas, es decir que las llagas de los materiales, sean éstas de piedra, adobe, etc., de una hilada caen sobre la parte media de las piedras o adobes de las hileras inmediatas superior o inferior (Meza, 1978: 13). Según el tipo de construcción y los materiales devienen en cuatro categorías:

1) **Estructuras de adobes pequeños:** se presentan en tres tipos: a) **aparejo de adobes de forma esférica.**- es un tipo de adobe relacionado al Formativo Superior; están hechos a mano y unidos con mortero de barro, los mismos que forman un aparejo con paramento o caravista lisa, similares a los hallados por Wallace (1958) en el sitio tipo de Pinta en Chincha, a los que los describe como del tamaño de una toronja o melón, exclusivos para el relleno de un tipo especial de montículo, el mismo que lo relaciona a la Fase Paracas T-3 de Ica en Chincha; este tipo de estructura con adobes de forma esférica, lo hallamos en la superficie y en un corte del sitio La Quebrada (27k-1C01), en la superficie y el corte de un canal de riego del sitio Fundo Clarita (27K- 5D05) y en un corte de canal del sitio Cerro Cueto (27K-2D03); el diámetro de los adobes oscilan entre los 12 y 13 cm (Ver fotos N° 9. g; 10. b, c; 11. b, d, e).

b) **aparejos con adobes en forma de cuñas truncada o odontiformes.**- es un tipo de adobe relacionado a los finales del Formativo; es un material de construcción de fabricación manual y unidos con mortero de barro, los mismos que forman un aparejo con paramento o caravista que se muestra liso, por la regularidad de la disposición de la parte superior de los adobes que presentan una base plana, similares a los que menciona Stumer (1971: 26) para el Valle de Cañete y a los descritos y hallados por Wallace (1958) en sus excavaciones en el sitio La Quebrada (27K-1C01), asociado a una cerámica de la tradición Topará en su fase Jahuay 3, donde el estilo Chongos se presenta por encima del estilo Jahuay 3 y por debajo de una fase distinta, la fase Quebrada (Ver Menzel, 1971:115), cuyos parecidos lo relacionan con los adobes verticales de cuñas truncadas de Chinchas que evidentemente vienen de la tradición Paracas en su Fase T-2 de Ica (Menzel 1971: 141, 143). Este tipo de aparejo lo hallamos en un corte de huaqueo en el sitio La Quebrada (27K- 1C01) y en el sitio Huaca de

Cueto (27K- 2D03). Las medidas de este tipo de adobe varía entre 12 y 13 cm. en la parte superior y de 9 a 10 cm en la parte inferior. c) Aparejos con adobes pequeños de forma cúbica.- es un tipo de adobe pequeño relacionado al Período Intermedio Temprano y Horizonte Medio; los mismos que están hechas a mano y forman aparejos con paramentos o caravistas lisas, con la disposición de los adobes en forma regular y ordenada en hiladas de a dos, cuatro y seis que en algunos casos se muestran enlucidos con una capa de barro fino y en otros sólo la presencia de los adobes, pero conservando siempre un paramento liso similares a los mencionados por Stumer (1971: 26) para la época de Florecimiento Regional o Intermedio Temprano para el Valle, y los hallados por Mario Ruales (2000: 365) en el sitio Cerro del Oro (27K- 2C01). Además de este sitio, este tipo de estructura lo hallamos en La Quebrada (27K- 1C01), Cerro Gallo (27K- 2D03), Imperial I (27K- 2E01) -Huaca Manco Capac-, Imperial II (27K- 3E01) -Huaca La Antena-, Huacones (27K- 3C01) y Huaca Los Chinos (27K- 3D01); las evidencias de estas estructuras vienen de unos perfiles de cortes de destrucción generados por maquinaria pesada y obras de mano, que en alguno de los casos responden a obras de infraestructuras realizadas en el mismo casco urbano del pueblo de Imperial, como es la vía de acceso que va del pueblo de Imperial hacia el asentamiento humano de San Francisco el mismo que corta la Huaca Manco Capac en dos partes, a la altura del paradero a Lunahuana, para los fines del proyecto, y en otros como la ampliación de la construcción del estadio de la localidad que ha afectado la Huaca La Antena; entre otros como la ocupación de la Huaca Los Chinos que ha sido invadida por pobladores de un asentamiento o pueblo joven en el casco urbano de la ciudad de San Vicente de Cañete. Estos pequeños adobes tienen una medida que oscila entre 12 a 13 cm. de diámetro, con formas media cuadrada similares a los descritos por Bueno (1974, 1982) para la Huaca de Aramburu o San Marcos y Pukllana para el Valle del Rímac; y Pachacamac para el Valle de Lurín de la Costa Central (Ver fotos N° 18. a, b; 16. c, d, f; 19 b).

2) Estructuras de tapial: es un tipo de estructura relacionado al Período del Horizonte Medio e Intermedio Temprano, con una continuidad constructiva durante el Horizonte Tardío o Inca (Ver Stumer, 1971: 24). Esta técnica constructiva lo vemos en los sitios Cerro del Oro (27K-2C01), Imperial I (27K-2E01) Imperial II (27K-3E01), Huaca Los Chinos (27K-3D03),

Fortaleza de Guarco (27K-2A02), Cancharí (27K-3D02), Cancharina (27K-3D09), Fortaleza de Ungará (27K-4F01), Fortaleza de Palo (27K-4F04), Huacones (27K-3C01), Cerro Azúl (27K-2A01) y en las Huacas de Hualcará (27K-3E02), Santa Rosa (27K-3D06), Unanue (27K-3D08), Iguana (27K-5D04), Montalván (27K-3D05), Hacienda La Huaca (27K-2C03), Hacienda San Pedro (27K-2C05), Hacienda Unanue (27K-4D03) y Casa Blanca. En su generalidad estas construcciones se pueden observar en los sitios relacionados a los dos últimos periodos culturales: Horizonte Medio, Intermedio Tardío (Véase Mapa N° 10, 11). Los aparejos forman bloques cúbicos que varían entre los 1.60 y 1.80 m. de largo x 0.90 a 1.20 m. de altura contruidos unos encima de otros, con la base más ancha en relación con la parte superior; en algunos casos se presentan enlucidos, lo que evita la visión de las juntas, y en otro de los casos se pueden observar las juntas verticales y horizontales (llagas y tendeles) y amarres que dan estabilidad, tensión y resistencia a los muros. El espesor de los muros son variados y van desde 1.80 a 2.00 m. en la parte inferior, y de 1.10 a 1.20 m en la parte superior; con una altura promedio que varía entre 1.20 a 4 m. aproximados.

Este tipo de aparejo generalmente descansa sobre una base de piedras canteadas y de cerro; que garantizan su estabilidad y consistencia uniforme entre la base y el muro, a su vez que presta seguridad a la estructura frente a la humedad y los componentes del salitre que afectan los cimientos de las estructuras. Asimismo se tienen tapias de menor espesor exclusivo para la división de los ambientes, con medidas que oscilan entre los 0.55 y 0.60 cm. de ancho, en relación al largo y altura que son variados en sus medidas (Ver fotos N° 17 a, b, c; 16. g; 19.1 d,^ce; 20 b, c; 30 a).

Según Stumer (1971: 26) este tipo de estructura surge durante la última fase del Horizonte Medio, desplazando de forma gradual al empleo de los pequeños adobes cúbicos. Asimismo cabe mencionar que este tipo de aparejo (tapial), según Menzel (1971: 143, 144), llegó a alcanzar un poco más allá de la Costa Sur hasta el Valle de Pisco.

3) Estructuras de adobes grandes de forma rectangular: los paramentos presentan aparejos de adobes grandes o pesados de 0.52 x 0.20 x 0.31 cm de ancho de forma rectangular, hechos con moldes o gaveras de caña que en alguno de los casos se notan las

huellas de la mano del fabricante (Véase foto N° 31 c) unidos con mortero de barro, en las que se observan las llagas y tendeles o lechos, además de los amarres horizontales que le dan consistencia y tensión a los muros. En algunos casos, los tipos de estructuras se ven enlucidos por una capa de barro fino; generalmente miden entre 2.20 y 3.40 m de largo, por 0.45 a 0.60 cm. de ancho y 0.70 a 1.30 m de altura. (Ver fotos N°15 b; 22.1 c; 23 b; 29 a, b; 30 b; lámina 32. k).

Estos tipos de estructuras se encuentran en los sitios Fortaleza del Guarco (27K- 2A02), Huacones (27K- 3C01), Cancharí (27K- 3D02) y Herbay Bajo (27K- 4D10), los mismos que se relacionan específicamente al Periodo del Horizonte Tardío o Inka; es un material que deriva de la técnica incaica, similares a las descritas por Santillana (1984) para el sitio La Centinela en el Valle de Chincha.

Como otras formas de construcción se estarían sumando, aunque no se noten a la vista las evidencias de su presencia, las estructuras de quincha (carrizo y barro), del cual hablan Kroeber (1937) y Rostworowski (1978-80), cuando mencionan la probable existencia de una aldea de pescadores en el actual pueblo de Cerro Azul, y de pequeños poblados de agricultores establecidos muy cerca de los centros principales como los sitios 27K- 2E01, 27K- 3C01, entre otros.

- Paramentos de aparejo diatónico con amarres alternos: la técnica constructiva de este tipo de aparejo, comparte una disposición especial de los materiales de construcción (adobes grandes); donde el paramento presenta las hiladas de los adobes en un orden que van de dos adobes en zoga y un adobe de cabeza en forma alterna, con amarres horizontales y unidas con mortero de barro. Esta técnica constructiva le da consistencia y estabilidad a las estructuras, las mismas que son exclusivas en la edificación de las huacas y en algunos espacios arquitectónicos de remodelación como los que se observan en el sitio de Huacones (27k-3C01) (Ver fotos N° 15 b) y las huacas como las de La Huaca Lázaro, Huaca Bustamante y Huaca Colegio La Huaca ubicado en el sitio Imperial I (27k-2E01); Huaca de Chiok, Huaca Las Lechuzas y Huaca La Antena ubicados en el sitio Imperial II (27k-3E01); Huaca Hualcará (27k-3E02); Huaca Santa Rosa (27k-3D06); Huaca Montalbán

(27k-3D05); Huaca Hacienda La Huaca (27k-2D03), todos correspondientes al Horizonte Tardío o Inka. (Ver fotos N° 23 a, b, c; 24 a, b, c; 25 a, b; 26 a, b; lámina N° 32. g).

Del análisis de los elementos arquitectónicos y las evidencias de los estilos de la cerámica, se llegó a identificar un conjunto de poblados prehispánicos relacionados a diferentes periodos culturales siendo éstos para el:

- a) Formativo Superior los sitios: Patos: (27k-1C01), Fundo Clarita (27k-5D05), Camino a la Florida (27k-3G04), Faldería Cerro Ungará Este (27k-4G05) y La Quebrada (27k-1C01).
- b) Intermedio Temprano los sitios: La Quebrada (27k-1C01), Cerro del Oro (27k-2C01), Huacones (27k-3C01), Huaca de Cueto y Cerro Gallo (27k-2D03), Huaca los Chinos (27k-3D03), Hacienda Unanue (27k-3D08), Fundo ^rCancharina (27k-5D09), Pampa Grande (27k-5D03), Fundo Clarita (27k-5D05), Hacienda Cuiva II (27k-4E01), Hacienda San Hilarión III (27k-4E04), Hacienda Palo (27k-4F05), Cementerio Cerro Ungará (27k-4F06), Cavecera de Palo (27k-4G01), Cavecera de Palo II (27k-4G03), Camino a la Florida (27k-3G04).
- c) Horizonte Medio los sitios: La Quebrada (27k-1C01), Cerro del Oro (27k-2C01), Hacienda San Pedro (27k-2C05), Huaca de Cueto y Cerro Gallo (27k-2D03), Huaca los Chinos (27k-3D03), San Germán (27k-3D07), Hacienda Unanue (27k-3D08), Fundo Cancharina (27k-3D09), Hacienda Encañada (27k-4D02), Hacienda Unanue II (27k-4D03), Hacienda San Hilarión (27k-4D04), Iguana (27k-5D04), Fundo Clarita (27k-5D05), Imperial I (27k-2E01), Imperial II (27k-3E01), Hacienda Cuiva II (27k-4E01), Hacienda Cuiva III (27k-4E02), Hacienda San Hilarión (27k-4E03), Hacienda San Hilarión III (27k-4E04), Pampa Castilla (27k-4E05), El Olivo (27k-4F07), Cavecera de Palo II (27k-4G03).
- d) Intermedio Tardío los sitios: Cerro Azul (27k-2A01), Fortaleza de Guarco (27k-2A02), Hacienda Cerro Azul (27k-1B04), Hacienda la Huaca (27k-2C03), Hacienda San Pedro (27k-2C05), Huacones (27k-3C01), Hacienda San Antonio (27k-3C04), Fundo Don Pepe (27k-4C02), Cancharí (27k-3D02), Huaca los Chinos (27k-3D03), Hacienda Montalván (27k-3D05), Hacienda Santa Rosa (27k-3D06), Fundo Cancharina (27k-3D09), Hacienda Unanue II (27k-4D03), Camino a Boca del Río (27k-4D05), Hacienda Cuiva I (27k-4D06), Hacienda La Esperanza (27k-4D07), Fundo Pio Delgado (27k-4D08), Iguana (27k-5D04),

Cuadro N. 1 Cuadro de frecuencia de tipos de sitios arqueológicos

Tipos de Sitios	Poblados aldeanos	Poblados	Centros ceremoniales	Poblados fortificados	Huacas	Cementerios
Sitios arqueológicos						
27K-2A01						
27K-2A02		x	x	x		x
27K-1B02						
27K-1B04		x				
27K-1C01	x		x			
27K-2C01		x	x			x
27K-2C03					x	
27K-2C05					x	
27K-3C01		x	x			
27K-3C03		x				
27K-3C04		x				
27K-4C02						
27K-2D03		x				
27K-3D02				x	x	
27K-3D03						
27K-3D05		x			x	
27K-3D06					x	
27K-3D07						
27K-3D08		x				
27K-3D09		x				x
27K-4D02		x				
27K-4D03		x				
27K-4D04		x				
27K-4D05		x				
27K-4D06		x				
27K-4D07		x				
27K-4D08		x				
27K-4D10						
27K-5D03		x				
27K-5D04		x				
27K-5D05	x					
27K-2E01		x			x	
27K-2E02						x
27K-3E01		x			x	
27K-3E02						
27K-4E01		x				
27K-4E02		x				
27K-4E03		x				
27K-4E04		x				
27K-4E05		x				
27K-5E01		x				
27K-4F01			x	x		
27K-4F05		x				
27K-4F06						x
27K-4F07		x				
27K-4G01		x	x			
27K-4G03		x				
27K-4G04	x					
27K-4G05	x					
27K-4H01	x					
27K-2D06						x
27K-5D01		x				
27K-2C02		x				
27K-4F04				x		

Cuadro N. 2 Cuadro de elementos de ubicación

os jueo.	Distancia a La cuenca en Km.	Distancia al mar en Km.	Altura m.s.n.m.	Área total en Ha.	Área total en m2.	Población aprox. por sitios	Ubicación de espacio geográfico				
							Cerros		Colinas de formación natural	Montículos de formación natural	Zonas cultiv
							Faldería	Cima			
K-2A01	14.530	1.100	8	2	20,000	3,000				x	
K-2A02	14.380	0.180	80 - 4	6	60,000	4,500	x	x			
K-1B02	15.480	4.100	25	2.5	25,000	2,000				x	
K-1B04	14.400	2.760	10	0.36	3,600	352				x	
K-1C01	11.430	7.200	70	2.5	25,000	2,000				x	
K-2C01	10.560	3.720	120	4	40,000	3,000		x			
K-2C03	8.460	5.200	40	1	10,000	1,000				x	
K-2C05	8.600	2.820	12	0.2	2,000	200					x
K-3C01	7.350	1.620	8	2	20,000	1,500				x	
K-3C03	5.080	1.420	4	2	20,000	1,500				x	
K-3C04	5.070	1.050	5	0.21	2,100	200				x	
K-4C02	3.150	1.250	4	0.3	3,000	300					x
K-2D03	10.540	8.530	88	3	30,000	2,500				x	
K-3D02	6.540	5.380	75	2	20,000	1,500	x				
K-3D03	5.860	4.940	40	0.96	9,600	900	x	x			
K-3D05	4.220	3.900	15	0.36	3,600	352				x	
K-3D06	3.000	2.840	8	0.18	1,800	152					x
K-3D07	3.250	5.000	15	0.25	2,500	252				x	
K-3D08	2.870	4.540	15	0.48	4,800	452				x	
K-3D09	5.870	4.400	20	1.33	13,300	1,300		x			
K-4D02	1.900	2.560	8	0.35	3,500	152	x	x			
K-4D03	1.800	3.400	8	2	20,000	3,000				x	
K-4D04	1.150	3.870	10	1.5	15,000	1,000				x	
K-4D05	1.100	2.700	10	1.5	15,000	1,000				x	
K-4D06	1.200	4.000	10	2	20,000	1,500					x
K-4D07	0.630	4.000	20	2	20,000	1,500				x	
K-4D08	0.400	2.900	50	0.34	3,400	340					x
K-4D10	0.570	0.30	20	1	10,000	1,000					x
K-5D03	1.200	0.60	20	0.3	3,000	300				x	
K-5D04	2.540	0.820	20	0.28	2,800	280				x	
K-5D05	0.900	2.530	60	0.5	5,000	500				x	
K-2E01	7.370	9.350	75	4.5	45,000	4,000				x	x
K-2E02	8.260	8.800	76	1	10,000	1,000	x				
K-3E01	6.570	9.340	75	5.5	55,000	5,000				x	
K-3E02	4.520	7.860	70	0.2	2,000	200					x
K-4E01	2.360	5.000	35	1.5	15,000	1,000				x	x
K-4E02	2.560	5.570	35	2	20,000	1,500				x	
K-4E03	1.500	5.060	35	0.35	3,500	352				x	
K-4E04	1.580	5.600	35	1	10,000	1,000				x	
K-4E05	1.100	6.070	55	0.4	4,000	400				x	
K-5E01	1.075	4.050	50	0.35	3,500	352				x	
K-4F01	0.060	9.240	150	6	60,000	5,000			x		
K-4F05	2.000	9.200	150	1	10,000	1,000				x	
K-4F06	0.670	10.220	108	1.5	15,000	1,000	x				
K-4F07	0.560	10.700	112	1	10,000	1,000	x				
K-4G01	1.100	11.240	120	1	10,000	1,000				x	
K-4G03	0.680	13.350	170	1.5	15,000	1,000				x	
K-4G04	0.120	14.790	176	0.75	7,500	752	x				
K-4G05	0.110	13.360	162	1.5	15,000	1,000	x				
K-4H01	0.090	15.480	180	2	20,000	1,500	x				
K-2D06	1.600	6.700	82	0.75	7,500	752	x				
K-5D01	1.080	0.560	20	2	20,000	1,500				x	
K-2C02	9.780	3.900	30	0.5	5,000	500				x	
K-4F04	0.370	9.260	110	0.42	4,200	420				x	

Imperial I (27k-2E01), Imperial II (27k-3E01), Hacienda Hualcará (27k-3E02), Hacienda Cuiva II (27k-4E01), Hacienda San Hilarión III (27k-4E04), Pampa Castilla (27k-4E05), Fortaleza de Ungará (27k-4F01), Cabecera de Palo (27k-4G01), Cabecera de Palo II (27k-4G03), Fortaleza de Palo (27k-4F04).

e) Horizonte Tardío o Inka los sitios: Fortaleza de Guarco (27k-2A02), Herbay Bajo (27k-4D10).

- Algunas consideraciones de términos en los elementos y técnicas arquitectónicas:

Aparejos: la forma o manera como van dispuestas los materiales de construcción en función a las juntas, sean estos de piedras, adobes o tapial que en algunos casos pueden mostrar amarres.

Aparejo poligonal: es el que no tiene hiladas horizontales, labrándose los bloques en forma natural, como han sido desprendidos de la cantera. Estos bloques se llaman descantillados o canteados.

Aparejo isódomo: son cuando todas las piedras tienen las mismas dimensiones y las llagas están amarradas, es decir que las llagas de las piedras, adobes, etc., de una hilada caen sobre la parte media de las piedras o adobes de las hileras inmediato superior o inferior.

Aparejo pseudo-isódomo: son aquellas cuyas hiladas son alternadamente de poca y mucha altura.

Aparejo almohadillado. El trabajo decorativo del paramento de un muro que marca salientes en los sillares de la albañilería.

Aparejo ciclópeo: el formado por piedras de grandes dimensiones.

Accesos: entrada o paso hacia algún recinto o ambiente.

Albañilería de piedra seca: es la construida por molones simplemente apiladas unas sobre otras, sin argamasa o mortero alguno. Se les emplea solamente en obras provisionales como muros o cercas; es llamado comúnmente como pilcas o percas.

Almohadillado: es la saliente ornamental de los bloques, sobre el desnudo de la pared.

Adobes: masa cruda de barro en diversas formas, de barro amasado con agua y algunas sustancias como paja, cal, estiércol u otros para darle consistencia y con secado al sol.

Canto rodado: piedras redondas que se hallan en los lechos acuíferos actuales o pretéritos.

Cal y canto: es el aparejo de mampostería ordinaria unido con mortero de cal.

Cuarto: sinónimo de habitación o dormitorio. También se llama así el ángulo o conjunto de una crujía con corredor o sin él, de un patio o claustro, puede ser de un solo cuerpo o dos.

Dintel: es el elemento estructural plano que cierra la parte superior de un vano arquitectónico. Carga sobre las jambas transmitiendo a éstos el peso que recibe de la parte superior; materiales de algarrobo o guarango.

Escalinatas: es el acceso con peldaños de un solo tramo.

Fortificación: muro fortificado que bordea el perímetro de una ciudadela o fortaleza.

Hornacina: es la abertura en un muro, cuya función tiene diversas finalidades y funciones; sus formas son rectangulares y trapezoidales.

Hiladas: son las filas horizontales de los materiales (piedra, abobes, tapial) empleados en la construcción.

Junturas: es el espacio libre que se deja ex profeso entre los materiales (adobe, piedra, tapial) que se rellena con mortero o argamasa. La junta horizontal se llama tendel; y la vertical, llaga.

Mampostería: aparejo de piedra desigual dispuesta en forma irregular.

Mampostería carenada: aparejo de mampostería en el que se igualan las caras en forma más o menos regular.

Mampostería concentrada: aparejo de mampostería en que las mampuestas se desbastan a fin de que coincidan unos con otros en las llagas y lechos.

Mampostería simple: es un tipo de construcción en las que se utilizan piedras de campo, cantos rodados o de cantera de diferentes tamaños, colocados indistintamente sin guardar cierta uniformidad en los paramentos.

Mampostería ordinaria: aparejo de mampostería irregular en el que se ponen las piezas de cualquier forma sin tener en cuenta alturas ni hiladas y en el que se usan cuñas de ripio.

Mortero: es llamada también argamasa, es la mezcla de un aglomerante y agregado fino, realizada por vía húmeda. Cuando el mortero se prepara con más de un aglomerante, se denomina mortero bastardo.

Molón: bloque de piedra desprendido de una cantera o de caras irregulares; es llamada también piedra de cerro.

Morrillo: es el bloque escuadrado o escodado; en otros países es llamado sillar.

Patio: espacio cerrado con paredes o galerías, que queda al descubierto en el interior de los edificios o viviendas.

Pasadizo: paso estrecho que sirve para atajar camino.

Pasillo: espacio largo y estrecho de cualquier edificio o vivienda.

Puertas: cualquier tipo de abertura que le permite entrar o salir de toda clase de lugar.

Paramentos: es la cara aparente de un muro, ósea aquella que se ve; también de las piedras que la forman- " cara vista".

Plataformas: espacio horizontal descubierto que se levanta sobre el suelo; propio en los trazos piramidales.

Plaza: área espaciosa de una población.

Rampas: acceso de plano inclinado para subir y bajar por él, propio de la arquitectura piramidal; que generalmente esta con plataforma.

Revoque o enlucido. Es el revestimiento que se coloca sobre la mampostería ordinaria o sobre el paramento del muro a fin de protegerlo de los accidentes atmosféricos.

Tapia: muro de cerca; cada uno de los trozos de pared que se hacen en un solo bloque en tierra amasada en una horma o tapial.

Vano de acceso: es el espacio comprendido entre dos vigas; son de formas rectangulares y trapezoidales, con medidas de acuerdo a su función.

Ventanas: es la abertura más o menos elevada sobre el suelo que se deja en la pared con la finalidad de dar luz y ventilación.

Los términos presentes vienen de una síntesis de los trabajos de Regal (1986) y Meza (1978).

B.- La Cerámica-

Aunque parezca contradictorio comprender su importancia en el contexto explicativo, su análisis y aplicación ha sido de interés e importancia en la definición de las relaciones

espaciales que comparten los factores en los patrones de asentamientos; que según Moseley y Mackey (1970), están agrupados en cuatro encabezados: 1) los estudios del área; 2) los estudios de los períodos; 3) los estudios de los fenómenos; y 4) los estudios de los sitios; a su vez que menciona que cuando los estudios de los patrones de asentamiento dejen atrás su base cronológica o se extiende sobre ellos mismos, los resultados serán desastrosos. Asimismo conllevan a esta explicación analítica los planteamientos de Menzel para el caso del Horizonte Medio, Hawkins para el caso de las marcas y figuras de Nasca, y Rowe cuando trata de los problemas de residencias urbanas en el Perú (Véase Moseley y Mackey 1970: s/p.).

Con estas consideraciones, cabe su importancia de valor en el análisis de los patrones de asentamientos en cuanto nos permiten establecer inferencias, en cierto grado, sobre la conducta y el comportamiento de una sociedad, a través de sus múltiples manifestaciones ideológicas y sociológicas, que derivan en la expresión material de sus ideas y/o iconografía; además de sus formas y funciones diversas que establecen el orden de su creación. De ella se pueden establecer categorías de análisis que nos permitan ubicar los asentamientos en el espacio y tiempo histórico de su desarrollo, su proceso de dispersión por recurrencia y sus consecuentes interrelaciones culturales con otros grupos sociales ajenos al lugar de origen. Dado que los patrones de asentamientos no solo implican el desarrollo de las formas y espacios arquitectónicos, sino que comprende todo un complejo sistema de análisis que comprometen diversas funciones de actividad social, en relación con un conjunto de factores que van desde el orden institucional, pasando por la unidad familiar, hasta el desarrollo de sus fuerzas productivas y sus formas de organización y relaciones sociales en el proceso productivo, y/o relación hombre-tierra y su entorno con el espacio o medio ambiente.

Por ello considero que la cerámica se constituye en uno de los elementos culturales de particular interés e importancia, pero no determinante, en el análisis de nuestra investigación arqueológica, en cuanto nos permiten dar una explicación tiempo - espacial de la actividad cultural y ocupación de los sitios arqueológicos.

En este sentido el proceso de análisis de la cerámica consistió en la clasificación de los diferentes estilos y grupos, teniendo en cuenta en principio, los criterios de forma y función; que “en términos simples significaría la unidad necesaria con que cuenta todo objeto creado por el hombre, destinado a cumplir un fin o satisfacer alguna necesidad que el hombre exige a través de su creación o elaboración objetiva. Por ejemplo la forma y función, al margen de la estética, de una olla de cocina es muy diferente a los objetivos que cumplen una jarra de adorno o un plato de mesa. En consecuencia... la función estética de la forma se supedita a la capacidad de resolver una necesidad, lo cual hace que la forma – función se convierta en una unidad socialmente significativa, en un nivel – genérico universal más vasto que el de la forma – arte “. (Gaceta Arqueológica Andina N° 8, 1983: 3).

A las formas y función de los diagnósticos (bordes, asas y bases) se unificaron los fragmentos decorados teniendo en cuenta el acabado y la identificación de la pasta.

Para la clasificación y descripción de la cerámica, se consultaron los trabajos de, Menzel y Rowe (1965), Menzel (1971), Kroeber y Duncan (1924), Kroeber (1937), Wallace (1963), Stumer (1971), Blasco y Ramos (1986, 1991), Marcus (1985, 1986), Gabe (1999) y Ruales (2000); mientras que para determinar la función y forma se tomó en cuenta los trabajos de Ríos y Lumbreras (1982), y Megger y Evans (1969).

Definido los grupos *cerámico* se procedió a contabilizar el material cultural por sitios y estilos, para luego establecer el cuadro de frecuencia que explique la totalidad numérica y los grupos de estilos correspondientes. (Ver cuadro de frecuencia N° A).

Culminado con el proceso de la clasificación se procedió a describir los diferentes estilos presentes en la cerámica.

CERÁMICA FORMATIVO

Este estilo agrupa un número de 04 grupos de cerámica: negro, gris, marrón claro y rojo.

GRUPO NEGRO:

Número de muestra: 20 fragmentos

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespatos (partículas blanquecinas) y mica; alguna presencia de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y no seleccionada.

Textura: mezcla homogénea e irregular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y áspero al tacto; compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; alguna presencia de porosidad, otros son semiporosos.

Color: varía de un marrón claro, rojizo, gris a un ante que en alguno de los casos se presentan superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobes pulidos y b) fragmentos alisados, todos de color negro; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado al nivel de los labios y un brochado o peinado en el resto del cuerpo de las vasijas cerradas.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo ovalado, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 1.a).
- de cuerpo ovalado, borde adelgazado ligeramente saliente y labio redondeado (Lámina 1.b).
- de cuerpo ovalado, borde engrosado ligeramente entrante y labio redondeado (Lámina 1.c).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12, 13 y 15 cm.

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 6 mm.

Decoración:

Técnica: inciso y en orificios.

Motivos:

- líneas incisa y fina en trazos angulares invertidas que se prolongan cerca al borde de la vasija (Lámina 1.b).
- pequeños orificios circulares paralelas en posición horizontal (Lámina 1.c).
- pequeñas líneas incisas horizontales (Lámina 1.d).

GRUPO GRIS:

Número de muestra: 35 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo y feldespatos (partículas blanquecinas), mínima cantidad de mica y alguna inclusión de partículas orgánicas de color gris y negro; arena media seleccionada.

Textura: mezcla regular de los desgrasantes con la arcilla; es medio suave al tacto y de fractura regular, con alguna porosidad.

Color: gris.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta dos tipos de acabados: a) fragmentos que muestran un alisado y b) fragmentos que presentan sólo engobe, todos en un color gris que en algunos casos se muestran alteradas por tonalidades de un color gris oscuro; la superficie interna presenta un acabado alisado en unos y en otros sólo un engobe, además de otros fragmentos que muestran un alisado a nivel del labio y un brochado en el cuerpo generalmente de las vasijas cerradas.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes ligeramente convergentes, borde adelgazado y engrosado con labios redondeado (Lámina 2.a, b).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo ovalado, borde ligeramente engrosado y labio redondeado (Lámina 2.c).
- de cuerpo ovalado, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 2.d).
- de cuerpo ovalado, borde entrante y labio biselado al exterior y redondeado al interior (Lámina 2.e).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 11, 12, 13 y 15 cm.

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 8 mm.

Decoración:

Técnica: inciso, punzonado y cavado.

Motivos:

- punzonados circulares en posición horizontal cerca al borde la vasija -las punzonadas han sido realizadas de derecha a izquierda- (Lámina 2.d).
- líneas incisas triangulares invertido que se prolongan muy cerca del borde de la vasija (Lámina 2.e).
- líneas incisas paralelas horizontales ubicadas cerca al borde de la vasija (Lámina 2.f).
- secciones pequeñas cavadas en la pared interna de la vasija (rallador?). (Lámina 2.g).

GRUPO MARRON CLARO:

Número de la muestra: 29 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespato (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; presencia de alguna porosidad y semiporoso.

Color: varía entre marrón, ante y gris que en alguno de los casos se ven mezcladas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobes pulido y b) fragmentos solos con engobes, todos de un color marrón claro que en algunos casos cubren ambas superficies; mientras que la superficie interna presenta un acabado alisado y algunos con ligeras estrías, en color naranja en unos y grises en otros.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes ligeramente convergente, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 3.a).
- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes ligeramente convergentes, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 3.b).
- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes ligeramente convergente, bordes delgado y grueso con labios redondeado (Lámina 3.c).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo ovalado, borde directo y labio redondeado (Lámina 3.d, i).
- de cuerpo ovalado, borde ligeramente saliente y labio redondeado (Lámina 3.e, f, h).
- de cuerpo ovalado, borde entrante y labio biselado (Lámina 3.g).
- de cuerpo ovalado, borde entrante y labio redondo (Lámina 3.k).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 6, 11 y 12 cm.

Asas: presentan asas cintadas redondeadas (Lámina 3.j).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 8 mm.

Decoración:

Técnica: inciso y orificios.

Motivos:

- pequeños orificios paralelos horizontales, muy cerca al borde de la vasija (Lámina 3.e).
- líneas incisas angulares invertidos, que se prolongan cerca al borde de la vasija (Lámina 3.f).
- líneas incisas angulares que delimitan pequeñas líneas incisas verticales y diagonales que se prolongan muy cerca del borde de la vasija (Lámina 3.g, h).
- pequeñas líneas incisas paralelas horizontales, muy cerca del borde de la vasija (Lámina 3.i).
- pequeñas punzonadas diagonales horizontales irregular serca al borde de la vasija (Lámina 3.k).

GRUPO ROJO:

Número de la muestra: 30 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespato (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena media seleccionada.

Textura: mezcla regular de los desgrasantes con la arcilla; es medio áspero al tacto, semicompacto y de fractura irregular; es semiporoso.

Color: varía entre rojizo, naranja y gris que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobes pulidos y b) fragmentos solos con engobes, todos en un color rojo pálido que en

alguno de los casos se ven alterados por manchas grises; mientras que la superficie interna muestra dos tipos de acabado: a) fragmentos alisados con ligeras estrías y b) fragmentos con engobes, todos en colores rojo, rojizo y naranja.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes convergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 4.a).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo ovalado, borde entrante y labio biselado y redondeado al interior (Lámina 4.c, h, i).
- de cuerpo ovalado, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 4.d).
- de cuerpo ovalado, borde entrante y labio medio afilado (Lámina 4.e).
- de cuerpo ovalado, borde directo y labio redondeado (Lámina 4.j).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 7, 10, 11 y 12 cm.

Vasijas abiertas:

- de cuerpo ovalado, borde entrante y labio biselado al interior (Lámina 4.b).

Sus formas corresponden a tazones de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 20 y 25 cm.

Bases: presentan bases semiovaladas (Lámina 4.f).

Otras formas: piruro con cintura (Lámina 4.g).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 7 mm.

Decoración:

Técnica: inciso, punzonado y cavado.

Motivos:

- líneas incisas en forma de ángulo, que separan dos grupos de pequeñas líneas incisas verticales que llegan muy cerca del borde de la vasija (Lámina 4.c)

- líneas incisas en forma de ángulos invertido, que encierran pequeñas líneas incisas verticales que llegan muy cerca del borde de la vasija (Lámina 4.d).
- pequeñas líneas incisas paralelas horizontales que llegan muy cerca del borde de la vasija (Lámina 4.e).
- punzonados muy pequeños horizontal y muy serca al borde (Lámina 4.h).
- incisiones verticales que penden del borde externo de la vasija (Lámina 4.i).
- cavados largos sobre la pared interna de la vasija (rayador?) (Lámina 4.j).
- líneas geométricas incisas finas que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 4.k).
- pequeñas punzonadas y líneas curvas que en su conjunto adquieren la forma de huellas de un pequeño animal (Lámina 4.l).
- pequeñas seccionnes cavadas, delimitadas por dos líeas incisas, sobre la pared intema de la vasija (rayador?) (Lámina 4.ll).

El total de estos grupos ha sido definido por Wallace (1963: 36) como el estilo Patos, quien considera que tiene ciertos parecidos con el estilo Paracas; así mismo menciona dos rasgos específicos que los caracterizan: el diseño en círculo negativo y el punto final en una línea incisa, rasgos que se muestran en la fase T-2 de Paracas en Ica, generalmente en unos diseños incisos de línea en zigzag y unos pequeños rectángulos que se ubican cerca al borde de la vasija.

Alguno de estos rasgos precede y suceden en fases posteriores. Otros rasgos que participaron en los estilos Patos y Paracas son las líneas incisa fina, los ralladores, un tipo de engobe rojo, ollas globulares con borde directo, pendientes triangulares completa con rayas que penden desde el borde de la olla y algunos procedimientos en el acabado de superficie.

FASE DE TRANSICION AL PERIODO INTERMEDIO TEMPARANO – FASE TOPARA

(Jahuay 3).

Este estilo agrupa un número de 02 grupos de cerámica: negro y rojo.

GRUPO NEGRO PULIDO:

Número de la muestra: 17 fragmentos

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespatos (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; presencia mínima de porosidad.

Color: varía entre un naranja y un gris que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta fragmentos con engobes pulidos de color negro que llegan a cubrir la pared interna del cuello de las vasijas cerradas; mientras que la superficie interna presenta un acabado alisado con estrías, en color negro.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes recto convergente, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 5.a).
- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes convergentes borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 5.b).

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes ligeramente paralelos borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 5.c).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12, 13 y 15 cm.

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 9 mm.

Decoración: no presentan.

GRUPO ROJO PULIDO:

Número de la muestra: 15 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo, buena y escasa cantidad de feldespato (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto, de fractura regular e irregular; presencia de alguna porosidad.

Color: varía entre un gris y un beige, que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de dos capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta un engobe pulido de color rojo que en alguno de los casos llegan a cubrir la parte interna del cuello de las vasijas cerradas; mientras que la superficie interna presenta un acabado alisado con ligeras estrías en un color ante y engobes de color rojizo.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes recto convergente, borde saliente y labio redondeado (Lámina 5.d, p).

- de cuerpo ovalado, cuello corto de paredes convergente, borde ligeramente saliente y labio redondeado (Lámina 5.e).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre 5, 6 y 10 cm.

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y 7 mm.

Decoración:

Técnica: pintado y a presión.

Color: blanco cremoso y negro.

Motivos:

- banda irregular de color blanco cremoso que se ubican muy cerca del cuello de la vasija (Lámina 5.e, p).
- cintas delgadas arqueadas verticales de color negro, que encierran áreas de color blanco cremoso (Lamina 5.g).
- cintas delgadas horizontales y circulares de color negro que se intercalan con bandas delgadas de color blanco cremoso (Lámina 5.h).
- diseño al parecer una red de pescar, lograda a presión sobre un fondo negro grafito (Lamina 5.i).
- fragmentos de color blanco lechoso, uno de ellos con cintura que al parecer forma parte de un baso (Lámina 5.j, k).

Estos rasgos que se presentan fundadas en las fases del estilo Paracas, también ocurren en el estilo Topará que se desarrolló en Pisco, Chincha y Cañete, contemporáneamente con las posteriores fases del estilo Paracas en Ica y Nasca. En suma, rasgos específicos participaron con las cerámicas de Patos y Topará en su fase Jahuay 3 incluyendo el diagonal- pinchazo o punzonado en los ralladores, la simple punzonada y inciso diseñados alrededor del borde de la olla, incluyendo el diseño de la pendiente triangular y la línea incisa fina sin pintura ~~pos cocción~~.

Otros estilos relacionados a Paracas es el de San Pablo (PV 57-52) en Chincha, las mismas que se hicieron presente ~~en las~~ excavaciones realizadas por Lanning y Wallace en

1958; estilo de este periodo (San Pablo) es muy similar al estilo Patos. Este estilo representa una tradición en el desarrollo del estilo Paracas hacia el de Topará.

La participación de muchos de los rasgos que se dan entre el estilo San Pablo y Patos, hace probable que ellos tengan similar parentesco histórico; sin embargo, las dos cerámicas no están idénticamente unidas.

Patos tiene un diseño de pendiente triangular en vajillas de ollas toscas de color marrón, rasgos originales establecidas en Topará que se expresan en las fases de Cañete y Chincha pero no en San Pablo.

En contraste, San Pablo tiene una cerámica llana de engobe blanco en Topará y no un rasgo Paracas. Por lo tanto, al parecer probablemente estuvo allí algún tiempo o en regiones diferentes entre Patos y San Pablo.

En Ica y Nasca la tradición entre la pintura pos-cocción del estilo Paracas y la pintura de engobe del estilo Nasca, es un desarrollo similar a esa; el cual incide en los diferentes sitios de las áreas de Cañete, Chincha y Pisco entre los estilos Paracas y Topará. Los dos desarrollos están conectados con la realidad, la cual la tradición Topará recibe una muy fuerte influencia del área de Ica – Nasca hacia el final del período de la pintura pos-cocción.

La identificación del estilo Patos nos permiten afirmar aquello que el Valle de Cañete participaron con Chincha y Pisco en el proceso de desarrollo del estilo Topará, a su vez en una fase (temprana) en el que los rasgos anteriores al estilo de la tradición Paracas fue evidente.

Parece posible que el horizonte temprano esté más estrechamente ligada a la tradición Paracas – con cierta tendencia relacionada a la intención de la cerámica de quedarse establecida en Cañete.

CERÁMICA DEL INTERMEDIO TEMPRANO

Este estilo agrupa un número de 15 grupos de cerámica: marrón oscuro, marrón claro fino, anaranjado fino, naranja fino brillosos, naranja, rojo ladrillo, morado, negro iridiscente, gris fino, amarillo diluido, amarillo, rojo ladrillo, rojo oscuro, rojo violáceo o borgoña, blanco cremoso y verde cremoso.

ESTILO CHONGOS**GRUPO MARRON OSCURO:**

Tamaño de la muestra: 141 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespato (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla, es suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: varía de un naranja a un rojizo.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe bruñido de color marrón oscuro que en alguno de los casos cubren ambas superficies; mientras que la superficie interna muestra engobes bruñidos y engobes pulidos en colores naranja y amarillo verdoso.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 6.a).

Sus formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 8 y los 10 cm.

Vasijas abiertas:

- cuerpo ovalado, borde directo y labio afilado (Lámina 6.b).
- de paredes ligeramente convexas, borde directo y labio redondeado (Lámina 6.c).
- vasija de ángulo basal, de paredes recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 6.d).

Sus formas corresponden a platos y cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 10, 13 y 22 cm.

Bases: no presentan

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 6 mm.

Decoración: no presenta.

GRUPO MARRON CLARO FINO:

Tamaño de la muestra: 96 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena y escasa presencia de partículas de cuarzo, mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto, compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; presenta alguna porosidad.

Color: varía entre marrón, rojizo y naranja.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta un acabado pulido brillante de color marrón claro, que en alguno de los casos llegan a cubrir la superficie interna; mientras que la superficie interna muestra un acabado bruñido en unos , y un alisado con leves estrías en otros , en colores que varían entre un naranja, marrón grisáceo y rojo.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de ángulo basal; paredes convergente ligeramente convexas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 7.a).
- de ángulo basal, paredes convergente ligeramente convexas, borde adelgazado y labio afilado (Lámina 7.b, c).

- de ángulo basal, paredes recto convergente, borde delgado y labio redondeado (Lámina 7.d)
- de paredes convexa, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 11.f).
- de paredes convexas, borde delgado y labio redondeado al exterior y biseldo al interior (Lámina 7. f).

Las formas de estas vasijas corresponden a platos y cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 16, 19 y 25 cm.

Bases: no presentan

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y los 5 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: blanco, crema, rojo oscuro.

Motivos:

- diseños semicirculares con puntos en la parte central, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 7.e).
- diseño de pequeños ángulos semiovalados que penden de una delgada banda que decora el borde interno de la vasija (Lámina 7.f).

GRUPO ANARANJADO FINO:

Número de la muestra: 182 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo, buena cantidad de feldespatos (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura. mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla, es suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: naranja, algunos presentan un núcleo gris.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta engobes pulidos y engobes bruñidos de color naranja, que en su mayoría se muestran en ambas superficies; mientras que la superficie interna presenta un acabado de engobes pulidos de color rojo oscuro y marrón, y un bruñido naranja en otros.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de paredes convexas y ligeramente divergente, borde saliente y labio redondeado (Lámina 8.a; 9.b).
- de paredes ligeramente divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 8.b).
- de paredes paralelas, borde directo y labio redondeado (Lámina 8.c).
- de paredes divergentes ligeramente convexas, borde directo y labio redondeado (Lámina 8.d, e).
- de paredes convergente, borde ligeramente saliente y labio redondeado (Lámina 8.f, II).
- de borde divergente ligeramente convexa, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 8.g).
- de paredes paralelas, borde directo y labio redondeado (Lámina 8.h, I).
- de paredes convexa, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 8.i).
- de paredes paralelas ligeramente convexas, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 8.j).
- de paredes convergente, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 8.k)
- de paredes convexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 9.a)
- de paredes recto divergente, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 9.c)
- de ángulo basal; paredes corto ligeramente convergente, borde adelgazado y labio biselado (Lámina 9.d).

Sus formas corresponden a platos y pequeños tazones de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12 y 20 cm.

Bases: no presenta.

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y 4 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Color: negro y marrón claro.

Motivos:

- cinta delgada de color negro que decoran el borde y parte de la pared interna de la vasija del que penden pequeñas líneas media ovaladas (Lámina 9.a).
- cintas delgadas de color negro que decoran el borde y parte de la pared externa e interna de la vasija (Lámina 9.c).
- cinta delgada de color negro que decoran el borde y parte de la pared interna de la vasija (Lámina 9.d).
- bandas semicirculares de color marrón claro que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 9.e, f, g, h).

GRUPO NARANJA FINO BRILLOSO:

Tamaño de la muestra: 143 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo; buena cantidad de partículas de mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; ausencia y alguna presencia de porosidad.

Color: naranja y gris.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un acabado pulido y bruñido de color naranja, que en su mayoría llegan a cubrir ambas superficies; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado con leves estrías en unos y un pulido en otros, todos en un color rojo oscuro.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de paredes paralelas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 9.i).
- de paredes paralelas ligeramente convexas, borde saliente y labio biselado al interior y redondeado al exterior (Lámina 9.j).
- de paredes paralelas ligeramente convexas, borde directo y labio redondeado (Lámina 9.k).

Sus formas corresponden a cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12 y 20 cm.

Bases: no presentan

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 7 mm.

Decoración:

Técnica: pintado y falso negativo.

Color : granate y rojizo.

Motivos:

- banda ancha que decora el borde y parte de la superficie interna de la vasija (Lámina 9.j).
- trazo geométrico en falso negativo de color rojizo que decora la pared externa de la vasija (Lámina 9.l).
- bandas delgadas horizontal, diagonal y curvas de color rojo oscuro que decora la pared externa de la vasija (Lámina 9.ii,m).

ESTILO CAMPANA**GRUPO NARANJA:**

Tamaño de la muestra: 149 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa y buena cantidad de partículas de cuarzo; buena presencia de mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y semicompacto; fractura regular e irregular; presencia de alguna porosidad, en relación a otros que se muestran semiporosos.

Color: varía entre rojizo, marrón y gris; en alguno de los casos se presentan superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobe y b) fragmentos pulidos, todos en un color naranja siendo unos brillosos y otros medio opaco o mate que en algunos casos cubren ambas superficies con ciertas alteraciones de un color grisáceo; mientras que la superficie interna muestran hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos alisado con leves estrias en colores naranja y gris, y b) fragmentos pulidos en color azul oscuro, al parecer residuo del tinte de algún molusco marino (caracol?).

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas con cuello y vasijas abiertas.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes recto divergente, borde engrosado y labio biselado al exterior (Lámina 10.a).
- de cuerpo ovalado, cuello corto divergente, borde adelgazado y labio ligeramente redondeado (Lámina 10.b, c).

- de cuerpo ovalado, cuello corto ligeramente convergente, borde adelgazado y labio ligeramente redondeado (Lámina 10.d).
- de cuerpo ovalado, cuello corto convergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 10.e, f).

Las formas de estas vasijas corresponden a cántaros y ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 13, 20 y 35 cm.

Vasijas abiertas:

- de paredes paralela, borde engrosado y labio plano (Lámina 11.a).
- de paredes semiconvexa, borde directo y labio redondeado (Lámina 11.b).
- de paredes convexas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 11.c).

Las formas corresponden a tazones y cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 14, 15 y 33 cm.

Bases: no presentan.

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y 10 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: morado, negro y rojo violáceo o borgoña.

Motivos:

- líneas delgadas que decoran el borde interno y externo de la vasija, con motivos de líneas ondulate que decoran, en uno, el cuello externo y en otro, el cuello interno de la vasija. (Lámina 10.e, f).
- bandas horizontales que decoran el borde de la vasija, la misma que se proyectan a la pared externa como interna (Lámina 11.b).
- motivo al parecer de un animal no identificado, por encontrarse bastante erosionado (Lámina 11.d).
- Motivos geométricos angulares de color morado (Lámina 11.e).

ESTILO QUEBRADA**GRUPO ROJO LADRILLO:**

Tamaño de la muestra: 198 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena y regular cantidad de partículas de cuarzo y feldespatos (partículas blanquecinas); regular y escasa cantidad de mica; alguna presencia de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular; algunos presentan alguna porosidad en relación a otros que se muestran semiporosos.

Color: varía de un rojizo y un naranja a un gris que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe, b) fragmentos pulidos y c) fragmentos bruñidos, todos en un color rojo ladrillo que en alguno de los casos se ven alterados por manchas grisáceas; mientras que la superficie interna muestran acabados bruñidos, engobados y alisados con ligeras estrías horizontales y diagonales, todos en un color rojizo, naranja y rojo ladrillo -color de la pasta-.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado, cuello recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 12.a, a.a).
- de cuello recto divergente con ligera protuberancia al exterior, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 12.b).
- de cuello recto divergente ligeramente arqueado al exterior, borde directo, y labio redondeado (Lámina 12.c).

- cuello recto divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 13.b).

Las formas de estas vasijas corresponden a cántaros y ollas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de paredes divergente ligeramente arqueado al exterior, borde directo y labio redondeado (Lámina 13.c).
- de paredes recto divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 13.d).
- de paredes semiconvexa, borde directo y labio redondeado (Lámina 13.e).

Sus formas corresponden a platos, cuencos y tazones de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 14, 23 y 25 cm.

Bases: presentan bases planas (Lámina 14.i, j).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 11 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: negro, morado, amarillo verdoso, marrón oscuro, rojo violáceo, crema y blanco.

Motivos:

- bandas horizontales que decoran el borde y la parte de la pared externa de la vasija, a las que se suma una de ellas un motivo circular delineado por una banda delgada de color morado (Lámina 12. a, b)
- diseño en forma de estrella de seis puntas, delimitado por una banda delgada que se ubica por debajo del diseño (Lámina 12.a.a).
- diseños geométrico escalonado que penden de una banda delgada, que decoran el borde y la superficie interna de la vasija, todo sobre un fondo amarillo verdoso (Lámina 13.c).
- diseños geométrico que tienden hacia formas circulares ubicados en forma progresiva (Lámina 13.f).
- diseño que tienden hacia las formas de un animal con cabeza triangular, delimitado por un trazo en forma de pie (Lámina 13.g).
- diseño geométrico escalonado (Lámina 13.h).

- bandas horizontales delgadas y anchas, semicirculares, circulares y angulares que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 14.a, b, c, d).
- Motivos geométricos triangulares, bandas horizontales y curvas delgadas y anchas (Lámina 14. e, f, g, h).

GRUPO MORADO:

Tamaño de la muestra: 223 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, mica y feldespatos (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: varía entre naranja, rojizo y gris; algunas veces el gris se presenta como un núcleo en la pasta rojiza a modo de dos capas.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos sólo con engobe, b) fragmentos con engobe pulido, y c) fragmentos con engobe bruñido, estos dos últimos en colores morado y morado iridiscente que en alguno de los casos se ven alteradas por manchas negras; mientras que la superficie interna muestra hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe en color rojo oscuro y naranja, y engobes con leves estrías en color naranja, marrón y gris, b) fragmentos con engobe pulido, y c) fragmentos con engobe bruñido; estos dos últimos en colores naranja, ante, rojo ladrillo y morado, presentándose el color morado sólo en la base de las vasijas.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuello recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 15.a).
- de cuello paralelo cóncavo, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 15.b).

Sus formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 9 y 12 cm.

Vasijas abiertas:

- vasija repisa, de paredes divergente ligeramente cóncava, borde entrante angular y labio redondeado (Lámina 15.c, d).
- de ángulo basal; paredes recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 15.e).
- de ángulo basal; paredes convergente ligeramente convexas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 15.f).
- de ángulo basal; paredes convergente ligeramente convexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 15.g; 16.i)
- de ángulo basal; de paredes recto convergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 16.h).
- de paredes recto convergente, borde engrosado y labio plano (Lámina 16.j)
- de paredes recto convergente, borde adelgazado y labio biselado al exterior (Lámina 16.k).

Sus formas corresponden a platos de lado corto y medio largo, de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 9, 14, 15, 16, 18, 28 y 33 cm.

Bases: presentan bases planas y acampanadas (Lámina 15.e, g; 16.m, n).

El espesor de las paredes varía entre los 4 y los 7 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: amarillo verdoso, rojo indio o borgoña y marrón claro.

Motivos:

- trazo geométrico angulares y banda de color amarillo verdoso, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 16.l).

- bandas delgadas horizontales intercaladas de color amarillo verdoso, rojo indio o borgoña y marrón claro (Lámina 16.II).

ESTILO CARMEN

GRUPO NEGRO IRIDISCENTE:

Tamaño de la muestra: 113 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo, buena cantidad de feldespatos (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular; presentan alguna porosidad y otros son semiporosos.

Color: son variados, siendo éstos de color negro, gris, marrón claro y ante; en alguno de los casos estos colores se ven mezclados a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie :

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe pulido de color negro iridiscente, que en alguno de los casos cubren ambas superficies; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado con leves estrías en un color gris y ante.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuellos:

- de cuello ligeramente recto convergente, borde ligeramente saliente y labio redondeado (Lámina 17.a).

Sus formas corresponden a ollas de uso domésticos.

El diámetro de la boca oscila entre los 11 y 13 cm.

Vasijas abiertas:

- de paredes paralelas ligeramente convexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 17.b).

Sus formas corresponden a platos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 21 y 28 cm.

Bases: no presentan

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 8 cm.

Decoración: no presenta.

GRUPO GRIS FINO:

Tamaño de la muestra: 120 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo, feldespato (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de materia orgánica de color negro; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: varía entre marrón claro, rojizo y gris.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: el acabado en ambas superficies, presenta engobes pulidos y engobes bruñidos en color gris.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- vasijas de ángulo basal, de paredes recto convergentes, borde adelgazado y labio afilado (Lámina 17.c, d).
- vasija de ángulo basal, de paredes ligeramente paralelos, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 17.e, f).

Sus formas corresponden a platos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12 y los 18 cm.

Bases: planas y acampanadas (Lámina 17.d, g, h).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 5 mm.

Decoración: no presenta.

GRUPO AMARILLO DILUIDO:

Tamaño de la muestra: 113 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo; buena cantidad de partículas de mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y semicompacto, de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: varía de un naranja y un rojizo a un gris.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobe de color amarillo diluido, que en alguno de los casos cubren ambas superficies generalmente en las vasijas abiertas, a excepción de la base que muestra un engobe de color naranja pálido, y b) fragmentos bruñido de color amarillo diluido, con la base de color morado; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado de color naranja pálido -color de la pasta- en unos, y en otros un pulido de color café.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes divergente ligeramente arqueada al exterior, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 18.a).

Sus formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 8 y 11 cm.

Vasijas abiertas:

- de ángulo basal, de paredes recto ligeramente convergentes, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 18.b, c, d).

Sus formas corresponden a platos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 25 y 28 cm.

Bases: no presentan.

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 6 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: morado y rojo oscuro.

Motivos:

- banda ancha de color morado que cubre la superficie externa del cuello de la vasija (Lámina 18.a).
- líneas curvas continuas ubicadas horizontalmente, en colores morado y rojo ladrillo; con tres paneles rectangulares y pequeños cuadrados que descansan sobre la línea superior del diseño, el mismo que decora la superficie externa de la vasija (Lámina 18.b).
- diseño de ángulo y pequeña línea horizontal que decora la superficie externa de la vasija (Lámina 18.c, d).

GRUPO AMARILLO:

Tamaño de muestra: 127 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo; buena cantidad de mica y feldespatos (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: varía de un rojizo y un naranja a un ante.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobe de color amarillo, y b) fragmentos pulidos de color amarillo que en alguno de los casos cubren ambas superficies, a excepción de la base externa que muestra un engobe de color naranja pálido y marrón grisáceo; mientras que la superficie interna muestra un engobe de color rojo ladrillo pálido y un alisado con leves estrías de color naranja pálido.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de paredes paralelas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 18.e).
- de ángulo basal; paredes recto ligeramente convergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 18.f).

Sus formas corresponden a platos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 21 y 25 cm.

Bases: presentan bases planas (Lámina 18.e).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 6 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: negro, granate y morado.

Motivos:

- diseños de color negro que tienden hacia una forma de dos pequeños arpones, separados por una línea curva diagonal que une a otra en su parte superior (Lámina 18.e).

- diseño geométrico (rombos) de color negro, delimitado por líneas y bandas delgadas verticales de color granate (Lámina 18.f).
- líneas continuas verticales, que tienden hacia formas circulares delimitado por una línea vertical, todo en color negro (Lámina 18.g).
- líneas de color morado y granate, que tienden hacia formas circulares (Lámina 18.h).

GRUPO ROJO OSCURO:

Tamaño de la muestra: 103 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: regular cantidad de partículas de cuarzo, mica y feldespatos (partículas blanquecinas); escasa presencia de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; ausencia y alguna presencia de porosidad.

Color: varía entre un rojizo y un ante.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa como interna presenta un acabado pulido en un color rojo oscuro, con ciertas variaciones en algunos fragmentos que muestran un color granate. En algunos casos la superficie externa se ve alterada por manchas grisáceas o aumadas.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de paredes convexa, borde directo y labio redondeado (Lámina 19.a).
- de paredes divergente ligeramente arqueada al interior, borde engrosado y labio biselado al interior (Lámina 19.b).

- de ángulo basal; paredes divergente, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 19.c).
- de ángulo basal; paredes ligeramente convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 19.d).
- de paredes semiconvexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 19.e).
- de paredes convexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 19.f).
- de paredes divergente ligeramente arqueado al interior y engrosado en la parte media de la pared, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 20.e).
- de paredes paralelas convexa, borde directo y labio redondeado (Lámina 20.h).
- de paredes recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 20.i).
- de paredes semiconvexa, borde adelgazado y labio plano (Lámina 20.j).

Sus formas corresponden a platos y cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 16, 17, 21 y 28 cm.

Bases: semiplanas (Lámina 20.i, j).

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: granate, negro, marrón claro y marrón oscuro.

Motivos:

- diseño de líneas diagonales que decoran la superficie externa y tres líneas verticales que decoran la superficie interna de la vasija (Lámina 19.a).
- diseño de dos semicírculos continuos que dependen de una banda delgada que decoran la pared interna de la vasija; todo el diseño es un patrón bruñido (Lámina 19.b).
- diseño geométrico que tiende hacia una forma circular, que delimita un espacio de color marrón claro, todo sobre un fondo granate que decoran la superficie interna de la vasija (Lámina 19.c).
- diseño de arpón de color blanco sobre un fondo rojo ladrillo, delimitado por una banda delgada de color blanco, que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 19.d).

- diseño de líneas horizontales que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 19.e).
- ángulos que penden del borde externo de la vasija (Lámina 20.g).
- pequeñas líneas verticales que penden del borde externo e interno de la vasija, acompañado de paneles que muestran pequeñas serpentinadas y otras deformaciones que decoran la pared interna de la vasija (Lámina 20.h).
- bandas delgadas diagonales en forma de damero que encierran pequeños círculos deformes, que penden de una delgada banda que decoran el borde y la superficie interna de la vasija (Lámina 20.i).
- banda de fondo blanco con diseño de pequeñas líneas irregulares verticales y horizontales en grupo de tres, que penden del borde y decoran la pared externa de la vasija (Lámina 20.j).
- diseño de triángulos con pequeñas líneas de apar en su parte media delimitada por dos bandas, todo en color morado claro; seguida de un panel en líneas negras que forman pequeños cuadros, sobre la banda superior (Lámina 20.k).
- motivos geométricos en triángulos, bandas delgadas, círculos y líneas angulares en dos, en colores negro, blanco y granate (Lámina 20.l, ll, m, n, ñ).

GRUPO ROJO VIOLÁCEO O BORGONA:

Tamaño de la muestra: 97 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de cuarzo, mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad,

Color: varía de un rojizo a un beige claro.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe bruñido de color rojo indio o borgoña que en alguno de los casos llegan a cubrir ambas superficies; mientras que la superficie interna muestra un acabado con engobe de color naranja en unos, y en otros un alisado con ligeras estrías de color naranja y rojizo.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuello recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 21.a).

Sus formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 6 y 8 cm.

Vasijas abiertas:

- de ángulo basal; de paredes convergente ligeramente convexas, borde directo y labio biselado (Lámina 21.b).
- de ángulo basal, paredes ligeramente convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 21.c).
- de paredes recto ligeramente paralela, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 21.d).

Sus formas corresponden a platos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 13, 16, 18 y 30 cm.

Bases: no presentan.

El diámetro de las paredes oscila entre los 5 y los 7 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: blanco lechoso, negro y naranja.

Motivos:

- banda de color marrón oscuro, que decora la superficie externa del cuello de la vasija (Lámina 21.a).
- líneas diagonales de color negro acompañado con puntos blancos y motivo angular de color naranja que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 21.c)

- bandas delgadas angular y vertical de color blanco lechoso que decora la pared externa de la vasija (Lámina 21.d).
- bandas delgadas horizontales de color blanco lechoso y morado, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 21.f).
- fragmentos de antara de color violáceo (Lámina 21.e)

ESTILO ESTRELLA (posible)

GRUPO BLANCO CREMOSO:

Tamaño de la muestra: 124 fragmentos

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena y escasa cantidad de partículas de cuarzo; buena presencia de mica y feldespatos (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; ausencia y presencia de alguna porosidad.

Color: varía entre un rojizo, un naranja y un beige oscuro.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe, b) fragmentos con engobe pulido y c) fragmentos con engobe bruñido, todos en un color blanco cremoso; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado en color rojizo, engobe pulido en color morado, engobe bruñido en color marrón claro, y solo engobe en color rojo.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuerpo redondeado, cuello corto, borde adelgazado y labio biselado al exterior (Lámina 22.a).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo ovalado, borde engrosado y labio biselado al interior (Lámina 22.b).
- de cuerpo ovalado, , borde directo y labio redondeado (Lámina 22.c).
- de cuerpo ovalado, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 22.d).

Sus formas corresponden a cántaros y ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 7, 8, 10, 12, 14 y 17 cm.

Vasijas abiertas:

- de paredes paralelas ligeramente arqueado al interior, borde directo y labio redondeado (Lámina 22.e).
- de ángulo basal; paredes recto convergente, borde adelgazado y labio biselado al exterior (Lámina 23.a).
- de ángulo basal; paredes convergente ligeramente convexas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 23.b).
- de ángulo basal; paredes ligeramente convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 23.c).

Sus formas corresponden a platos y cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 15, 18, 21 y 23 cm.

Bases: presentan bases semiplanas (Lámina 23.e).

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y 7 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: marrón claro, marrón oscuro, negro, morado, rojo oscuro y gris.

Motivos:

- bandas delgadas paralelas horizontales de color negro, que decoran el cuello de la pared externa de la vasija (Lámina 22.a).
- diseños de líneas geométricas de color negro sobre un fondo de color marrón claro, con formas que se orientan hacia el rostro de un animal (Lámina 23.a).

- diseño de forma rectangular con pequeños cuadros de color marrón claro, que descansa sobre una banda delgada arqueada diagonal del mismo color, seguida por otra en la misma orientación (Lámina 23.b).
- diseño de apéndice de tres puntas romas e iguales de color granate, que llegan hasta el borde de la vasija, los mismos que descansan sobre una banda delgada curva del mismo color, seguida por bandas delgadas de color gris y granate y un diseño semicircular de color negro, sobre un fondo de color marrón claro; todo el contorno se ve delimitado por una línea color negro (Lámina 23.c).
- medianas y pequeñas manchas horizontales sin orden alguno de color marrón claro, que decoran la superficie externa de la vasija; al parecer este fragmento corresponde a las partes de una vasija escultórica relacionada a un camélido (Lámina 23.d).
- Líneas diagonal y entrecruzada de color negro que decora la superficie externa de la vasija (Lámina 23.e).

ESTILO NASCA FASE 7 Y 8
GRUPO VERDE CREMOSO:

Tamaño de la muestra: 179 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa y regular presencia de cuarzo y feldespato (partículas blanquecinas); buena cantidad de mica y alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave al tacto, compacto y de fractura regular; presenta alguna porosidad.

Color: varía de un naranja a un rojizo.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos pulidos, b) fragmentos bruñidos, ambos en un color verde cremoso que en alguno de los casos cubren ambas superficies, y c) fragmentos alisado en colores rojizo y naranja, con un acabado interno pulido de color verde cremoso; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado con leves estrías en un color rojizo y naranja en unos, y un pulido en colores ante, rojo oscuro y amarillo verdoso.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas abiertas:

- de paredes cortas paralelas ligeramente convergentes, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 24.a).

El diámetro de la boca oscila entre los 14 y los 21 cm.

Bases: presentan bases planas (Lámina 24.g).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 8 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: negro, marrón oscuro, marrón claro, granate, gris, rojo bermellón, rojo indio o borgoña, morado y blanco.

Motivos:

- motivo en forma de pulpo con cuatro brazos de color rojo borgoña o indio que en la parte central presenta la forma, al parecer, de un ojo semicircular de color blanco; todo el contorno del motivo está delineado por un color morado (Lámina 24.a).
- apéndice de tres puntas romas e iguales, de color rojo indio o borgoña, con un pequeño círculo de color blanco y un punto negro al centro, que decora el apéndice; todo el contorno del motivo se presenta delineado por un color morado. El apéndice se ve separado por una cinta curva de color morado, que sobre el lado derecho posee motivos en forma de olas de color marrón, alternado por espacios de color blanco (Lámina 24.b).

- bandas y líneas curvas horizontales de color morado y blanco, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 24.c).
- bandas y líneas curvas horizontales de color morado y blanco, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 24.e).
- diseño de pequeños círculos deformes que descansan sobre una figura con protuberancias de fondo rojo oscuro, que se ve delimitada en la parte superior por un motivo de bandas delgadas horizontal y verticales en colores negro y rojo oscuro (Lámina 24.h).
- apéndices de tres puntas, con la punta central más prolongada, de color marrón claro que descansa sobre una banda delgada de color rojo violáceo, que tienden a formar un diseño no identificado; todo el contorno del motivo se ve delimitado por un color marrón oscuro (Lámina 24.i).
- figura geométrica en triángulo invertido en trozo aserrado cuadrado, de color marrón oscuro, delimitada en la parte inferior por dos bandas horizontales de color marrón oscuro y rojo violáceo (Lámina 24.j).
- diseño de manchas de forma irregular de color marrón claro que decora la pared externa de la vasija (Lámina 24.k).
- diseño al parecer de un animal antropomorfo con el brazo de color rojo indio o borgoña y las uñas en número de tres, en pequeños cuadrados de color blanco, con un penacho o apéndice de tres puntas, con la punta central más prolongada y de color gris, que descansa sobre un motivo de pequeños semicírculos de color blanco que se prolonga hacia la parte inferior en forma de ángulo que al parecer también ostenta un apéndice de tres puntas; todo el contorno de este motivo se ve delineado por un color morado (Lámina 24.l).
- apéndice de tres puntas, con la punta central más prolongada, de color rojo indio o borgoña que descansa sobre una cinta rectangular del mismo color, con un pequeño círculo y un punto que decora la parte interna del apéndice; todo el motivo se presenta delineado por un contorno de color gris. El engobe de este fragmento es bastante claro en relación al verde cremoso que es más acentuado (Lámina 24.ii).

- apéndice de tres puntas con la parte central más pronunciada de color rojo indio o borgoña y contorno morado, el mismo que descansa sobre una banda delgada de forma curva de color gris y contorno morado (Lámina 24.m).
- apéndice de tres puntas, con la punta central más prolongada, de color gris y delineado por un color morado, con banda y línea curva de color rojo bermellón y morado en la parte superior del apéndice (Lámina 24.n, d, f).

Todos estos motivos están relacionados a la fase 6 y 7 de Nazca.

CERÁMICA DEL HORIZONTE MEDIO

Este Estilo agrupa un número de 08 grupos de cerámica: rojo, naranja, blanco o crema lechosa, marrón claro, gris, rojiza, ante y amarillo verdoso.

GRUPO ROJO:

Tamaño de la muestra: 230 fragmentos.

Pasta :

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de cuarzo, buena cantidad de mica, alguna presencia de feldespato (partículas blanquecinas) y partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto, compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; algunos presentan leves porosidades, en relación a otros que se muestran semiporosos.

Color: varía entre rojo, rojizo, naranja y ante, que en alguno de los casos se presentan a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos pulidos y b) fragmentos con un ligero pulido, todos en un color rojo; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado con un engobe del color de la arcilla en unos,

y en otros se asocian unas leves estrias horizontales y diagonales que se prolongan muy cerca del borde de la vasija, en colores rojos, marrón claro y naranja. Son suaves y medio suaves al tacto.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes recto divergente, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 25.a).
- cuello corto de paredes recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 25.b).
- cuello corto de paredes paralelas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 25.c).
- de paredes convergente levemente arqueado al exterior, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 27.a).
- de paredes divergente semiarqueado al exterior, borde directo y labio biselado al exterior (Lámina 27.b).
- cuerpo ovalado, cuello corto de paredes convergente, borde medio adelgazado y labio redondeado (Lámina 27.c).
- cuerpo ovalado, cuello corto de paredes convergente levemente arqueado al exterior, borde entrante y labio biselado al exterior (Lámina 27.d).

Las formas de estas vasijas corresponden a ollas y cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 6, 10, 12, 15, 18, 20 y 27 cm.

Vasijas abiertas:

- de paredes recto divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 25.f; 26. h; 27.e).
- de paredes semiconvexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 25.d, e; 26.g).
- de paredes semiconvexas, borde entrante y labio redondeado (Lámina 26.i).

- vaso de base plana, paredes ligeramente cóncavo, borde saliente y labio plano (Lámina 26.j).

Sus formas corresponden a platos, tazones, cuencos y vasos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 23 y 33 cm.

Bases: presentan bases planas, ovaladas, semiovaladas, semiplanas, anulares y tripodes (Lámina 25.d; 26.g, h, i, j, ll, m).

Otras formas: fragmento de piruro de forma rectangular (Lámina 26.l).

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y los 15 mm.

Decoración:

Técnica: pintado y en alto relieve.

Colores: negro, marrón oscuro, marrón claro, crema, blanco, granate, amarillo, rojo oscuro y rojo violáceo.

Motivos:

- diseños que tienden hacia formas circulares y bandas horizontales que decoran el borde y la pared externa de la vasija (Lámina 25.a, b, c).
- pequeños semicírculos que penden de una delgada banda que decora el borde y la pared interna de la vasija (Lámina 27.a).
- banda delgada que decoran el borde de la vasija (Lámina 27. b, c).
- diseños en forma de serpentina rodeado por semicírculos que se muestran unidas por una banda delgada que decora el borde y el cuerpo interno de la vasija (Lámina 25.d).
- banda horizontal que decora el borde y la parte de la pared interna de la vasija (Lámina 26.g).
- banda paralela que pende de una línea horizontal que decora la pared interna de la vasija (Lámina 26.h).
- diseños en forma de serpentina que penden de una línea que decoran el borde y la superficie interna de la vasija (Lámina 26.i).

- banda delgada horizontal que decora el borde y parte del cuerpo interno de la vasija, que delimita un motivo circular con pequeños círculos deformes en su interior (Lámina 25.e).
- banda de color crema que decora la parte media del vaso (Lámina 26.j).
- bandas delgadas y anchas, paralelas y curvas que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 28.h, i, j, k, l, ll, m, n).
- diseños geométricos angulares, triangulares, circulares, horizontales y lineales que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 28.a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll, m, n).
- cara gollete de un rostro humano, con lagrimones (Lámina 26.j.j).
- diseño en alto relieve que tiende hacia una forma circular y trazos horizontales (Lámina 26. k).

GRUPO NARANJA:

Tamaño de muestra: 308 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: ausencia y presencia de algunas partículas muy menudas de piedrecillas; *regular cantidad* de cuarzo y mica; *escasa y regular cantidad* de feldespatos (partículas blanquecinas); *alguna y escasa cantidad* de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura : mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular; presencia de fragmentos con alguna porosidad y otros porosos.

Color: varía entre un naranja y un ante.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe, b) fragmentos pulidos, y c) fragmentos bruñidos, todos en un color naranja brillante y

opaco; mientras que la superficie interna muestra un acabado pulido, en unos y en otros un engobe que en alguno de los casos presentan ligeras estrías, todos en un color naranja brillante y opaco, gris, marrón claro y morado. Son suaves y medio suaves al tacto.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y vasijas abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes divergente, borde directo y labio plano (Lámina 29.a).
- cuello de paredes divergente con ligera curvatura al exterior, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 29.b).
- cuello corto de paredes divergente con ligera curvatura al exterior, borde saliente y labio redondeado (Lámina 29.c, II).
- cuello de paredes paralelas, borde medio saliente y labio redondeado (Lámina 29.d).
- cuello de paredes divergente con ligera curvatura al interior, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 29.e).
- cuello corto de paredes recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 29.f).
- cuello de paredes recto divergente, borde directo y labio biselado al exterior (Lámina 29.g).
- cuello de paredes recto divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 29.h).

Las formas de estas vasijas corresponden a cántaros y ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 10, 12, 14, 18, 20, 22, 23 y 44 cm.

Vasijas abiertas:

- de paredes semiconvexa, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 29.i).
- de paredes recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 29.j).
- de paredes ligeramente convexa, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 29.k, I).
- de paredes recto divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 29.m).

Sus formas corresponden a platos, tazones, vasos y cuencos.

El diámetro de la boca oscila entre los 14, 15 y 16cm.

Bases: Presentan bases planas, semiplanas, ovaladas, anulares y tripode (Lámina 29.i, l, n; 30.d, e, i, j, k).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 13 mm.

Decoración:

Técnica: pintado y apliqué.

Colores : negro, morado, blanco, marrón oscuro, rojo violáceo, rojo oscuro, granate y crema.

Motivos:

- banda marrón oscuro que decora el borde y la pared externa de la vasija (Lámina 29.b).
- banda delgada en forma de T, que decora el borde y la pared externa de la vasija, a su vez que separa dos secciones de colores crema y granate (Lámina 29.e).
- figura geométrica triangular y rectangular, que decora la pared externa de la vasija (Lámina 29.f).
- banda delgada y ancha que decora el borde externo e interno de la vasija (Lámina 29.h).
- semicírculos que penden de una banda delgada que decora el borde de la vasija (Lámina 29.i).
- panel conformado por bandas delgadas verticales, que delimitan a tres círculos que decoran la superficie interna de la vasija (Lámina 29.j).
- diseño de pequeñas serpentina horizontales y una banda delgada, que decora el borde y parte de la superficie interna de la vasija (Lámina 29.k).
- bandas delgadas diagonales en número de a tres, que penden de una banda delgada que decora el borde de la vasija (Lámina 29.l).
- bandas delgadas y anchas horizontales y circulares que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 29.o; 30.a, b, c, f, g, h).
- cara gollete con la nariz aguilena en apliqué y ojos y lagrimones pintado (Lámina 29.ñ).

GRUPO BLANCO O CREMA LECHOSO:

Tamaño de la muestra: 267 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: ausencia y presencia de algunas piedrecillas muy menudas; regular cantidad de cuarzo y mica; escasa cantidad de feldespato (partículas blanquecinas); alguna presencia de partículas orgánicas de color gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; unos presentan leves porosidades y otros son semiporosos.

Color : varía entre un rojo, naranja y un ante.

Cocción: oxidación completa.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe, b) fragmentos pulidos, y c) fragmentos alisados, todos en un color blanco lechoso; mientras que la superficie interna muestra un acabado pulido en unos, y engobados y alisados con ligeras estrías en otros, todos en un color blanco lechoso, ante o rojizo. Son suaves y medio suaves al tacto.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes divergente con ligera curvatura al exterior, borde saliente y labio redondeado (Lámina 31.a).
- cuello recto divergente, borde directo y labio biselado al exterior (Lámina 31.b).
- pico de paredes recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 31.d).
- cuello de paredes divergente arqueado al exterior, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 31. c).

Las formas de estas vasijas corresponden a ollas, cántaros y botellas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 5, 13, 15 y 22 cm..

Bases: presentan bases planas, ovaladas, anulares y trípode (Lámina 31.j, m, n, ñ).

Otras formas: asas cintadas (Lámina 31.ii,o); fragmento de un alisador con desgaste de uso (Lámina 31.i).

El espesor de las paredes oscila entre los 6 y los 9 mm.

Decoración:

Técnica: pintado y escultórica.

Colores: negro, granate, marrón claro y marrón oscuro.

Motivos:

- diseño geométrico que tiende hacia las formas de un animal (Lámina 31.e).
- bandas delgadas paralelas horizontales, angulares y con tendencia a círculos (Lámina 31.d, f, g, h, i, k).
- Banda delgada que decora el borde y parte de la pared externa, a la vez que delimita un diseño en forma de rendija en color marrón oscuro y granate (Lámina 31. c).
- pequeñas bandas delgadas horizontales y bandas delgadas entrecruzadas, que decoran la superficie externa de las asas (Lámina 31.ii,o).

GRUPO MARRON CLARO:

Tamaño de la muestra: 200 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena y regular cantidad de cuarzo y mica; escasa y regular presencia de feldespato (partículas blanquecinas); alguna presencia de partículas orgánicas de color gris y negro; arena seleccionada, media seleccionada y no seleccionada.

Textura: mezcla homogénea, regular e irregular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular, algunos presentan leves porosidades y otros son semiporosos.

Color: varía entre un marrón, un rojo, un ante y un gris que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie :

Tratamiento: la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobe y b) fragmentos pulidos todos en un color marrón claro y algunos oscuro; mientras que la superficie interna muestra un acabado pulido en unos, y en otros solo un engobe, además de alisados con ligeras estrías horizontales y diagonales, todos en un color marrón claro, marrón oscuro y ante. Son suaves y medio suaves al tacto.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes divergente con ligera curvatura al exterior, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 32.a, b).
- cuello de paredes recto divergente, borde medio saliente y labio redondeado (Lámina 32.c).
- cuello de paredes recto divergente, borde directo y labio biselado al exterior (Lámina 32.d, e).
- cuello de paredes divergente borde saliente y labio redondeado (Lámina 32.f).
- cuello de paredes recto divergente, borde engrosado y labio biselado al exterior (Lámina 33.a).
- cuello de paredes paralelos, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 33.b).
- cuello de paredes divergente, borde levemente entrante y labio redondeado (Lámina 33.c).

Las formas e estas vasijas corresponden a cántaros y ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 8, 14, 15, 19, 20, 21 y 35 cm.

Bases: presentan bases anulares y semiplanas (Lámina 33. ll, ñ).

Otras formas: asas cintadas (Lámina 33.n).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 12 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: negro, rojo oscuro, granate, crema, blanco y morado.

Motivos:

- diseños geométricos circular y rectangular escalonado, sobre fondos crema y morado (Lámina 33.d).
- diseño geométrico en forma de palanca, delimitado por bandas delgadas verticales y bandas anchas horizontales (Lámina 33.d.d).
- diseños en forma de cruz delimitado por bandas horizontales y trazos que tienden hacia una forma circular (Lámina 33.i, f).
- bandas diagonales, circulares, verticales y horizontales que en alguno de los casos decoran la superficie interna de las vasijas (Lámina 33.e, g, h, j, k, l, m).

GRUPO GRIS:

Tamaño de la muestra: 199 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: *modelado a mano*.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespato (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena media seleccionada.

Textura: mezcla regular de los desgrasantes con la arcilla; es medio suave al tacto, semicompacto y de fractura irregular; es semiporoso.

Color: varía entre un marrón y un gris que en alguno de los casos se presentan a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe de color gris, que en alguno de los casos llegan a cubrir ambas superficies; mientras que la superficie interna presenta un acabado alisado con ligeras y pronunciadas estrías en un color gris y marrón.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes divergentes ligeramente arqueado al exterior, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 34.a).
- cuello de paredes recto divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 34.b).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 16 y los 18 cm.

Bases: presentan bases anulares (Lámina 34.c).

El espesor de las paredes oscila entre los 5, 7 y 10 mm.

Decoración: no presenta.

GRUPO ROJIZO:

Tamaño de la muestra: 115 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: buena presencia de partículas de cuarzo, feldespato (partícula blanquecina) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; es compacto y semicompacto, de fractura regular e irregular; presencia mínima de porosidad.

Color: varía entre un naranja, rojizo y un gris; en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta engobes pulidos y engobes bruñidos de color rojizo, que en alguno de los casos llegan a cubrir ambas superficies; mientras que la superficie interna presenta un acabado alisado sobre un color rojizo y naranja.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- cuello de paredes divergente, medio arqueado al exterior, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 34.d).
- cuello de paredes recto divergente, borde entrante y labio redondeado (Lámina 34.e).

Sus formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 13 y los 20 cm.

Bases: presentan bases planas y anulares (Lámina 34.f, g).

El espesor de las paredes oscila entre los 6 y los 8 mm.

Decoración: no presenta decoración.

GRUPO ANTE:

Tamaño de la muestra: 106 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo, buena cantidad de feldespatos (partículas blanquecinas) y mica; alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla homogénea y regular de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto, semicompacto y de fractura regular e irregular; presentan alguna porosidad, en relación a otros que se muestran semiporosos.

Color: varía entre un naranja, ante y un gris que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta dos tipos de acabado: a) fragmentos solos con engobes, y b) fragmentos con engobes pulidos; mientras que la superficie interna presenta un acabado alisado con leves estrías en un color ante y engobes pulidos de color rojo y granate.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas abiertas y cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- paredes paralelos, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 35.a).
- cuellos corto de paredes divergentes ligeramente arqueado al exterior, borde directo y labio redondeado (Lámina 35.b).

Sus formas corresponden a cántaros y ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 8 y los 18 cm.

Vasijas abiertas:

- de paredes ligeramente divergente, borde medio saliente y labio biselado al exterior (Lámina 35.c).

Sus formas corresponden a cuencos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 12 y los 14 cm.

Bases: presentan bases planas y anulares (Lámina 35.h, i).

El diámetro de las paredes oscila entre los 4 y los 7 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Color : negro, blanco, granate y morado.

Motivos:

- línea de color negro que delimita un diseño de color blanco que tiende hacia una forma circular (Lámina 35.d).
- líneas y bandas horizontales de color negro, granate y morado (Lámina 35.e, f, g).

GRUPO AMARILLO VERDOSO:

Tamaño de la muestra: 304 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: escasa presencia de partículas de cuarzo, mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna presencia de partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada.

Textura: mezcla homogénea de los desgrasantes con la arcilla; es suave y medio suave al tacto; compacto y de fractura regular; presenta algunas porosidades.

Color: varía de un naranja a un rojizo, que en alguno de los casos se muestran superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento : la superficie externa presenta hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe, b) fragmentos alisados y c) fragmentos pulidos y ligeramente pulidos, todos en un color amarillo verdoso y marrón claro -color de la pasta- en el cuerpo, y un naranja y ante en la base de la vasija; mientras que la superficie interna muestra hasta tres tipos de acabado: a) fragmentos con engobe de color marrón claro y oscuro, naranja, morado, rojo ladrillo y amarillo verdoso, b) fragmentos alisado en un color ante y c) fragmentos pulidos en un color amarillo verdoso, naranja, morado y rojo ladrillo.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de cuerpo ovalado y cuello corto recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 36.a).

Las formas corresponden a ollas de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 26 y 33 cm.

Vasijas abiertas:

- vasijas de ángulo basal; de paredes recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 36.b, c).
- vasijas pequeñas de paredes cortas de ángulo basal, borde adelgazado y labio biselado (Lámina 36.d).
- de ángulo basal; de paredes cortas paralelas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 36.e).
- de ángulo basal; paredes recto convergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 36.f).
- de paredes cortas paralelas, borde directo y labio redondeado (Lámina 36.g).
- de paredes cortas paralelas, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 36.h, i).

Sus formas corresponden a platos de lados cortos y medio largos, de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 10, 13, 18, 20, 22, 32 y 36 cm.

Bases: presentan bases planas (Lámina 36.h).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y 6 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Colores: marrón oscuro, negro, rojo oscuro, gris, blanco, morado iridiscente, marrón claro y rojo violáceo.

Motivos:

- diseños geométrico escalonados de color marrón oscuro, que penden de una línea que decora el borde de la superficie interna de la vasija (Lámina 36.a).
- diseño de figuras geométricas triangulares de color negro con puntos intermedio que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 36.b).
- diseño de líneas delgadas horizontales (Lámina 36.c).
- diseño en forma de vasija que tiende hacia una forma media circular (Lámina 36.e).
- diseño de animal con la cabeza triangular (cuchillo) en posición horizontal (Lámina 36.f).

- líneas curvas horizontales y continuas que sobre la línea superior descansan unos motivos cuadrados a modo de paneles (Lámina 36.g).
- diseño en forma de peine asociada a líneas diagonales y media circular que se inicia en la base de la vasija (Lámina 36.h).
- diseño geométrico en forma de laberinto, con pequeños cuadrados y puntos en su interior (Lámina 36.i).
- bandas delgadas y en zigzag horizontales, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 36.j).
- diseño que tienden hacia la forma de un animal que decoran la pared externa de la vasija (Lámina 36.k).

CERÁMICA HUARCO O INTERMEDIO TARDIO

Está conformada por un total de 6 grupos de cerámica: negro, gris, rojo, marrón, naranja, y blanco cremoso.

GRUPO NEGRO:

Tamaño de la muestra: 273 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: regular cantidad de cuarzo y mica; escasa y alguna presencia de feldespatos (partículas blanquecinas) y partículas orgánicas de color negro y gris; arena seleccionada, media granulada y granulada.

Textura: mezcla regular y mala distribución de los desgrasantes con la arcilla; medio áspero y áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular. Presentan alguna porosidad con relación a otros que se muestran semiporosos y porosos.

Color: varía desde un gris claro, gris oscuro, marrón, un naranja, rojizo a un ante y rojo opaco o ladrillo; en alguno de los casos los colores claros se muestran superpuestos con los oscuros a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobes y b) fragmentos pulidos, todos en color negro; mientras que la superficie interna, en su generalidad, muestra un acabado alisado con ligeras estrías horizontales que se prolongan hasta el borde de los fragmentos, con relación a otros que se muestran engobadas y en alguno de los casos pulidos todos en un color negro, con ciertas variaciones de un gris oscuro a un gris claro.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas con cuello, vasijas cerradas sin cuello y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes cóncava, borde ligeramente arqueado al exterior y labio redondeado (Lamina 37.a).
- de paredes divergente, borde directo y labio redondeado (Lamina 37.b).
- de paredes convergente, borde directo y labio biselado al exterior (Lamina 37.c).
- de paredes convergente, borde saliente y labio redondeado (Lamina 37.d).
- de paredes divergente, borde saliente y labio biselado al exterior, redondeado (Lamina 37.e).
- de paredes divergente, con curvatura al interior, borde engrosado y labio redondeado con ligera protuberancia a modo de cresta (Lamina 37.f).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo redondeado, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 38.a).
- de cuerpo redondeado, borde directo y labio redondeado (Lámina 38.b; 37.g, h).

Sus formas corresponden a ollas y cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 6, 8, 9, 12, 14, 18, 20, 22, 24,26 y 30 cm.

Vasijas abiertas:

- de cuerpo curvo divergente, borde ligeramente entrante y labio redondeado (Lámina 37.i).

Sus formas corresponden a platos de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 16.4.18 cm.

Bases: presentan bases semiplanas y ovaladas (Lámina 37.g, h, i; 38.g).

Otras formas: asas cintadas horizontales y verticales que en alguno de los casos unen el borde con el cuerpo, y en otros se muestran adheridos al cuerpo de la vasija; hay otros que se presentan sin orientación alguna (Lámina 37.g, h; 38.a, b, c, d, e, f).

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y los 9 mm.

Decoración:

Técnica: festoneado.

Motivos:

- festoneado en forma de onda ubicado en el borde interno de la vasija (Lámina 37.d).

GRUPO GRIS:

Tamaño de la muestra: 241 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: regular cantidad de cuarzo y mica; alguna y escasa presencia de feldespato (partículas blanquecinas) y materia orgánica de color negro y plomizo; arena seleccionada, media granulada y granulada.

Textura: mezcla regular y mala distribución de los desgrasantes con la arcilla; medio áspero y áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular. Presentan alguna porosidad con relación a otros que se muestran semiporosos y porosos.

Color: es variado y oscila entre un gris claro, gris oscuro, marrón, naranja, rojizo, ante a un rojo opaco; en alguno de los casos los colores claros se muestran superpuestas con los oscuros a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e ~~incompleta~~.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta hasta dos tipos de acabado: a) fragmentos con engobe y b) fragmentos pulidos, todos de un color gris; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado de color gris, con ligeras estrías horizontales que en alguno de los casos se prolongan hasta el borde.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes divergente ligeramente arqueado al exterior, borde saliente y labio redondeado con una ligera protuberancia a modo de cresta (Lámina 39.a).
- de paredes recto divergente, borde saliente y labio redondeado (Lámina 39.b).
- de paredes convergente ligeramente arqueado al interior, borde saliente y labio redondeado (Lámina 39.c).
- de paredes cóncava, borde ligeramente arqueado al exterior y labio redondeado (Lámina 40.a).
- de paredes divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 40.b).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo redondeado, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 40.c).
- de cuerpo redondeado, borde directo y labio redondeado (Lámina 39.d; 40.d).

Vasijas abiertas:

- de cuerpo convexo, borde ligeramente entrante y labio redondeado (Lámina 39.e, f).

Las formas corresponden a ollas, cántaros y tazones de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 9, 10, 12, 13, 15, 18, 20, 22, 23 y 26 cm.

Bases: presentan bases planas, semiplanas y semiovaladas (Lámina 39.d, e, f, h, j; 40.e).

Otras formas: asas horizontales y verticales, y asas que no presentan orientación alguna (Lámina 39.d; 40.c).

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y los 11 mm.

Decoración:

Técnica: inciso, estampado y apliqué.

Motivos:

- círculos estampados en un orden de tres hileras verticales, que se ubican cerca al borde de la vasija (Lámina 39.b).
- líneas geométricas incisas en zigzag que decoran el borde de la vasija (Lámina 39.c).
- fragmento de cara gollete, con los ojos en forma grano de café y la nariz en apliqué (Lámina 39.g, g.g).

GRUPO ROJO:

Tamaño de la muestra: 220 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.-

Desgrasante: regular cantidad de cuarzo y mica, alguna y escasa presencia de feldespatos (partículas blanquecinas) y partículas orgánicas de color negro y plomizo; arena seleccionada, media granulada y granulada.

Textura: mezcla regular y mala distribución de los desgrasantes con la arcilla; medio áspero y áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular. Unos presentan alguna porosidad y otros se muestran semiporosos y porosos.

Color: varía entre un gris claro, gris oscuro, marrón, naranja, rojizo, ante a un rojo opaco; en alguno de los casos los colores se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe de color rojo que en alguno de los casos se ven alteradas por manchas grises; mientras que la superficie interna muestra hasta cuatro tipos de acabado: a) fragmentos con engobe, b) fragmentos alisado, c) fragmentos estriados, y d) fragmentos brochado, todos en colores que varían entre un rojo, un gris y un ante.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas y abiertas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes divergente con ligera curvatura al interior, borde saliente y labio redondeado (Lámina 41.a).
- de paredes divergente ampuloso, borde directo y labio redondeado (Lámina 41.b).
- de paredes ampuloso y paralelo ampuloso, borde medio entrante y labio redondeado (Lámina 41.c).
- de paredes divergente con ligera curvatura al interior, borde medio adelgazado y labio redondeado con una ligera protuberancia a modo de cresta (Lámina 41.d, e).
- de paredes paralelas, borde engrosado y labio plano (Lámina 41.f).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de borde directo y labio redondeado (Lámina 41.g).
- de cuerpo redondeado, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 41.h).
- de cuerpo redondeado, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 41.i, j).
- de cuerpo redondeado, borde entrante evertido y labio redondeado (Lámina 41.k).

Las formas corresponden a ollas y cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 9, 11, 12, 14, 15, 16, 18,19, 20, 23, 24y 27 cm.

Bases: no presentan.

Otras formas: asas cintadas horizontales y verticales, asas apéndice y asas sin orientación alguna (Lámina 41.g, h, ñ, o, p).

El espesor de las paredes oscila entre los 5 y los 10 mm.

Decoración:

Técnica: alto relieve, inciso, digital y pintado.

Colores: negro y crema.

Motivos:

- líneas geométricas entrecruzadas a modo de una red, separadas por líneas verticales que delimitan pequeños triángulos con puntos, que llegan hasta el borde de la vasija (Lámina 41.k).
- diseño de aves marinas con las alas desplegadas (Lámina 41.l).
- diseño de una mazorca de maíz en alto relieve que decora la superficie externa de la vasija (Lámina 41.ii).
- cabeza de una figurina con los ojos circulares e incisos, nariz en alto relieve, boca semiovalada (inciso) y oídos con orificio. Es de forma aplanada y de buen acabado (Lámina 41.m).
- fragmento con protuberancias hecha con la yema de los dedos, en la superficie interna de la vasija (Lámina 41.n).
- bandas horizontales de color crema, que decoran el asa de la vasija (Lámina 41.ñ).

GRUPO MARRON:

Tamaño de la muestra: 140 fragmentos

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: regular cantidad de cuarzo y mica; alguna y escasa presencia de feldespatos (partículas blanquecinas) y partículas orgánicas de color negro y plumizo; arena seleccionada, media granulada y granulada.

Textura: mezcla regular y mala distribución de los desgrasantes con la arcilla; medio áspero y áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular. Unos presentan alguna porosidad y otros que se muestran semiporosos y porosos.

Color: varía entre un gris claro, gris oscuro, marrón, naranja, rojizo, ante a un rojo opaco; en algunos casos los colores se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie exterior presenta un engobe de color marrón que en alguno de los casos se ven marcadas por leves estrías horizontales; mientras que la superficie interna muestran hasta cuatro tipos de acabado: a) fragmentos alisados, b) fragmentos con engobe, c) fragmentos brochados y d) fragmentos estriados con huellas que se prolongan hasta el borde de la vasija, todos en un color marrón.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes divergente, borde saliente y labio biselado al exterior con una ligera protuberancia a modo de cresta (Lámina 42.a).
- de paredes divergente con ligera curvatura al interior, borde saliente y labio redondeado (Lámina 42.b).
- de paredes con ligera curvatura al interior divergente, borde medio adelgazado y labio biselado al interior con un ligero remate a modo de cresta en la pared externa (Lámina 42.c).
- vasijas ovalada de cuello corto, de paredes recto divergente, borde directo y labio redondeado (Lámina 42.d).
- de paredes paralelas ampuloso, borde medio entrante y labio redondeado (Lámina 42.e).
- vasijas ovaladas de cuello corto de paredes paralelas, borde directo y labio redondeado (Lámina 42.f).
- vasija ovalada de cuello corto, de paredes recto convergente, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 42.g)
- vasijas ovaladas de cuello corto, de paredes recto convergente, borde engrosado y festoneado, de labio semiplano (Lámina 42.i).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo redondeado, borde engrosado y labio redondeado (Lámina 42.j).
- de cuerpo redondeado, borde entrante y labio redondeado (Lámina 42.k).

- de cuerpo redondeado, borde entrante y labio redondeado (Lámina 42.I).
- de cuerpo redondeado, borde directo y labio ojival (Lámina 42.II).

Las formas de estas vasijas corresponden a ollas y cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 10, 13, 15, 16, 17, 18, 20, 22, 27, 33 y 51 cm.

Bases: presentan bases planas y semiovaladas (Lámina 42.o, p).

Otras formas: asas horizontales, asas apéndice y asas sin orientación alguna (Lámina 42.h, k, q).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 13 mm.

Decoración:

Técnica: pintado, festoneado y en orificio.

Colores: negro y blanco.

Motivos:

- motivo festoneado que decora el borde de la vasija (Lámina 42.i).
- Pequeños orificios ubicados muy cerca del borde de la vasija (Lámina 42.j).
- líneas diagonales y semicirculares en color blanco y negro, que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 42.m, n).
- diseños triangulares de color negro que decoran la superficie externa de la vasija (Lámina 42.ñ).

GRUPO NARANJA:

Tamaño de la muestra: 136 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: regular cantidad de cuarzo y mica; alguna y escasa presencia de feldespato (partículas blanquecinas) y partículas orgánicas de color negro y plumizo; arena seleccionada, media granulada y granulada.

Textura: mezcla regular y mala distribución de los desgrasantes con al arcilla; medio áspero y áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular. Presentan alguna porosidad con relación a otros que se muestran semiporosos y porosos.

Color: es variado y va de un gris claro, gris oscuro, marrón, naranja, rojizo, ante a un rojo opaco; en alguno de los casos los colores se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe de color naranja, que en alguno de los casos se ven marcadas por ligeras estrias; mientras que la superficie interna muestra hasta cuatro tipos de acabado: a) fragmentos alisados, b) fragmentos con engobe, c) fragmentos brochados y d) fragmentos estriados con huellas que se prolongan hasta el borde de la vasija, todos en un color naranja y marrón.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes ampuloso, borde entrante y labio redondeado (Lámina 43.a).
- de paredes convergente ligeramente arqueado al interior, borde engrosado y labio biselado al exterior (Lámina 43.b).
- de paredes ampuloso convergente, borde engrosado y labio biselado al exterior con una ligera protuberancia a modo de cresta (Lámina 43.c).
- de paredes ampuloso ligeramente divergente, borde saliente y labio biselado al interior y redondeado al exterior (Lámina 43.d).
- de paredes ampuloso ligeramente divergente, borde adelgazado y labio redondeado (Lámina 43.e).
- de paredes divergente con ligera curvatura al interior, borde adelgazado y labio biselado al exterior con una ligera protuberancia al exterior (Lámina 43.f).
- de paredes recto divergente, borde ligeramente saliente y labio biselado al exterior con una ligera protuberancia al exterior (Lámina 43.g).
- de paredes ampuloso divergente, borde adelgazado y labio biselado con ligera protuberancia (Lámina 43.h).
- de paredes convergente borde engrosado y labio plano (Lámina 43.i).

- de paredes convergente ampuloso, borde saliente, labio redondeado (Lámina 43.j).
- de paredes paralelas, borde directo y labio redondeado (Lámina 43.k).

Vasijas cerradas sin cuello:

- de cuerpo redondeado, borde directo y labio redondeado (Lámina 43.l).
- de cuerpo redondeado, borde directo y labio biselado al interior (Lámina 43.ii).

Las formas corresponden a ollas y cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 10, 11, 12, 14, 16, 18, 20,21, 22, 24 y 25 cm.

Bases: no presentan

Otras formas: asas cintadas horizontales (Lámina 43.i, ii).

El espesor de las paredes oscila entre los 4 y los 10 mm.

Decoración:

Técnica: pintado

Colores: blanco y marrón claro

Motivos:

- cinta delgada curva de color blanco que decora la pared externa de la vasija (Lámina 43.m).
- motivo geométrico (triángulo) de color marrón claro que decora la pared externa de la vasija (Lámina 43.n).

GRUPO BLANCO CREMOSO:

Tamaño de la muestra: 98 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: regular cantidad de partículas de cuarzo y mica; alguna y escasa presencia de feldespato (partículas blanquecinas) y partículas orgánicas de color negro y plomizo; arena seleccionada, media granulada y granulada.

Textura: mezcla regular y mala distribución de los desgrasantes con la arcilla; medio áspero y áspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular. Presentan alguna porosidad con relación a otros que se muestran semiporosos y porosos.

Color: varía de un gris claro, gris oscuro, marrón, rojizo, ante a un rojo opaco; en algunos casos los colores se muestran superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe de color blanco cremoso; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado en unos, y estriados en otros, todos en un color naranja.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas con cuello de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes divergente con ligera curvatura al exterior, borde saliente y labio redondeado (Lámina 44.a).

Las formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 17 y 23 cm.

El espesor de las paredes oscila entre los 6 y los 13 mm.

Otras formas: figurinas.

- Fragmento del rostro de un animal (Lámina 44.b).
- Cabeza de figurina humana con la nariz en alto relieve, los ojos pintado y las orejas con orificio (Lámina 44.c).
- Fragmento de figurina humana correspondientes a dos cuerpos de sexo femenino con los brazos y vientre en alto relieve, con los dedos en forma circular en uno y alargada en el otro (Lámina 44.d, e).

No presentan decoración alguna.

CERAMICA INKA – CAÑETE

Está conformada por un total de 2 grupos de cerámica: rojo y gris.

GRUPO ROJO:

Tamaño de la muestra: 52 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: alguna presencia de partículas de cuarzo, mica y feldespato (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y plumizo; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla regular e irregular de los desgrasantes con la arcilla; es medio suave y semiáspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular.

Color: varía entre un gris y un rojizo a un ante, que en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un acabado pulido de color rojo; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado en unos, y engobados y brochados en otros, todos en un color rojizo que varía a un naranja.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes recto divergente, borde saliente y labio redondeado (Lámina 45.a).

Sus formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca oscila entre los 15 y los 16 cm.

Bases: no presentan.

El espesor de las paredes oscila entre los 6 y los 8 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Color: negro.

Motivos:

- diseño en forma de olas, que decoran el borde de la vasija (Lámina 45.a).

GRUPO GRIS:

Tamaño de la muestra: 33 fragmentos.

Pasta:

Método de la manufactura: modelado a mano.

Desgrasante: alguna presencia de partículas de cuarzo, mica y feldespatos (partículas blanquecinas); alguna inclusión de partículas orgánicas de color negro y plomizo; arena seleccionada y media seleccionada.

Textura: mezcla regular e irregular de los desgrasantes con la arcilla; es medio suave y semiáspero al tacto; compacto y semicompacto; de fractura regular e irregular.

Color: varía entre un gris y un ante; en alguno de los casos se ven superpuestas a modo de capas.

Cocción: oxidación completa e incompleta.

Superficie:

Tratamiento: la superficie externa presenta un engobe pulido de color gris; mientras que la superficie interna muestra un acabado alisado, en unos y brochados en otros, todo en un color gris y ante.

Formas:

Bordes: corresponden a vasijas cerradas de uso doméstico.

Vasijas cerradas con cuello:

- de paredes ligeramente divergente, borde saliente y labio redondeado (Lámina 45.b).

Las formas corresponden a cántaros de uso doméstico.

El diámetro de la boca es de 7 cm.

El espesor de las paredes oscila entre los 3 y los 11 mm.

Decoración:

Técnica: pintado.

Color : negro.

Motivos:

- bandas de color negro, que decoran la superficie externa del cuello de la vasija (Lámina 45.c).

Cuadro: B

CUADRO DE DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO POR ESTILOS

Estilos Sitios	P E R I O D O S						Total
	Inka	Cañete Tardío	Cañete Medio	Intermedio	Temprano	Formativo	
	Inka	Guarco	Cerro del Oro	La Quebrada	Topará	Patos	
27k-2A01	04	49					55
27k-2A02	08	32					40
27k-1B02	05						05
27k-1B04	05	48					53
27k-1C01			91	132	12	29	264
27k-2C01		47	85	105			237
27k-2C03		26					26
27k-2C05	07	31	98				136
27k-3C01	05	34	104				143
27k-3C03		32					32
27k-3C04		36					36
27k-4C02		28					28
27k-2D03			82	110			192
27k-3D02	03	33					36
27k-3D03	03	23	90	54	09		179
27k-3D05		29					29
27k-3D06		17					17
27k-3D07		39	84	99			222
27k-3D08			68	98			166
27k-3D09			77	96			173
27k-4D02			69	89			158
27k-4D03	06	35	69	96			206
27k-4D04			70				70
27k-4D05		30					30
27k-4D06		20					20
27k-4D07				98			98
27k-4D08		34		93			127
27k-4D10	05						05
27k-4D03		33		98			131
27k-5D04		40	33				73
27k-5D05			91	107	11	18	227
27k-2E01		41	69				110
27k-2E02		27					27
27k-3E01	07	35	69				111
27k-3E02	05	26					31
27k-4E01	07	37	68	107			219
27k-4E02			67				67
27k-4E03			66				66
27k-4E04	03	24	71	103			201
27k-4E05			73				73
27k-5E01		29					29
27k-4F01	05	27					32
27k-4F05	07	32		58			97
27k-4F06		32	95				127
27k-4F07			75				75
27k-4G01		35		104			139
27k-4G03		29	82	107			218
27k-4G04				104		27	131
27k-4G05						31	31
27k-4H01						15	15
27k-2D06		38					38
27k-5D01				51			51
27k-2C02			82				82
Total	85	1108	1729	2108	32	114	5176

CAPITULO: IV

1.- LA ARQUITECTURA PREHISPÁNICA EN EL PROCESO CULTURAL DE CAÑETE.

Analizar el proceso evolutivo de la arquitectura en el Valle de Cañete es bastante complicado, en cuanto que el orden de su análisis demanda todo un conjunto de aspectos generales, como las diferencias en el espacio de ocupación, el hábitad y medio ambiente, y específicos, relacionados generalmente a las evidencias arquitectónicas en su conjunto (los espacios, su distribución y su entorno en el medio), además de su relación con otras evidencias culturales como la cerámica; que nos permitan teorizar, a partir de los datos empíricos, los fundamentos que comprenden el concepto de los patrones de asentamientos en el Valle, que es materia de nuestra investigación. Frente a esta compleja sistematización empírica, encontramos un apoyo de suma importancia en los trabajos arqueológicos de Wallace (1963), Stumer (1971), Menzel (1971), Marcus, et.al. (1983-85), Ruales (2000) y Guzmán (2003, 2004) que, en ciertas medidas, nos ayudan a resolver, en parte, los problemas del presente trabajo de investigación.

Las primeras formas arquitectónicas que se desarrollaron en el Valle lo hallamos en las márgenes de la cuenca baja del Río Cañete, en los sitios arqueológicos de Patos (27k-

4H01), Faldería Cerro Ungará Este (27k-4G05) y Camino a la Florida (27k-3G04), las mismas que están relacionadas al Periodo Formativo Superior, relativos a la fase 8 de Ocucaje o Paracas T2 de Ica. Estos poblados aldeanos presentan evidencias de estructuras con características arquitectónicas de trazos simples, de forma media cuadrada y aglutinadas, tal vez numerosas; cuyos paramentos muestran un aparejo de mampostería simple, construidos con cantos rodados y unidos con mortero de barro, a dos hiladas; las mismas que se presentan construidas en unos hoyos, en cuyos extremos van adheridas los muros que conforman las estructuras a modo de viviendas hundidas, que van dispuestas sobre una pequeña terraza adaptada sobre un ligero declive que da hacia el río; estos tipos de viviendas, en ciertos aspectos, se relacionan a los descritos por Engel (1953:6) para los poblados de la bahía de Paracas. Sus evidencias arquitectónicas no van más allá de estas viviendas semi hundidas y a una pequeña terraza con muros de contención que habilitan los espacios de ocupación (Ver foto N° 7 c,d), que en alguno de los casos, se presentan bastante destruida; evidencias que se muestran asociados al sitio 27K-4H01(Patos), cuyas características, tanto en espacio de ocupación como arquitectónicas, se repiten en los sitios arqueológicos de Camino a la Florida (27K- 3G04) y Faldería Cerro Ungará Este (27K-4G05). A ellos se asocia un grupo de cerámica relacionado a la fase Paracas T-2 de Ica (Wallace, 1963: 35) u Ocucaje 8 de Rowe (1958), (Ver fotos N° 2 d; 3 e, f; 5 c; planos N° 1, 2, 3; láminas N° 1 al 4); lo que en cierta medida nos estaría demostrando una relación cultural con sociedades del sur durante el Formativo Superior, que evidentemente tendría cierto compromiso de formación con los patrones arquitectónicos en el Valle; algo que en la posteridad se verá diferenciada por nuevas formas y espacios arquitectónicos de mayor complejidad.

Las formas de organización social, el orden de su emergente desarrollo económico y tecnológico, más el incremento demográfico, a los que se suman los contactos culturales provenientes de la Costa Sur, permiten el surgimiento de nuevas formas arquitectónicas con materiales de construcción diferentes a la época anterior; producto de una posible influencia de la Fase Pinta de Chíncha del sitio tipo del mismo nombre, donde Wallace (1958) halló unas estructuras de pequeños adobes de forma esférica a los que los describe como del

tamaño de una toronja o melón, a su vez que lo relacionan con la Fase T-3 de Ica (Menzel 1971: 141) u Ocucaje 9 de Rowe (1970), similares a los adobes esféricos hallados en la superficie y el corte de un canal que se presenta en el sitio Fundo Clarita (27K- 5D05), y algunos adobes similares hallados en la superficie y en un corte del sitio La Quebrada (27K- 1C01), Huaca de Cueto (27k-2D03), además del sitio Cementerio Cerro Ungará (27K- 4F06) (Ver fotos N° 10 b, c; 9 g; 11 b, c; 12 d, e; 28 a).

Asimismo, relacionados a una fase posterior Paracas T-4 de Ica, Wallace (1958) en su trabajo de excavación realizado en el sitio La Quebrada (27K- 1C01) descubrió unas estructuras de pequeños adobes hechos a mano en forma de cuñas truncadas o granos de maíz asociados a una cerámica de estilo Topará en su Fase Jahuay 3, similares a los hallados en el sitio Pinta de Chincha, que evidentemente provienen de una influencia de Fase Paracas T-2 de Ica (Menzel 1971: 141, 143). Evidencias de estas estructuras he hallado en un corte del sitio La Quebrada (27K-1C01), en el que excavo Wallace en 1958.

Las evidencias adquiridos por Wallace en el sitio en mención (La Quebrada), nos llevan a sugerir que la presencia de este tipo de estructuras, se hizo presente en el Valle en el momento en el que la tradición Topará en su Fase Jahuay 3 u Ocucaje 10 de Rowe incursionaba hacia el Valle de Pisco llegando en la posteridad a constituir el complejo ocupacional más extenso en el sitio Chongos del Valle en mención al que Ann Peters (1987) lo considerará como la posible capital de Topará en su Fase Jahuay 3 que posteriormente dará origen al estilo Chongos, que contemporáneamente al desarrollo de Nasca en su fase 1, se hará presente en el Valle de Cañete.

La presencia de este contacto cultural, traerá como consecuencia, un cambio en las formas arquitectónicas y el empleo de nuevos materiales en la construcción de las estructuras, que evidentemente están relacionados al Periodo Intermedio Temprano; donde se hacen característico unos pequeños adobes de forma cúbica hechos a mano, similares a los descritos por Stumer (1971: 26), Wallace (1963: 37) y Ruales (2000: 365) para el Valle de Cañete; que en ciertos aspectos no dejan de tener según Wallace (1958), cierta semejanza con los pequeños adobes rectangulares de la Costa Central asociados a la tradición Playa

Grande del Periodo Intermedio Temprano, algo que culturalmente lo relaciona con la Costa Sur, que a su vez podrían ser el resultado de una influencia sureña (Menzel, 1971: 143).

Los elementos arquitectónicos durante este periodo adquieren trazos planificados con funciones diferentes, tales como patios hundidos, viviendas, terrazas, corredores, rampas, accesos, entre otros elementos de necesidad en los planes del especialista constructor; evidencias que ha logrado Ruales (2000) en sus excavaciones realizados en el sitio tipo Cerro del Oro (27K- 2C01) y Willians, et.al. (1974) en La Quebrada (27K- 1C01) (Ver foto N° 9 f, g; planos N° 4, 9.1, 9.2).

Asimismo hemos hallado estructuras de este tipo, en los sitios Cero Cueto (27K- 2D03), Imperial I (27K- 2E01), Imperial II (27K- 3E01), Huaca Los Chinos (27K- 3D03) y Huacones (27K-3C01) (Ver fotos N° 12.d, e; 14.b, c; 15.a; 17.c; 18.a, b; planos N° 6, 7, 8, 10, 15, 18).

Los aparejos presentan pequeños adobes cúbicos hechos a mano en hiladas de dos, cuatro y seis dispuestos de forma ordenada, con amarres horizontales y juntas (tendel o espacio horizontal y llagas o espacio vertical -Ver Regal, 1986) unidos con mortero de barro y enlucidos en ambos paramentos o cara vista; en los cortes de destrucción se pueden observar claramente las características y el orden de los materiales de construcción que conforman las estructuras (Ver fotos N° 18 a, b).

A este proceso cultural se suman nuevos contactos de influencias, que viene tanto de la Costa Sur como de la Costa Central; siendo estos los estilos Chongos, Carmen, y Nasca en su fase 7 y 8 provenientes de la Costa Sur, Playa Grande y Maranga de la Costa Central; bagaje cultural que traerán de manera gradual nuevos aportes al conocimiento de la cultura local, tanto en el nivel tecnológico como en el sistema de organización político y social que controlan el proceso productivo y administrativo, permitiendo nuevos cambios en la disposición arquitectónica; las mismas que se harán expresivas en el Horizonte Medio, que se verá caracterizado por el estilo local Cerro del Oro, nombre acuñado por Kroeber (1937) en razón al sitio tipo del mismo nombre; prestigioso estilo que surge a raíz de una mezcla de varios estilos como la variante Ica del estilo Nasca 9, el estilo de la Costa Central conocida como Catalina Huanaca, Vista Alegre, Cajamarquilla-Nievería o Maranga II, los

estilos Ayacuchanos del Horizonte Medio 1 A de Menzel (1968), y el estilo Cajamarca de la Sierra Norte (Menzel 1971: 132).

Aportes que de una u otra forma traerán como consecuencia la presencia de un nuevo elemento estructural y arquitectónico, siendo estos la presencia de los tapias que al parecer se hace manifiesto en el valle durante la época 2 del Horizonte Medio, talvez provenientes de la Costa Central a través de Cajamarquilla.

Lo evidente de este tipo arquitectónico radica en la diferencia sustancial que se expresa en la técnica de construcción, en la dimensión de su volumen y la capacidad de su estabilidad; con relación a las estructuras de los pequeños adobes.

Este nuevo tipo de estructura, al parecer, forma parte de la influencia Wari, dados en función al tamaño de los bloques de barro y a la presencia de hornacinas cuadradas y trapezoidales; cualidades que muy bien estarían respondiendo a los viejos patrones arquitectónicos Wari, que reemplazaron la arquitectura de piedra por la del barro, en la Costa.

Los bloques que forman el aparejo de los paramentos, son de forma cúbica, con un mayor diámetro en la base en relación con la parte superior del muro, siendo estos de 2 m de ancho en la base y 1.70 y 1.80 en la parte superior; se presentan enlucidos con una capa gruesa de greda de color amarillento, los mismos que en el mayor de los casos cubren las juntas y amarres horizontales, que con junto a la forma que adquieren los muros, le dan seguridad y estabilidad de equilibrio y resistencia. Asimismo, se ven asociados a una base de piedras de campo de forma irregular, unidas con mortero de barro y el sobrecimiento enlucidos con una greda fina de color amarillento, los mismos que alcanzan una altura que oscila entre 1.40 m. a 2.90 m (Ver fotos N° 17.a, b; 16.g; 19.l, f; 20.c).

Es muy probable que su uso en el valle se remonte a la época 2 del Horizonte Medio, con un afianzamiento progresivo durante las últimas etapas del Horizonte Medio y con proyecciones de uso masivo durante el Periodo Intermedio Tardío según Stumer (1971: 27), el mismo que perdurará hasta la llegada de los españoles al valle.

Al margen de las estructuras con pequeños adobes y las de tapial, no se presentan otros tipos de aparejos en el desarrollo de este periodo; como puede ser el empleo de la

piedra labrada en la construcción de los poblados, como sí se desarrolló en la ciudad de Wari; de ser posible su presencia en el valle y a nivel de la costa, estaría demostrado, en cierto grado, su imposición de poder en las zonas de la Costa hasta donde llegó sus dominios, dados que son técnicas propias del logro de una cultura con prestigio de un buen gusto por la vida; algo que lo hizo y lo demostró con hechos la cultura Inca en el valle y otros lugares muy próximos a la Costa como en el caso de Huaytará, etc.

De una u otra forma, lo evidente se da con la caída de Wari; lo que permitirá la presencia de una diversificación cultural en los Andes Centrales, permitiendo así el surgimiento de los Estados Locales, Reinos y Confederaciones,, que cronológicamente se ubica en el Periodo del Intermedio Tardío.

Durante este periodo, en el valle se desarrolla la cultura Huarco, considerada por algunos estudiosos como Rostworowski (1978-80), Villar (1935), Larraburre y Unanue (1935) como un Reino Confederado, algo que aún queda por resolver.

En el proceso del presente periodo del Intermedio Tardío, la técnica del tapial adquiere solidez y un uso generalizado en la arquitectura de las pirámides o Huacas, fortalezas y pequeñas ciudadelas como los de Cancharí (27K- 3D02), la Fortaleza del Guarco (27K- 2A02), Fortaleza de Ungará (27K- 4F01) y la Fortaleza de Palo (27K-4F04) además de otros centros diseminados por el valle como los de Arca, Hualcará, Chillcal, Cuivas, Casa Blanca, San Benito, Imperial, Santa Bárbara, Unanue y Montalbán.

Los elementos arquitectónicos del periodo anterior, mantienen una continuidad en el trazo de sus forma y función siendo estos específicamente viviendas, accesos, puertas, ventanas, patios, rampas, escalinatas, canchones, etc.; construidos en base a tapias anchos y altos exclusivos para la construcción de murallas de fortificación y tapias de menor espesor de 0.55 a 0.60 cm., para la construcción de las viviendas, patios, accesos y otras estructuras de funciones diversas como los que se pueden observar en los sitios de la Fortaleza de Ungará, Cancharí, Imperial, la Fortaleza del Guarco, entre otros (Ver fotos N° 17.c; 20. a, b, c; 21.b, c; planos N° 11, 12, 14, 15, 16).

Lo característico de este periodo, es que los tapias específicamente aquellos relacionados a las murallas de fortificación, presentan una base o cimiento de piedras

canteadas y de cerro unidos con mortero de barro, a los que se asocian un sobresimiento construida con piedras de campo y cerro, unidos con mortero de barro; es una estructura que da solidez y soporte a los bloques cúbicos de los tapiales que se muestran anchos en su base y angostos en la parte superior de la estructura; a su vez que garantizan la estabilidad del paramento en cuanto evita el desgaste de la base del tapial por fenómenos naturales como el viento, la humedad y la salinidad que derivan de las tierras salitrosas y la brisa marina (Ver fotos N° 20 c; 30 a).

Este tipo de arquitectura se verá interrumpida por un nuevo elemento constructivo impuesta por la cultura Inca, quienes al lograr su carácter de Estado Imperial llegaron al valle, como parte de su política de conquista y expansión en el ámbito de los Andes Centrales.

Después de conquistar el Valle del Guarco, aplicaron una política de reorganización tanto en la población como en el sistema político, ideológico, económico y cultural.

Se adaptaron los centros administrativos más importantes en el valle como la Fortaleza del Guarco (27K-2A02), Cancharí (27K-3D01), Ungará (272K-4F01), Huacones (27K-3C01), Imperial I (27K-2E01), e Imperial II (27k-3E02) los mismos que fueron ocupados como centros de control administrativos y ceremoniales, como las que se presentan en la Fortaleza del Guarco (27K- 2A02), Ungará (27K-4F01) y Huacones (27K- 3C01).

Asimismo se construyeron y establecieron nuevos centros administrativos con características arquitectónicas propias de la tradición cusqueña, como el sitio inca de Herbay Bajo (27K- 4D10) e Incahuasi (IJ06) que se ubica en la quebrada de Lunahuaná cerca al puente Socsi, el mismo que se construyó durante el proceso de la conquista de Pachacutec al Valle del Guarco.

La arquitectura durante este periodo del Horizonte Tardío, se ve alterada y modificada por nuevos elementos estructurales que cambian la fisonomía del espacio constructivo; al tapial se suma un adobe grande y pesado de forma rectangular de 0.52 x 0.20 x 0.31 cm ancho hecho con gavera de caña; las mismas que forman parte de un paramento con aparejo isódomo, revestido con un enlucido de barro fino. En alguno de los casos se notan

en los muros los amarres horizontales y las juntas, tanto en las estructuras como en los ángulos de unión entre un muro y otro.

Asimismo en las estructuras de tapial, los adobes se ven alternando sus aparejos, generando así una alteración en los muros y la modificación en el trazo arquitectónico, tal como se observan en los sitios de Huacones (27K- 3C01), Cancharí (27k-3D02) y la Fortaleza de Ungará (27K- 4F01) (Ver fotos N° 15 b; 29 a, b); lo que indica el logro improviso de una estructura mixta de adobe y tapial, a su vez que indica la prioridad del adobe sobre el tapial, tal vez como un símbolo de dominio y poder del Estado cusqueño.

Lo elemental de la arquitectura, lo podemos apreciar en la fortaleza del Guarco (27K- 2A02), donde el Inca como un símbolo de poder, construye una grandiosa atalaya o castillo construido totalmente en piedra de sillar volcánica, con un acabado en técnica almohadillada, propios del estilo arquitectónico del Cuzco Imperial; con una mampostería especial, cuyos aparejos expresan el conocimiento especializado del arquitecto; dado en el tratamiento y acabado del sillar y la técnica con que son puestos los sillares, demostrándose en las estructuras los amarres horizontales y juntas que les dan un aspecto seguro y estable, digno de asombro y propio de una arquitectura bastante avanzada para la época, similares a los que se pueden observar en el sitio Inca de Vilcashuamán (Véase González, 1981).

Estos dos elementos estructurales y los trazos arquitectónicos, siendo el uso del adobe de forma rectangular el más difundido, identificaron al periodo hasta la conquista de los españoles sobre los Incas; implantándose nuevas formas arquitectónicas de corte urbano y centros poblados productos de las reducciones, como las que tenemos hoy en día.

Asimismo es probable que durante dicho periodo existieran unas estructuras hechas a partir de caña revestida con barro, propios de los moradores aldeanos dedicados a la agricultura como a la pesca, tales como lo describen hipotéticamente Kroeber (1937) y Rostworowski (1978-80) para la zona de la Costa.

Evidencias que estarían relacionadas a una población que ocupó el actual pueblo de Cerro Azul. Son evidencias que hoy en día no existen a la vista de nuestros ojos, por la sensibilidad del material constructivo o perecedero, pero que sí se pueden lograr recuperar

con trabajos de excavación sistemática, que dicho de paso enriquecería la información arqueológica para el valle y por ende su historia.

2.- UN INTENTO DE RECONSTRUCCIÓN EN LAS FORMAS DE OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN EL VALLE DE CAÑETE.

Marx y Engels..."La más importante división del trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo. La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación, y se mantiene a lo largo de toda la historia de la civilización hasta llegar a nuestros días... Se manifiesta por vez primera la separación de la población en dos grandes clases, basado en la división social del trabajo y en los instrumentos de producción..., las clases aparecen en la historia como un subproducto del desarrollo de las fuerzas productivas, en el momento en el que tal desarrollo obligó a una división del trabajo cuya magnitud fue tal, que escindió la sociedad en clases de trabajadores totalmente diferentes. Diferentes en sus hábitos productivos, en su participación en el proceso de producción y consumo y, finalmente, en su residencia.

El fenómeno urbano no puede quedar circunscrito al reconocimiento de los factores físicos que se expresan en la obra arquitectónica, dado que a todas luces se trata de un producto social, totalmente condicionado a las funciones y necesidades de sus creadores y usuarios" (Canziani, 1989: 13).

La ocupación del espacio y el proceso evolutivo en los patrones de asentamiento, son dos aspectos conceptuales que comparten un proceso de desarrollo en la formación de los pueblos prehispánicos, donde se interrelacionan un conjunto de factores que intervienen en su proceso, como el espacio geográfico o medio ambiente, el sistema de organización social y las instituciones, y el desarrollo de sus fuerzas productivas y/o tecnología. Aspectos que expresan una dinámica de cambio y desarrollo basado en las leyes que rigen el proceso histórico social de los pueblos.

El hombre por naturaleza es un ser gregario que ha ido experimentando cambios graduales y sustanciales a lo largo de su existencia, adaptando sus formas de vida a las bondades de la naturaleza, en función a sus necesidades. A diferencia de los seres irracionales, el hombre crea y hace cultura, y es forjador de su propio destino; pero al margen de esta expresión racional hay un comportamiento que, lejos de diferenciar la

conducta de los animales, éstas los asemejan bastante en cuanto a la ocupación del espacio territorial se refiere; lo que indica su importancia como medio de vida y fuente de desarrollo para una determinada cultura o sociedad en cualquier espacio y tiempo. Al respecto nos dice Evon Vogt en su artículo *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, donde hace un análisis crítico de la conducta de vida entre el animal y el hombre, cuyos propósitos los conllevan a un mismo fin, el factor de territorialidad; estudio analítico que comparten los criterios tanto de las ciencias sociales o Antropológicas como Biológicas:

"En todos estos tipos de investigaciones va el interés empírico común de descubrir en qué forma de patrón se distribuyen los miembros de una especie sobre un territorio dado y el interés teórico común de interpretar las implicaciones que tienen, sobre el comportamiento social de las especies en consideración, los datos tales como tamaño, composición y arreglo de los grupos locales." (Vogt, 1956: 173, citado por González 1979: 31).

Es evidente que el concepto de patrones de asentamiento tiene una connotación teórica que va más allá de la ocupación territorial del espacio geográfico, donde el hombre vive, se reproduce como individuo en el seno del núcleo familiar y se organiza para el desarrollo y bienestar de la comunidad; con filiaciones de rasgos culturales y parentescos que los identifican en un área determinada culturalmente.

Teorizar este concepto es comprender la dinámica de un contexto amplio y las leyes que rigen los cambios de una sociedad en cualquier tiempo y espacio; donde la teoría expresa el reflejo de la expresión práctica de los acontecimientos y el devenir histórico de las sociedades en su conjunto; teoría y práctica, donde "...la historia basada en la teoría y la teoría basada en la historia deben unirse para dar cuenta de poblaciones que pueden especificarse dentro de un tiempo y de un espacio, siendo ambos resultados de procesos significativos y sus portadores"(Eric Wolf, 1982: 21, citado por Trigger, 1992:307).

Cabe su complejidad teórica por su amplio concepto en el campo de su expresión, que dicho de paso se presenta como un tema de análisis para las corrientes Antropológicas de tendencia estructuralista como las de Willey, Haury, Trigger, Chang, entre otros, y Arqueológicas analíticas o procesualista que derivan de la teoría Marxista como Engel, Childe, Choy, Tabío, González, Willians, Patterson, Castillo, Manzanilla, Canziani, Cook,

entre otros; con un orden de capacidad práctica que enfocan el concepto desde una teoría compartida entre el espacio físico de ocupación y el sistema de los grupos humanos organizados en el proceso de su desarrollo social, tanto en el nivel de su capacidad productivo y/o económico como tecnológico y cultural, en el que se desembuelve su contexto social. Con diferencias de análisis que obviamente difieren sustancialmente unos de otros por las condiciones de su ubicación geográfica o medio ambiente y desarrollo cultural, que dicho de paso van a caracterizar el grado de desarrollo cultural y tecnológico de las diferentes sociedades prehispánicas, a los que se suma un pasado histórico distinto.

Todo este complejo sistema de teorización en la Arqueología, parte del análisis estructuralista de Gordon R. Willey hace seis décadas a tras (Moseley y Mackey, 1972: s/p), con los estudios realizados en el Proyecto Virú de la Costa Norte, programa geográfico-antropológico orientado al estudio de la historia humana del Valle en mención, sustento analítico basado en aportes arqueológicos, etnológicos y del medio ambiente; de donde deduce que, en función a los datos del análisis arqueológico, "debemos aclarar que no hay un acercamiento de patrón de asentamiento a la arqueología. El estar consciente de los datos de asentamiento, simplemente extiende la red del interés arqueológico, ya que se toma en cuenta una parte más amplia y legítima del testimonio... Los datos de asentamiento, al igual que la mayoría de los hechos arqueológicos, pierden mucha de su importancia cuando se les considera aislados". (Willey, 1956: 11, cita de González, 1979:31); asimismo cabe mencionar la importancia que persiven sus objetivos en el presente trabajo de investigación, donde considera que : "primero, describir una serie de sitios prehistóricos con referencia a su posición cronológica y geográfica; segundo, reseñar la reconstrucción del desarrollo de estos asentamientos prehispánicos con relación a su secuencia y función; tercero, reconstruir las instituciones culturales que puedan ser inferidas de las configuraciones de los asentamientos o que puedan ser reflejados en los asentamientos; cuarto, comparar la historia de los asentamientos del valle con otras regiones del Perú" (Willey, 1953: 1, cita de González, 1979: 31).

Todo este fondo de estudio y objetivos parten básicamente del análisis de los factores que intervienen en el proceso de la identificación cultural del grupo social, en la que se

considera como concepto básico la ocupación y dispersión del hombre en su medio geográfico de vida; sustento que basa su teoría en la interacción establecida entre las instituciones sociales, la tecnología y el ambiente natural, aspectos físicos y culturales que comparten la dinámica de la naturaleza de una sociedad. Estos fundamentos lo llevó (Willey) a diferenciar categorías en los asentamientos o sitios por el grado de su desarrollo, como un factor importante en la reconstrucción de las mismas y los patrones de asentamientos; llegando así en 1953 (Willey) a diferenciar cuatro tipos de sitios: los sitios de viviendas, la comunidad o los centros ceremoniales, los refugios fortificados, y los cementerios (Moseley y Mackey, 1972: s/p); categorías que fueron sub-divididas en tipos, partiendo de un criterio arquitectónico donde los componentes estructurales de un sitio estuvieron ordenados con respecto al otro; estas subdivisiones fueron básicamente morfológicas con o sin una información funcional, lo que metodológicamente no es posible de ser considerado si no tomamos en cuenta la dinámica de los cambios sustanciales que intervienen en el proceso de su desarrollo, puesto que el análisis de los elementos materiales que conforman las categorías de un poblado no son rígidas o estáticas, todo tiene un fondo y un antecedente que lo presede y es el resultado de una causa y efecto, por lo que es conveniente ver el problema en su contexto general o universal; orientar el análisis en su espacio corológico y cronológico en la medida que nos expliquen las causas de sus cambios en el tiempo y espacio cultural.

En este sentido, los componentes culturales que se puedan hallar en un área de estudio, en cierto grado, nos daran indicios de su actividad social y por ende de su organización en el proceso de su construcción y desarrollo como cultura, sean éstas en la producción económica, cultural, política e ideológica. Por lo que, aunque parezca irrisorio, la cerámica se constituye, aunque no determinante, en uno de los elementos culturales que más perduran en el tiempo, al margen de los restos orgánicos, por lo que se convierte en una de las evidencias culturales que se tiene a mano para determinar su afinidad cultural con los elementos arquitectónicos y su respectiva función social en el tiempo (cronológico) y espacio cultural (corológico) de un determinado poblado prehispánico; con categorías que nos permiten, en cierto grado, identificar y comprender el orden de su movimiento y/o

desplazamiento dentro y fuera de su lugar de origen, establecer los cambios progresivos y procesos de interrelación cultural con otros pueblos. Uno de los objetivos realizados por William R. Coe en su trabajo en Tikal fue "el relacionar la arquitectura, figurillas, tiestos, entierros y artefactos de concha, piedra y hueso con la gente que ocupa un estatus definido y una función dentro de la estructura social (Coe, 1962: 503, cita de González, 1979:32).

Por lo que cabe considerar la importancia que tiene el análisis de la cerámica en el proceso del desarrollo cultural en los patrones de asentamiento de las sociedades prehispánicas; dado que su presencia se constituye en uno de los indicativos que nos permitirá, en cierto grado, diferenciar por recurrencia las fases de su desarrollo, el movimiento de los poblados en un área cultural establecida y su dispersión, con categorías que nos llevan a diferenciar las formas de ocupación en un determinado espacio geográfico. En el análisis que hace Lumbreras (2005) a Willey, nos dice al respecto:

"Gordon Willey, que trabajó al lado de Ford, extendió el examen tipológico al estudio de los asentamientos, indicando el análisis espacio-temporal de las formas de adaptación y manejo del territorio que los sociólogos y geógrafos habían descubierto como un procedimiento útil en el estudio de la población, y la mecánica de su crecimiento y movilidad. Obviamente, el estudio de los patrones de uso de territorio y la organización interna de los poblados condujo a la necesidad de aplicar un examen funcional a los resultados de tal tipología, dado que los cambios en el tiempo y en el espacio, que podían verificarse por asociaciones de cerámica, requerían un tratamiento y función más que formal". (Lumbreras, 2005: 58).

Las referencias arqueológicas con que se cuentan para el Valle de Cañete son escasos siendo éstos los trabajos de Kroeber (1926, 1937), Villar (1935), Stuner (1958, 1971, s/a), Wallace (1963), Menzel (1971), Cervantes (1978), Williams, et.al. (1974), Correa (1977, 1996), Marcus et.al. (1983-85), Ruales (2000) y Guzman (2003, 2004); con relación a las fuentes etnohistóricas que se muestran más amplias contándose para ello los de Cieza (1962, 1967), Gracilazo (1943), Angulo (1921), Mutahinson (1873), Larraburre y Unanue (1935), Midendorff (1973), entre otros estudiosos de la primera mitad del siglo pasado como Marthe (1923, 1933) y Rostworoski (1978-80). A ello se suman un conjunto de trabajos exclusivos relacionados al tema tales como los de Engel (1958, 1966a), Moseley y Mackey (1972), Thompson (1974), González (1979), Williams (1978-80, 1981), Castillo (1983),

Santillan (1984), Staino y Canziani (1984), Manzanilla (1986), Sachún (1986), Canziani (1989, 1992), Silvermann (1973, 1974), Cook (1999), Kaulike (1997), Wilson (1994), y Francovich y Manacorda (2001).

La escasa información especializada, talvez respondan al poco interés prestado por los investigadores, dados probablemente a la simplicidad de su cerámica y a las evidencias de sus restos arquitectónicos que se muestran, probablemente, inapropiados para sus fines, en relación con la monumentalidad de las pirámides que se presentan en otros Valles de la Costa como las del Norte, Sur y Centro; a los que se suman la esbelta cerámica Nasca, y por que no la de Moche, codiciada por huaqueros, coleccionistas y traficantes.

Talvez, de una forma inequívoca, consideren que el desarrollo de una cultura se mida por el detalle de sus monumentos y la belleza de su cerámica, y no así por las condiciones de su desarrollo histórico, donde no hay espacio para la aventura y los intereses personales.

Todo suceso o acontecimiento, tiene un antecedente que lo precede, regida por leyes que orientan su proceso de desarrollo.

A pesar de la asociación cultural que existen entre la arquitectura, sean éstas simples o complejas, y los centros poblados prehispánicos con relación a la ocupación del espacio, que evidentemente son aspectos indisolubles donde el uno es el resultado del otro, es conveniente caracterizar sus particularidades, cuando se trata de un tema de investigación relacionado a los patrones de asentamientos en una determinada sociedad; dado que para el análisis de ocupación social, es necesario lograr la afiliación cultural de la cerámica con los restos de los elementos estructurales que nos permitan establecer un alcance en las fases de ocupación y el desarrollo gradual de los elementos arquitectónicos y estructurales en los diversos centros poblados, que desde ya nos permitiría establecer una cronología tentativa en la ocupación de los poblados prehispánicos y por ende su correspondiente desarrollo arquitectónico; en este sentido cabe mencionar la importancia de los trabajos realizados por Menzel (1958, 1968, 1971) y sus colegas en relación al análisis de la cerámica donde la finalidad fue más allá de la identificación de los estilos como un amplio contexto que amarra los elementos y las interrelaciones culturales con los patrones de asentamiento de las

culturaras de la Costa Sur y Centro del litoral y esta parte de los andes de la Sierra Centro Sur de Ayacucho; al respecto nos dice Moseley y Mackey (1972):

"Después del trabajo de Willey en el valle de Virú, los desarrollos más significativos en el estudio de las relaciones espaciales fueron elaborados por Dorothy Menzel y sus colegas de la Universidad de California, Berkeley. La investigación de Menzel estuvo enfocada sobre la cerámica. La básica estructura analítica incluye el análisis diferencial de los atributos en donde la atención está destinada a determinar los patrones de las asociaciones compartidas por los diferentes atributos. Menzel y sus colegas fueron más allá de esta estructura e impusieron específicos significados sociales a la mayoría de los diferentes atributos y a sus patrones estilísticos...La cosa más importante aquí es que Menzel relaciona el significado social con los elementos del estilo cerámico para ubicarlo en un lugar donde se pueda delinear amplias interpretaciones culturales". (Moseley y Mackey, 1972: s/p).

Asimismo cabe mencionar que posterior a los trabajos de Willey, se realizaron otros relacionados a los patrones de asentamiento, sin mostrar avances fidedignos a los ya planteados por Willey, trabajos como de Bonavía (1965) en el valle de Lurín, Collier (1955) y Thopson (1974) en el valle de Casma, Proulx (1968) en el valle de Nepeña, Izumi y Terada (1966) en el área de Tumbes, y Engel en Chilca (1958, 1966a) y Paracas (1966b) que no van más allá de la simplificación taxonómica y/o clasificación categórica de los sitios arqueológicos de los ya planteados por Willey en 1953 (Moseley y Mackey, 1972: s/p).

Si queremos investigar la historia de un pueblo o cultura cualquiera que sea su dimensión en el espacio y el tiempo, es conveniente marcar los factores que han intervenido en el proceso de su formación.

El Valle de Cañete culturalmente forma parte de este marco teórico conceptual, con antecedentes que se sustentan en un proceso histórico de connotación social; el mismo que se inicia con la presencia de las formas de ocupación más temprana en el valle, que evidentemente responden a oleadas migratorias de grupos humanos provenientes de otras zonas ajenas al valle, en busca de áreas propias para el desarrollo del núcleo familiar y la comunidad aldeana; economía que se orientó básicamente a la agricultura y a otros complementos como la caza, la pesca y la recolección de recursos marinos.

Es muy probable que las condiciones del medio geográfico y los recursos de entonces, hallan respondido a las expectativas económicas del grupo; permitiendo así establecer sus aldeas en las márgenes de la rivera del río, y compartir con la naturaleza sus bondades y creencias, ritos y formas de vida que en la posteridad lograrán cambios en su estructura socio-cultural, política y económica; marcados por etapas de periodos y fases de desarrollos diferentes, que sustentan su proceso cultural progresivo en los patrones de asentamientos y desarrollo arquitectónico en el Valle. Este tipo de ocupación responde a los antecedentes que vienen desde el precerámico en la Costa, evidencias que guardan relación con los estudios realizados por Engel (1958) en el litoral costero quien nos dice al respecto:

“... lo que se a podido observar, las viviendas de palos, caña y paja continuaron en uso cuando los pobladores se instalaron en las márgenes de un río para sembrar en el cause escenificado por una avenida estacional...este tipo de vivienda se halló en algunos lugares de la Costa como Chilca Pueblo 1, Paloma; en Pampa de Aldas en el Norte, en la desembocadura de los ríos Ica y Nasca; y en la Pampa de Santo Domingo, en la margen este de la bahía paracas” (Engel 1958: 5, 6).

Los factores de ocupación y desarrollo arquitectónico en el Valle responden exclusivamente al análisis de tres aspectos fundamentales: 1) la ocupación del espacio geográfico o medio ambiente; 2) la arquitectura como un proceso del desarrollo de sus fuerzas productivas y/o tecnológica; 3) la cerámica como un indicador que identifica el período cultural de los sitios; y un cuarto punto relacionado a los aspectos de su sistema de organización social e instituciones, a partir de la interpretación de las evidencias arquitectónicas. El conjunto de estos factores va de la mano con el crecimiento demográfico y sus formas de organización en el proceso productivo, político e ideológico, capas de mantener a toda una generación que culturalmente se hicieron expresivos desde el Formativo Superior, pasando por el Período Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío o Inka.

Para una mejor comprensión del tema se desarrollará el proceso por periodos y fases culturales:

HORIZONTE TEMPRANO O FORMATIVO

LA FASE PATOS

El Valle de Cañete comprende un proceso de desarrollo que implica todo un conjunto de acontecimientos sociales, que comprometen la actividad de un grupo humano que se desarrolló cultural y socialmente en esta parte del litoral.

Al igual que otros valles de la Costa, comparten antecedentes históricos que forman parte de un contexto universal, regida por leyes que regulan su dinámica.

Este periodo marca el inicio de una etapa cultural caracterizada por un conjunto de innovaciones socio-económicas y políticas, que en su etapa media darán origen al surgimiento de una cultura conocida como Chavín; quienes a partir de una concepción proselitista basadas en el sistema de un culto se harán presentes en gran parte de los Andes Centrales, a través de una deidad sobrenatural conocida como el dios felino; medio que justificará su poder en sus dominios.

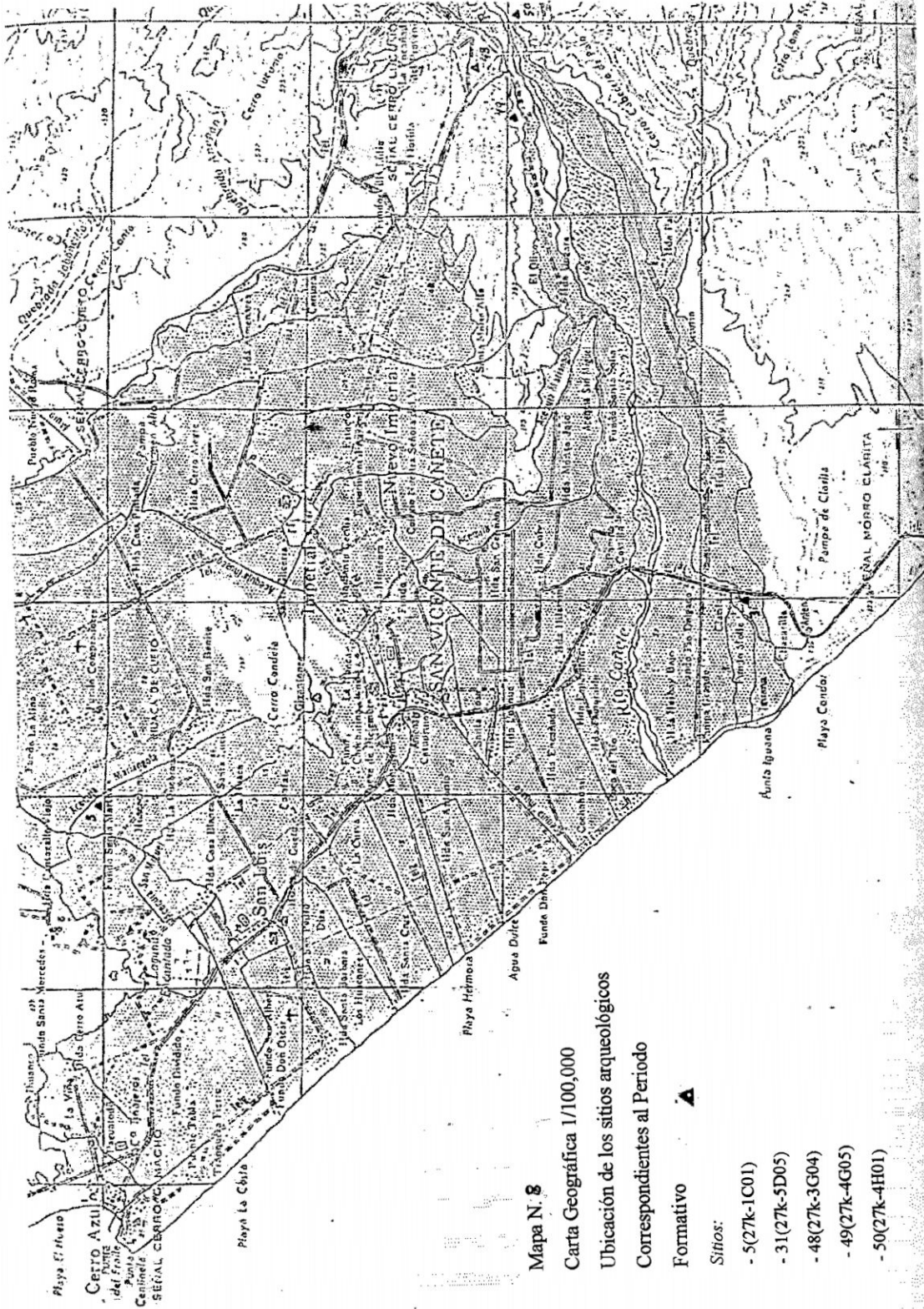
Superada las formas de vida (económicas, políticas e ideológicas) del Formativo Inferior, en las diversas regiones que conforman los Andes Centrales, tanto en la Costa como en la Sierra y la Selva, se desarrollaron culturas locales que coexistieron paralelamente al surgimiento de Chavín; tales como Guañape Medio en la Costa Norte del Valle de Virú, Hacha en el Valle de Acari, Paracas (Ocucaje y Cerrillos) en la Costa Sur del Valle de Ica, Ancón en la Costa Central, Kotosh en la Sierra Norte de Ancash, Torrecitas-Chavín en la Sierra de Cajamarca, Cueva de las Lechuzas en la Selva de Tingo María, etc., que en la posteridad y de manera progresiva recibirán su influencia, manteniéndose a lo largo del Formativo Medio y parcialmente el Formativo Superior.

Al Sur del Valle de Cañete, en la zona de Ica, se desarrolló la cultura Paracas; la misma que fue reconocida por Rowe (1970) como Ocucaje, debido a ciertos elementos particulares que presentan su cerámica en relación con otros estilos chavinoides. Dawson clasificó a Ocucaje en 10 fases (Véase Pezzia 1966, 1968; Lumbreras 1974), de los cuales Rowe (1970) relacionó las cuatro últimas fases a Paracas T-1 u Ocucaje 7, Paracas T-2 u Ocucaje 8, Paracas T-3 u Ocucaje 9, y Paracas T-4 u Ocucaje 10.

Coetáneo a su desarrollo en la sierra norte de Ancash surge Chavín, que incursionará de manera progresiva en el Valle de Ica, dando origen al estilo chavinoide de Ica; fenómeno cultural que se hará expresivo en otras zonas de la costa como Cupisnique en la Costa Norte, Curayacu o San Bartolo y Ancón en la Costa central, entre otros.

Generalmente las aldeas del Formativo, tanto en la Costa como en la Sierra, se encuentran ocupando las riveras de los ríos y cuencas, en otro de los casos, las falderías de los cerros que conforman los contrafuertes que encierran los valles y las lomas como las que menciona Engel (1958: 11) para el caso de Chilca y Burger (1993) para los sitios de Mina Perdida y Cardal en el Valle de Lurín. La relación entre las fuentes de agua y las aldeas, desde sus inicios compartieron una simbiosis de desarrollo, en el orden social y económico de los centros aldeanos, considerándose al sistema hidráulico como uno de los pilares en la organización comunal (Fonseca y Mayer 1988: 77), tanto en la costa como en la sierra, que dicho de paso podían practicar una agricultura de secano y riego artificial, de acuerdo a su medio geográfico.

A estas alternativas de desarrollo económico y social, responden los fines de los moradores que ocuparon el Valle de Cañete; tal es así que a lo largo de la cuenca baja del Río, se ha llegado a reconocer en ambas márgenes un total de cinco sitios, dos en la margen izquierda y tres en la derecha, siendo registrados por Williams, et.al. (1974), Wallace (1963) y mi persona como 27K-4H01 o PV54-48, 27K-3G04 o PV54-47, 27K-5D05, 27K- 4G05 y el 27K-1C01 (La Quebrada) este último ubicado al Sur Oeste del Valle bastante alejado del río (Véase Mapa N. 8). Sin contar con los sitios PV54- 49 y PV54- 51, ubicados en la margen derecha del río, reconocidos y registrado por Wallace en 1958, y que hoy en día ya no existen debido a que han sido arrasados por la agricultura. Sus características arquitectónicas y estructurales físicamente los relacionan entre sí, a excepción de los sitios 27K-5D05 y 27K-1C01; siendo los centros poblados más tempranos para el Valle el sitio arqueológico 27k-4H01 ó PV54-48, del cual también nos menciona Wallace en su trabajo realizado en 1958 (Wallace, 1963:36), al que denominó como Patos, dados a un estilo de cerámica relacionado a la fase Paracas T-2 de Ica u Ocucaje 8 de Rowe (1958), evidencias que también se hallan en los cinco sitios mencionados anteriormente; único en las fases más



Mapa N. 8

Carta Geográfica 1/100,000

Ubicación de los sitios arqueológicos

Correspondientes al Periodo

Formativo



Sitios:

- 5(27k-1C01)
- 31(27k-5D05)
- 48(27k-3G04)
- 49(27k-4G05)
- 50(27k-4H01)

tempranas en relación a los otros sitios arqueológicos Formativos que ocupan el Valle, a su vez que marca el inicio de desarrollo cultural en el proceso del presente período; así mismo comprende un espacio de tiempo que va de los 800 a.C. a los 150 d.C. (Wallace 1963: 36).

El centro poblado que caracteriza a la cultura Patos es típico a los establecimientos aldeanos; probablemente con una población no muy extensa, pero con ciertas tendencias a una organización basada en el núcleo familiar y la agrupación tribal, tal vez similar las que menciona Rowe (1962):

“...en el Horizonte Temprano se dieron muchos poblados con más de 2,000 habitantes, pero sin embargo no llegaron a conformar una ciudad...eran simples agrupaciones tribales que vivían juntos para poder explotar un suelo rico por la presencia de un río, manantial o algún elemento susceptible de ser aprovechado directamente...El número de habitantes de estas poblaciones es variable, algunos llegaron a pasar los dos mil habitantes. Estos pequeños pueblos son muy comunes, pero todavía son simples agrupaciones de viviendas” (Rowe, 1962: 16).

Ocupa un área aproximada de 3 hectáreas, ubicada a 200 mts. al Sureste de la bocatoma del canal de Palo, físicamente ostenta una pequeña terraza, que en dirección Este se une a una angosta quebrada que llega hasta la orilla misma del río; su arquitectura lo conforma un conjunto de pequeñas plataformas con cuartos semisubterráneos de forma media cuadrada que varían entre 2 x 2 mts. y 2.10 x 2.20 mts., sin orden alguno y aglutinadas. Las estructuras presentan muros que varían entre 0.36 y 0.40 cm. de diámetro, construidas con cantos rodados a dos hiladas y unidos con mortero de barro que en alguno de los casos se muestran enlucidos con barro fino. No presentan evidencias de estructuras relacionadas a funciones ceremoniales o religiosos, pero es muy probable que existan dadas a la presencia de unos montículos pequeños que ocupan la parte central del poblado o aldea (Ver fotos N° 1 a, b; 2 d; 3 e, f).

Los sitios Camino a la Florida (27k-3G04) y Faldería Ungará lado Este (27K-4G05) presentan estructuras con las mismas características del sitio tipo de Patos, con la diferencia que el sitio Camino a la Florida (27k-3G04) muestra en su trazo arquitectónico un muro perimétrico de 0.80 cm. de diámetro, construidas con piedras de cerro y cantos rodados grandes, unidas con mortero de barro; el mismo que se extiende de forma

longitudinal con proyección hacia el cerro y la parte que da hacia la margen izquierda del río a modo de protección del centro poblado o aldea (Ver fotos N° 4 a, b; 5 c; 6 b; 7 c, d); tal vez este tipo de estructura tenga sus antecedentes en aldeas más tempranas como los de Pueblo I de Asia, en la que Engel (1988) puso al descubierto unas estructuras con estas características, probablemente, destinada a prestar seguridad a la aldea.

Su configuración aldeana, no difiere sustancialmente de los periodos anteriores en cuanto a la distribución y características arquitectónicas se refieren; donde los lugares de viviendas según Lumbresas (1969: 97)... "son hechas con materiales generalmente perecederos, cerca de los lugares de cultivo, en las faldas de los cerros que bordean los valles. Quizá la única diferencia puede ser la de su mayor densidad o el mayor numero de centros poblados en cada valle"; donde lo esencial de ello radica en los centros religiosos asociados a estas aldeas, que en suma conllevan a la presencia de una diferencia de funciones específicas entre sus miembros, tanto en el sistema productivo como en las funciones teocráticas y administrativas.

Es muy probable que los elementos arquitectónicos y estructurales de piedra y cantos rodados que caracterizan a las aldeas formativas en el Valle, tengan sus antecedentes en el Arcaico Medio, donde las formas y los elementos constructivos hechos a partir de bloques de piedras y coral adosados a las paredes de los hoyos de habitación como las que se presentan en Río Seco en el Norte, Santo Domingo en Paracas, Paloma en Asia, Chilca 1, entre otros (Engel 1958: 5), dados tal vez al grado de desarrollo en sus facultades de observación y la experiencia cotidiana o a otros mecanismos como el compartir conocimientos con otros grupos sociales presentes en el litoral, pasaron al empleo de la piedra y el barro en la construcción de sus viviendas de formas diferentes en función al medio en el que se desarrollaron. Al respecto nos dice Engel (1958):

"A partir de los años dos mil a.C., van a parecer las estructuras de piedras; tomaran varias formas; a mi parecer esa diversidad es índice de la llegada de diferentes grupos trayendo cada uno sus tradiciones; no me parece que solos, sin intervención foránea, los grupos que construían con paja hubiesen inventado súbitamente diversos sistemas para reemplazar los vegetales con piedras... Las estructuras más antiguas que he observado consistían en un pequeño círculo de blocks plantados en el suelo alrededor de una cavidad cavada como algunas decenas de centímetros en la pampa; a veces se

notaban varias cavidades conformando una unidad de viviendas de 2 ó 3 ambientes, cada una generalmente completada con colcas, es decir, pequeños hoyos adicionales para guardar cosas. He encontrado en las lomas y en las playas numerosos asentamientos donde se veían conjuntos de este tipo de viviendas, colocadas sin orden y bastante dispersas. También se pueden observar el mismo tipo de viviendas, pero semi-subterráneas, es decir, con la mitad inferior de la estructura enterrada en la pampa o en basural y la mitad superior fuera del suelo". (Engel, 1958: 7, 8).

Si bien es cierto que las evidencias de estructuras relacionadas a los ritos ceremoniales o templos, se presentan en las aldeas del Formativo, como un factor que regula el mecanismo de organización entre el sistema productivo del campo y la élite teocrática, lo evidente se presenta, tal vez, contradictorio a estos planteamientos; dado que para las fases más tempranas del Formativo en el valle, no presentan evidencia de centros arquitectónicos relacionados al culto, razón que lo confirma Wallace (1963) en su trabajo realizado en 1958 en el sitio tipo de Patos que, cronológicamente, se relaciona al Formativo Medio, dado en función a las evidencias culturales de la cerámica que los identifica con la tradición de Paracas T-2 de Ica (Wallace, 1963) u Ocucaje 8 de Rowe (1958). Claro está que la ampliación de un trabajo de excavación en el sitio, deslindarían los supuestos de las evidencias arquitectónicas relacionadas al culto o templo; que en cierto sentido nos dice Lumbreras (1969):

"no son las aldeas en sí los que diferencian esta etapa de las precedentes; la diferencia esencial está en los centros religiosos asociados a estas aldeas. De lo que se ha visto hasta aquí, los centros de población estaban, a lo más, asociados a pequeños centros comunales de tipo variable, pero, en cambio, a partir de esta época se inicia, en la zona andina central, la edificación de grandes centros ceremoniales de función mágico-religiosa; más aún durante el Formativo Medio se desarrollan los más importantes centros religiosos que tuvo el área andina...siendo el más conocido el centro ceremonial de Chavín de Huantar" (Lumbreras, 1969: 98).

La cerámica es similar a los descritos por Wallace (1963) en su informe realizado para la comisión Fullbrich; los fragmentos están conformados por tiestos llanos de color negro, gris, marrón claro y rojo de superficie pulida y solo engobe, correspondientes a vasijas cerradas y abiertas de uso doméstico; de borde directo ligeramente engrosado, y adelgazado; labio redondeado con una leve cresta en algunos; la decoración es incisa, punzonados y covados en diseños de líneas cortas paralelas horizontales, líneas angulares,

punzadas horizontales, pequeñas líneas diagonales, todas muy cerca al borde de la vasija. (Ver láminas N. 1, 2, 3, 4).

Al margen de estos grupos de cerámica, Wallace (1963: 37) menciona en su informe sobre la presencia de una cerámica decorada en pintura negativa; algo que no hemos encontrado en los sitios Formativos 27K- 3G04 y 27K- 4G05, a excepción del sitio tipo de Patos (27K- 4H01).

Dos rasgos son característicos, los diseños en círculos negativos y el punto final en el trazo de la línea incisa presente en el estilo Patos; lo relacionan culturalmente con la tradición Paracas en su fase T-2 u Ocucaje 8 de Ica (Wallace 1963: 37); lo que nos lleva a sugerir la posibilidad de un contacto cultural con los elementos locales, si lo hubiera al momento del contacto, o la presencia de un grupo humano venida de la Costa Sur trayendo consigo sus conocimientos y costumbres propias de la tradición Paracas de Ica; algo que aún queda por confirmar con futuras investigaciones.

Es probable que estos hombres se hicieran presentes en el Valle, en un momento en el que la hegemonía del poder de Chavín entraba en un proceso de debilitamiento y carencia socio-política y cultural, que en la posteridad generará su caída; permitiendo así que la sociedad Paracas durante esta fase experimente cambios progresivos de autonomía propia tanto en sus formas de vida como en el carácter de su política, que a la postre logrará una variación o diversificación a nivel de sus rasgos culturales arquitectónicos y estilísticos de su cerámica, como aquellos que se presentan en el sub-estilo " Calango " (Valdez 1988: 23).

Las tendencias de los rasgos chavinoides, al parecer, tienden a decaer sustancialmente y las ideas locales empiezan a adquirir autonomía propia con ciertas intenciones, talvez, de ganar prestigio sobre otras zonas que hasta entonces se venían desarrollando como sociedades Pre-Paracas (Mejia 1972: 80), tales como Mollaque Chico en Palpa y Hacha en Acarí, al Sur; San Pablo y Pinta en el Valle de Chíncha y, posiblemente, Patos en el Valle de Cañete, al Norte; que hasta entonces probablemente no habían recibido la influencia de Chavín; migraciones humanas, que para el caso del Valle de Cañete, se dio durante la fase Paracas T-2 de Ica u Ocucaje 8 de Ica – Nasca, fase al que Wallace (1963: 37) denominó como Patos.

El Valle de Cañete al igual que otros valles del Sur como Chincha y Pisco, que habían experimentado la oleada migratoria venida de la Tradición Paracas, se asentaron aún más durante su fase T-3, permitiendo el establecimiento de nuevas aldeas en los valles mencionados y un poco más al sur, en Ica; lo que permitió que estos centros se desarrollen con autonomía propia.

En el Valle, la cultura Patos durante la fase Paracas T-3 u Ocucaje 9, al parecer, experimentó un cambio sustancial en su estructura social y económica acentuándose aún más las condiciones de vida en el valle, lo que trajo como consecuencia el aumento gradual de la población de entonces y por ende el surgimiento de nuevos centros aldeanos con características muy diferentes a las anteriores dado que en esta fase se observan la presencia de montículos con tendencias piramidales y pozos hundidos como aquellos que se pueden observar en el sitio arqueológico de La Quebrada (27K-1C01) (Ver fotos: N° 8 **b, c**; 9 **f, g**); con un tipo de estructura hechas a partir de pequeños adobes de forma esférica presentes en un corte de huaqueo en el sitio en mención; a los que se asocia una cerámica similar al estilo Patos y Topará (Ver lámina N° 2 y 4). La confirmación de estas evidencias arquitectónicas muy bien nos estarían llevando a confirmar los supuestos, que en ciertas medidas se diferenciarían con los grandes templos presentes tanto en la Costa Sur como la Costa Central y Norte, que dicho de paso no cambiaría en nada el concepto de su función, pero sí en la capacidad que demanda la mano de obra para su construcción, que circunstancialmente pondría al Valle en un dilema de carencia demográfica o en las expectativas de un sistema de organización con una tendencia más centrada a la actividad productiva del campo, pero con una base sólida en cuanto a la tendencia ideológica mágico-religiosa se refiere.

En importancia a los elementos arquitectónicos y estructurales presentes en el sitio La Quebrada (27K-1C01) en relación con las evidencias de estructuras con adobes de forma esférica que se presentan también en el sitio Fundo Clarita (27K-5D05), vemos que las diferencias son sustanciales; pero a su vez compatible en función a su evidencia cultural tanto en la cerámica relacionados al estilo Patos y Topará, como en los elementos constructivos que conforman sus estructuras presentes en el corte de un canal de riego que

crucza el sitio arqueológico. Así mismo cabe su diferencia en cuanto a la distancia que existe entre uno y el otro; mientras que el sitio 27K-5C05 se ubica en la margen izquierda del río, el sitio 27K-1C01 se ubica al Sureste del Valle, bastante alejada de la cuenca del río (Ver mapa N. 8).

Es interesante observar la presencia de estos pequeños adobes de forma esférica en el Valle, aunque muy limitado, pero de mucho interés de análisis para de la secuencia arquitectónica y estructural en el desarrollo evolutivo de los asentamientos, que evidentemente se ven sustentados por la presencia de una cerámica que cronológicamente lo ubica en una fase posterior a la de Patos. Estos tipos de estructuras con adobes de forma esférica, tienen un proceso de desarrollo que viene de la tradición Paracas en su fase T-3, hallado por Wallace (1959) en el sitio tipo de Pinta en el valle de Chincha (Menzel, 1971: 141), lo que se hace expresivo posteriormente en la fase San Pablo de Chincha y ésta en la de Topará en su fase Jahuay 3, cultura que se desarrolló entre los Valles de Cañete y Chincha.

Las evidencias de este cambio progresivo en los elementos arquitectónicos y constructivos, en cierto sentido, reflejan un desarrollo en el desplazamiento de la ocupación del Valle, con caracteres de organización social y política que se orientan a un orden de control, tal vez, en el sistema productivo y al excedente de una población numerosa dedicada, probablemente, a los quehaceres del campo o agricultura. Poblados que, de forma progresiva y en fases diferentes, fueron ocupando nuevas áreas propicias tanto en las márgenes de la parte baja del Río hasta muy cerca del mar como más aya de ella; tal es el caso del sitio La Quebrada (27K-1C01) que muestran evidencias relacionadas a la última fase del Formativo e inicios del Intermedio Temprano a través de su estilo Topará.

La presencia de los poblados en las márgenes del río, fuese cual fuere su condición de desarrollo, con ciertas alternativas de abandono progresivo de un sitio a otro, talvez como pudo haber sucedido con el sitio de Patos (PV54-48 ó 27k-4H-01) cuya evidencia de ocupación es de un solo momento (Wallace 1963: 37), también puede responder a causas y efectos positivos sustentados en un conjunto de recursos favorables (relación mar, tierra y río), que garantizaron la vida y desarrollo socio-económico y tecnológico de una población

que creció al amparo de sus recursos básicos; que dicho de paso lo estaría diferenciando de otros valles de la costa, como una zona receptora de influencias venidas del Sur, caso del estilo San Pablo derivado de Pinta de Ica, que se hace presente en el valle durante la fase de Paracas T- 3 u Ocucaje 9 de Ica; contacto cultural cuya vía, talvez, fue el comercio, antecedente de origen que pudo provenir de un estilo anterior a San Pablo conocida como Pinta; dados a las características similares que se observan en ambos estilos, donde uno proviene del otro.

Lo evidente de esta relación cultural, radica en que la fase San Pablo se hace presente en los Valles de Chíncha y Cañete, cuando este adquiere un prestigio local que le permitió incursionar en otros valles de la costa tanto al sur como el norte; medio de tránsito que muy bien pueden estar sustentados en el intercambio de productos y conocimientos relacionados a la tecnología y el arte, basados en una forma de organización socio-económica y política diferentes unos del otro.

Evidencia de sus rasgos estilísticos (San Pablo) se han logrado hallar en los sitios arqueológicos Camino a la Florida (27K-3G04), Faldería Ungará Lado Este (27K-4G05) y Fundo Clarita (27K- 5D05) (Wallace 1963:37; Williams, et. al. 1971); sin contar con los sitios PV 54-49 y PV 54-51 registrados por Wallace en 1959 y que hoy en día ya no existen debido a que han sido arrasados totalmente por la agricultura; lo que nos estaría indicando las probabilidad, que el centro aldeano Patos fue abandonado, por alguna razón debido a algún fenómeno natural como es la crecida del río, desplazándose así, probablemente, un poco más hacia el Nor Oeste hacia el sitio que ha sido registrado por Williams, et.al.como 27K-3G04. Asimismo, cabe la posibilidad de un crecimiento demográfico que trajo como consecuencia el surgimiento de nuevos sitios con un margen de importancia superior a los centros aldeanos primigenios; diferencias que se pueden observar en los sitios Fundo Clarita (27K-5D05) y La Quebrada (27K-1C01) con montículos que tienden hacia la formación de pirámides o templos, evidencias de estructuras construidos a partir de pequeños adobes de forma esférica hechos a mano, características de las últimas fases del Formativo (Stumer 1971: 26), similares a los que se presentan en los Valles de Chíncha, Pisco e Ica;

La fase 10 de Ocucaje o Paracas T-4 de Ica indican la última fase del Formativo, donde los elementos culturales han adquirido gradualmente autonomía y características propia, sobre todo en los lugares o regiones que alcanzó la diversificación de la Tradición Paracas desde su fase T-2. Tal es así que entre los Valles de Chicha y Cañete, en una pequeña quebrada de Topará surge un estilo del mismo nombre descubierta por Wallace y Lanning en 1957, al cual denominó como Jahuay 1, 2 y 3 a sus fases de ocupación (Menzel 1971: 110).

Es probable que este estilo haya tenido sus antecedentes en la fase San Pablo del Valle de Chicha que incursionó sobre sus costumbres locales, que desde la tradición Paracas había logrado desarrollar un estilo propio que se va a fortalecer con la presencia del estilo San Pablo; adquiriendo así una autonomía propia que estilísticamente le permitió cierto grado de prestigio en un corto lapso de tiempo (Menzel 1971: 111), llegando incluso a incursionar en los Valles de Acarí, Ica, Pisco y Chicha por el Sur, y Cañete por el Norte; prestigio que alcanzó durante su fase Jahuay 3 en los sitios de Chongos en Pisco (Peters 1987:34), Hacha en el Valle de Acarí (Riddell, et.al. 1987:7) y La Quebrada en el Valle de Cañete (Menzel 1971:115). En el valle, se hace presente en las fases más tardías del Formativo de Paracas T-4 de Ica u Ocucaje 10; evidencias que se hacen expresivo en los sitios 27K-5D05 y específicamente en un lugar muy importante llamado La Quebrada (27K-1C01), donde Wallace (1958) en sus excavaciones estratigráficas identificó a Jahuay 3 como la ocupación más temprana para el sitio en mención (Menzel 1971: 115); asociado a una estructura de pequeños adobes hecho a mano en forma de cuñas truncadas o grano de maíz (Menzel 1971: 143), y un montículo que tiende a la formación de una pequeña pirámide relacionado probablemente al culto de una sociedad que, al parecer, había logrado un tipo de organización social y política basado en un concepto teocrático, diferente a la fase anterior.

Al parecer el centro poblado de La Quebrada (27K- 1C01) en su fase Topará de Jahuay 3, marcó la fase de transición entre el fin del Formativo en el Valle y el inicio de un nuevo Periodo cultural conocida como el Intermedio Temprano; supuesto que se plantea en función a la presencia de su estilo cerámico y un tipo de estructura con adobes pequeños en

forma de cuñas truncada; a su vez que expresa el fin del Formativo y el inicio del Intermedio Temprano en la Costa Sur, a través de su variable en el estilo Chongos.

La distancia entre el sitio La Quebrada (27K-1C01) y el sitio Fundo Clarita (27K-5D05) es bastante alejada (Ver mapa N.8); de constituirse el sitio La Quebrada en el centro de mayor importancia entre la última fase del Formativo y el inicio del Intermedio Temprano, estaríamos frente a una sociedad que había logrado adelantos sustanciales en el carácter de su organización y conocimiento tecnológico; más que todo relacionados a la agricultura y al arte de la construcción, ya que se estaría proyectando, después del sitio Fundo Clarita (27K-5D05), en el primer centro poblado aldeano con asociación de arquitectura ceremonial; en función a sus elementos estructurales que denotan una arquitectura con proyección de pirámides o templos, habitaciones, terrazas y pozos, totalmente diferentes a las estructuras de piedra y barro que encontramos en la fase inicial de ocupación en el valle, como es el caso de los sitios Patos (27K-4H01) ó PV54-48, Camino a la Florida (27K-3G04) ó PV54-47 y Faldería Ungará lado Este (27K- 4G05).

Es probable que el crecimiento demográfico y la escasez de áreas agrícolas dispuestas en las márgenes de la cuenca a los que se suma el desarrollo de su tecnología, se constituyeran en las causas principales para el desplazamiento y el surgimiento de nuevos centros poblados tanto en las riveras del río como más allá de ella, que bien podría responder el sitio La Quebrada; dado a su ubicación en relación a la cuenca baja del río, que en cierta medida implicaría el aumento de nuevas áreas agrícolas, apoyados, tal vez, en la apertura, de nuevos canales de riego tanto principales como secundarios; logrados a partir, probablemente, con el uso de herramientas simples y técnicas basadas en sustentos naturales como la gravedad, conocimiento que posiblemente fue aplicado a una topografía de fácil manejo en el traslado del recurso hídrico, a nivel de los tablazos ribereños de la zona baja de la cuenca y del valle en general.

La presencia de elementos estructurales orientados al culto o templos, estarían indicando el sustento de una sociedad basada en el orden de un sistema teocrático, y una organización social diferenciada en sus funciones, entre los que laboran en el campo y los que se dedican a las funciones del culto. En este sentido, que evidentemente implica el

desarrollo de un largo proceso social y cultural, los pobladores que ocuparon el valle, de las márgenes de la cuenca baja del río, pasaron, progresivamente, a ocupar el llano, probablemente apoyados en un sistema que orientó la economía en el desarrollo de la agricultura como fuente básica del sustento y los excedentes en la producción. Cabe la importancia de los canales como una obra básica en el cumplimiento de las funciones más importantes en la vida y el desarrollo agrícola en el Valle y por que no en la organización socio-política de los moradores; donde probablemente los canales que cumplieron esta función durante la primera fase de expansión fueron: el canal de Hervay en la margen izquierda del río, y los canales de Chome o San Miguel y Lloclla o Sotuma en la margen derecha (Ver mapa N° 4, 5). Conjeturas que muy bien responderían a su ubicación estratégica, en relación a los terrenos de cultivo y a la disposición de los poblados arqueológicos relacionados al período (Ver mapa N° 8).

PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO

FASE QUEBRADA

También es conocida como la Época de Florecimiento Regional por Stumer (1971), el mismo que lo divide en tres fases: La Quebrada 2, Cerro del Oro 1 y parte de Cerro del Oro 2; y Periodo de Desarrollos Regionales por Lumbreras (1969).

Culturalmente comprende un espacio de tiempo que va de los 100 d.C. a los 800 d.C.

Es un periodo que expresa las formas de un proceso cultural diferente a los del Formativo; donde los gobiernos locales adquieren autonomía propia de control en su organización socio-económica, política e ideológica, con características particulares diferentes unos de otros, al nivel de las diversas regiones que conforman los Andes Centrales; algo que en la posteridad generará un nuevo tipo de sociedad como producto de una integración logrados, talvez, por las vías del comercio o por algún otro mecanismo aún desconocido.

Parte de todo este complejo concepto de desarrollo social, la arquitectura es uno de los elementos culturales, talvez el de mayor importancia, que conceptualizan la filosofía del hombre como creador y hacedor de cultura.

Es un fenómeno social que comparten conceptos diversos de actividad y funciones específicas, propios de una sociedad donde el hombre se proyecta como el ente organizador y a su vez creador de los cambios sustanciales y progresivos que se dan a lo largo de sus fases de desarrollo tanto en el espacio físico como cultural; que dicho de paso aún no esclarecidos por la comunidad científica especializada.

Lo evidente de ello, es la relación expresa y / o práctica, que desde sus inicios se mostró ligada a la vida del hombre; en un primer momento como simples agrupaciones de estructuras con fines estrictamente residencial, y posteriormente en los que haceres del culto mágico-religioso, que en la posteridad dará paso al surgimiento de una necesaria forma arquitectónica con tendencias a funciones de élites y administrativa. Al respecto nos dice Rowe (1962):

“... las primeras ciudades se forman para satisfacer necesidades religiosas, cuando el culto se complejiza y requiere de un personal asignado a él permanentemente. Las viviendas de la gente común estaban en aldeas más o menos concentradas, todas de algún modo en relación con los Centros Ceremoniales” (Rowe 1962: 16).

Las formas aldeanas del Formativo devinieron en la formación de los centros urbanos con tendencias políticas que marcaron las diferencias entre la ciudad y el campo; con funciones específicas, tanto en el sistema productivo como administrativo y religioso. De ello nos dice Lumbreras (1989):

“... la aldea es una clase de asentamiento que resuelve las necesidades domésticas de sus habitantes (dormir, descansar, abrigarse, comer, hacer vida social, etc), pero no es su centro de trabajo, de modo tal que se habilita cerca del área productiva o a una distancia prudencial, pero no en ella misma. La ciudad, en cambio, es un centro de residencia gracias a que ante todo es un centro de trabajo: el poblador urbano trabaja y vive en la ciudad; allí están su objeto e instrumentos de trabajo; las viviendas simplemente se organizan en torno a los talleres, oficinas, templos o mercados que son el centro de trabajo de los industriales, funcionarios, sacerdotes o comerciantes, que son los que ocupan el espacio doméstico de la ciudad” (Lumbreras en Canziani, 1989: 14).

Al margen del aspecto social, la arquitectura, que evidentemente es parte de un complicado proceso evolutivo, cuenta con un elemento muy específico y a la vez fundamental en los componentes de las estructuras, como son los materiales de construcción, el mismo que va paralelo al trazo del plano arquitectónico; que de ya demanda un conjunto de conocimientos que implica la presencia de especialistas en el caso, y a su vez como materia de análisis en el proceso de su evolución, que bien podrían darnos alcances significativos relacionados al aspecto social, tecnológico y material; elementos conjuntos, que dicho de paso podrían determinar la periodificación de un tipo de arquitectura, por las características y técnicas que los diferencian unos de otros en tiempo y espacio. De ello nos habla Canziani:

"En el arte de la construcción, específicamente en el proyecto y trazo de las obras monumentales, se observan importantes cambios entre los que destacan la evolución de los materiales de construcción como las formas de los adobes, que a lo largo de su trayectoria en la construcción devendrán en distintas formas hechas artesanalmente, hasta llegar al empleo generalizado del molde en su fabricación. Estos elementos puedan servir de muestra para no sólo las innovaciones constructivas, sino sus implicancias en cuanto se refiere a los niveles alcanzados en la organización de la fuerza de trabajo y al mayor grado de especialización existente entre los constructores (Canziani, 1989: 103).

Asimismo nos dice Castillo (1983):

"El centro ceremonial se planifica. Hai están los restos de ciertos elementos en los que se pueden reconocer formas preconcebidas. Se planifica, ubicación, relación, formas, dimensión, etc. Es probable que los planos preconcebidos vengan de las propias organizaciones tribales-aldeanas movidas por sentimientos comunes; actuando primero de oficiante el jefe del grupo, para luego delegar sus funciones en personal ad-hoc". (Castillo, 1983: 15).

El inicio de este periodo en el Valle, comparte antecedentes culturales que vienen de la tradición Topará en su fase Jahuay 3 de Paracas T-4 de Ica u Ocucaje 10, momento en el que Kawachi, principal centro Nasca que surgió alrededor de los 200 a.C. (Valdez 1988: 26), crecía cultural y espacialmente en los Valle de Nasca y Acarí (Ridell y Valdez 1984: 96), a diferencia de Topará que lo hizo hacia los Valles de Ica (Silvermann 1977), Pisco, Chincha y

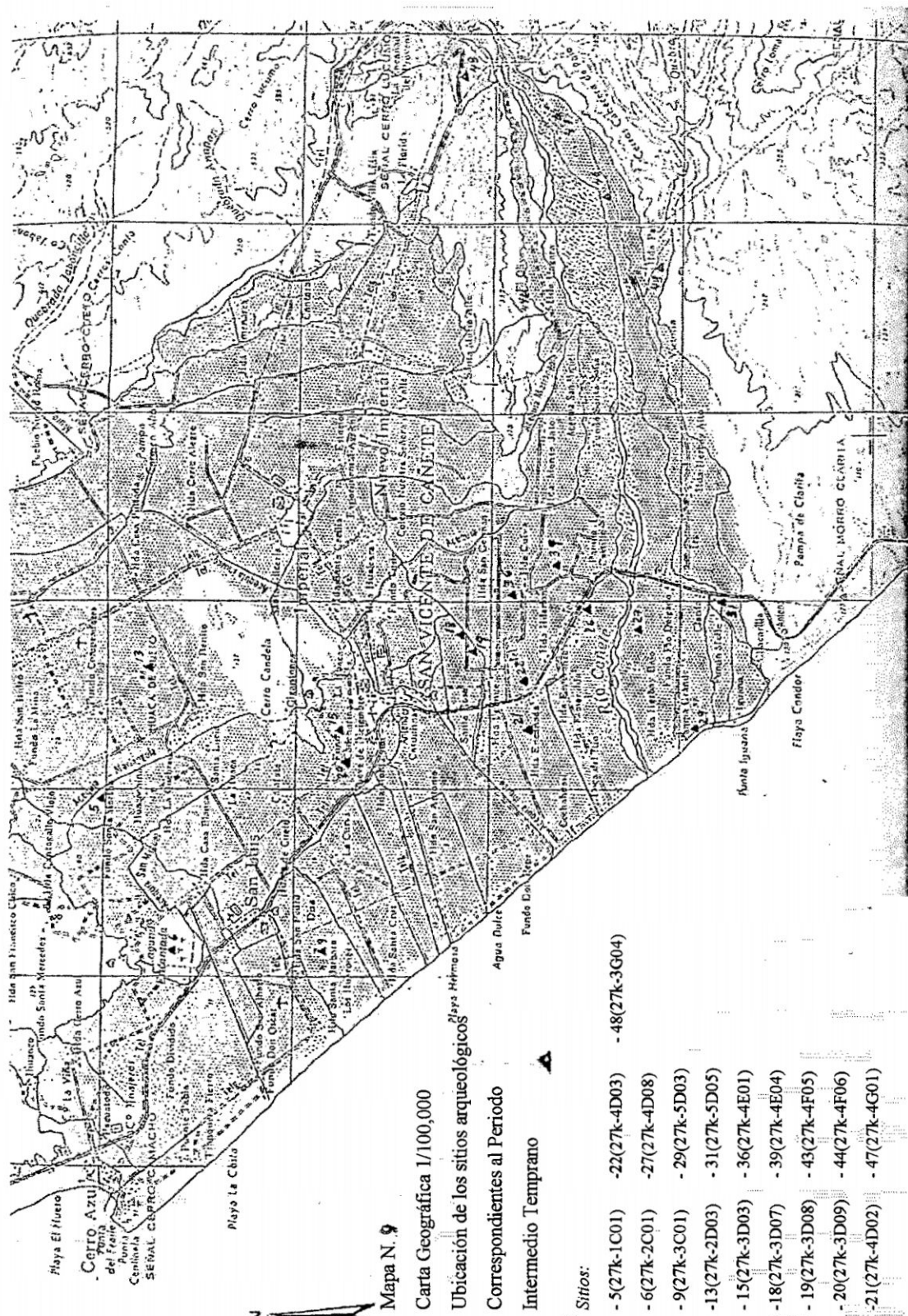
Cañete (Menzel 1971: 110). Su presencia y desarrollo cultural bien podría marcar una fase de transición entre el Formativo y el Intermedio Temprano en el Valle y la Costa Sur.

Es una etapa en el que, al parecer, se asume un control en la ocupación del espacio geográfico, dando la impresión que las áreas llanas del valle fueron exclusivamente destinadas a la agricultura, mientras que las colinas, montículos naturales, cerros y faldearías de los contrafuertes que encierran el valle y encajonan la cuenca, fueron designados como zonas de establecimiento para los centros poblados, que va a caracterizar a los sitios arqueológicos en el presente periodo.

Nuevos centro poblados, entre principales y secundarios, ocuparán el valle, que de forma progresiva y en fases diferentes marcaran el desarrollo de su proceso; los mismos que se verán caracterizados por toda una corriente de contactos culturales establecidas con otras zonas provenientes de la Costa Sur y la Costa Central, generalmente del Valle del Rímac.

Tal es así que, para el presente período se llegó a identificar un total de 21 sitios arqueológicos, contando con el centro poblado La Quebrada (27K- 1C01); recorrido que se realizó basándose en el trabajo de prospección realizados por Williams, et.al. (1974) para el Valle de Cañete: 27K-1C01, 27K-2C01, 27K-3C01, 27K-2D03, 27K-3D03, 27K-3D07, 27K-3D09, 27K-4D03, 27K-4D08, 27K-5D03, 27K- 4D02, 27K-5D05, 27K-4E01, 27K-4E04, 27K-4F05, 27K-4G01, 27K-4G03, 27K-3G04 (Ver mapa N. 9); donde los sitios 27K-3D03, 27K-3C01 y 27K-3G04 además del de La Quebrada (27K-1C01), dados en función al análisis de la cerámica, se presentan, con las probabilidades de otros sitios, como los poblados más tempranos para el período, por la presencia de fragmentos de cerámica correspondientes al estilo Topará (Jahuay 3); que de ya identifica la fase final del Formativo y el inicio del Periodo Intermedio Temprano con la tradición Chongos de Pisco, que dicho de paso marcará el desarrollo del estilo local paralelo a la fase 1 de Nasca que culturalmente se había proyectado hacia la costa sur entre Ica y Acarí.

Nuevos elementos arquitectónicos y estructurales, reemplazaron a los viejos patrones arquitectónicos del Formativo en el valle. A las estructuras de cantos rodados lo va a suceder un tipo de estructura logrados a partir de pequeños adobes de forma esférica, cuyo



Mapa N. 9

Carta Geografica 1/100,000

Ubicación de los sitios arqueológicos

Correspondientes al Periodo

Intermedio Temprano

Sitios:

- 5(27k-1C01) -22(27k-4D03) -48(27k-3G04)
- 6(27k-2C01) -27(27k-4D08)
- 9(27k-3C01) -29(27k-5D03)
- 13(27k-2D03) -31(27k-5D05)
- 15(27k-3D03) -36(27k-4E01)
- 18(27k-3D07) -39(27k-4E04)
- 19(27k-3D08) -43(27k-4F05)
- 20(27k-3D09) -44(27k-4F06)
- 21(27k-4D02) -47(27k-4G01)

origen es muy probable que este relacionado a la tradición Topará en su fase Jahuay 3, evidencias que vienen de la tradición San Pablo de Chincha que deriva de la fase Pinta del mismo Valle, y ésta a su vez de la tradición Paracas T-3 de Ica.

Las evidencias arquitectónicas más tempranas para el presente período lo hallamos en el sitio de La Quebrada (27K-1C01), con un tipo de estructura construido a partir de unos pequeños adobes ~~redondeados~~ hechos a mano en forma de cuña truncada, con base chata y punta redondeada a los que Tello (1923) lo denomina como odontiformes (Canziani 1992:101), similar a las descrita por Wallace (1958) para el sitio tipo de Pinta del valle de Chincha, que dicho de paso lo describe como la forma de un grano de maíz o cuña truncada, a su vez que lo relaciona a la fase Paracas T-3 de Ica; evidencia que, según el mismo autor, procede de la influencia de Paracas T-2 de Ica. Asociado a este tipo de estructura se recupero un grupo de cerámica de superficie relacionados a la fase Paracas T-4 o fines de la Tradición Ocucaje 10 encontrados también por Stumer en 1970 en el sitio en mención, además del estilo Topará en su fase Jahuay 3.

Las mismas características estructurales asociado a una cerámica Topará en su fase Jahuay 3, halló Wallace en sus excavaciones en el sitio La Quebrada, del cual nos habla Menzel (1971):

“En el valle de Cañete, Wallace descubrió en sus excavaciones en La Quebrada unos adobes “en forma de cuñas truncadas”, en asociación con cerámica de la tradición Topará, (es decir, las fases Jahuay 3, Chongos y Quebrada), que describe como de gran parecido con los adobes verticales de cuña de Chincha. (Menzel 1971:143);

Lo que nos lleva a sugerir que el centro poblado, probablemente, surge en las postrimerias del Formativo de la fase Ocucaje 10 o Paracas T-4 de Ica, momento en que el prestigio de Topará empieza a decaer, dando paso a un nuevo orden en el sistema de organización de un gobierno local relacionado al Periodo Intermedio Temprano, a la vez que el poblado de La Quebrada, probablemente, se constituía en el centro más importante en el valle durante esa fase o Quebrada 1 de Stumer; talvez justificada por el conjunto de montículos y estructuras que conforman su complejo arquitectónico, que se proyectan a

formar ambientes, pozos y pirámides propios de la tradición chavinoide de Paracas (Ver fotos N° 8 b, c, d, e; 9 f, g; plano N° 4).

Lo evidente de esta fase se da en el desarrollo de una arquitectura que tiende a la conformación de pirámides hechos a partir de estos pequeños adobes. Si bien las formas arquitectónicas no se hacen expresivas a nuestros ojos, los montículos que se muestran en el sitio arqueológico de La Quebrada (27K-1C01) y Huacones (27K-3C01), tienden a formar pirámides con espacios de patios hundidos que guardan relación con las estructuras de las pirámides truncas, que evidentemente, no se presentan con las mismas dimensiones que se muestran en otros valles de la costa, tanto al Sur como al Centro y Norte.

Cabe su importancia, dado que de una forma u otra nos estarían indicando su función como centro poblado, religioso y tal vez administrativo, que mantuvo un control sobre otros centros con tendencias aldeanas que evidentemente estuvieron ligados a su administración. Si bien es cierto que se han podido identificar sitios, además del de La Quebrada, como los sitios 27K-5D05, 27K-3C01 y 27K-2D03 con estructuras de pequeños adobes de forma truncada, es muy probable que estos materiales de construcción, hallan sido usados sólo para la construcción de elementos arquitectónicos principales, como es el caso de los templos y ambientes de élites.

Durante la fase de desarrollo del estilo Chongos en el valle, al parecer, se muestran progresivos avances en cuanto a la ocupación del espacio y la arquitectura, los mismos que van de las riveras del río hacia la zona llana del valle; donde los tablazos ribereños aún parecen mantener su importancia dados a la proximidad del recurso hídrico del río en relación con los terrenos de cultivo y a la cercanía del mar, que dicho de paso cumplió una función muy importante en la economía de estos lugareños; talvez las evidencias encontradas en el corte de un canal que cruza el sitio Fundo Clarita (27K-5D05), donde se observa expuesta un basural con abundante restos de vegetal y mariscos asociados a una estructura de pequeños adobes esféricos propios de fines del Formativo, justifiquen lo mencionado. (Ver fotos N° 10 a, b, c; plano N° 5).

Con estas prerrogativas, tal parece que el valle fue desde sus inicios una especie de despensa de un conjunto de recursos a la espera de un grupo humano que transformaran

sus bondades en beneficio de su desarrollo y existencia; en tal sentido cabe mencionar que a pesar de las constantes incursiones culturales que mantuvo el valle en diferentes etapas de su desarrollo, éste (aunque con algún rasgo característico local no identificado) no se encuentra en otros valles vecinos, sino hasta llegado el Periodo del Horizonte Medio, a través del estilo Cerro del Oro.

Es probable que durante el deceso de la tradición Chongos, el prestigio del estilo Topará entrara en una fase final, dado que sus influencias no repercutirán más en los Valles de Chíncha y Cañete, generando el surgimiento de una diversificación regional en los estilos, relacionados a la época 2 del Periodo Intermedio Temprano (Menzel 1971: 119).

Asimismo cabe indicar en importancia, la muralla perimétrica que circunda el sitio arqueológico La Quebrada (27K-1C01), construido a partir de tapias de barro de gran espesor; si no estuvo relacionado a esta fase (Quebrada 1), es probable que se halla construido en una fase posterior, tal vez, cuando se hicieron presentes en el valle un nuevo tipo de estructuras a partir de pequeños adobes de forma cúbica hechas a mano, que van a caracterizar a las nuevas construcciones arquitectónicas en el valle durante las fases Quebrada 2, Cerro del Oro 1 y parte del Cerro del Oro 2 de Stumer (1971); quien nos dice al respecto:

"En la última etapa de la época del Florecimiento Regional...se nota el comienzo del uso general de la tapia con, o sin, el uso de los adobitos cúbicos"... (Stumer 1971:26).

Es un tipo de estructura que bien pudo haber sido el resultado de una influencia venida de la Costa Central específicamente del valle del Rímac; puesto que las características de sus formas son similares a las que se encuentran en las huacas de San Marcos o Aramburu, Juliana y Maranga como así también a las descritas por Bueno (1982) para la fase arquitectónica del Intermedio Temprano de Pachacamac.

Al parecer, los centros de mayor importancia en el Valle, dados por su ubicación y su compleja arquitectura, se observan en los sitios 27K-3D03 (Huaca de los Chinos), 27K-3C01 (Huacones), 27K-2D03 (Huaca de Cueto), 27K-2E01 (Imperial I) y 27K-3E01 (Imperial II); siendo el de mayor importancia el de Huacones, por su arquitectura piramidal de 2 cuerpos que se levanta imponente cerca al mar (Ver mapa N. 9; fotos N° 14 b, c; 15 a); a los que se

asocian, a estos sitios arqueológicos en mención, un tipo de cerámica correspondiente a los estilos Campana, Carmen y Estrella. (Ver láminas N° 10 - 11; 17 - 21; 22 - 23).

Si bien las pirámides de Huacones al igual que el de La Quebrada no presentan las características y dimensiones estructurales de los centros ceremoniales mencionados por Wallace (1958), Stumer (1971), Williams (1981) y Canziani (1992) para el Valle de Chíncha e Ica y el Rímac, sus formas arquitectónicas no dejan de cumplir una función de culto, con la única diferencia que demandaría el proceso de su construcción calculado en horas-hombre. Al respecto nos dice Kroeber (1937):

“...los sitios de la época del Florecimiento Regional tampoco son ni muy altos ni masivos. Es decir, no se nota en el Valle de Cañete la presencia de sitios ceremoniales con el tamaño de los de Maranga, Juliana o Vista Alegre, del Valle del Rímac (Kroeber 1937:19).

Actualmente Huacones se constituye en el único sitio con una pirámide de gran relevancia, muy diferente en cuanto al trazo y a la arquitectura que presentan los montículos de La Quebrada, que evidentemente se relaciona a una fase más temprana que al de Huacones; arquitectura más lograda y elaborada, propio de una sociedad que tiende a una nueva fase de organización con tendencias, tal vez, al surgimiento de una diferencia en el proceso productivo entre el campo y la ciudad.

Sus estructuras están construidas a partir de pequeños adobes cúbicos que en algunos de los casos presentan un enlucido con barro fino que dan a sus elementos arquitectónicos una impresión de buen acabado, según Stumer (1971:26) va a caracterizar la última fase del Florecimiento Regional en el Valle; a estas estructuras piramidales se asocian unos patios hundidos similares a las que se encuentran en el sitio de La Quebrada.

Rostworowski (1978-80:168) asocia a este sitio ceremonial al período Intermedio Tardío, el mismo que fue reocupado por los Inkas al momento de la conquista y asimilado como uno de los centros ceremoniales de gran importancia afiliada al dios Pachacamac.

Lo planteado es evidente, pero las evidencias, tanto de la cerámica como de los elementos estructurales de pequeños adobes en forma de cuña truncada, nos llevan a deducir que su construcción es muy probable que vengan desde el Período Intermedio

Temprano; al cual posiblemente se asociaría una población dedicada a los quehaceres de la pesca. Es de mucha preocupación que en la actualidad este sitio esté siendo destruido por un tractor de oruga a orden del propietario de la parcela en la que se encuentra ubicada el sitio arqueológico.

Es más, cuando Willians (1981) y Castillo (1983:19) analizan el caso de las pirámides para la Costa, éstas no fueron destruidas ni abandonadas en los períodos posteriores, muy por el contrario fueron asimilados y utilizados como centros rituales, tal como se pueden mencionar para los casos de las Huacas de Maranga, Juliana, San Marcos y Pachacamac para la Costa Central; la Huaca de la Luna y el Sol, entre otros para la Costa Norte, y Cahuachi, entre otros para la Costa Sur.

Asimismo cabe la importancia del sitio 27K-3D03 (Huaca Los Chinos) por su arquitectura con tendencias a funciones ceremoniales, y por su establecimiento que lo ubica prácticamente en el centro del valle.

Es muy probable que estos centros surgieran al momento en el que el sitio La Quebrada (27K-1C01) empezaba a perder prestigio, permitiendo así, en fases posteriores, el surgimiento de los sitios mencionados que a la postre serían desplazados y puestos al servicio y control posterior del poblado urbano o sitio tipo Cerro del Oro, donde Ruales (2000) encontró elementos estructurales relacionados a una cerámica correspondiente al *Intermedio Temprano*; lo que en la posteridad desplazará en importancia al sitio La Quebrada.

El conjunto de este complejo arquitectónico, es probable que responda ya a la presencia de un grupo social organizado, con diferencias de funciones relacionados tanto al culto, como al arte de la construcción y la producción directa del campo; que desde ya se proyectaría aún mayor alcance en el desarrollo de ciertas técnicas relacionados a la agricultura (canales de riego, empleo de fertilizantes en la agricultura, la preparación de terrenos como áreas de cultivo, herramientas, etc.), al arte y otros menesteres como el tejido, la cerámica, la cestería, la construcción y la arquitectura planificada, etc., aunque no en la dimensión como las que se desarrollaron en el Sur y en otras zonas como la Costa Central y Norte.

Mientras el prestigio de la tradición Topará decaía en sus zonas de influencia, en el Valle de Pisco surge la cultura Chongos a consecuencia de la presencia de la tradición Topará en su fase Jahuay 3 (Peters 1987) en el valle en mención; el mismo que crece paralelo al desarrollo de Nasca en su fase 1, que por entonces se proyectaba hacia el Valle de Ica (Silvermann 1977:60) y Chongos hacia los Valles de Chíncha y Cañete (Menzel 1971: 115); dando la impresión que estos estilos de Chongos y Nasca 1, al parecer compitieron en prestigio durante la primera fase del Intermedio Temprano. Evidencias del estilo Chongos de Pisco, Wallace (1958) descubrió en sus excavaciones realizadas en el sitio La Quebrada del Valle de Cañete; en la estratigrafía cultural el estilo Chongos se hallaba encima de restos de Jahuay 3 y debajo de residuos de una fase distinta, a la que llamó fase Quebrada, que fue la sucesora (Menzel 1971: 115).

Podemos observar que durante esta fase, en el valle se presenta un aumento de los centros poblados, producto tal vez del crecimiento demográfico y de una economía agrícola que garantizaba la existencia de una población que iba cada vez más en aumento; evidentemente bajo el control de un sistema de gobierno que nomaba el desarrollo socio-económico en el valle.

Al parecer durante el desarrollo de la fase La Quebrada 2, el estilo Quebrada empieza a establecer contactos culturales con los estilos Ica-Nasca, que por entonces empezaba a adquirir un prestigio local, algo que posteriormente se reafirmará en la época 3 del Intermedio Temprano (Menzel 1971: 121) con los estilos Nasca 3 de Ica-Nasca. Ello permitirá que en los Valles de Pisco, Chíncha y Cañete surja una variante muy cercana a los estilos en mención; con una diferencia sustancial en la adopción de los rasgos Nasca 3 en los valles; siendo el de Pisco el que asimiló mayores rasgos, en relación a los Valles de Chíncha y Cañete que se muestran casi idénticos con rasgos más restringidos y el uso riguroso sólo de decoración geométrica.

Las fases que suceden a la época 3 de Ica-Nasca en el Valle de Cañete como también en Chíncha y Pisco, entre las fases del 4 al 6, es la de un profundo vacío, en cuanto que no se tienen evidencias de su presencia en los valles indicados, a excepción de 1 ó 2 fragmentos Nasca 6 logrados tanto en Pisco como en Chíncha no dejan de ser piezas

ocasionales mientras no se demuestre lo contrario. Su ausencia deja un vacío que no encuentra una respuesta al desarrollo de un estilo, que explique el proceso cultural durante estas fases.

Fuese cual fuere el desarrollo de vida en los Valles de Nasca e Ica, lo evidente es que retoman a los Valles de Nasca y Acari en su fase 6; desarrollando una cerámica con nuevas características que llegará a su apogeo y fin en la fase 7, que por entonces ya establecía contactos con el estilo Huarpa de Ayacucho.

La presencia de Nasca en sus fases 7 y 8 en el Valle de Cañete, estarían relacionadas al declive de Nasca, cuando éste ya establecía contactos culturales con Huarpa de Ayacucho en su fase 7, a su vez que llegaban al valle las influencias de la Costa Central en sus estilos Playa Grande y Maranga, convivencias estilísticas que se estarían desarrollando durante la última fase del Periodo Intermedio Temprano (Menzel 1971: 130); la misma que darán las condiciones para el surgimiento del estilo Cerro del Oro que caracterizó al valle durante el Horizonte medio.

La cerámica es variada, con rasgos relacionados al estilo Chongos (Lámina 6 -9), Campana (Lámina 10 - 11), Quebrada (Lámina 12 - 16), Carmen (Lámina 17 - 21), Estrella (Lámina 22 - 23) y Nasca en sus fases 7 y 8 (Lámina 24).

Sus formas generalmente corresponden a cuencos de base curvo, cuencos de ángulo basal de lados muy cortos y medio cortos, de lados rectos, ligeramente inclinados al interior, con base medio profunda algo acampanada; platos de lados cortos semirrectos y medio curvo de base semi plana, plana y semi ovalada. Ollas sin cuello de lado curvo. Borde adelgazado, entrante, engrosado, reforzado en forma de cresta y directo; labios redondeado y afilado. (Lámina 6 - 24).

La decoración es variada: formas de rendijas, apéndices de tres puntos, animales en trazos geométricos, formas geométricas variadas, bandas, líneas, ángulos, círculos, estrellas en seis puntas, escalones, animales antropomorfos, diseños en forma de pulpo, diseños en forma de red (Lámina 6 - 24).

Los colores se dan en marrón oscuro y claro, crema amarillento, rojo, blanco, morado, morado iridiscente, negro iridiscente, amarillo verdoso, rojo indio o borgoña, crema, granate, gris y rojo bermellón.

Es probable que durante el presente período, el incremento de las áreas de cultivo se hallan dado paralelo al desarrollo y crecimiento de la población, apoyados en una tecnología que les permitió construir canales y tomas derivadas de las márgenes del río; lo que desde ya les estaría garantizando una producción agrícola y un excedente, tal vez, destinado al intercambio o trueque, con otras zonas ubicados al Sur como Chíncha, Pisco e Ica y la Costa Central. Actividad que estarían respondiendo a los planteamientos de Lumbreras (1974):

“Los pueblos, en su tarea de obtener el máximo de beneficio del medio ambiente que los rodea, desarrollan cada día nuevos y mas nuevos recursos de explotación de la naturaleza; en realidad, a medida que avanza la historia, los medio de subsistencia crecen y su cede que esto está en íntima vinculación con el desarrollo social en su conjunto” (Lumbreras 1974:85).

Las formas de ocupación, responden a un control de las áreas o zonas propicias para el desarrollo de la agricultura, con fines orientados exclusivamente a la actividad agrícola más allá de la cuenca baja o márgenes del Río Cañete.

Si bien las evidencias estructurales afilian a estos centros poblados en el marco de un espacio cronológico, el análisis de la cerámica, por lo menos de forma preliminar, nos dan inferencias de un desarrollo de ocupación gradual; que se expresan en las evidencias estilísticas que van de la tradición Topará en su fase Jaway 3 (Wallace 1959) o fines de Ocucaje 10 (Stumer 1971), presentes en el sitio La Quebrada, hasta la fase Chongos y Quebrada que se hacen expresivos en el sitio tipo La Quebrada y Huaca Los Chinos, y un posterior contacto del estilo Estrella y Carmen, en los sitios Huaca de Cueto, Huaca Los Chinos y Huacones (Ver cuadro de frecuencia A); además de las formas arquitectónicas que presentan sus montículos, donde el sitio La Quebrada (27K-1C01) se proyecta como el centro poblado aldeano de mayor importancia en relación a los otros sitios en mención, dado que las evidencias de sus montículos tienden a formar pirámides, pozos hundidos, terrazas, viviendas, patios y rampas (Ver fotos N° 8.b, c, d, e; 9 f, g, h) diferente a los demás sitios; a excepción del sitio de Huacones (27K-3C01) que presenta una pirámide de dos cuerpos,

pozos hundidos, terrazas, viviendas y patios, pero con una cerámica asociada al estilo Quebrada y Carmen (Ver fotos N° 14.b, c; 15.a; lámina N° 12 - 16; 17 - 21). Dada su aproximación al mar, es muy probable que su función se halla constituido en un centro ceremonial de mucha importancia relacionada al mar, que probablemente estuvo bajo el control del centro principal La Quebrada.

Tal parece que el primer centro poblado aldeano de carácter complejo que ocupó el llano del Valle fue el sitio La Quebrada (27K-1C01), puesto que las evidencias culturales, tanto arquitectónicas como cerámicas, apuestan a identificarlo como tal, sustentados en evidencias que vienen, tanto, de los trabajos de excavación realizados por Wallace (1958) como los de Stumer (1971) y el análisis de la cerámica que nos indican una secuencia de ocupación cultural que viene desde fines del Formativo en su Fase T-4 de Ica u Ocucaje 10 a través de la tradición Topará en su fase Jahuay 3, hasta el inicio mismo del Intermedio Temprano, presencia que se expresa en su fase inicial a través de la tradición Chongos y una posterior fase local conocida como Quebrada (Menzel 1971:129); a las que se suman un tipo de estructura y arquitectura muy diferente a los del Formativo; que dicho de paso lo ubica por encima de los otros sitios afiliados al presente período.

Es bastante curioso no hallar evidencias de estructuras relacionadas a las funciones ceremoniales, en las primeras fases de ocupación del valle durante el Formativo, a pesar que sus evidencias culturales vienen de una tradición sureña de Paracas T-2 de Ica donde Wallace (1958) y Canziani (1992) han hallado evidencias arquitectónicas ceremoniales en el Valle de Chíncha, tales como el complejo Soto, San Pablo, Huaca Partida, Huaca Santa Rosa, Huaca Alvarado y Huaca Limay; evidencias que vienen de la tradición Paracas T-2 de Ica; sino hasta su fase de transición entre el Formativo y el Intermedio Temprano en el sitio La Quebrada a través de la tradición Topará (fase Jahuay 3) que se hace presente en el Valle, asociado a un tipo de estructura similar a los de Pinta en el Valle de Chíncha (Menzel 1971: 137); es muy probable que este tipo de arquitectura tenga que ver mucho con la fase de la tradición San Pablo de Chíncha, mas no así con las de Topará (fase Jahuay 3), ya que según Wolfgang (1997:10), en el Valle de Topará no se han logrado ubicar ningún sitio con

arquitectura ceremonial relacionados al Formativo, dando la impresión que no construyeron tipo alguno de estructura relacionado al culto.

Así mismo cabe la posibilidad que la última fase del Formativo, se viera diferenciada por un crecimiento demográfico y un tipo de organización socio-política con tendencias religiosas; lo que permitió la necesidad de organizar el espacio con fines de ocupación y con tendencias orientadas a lograr una capacidad económica basada en la agricultura; que desde ya estaría respondiendo al desarrollo y conocimiento de una tecnología ligada a la agricultura y una consecuente organización en el sistema productivo de base agrícola y a otros menesteres de segundo orden.

Consecuencia de esta tecnología agraria, muy bien estaría respondiendo el canal de María Angola, dado que su ubicación estratégica frente a los sitios arqueológicos relacionados al presente período, estarían indicando el límite de la primera expansión ocupacional en el llano del Valle; asimismo cabe mencionar que el sitio La Quebrada, evidentemente considerada como el poblado más importante para el período, se ubica muy cerca al presente canal, dando la impresión de tener un control sobre ella y las redes de distribución de riego; por que no relacionar también a ello al sitio arqueológico de Cerro del Oro, poblado muy importante en el Horizonte Medio, que evidentemente cuenta también con una fase correspondiente al presente período del Intermedio Temprano (Ver mapa N° 5, 6)

Lo evidente de este canal, se constituye en una de las matrices que conjunto al de San Miguel se unieron otros canales secundarios, que a modo de una red, alimentaron del recurso hídrico a los terrenos de cultivos dispuestos para entonces en el Valle.

Asimismo hubo otros canales como el de Hervay ubicado en la margen derecha del río, que dio vida a las áreas de cultivo en esa zona, que probablemente, estuvo bajo el control de los moradores del poblado Fundo Clarita (27K-5D05).

La comunidad de entonces, al igual que otros poblados de la Costa, es muy probable que contaran con algunas herramientas agrícolas como palos o azadones para roturar o romper el suelo, a su vez que por gravedad mantenían el nivel del agua a medida que iban avanzando progresivamente con la construcción de los canales.

Bajo estas consideraciones, podemos deducir que la ocupación del espacio en el Valle fue progresivo, el mismo que respondió, probablemente, a un crecimiento demográfico que ya venía desde el Formativo; a medida que crecía la población se incrementaban los centros poblados y por ende el desarrollo en la arquitectura y los centros ceremoniales; con un tipo de estructura especial construida con pequeños adobes en forma de cuña truncada, en un primer momento y adobes de forma cúbica posteriormente, lo que perduró hasta mediados del Horizonte medio en el Valle.

Al respecto nos dice Stumer (1971):

“Asociado con la época del Florecimiento Regional se ve generalmente el uso de una forma de adobito típico de Cañete. Este es un adobito hecho a mano casi cúbico y de más o menos 18 centímetros de lado. Estos adobitos se encuentran muy bien encuadrados o bien con ángulos imperfectos... En la última etapa de la época del Florecimiento Regional los adobitos se encuentran generalmente cubiertos por una capa de arcilla fina, y dan la impresión de una construcción bien refinada... En la época Fusional, se nota la desaparición de los adobitos cúbicos” (Stumer 1971:26).

HORIZONTE MEDIO WARI

FASE CERRO DEL ORO

Su periodo de desarrollo va de los 500 d.C. a 1000 d. C. (Ravines 1994).

“El fenómeno urbano no puede quedar circunscrito al reconocimiento de los factores físicos que se expresan en la obra arquitectónica, dado que a todas luces se trata de un producto social, totalmente condicionado a las funciones y necesidades de sus creadores y usuarios” (Lumbreras en Canziani 1989: 13)

“El desarrollo de esta formidable economía generó, como consecuencia, un crecimiento y acelerado proceso de división social del trabajo. A este propósito los datos arqueológicos confirmarían la presencia definida de clases sociales distintas al interior de estas sociedades. La dinámica de este proceso, con la afirmación de nuevas relaciones sociales de producción, se caracteriza por la afirmación y consolidación del Estado, al que en este estadio de desarrollo se le caracteriza como un Estado de tipo teocrático” (Lumbreras 1981 a)

Después de la regionalización de la sociedad andina y su proceso de integración cultural en sus diversas modalidades tanto económicas, políticas e ideológicas, en la Sierra Centro Sur del Perú de la región de Ayacucho, al finalizar el siglo V d. C. (Ravines 1994:223) se desarrolla una tradición local con características muy particulares relacionados a grandes centros urbanos y a una cerámica asociada a la tradición costera de Nasca; a los que posteriormente se sumará una deidad mítica semejante a los de la Portada del Sol de Tiahuanaco, que generará el surgimiento de un nuevo estilo alfarero; con tendencias religiosas y esotéricas, conocida como Conchopata.

Es muy probable que la presencia de esta deidad tenga connotaciones pacíficas con tendencias a una difusión de ideas, como también estar relacionados a una imposición de carácter bélico. Lo evidente de ello, es que generará cambios sustanciales en la sociedad local y regional, estructurando una forma de vida basada en una tradición foránea que se impuso a los elementos locales, creando así el fenómeno Huari – Tiahuanaco, que en el futuro unificará gran parte de la región andina.

Los acontecimientos que por entonces se venían suscitando en la región de Ayacucho, en la Costa y en la Sierra Centro y Norte los diversos grupos sociales que se desarrollaban en ellos, vivían practicando formas de vida diferentes y a su vez, compartiendo, tal vez por que medios, conocimientos, cosas, productos agrícolas y otros menesteres, del cual fue participe la sociedad que se desarrolló en el Valle de Cañete.

Como una respuesta a este proceso de integración cultural, en el Valle de Cañete, que ya había establecido contactos culturales con otras regiones venidas del Sur (Nasca en sus fases 7 y 8) como de la costa central (Playa Grande y Maranga) durante la última fase del Periodo Intermedio Temprano, surge un estilo innovador al que Kroeber (1926) denominó Cerro del Oro en razón del sitio tipo que caracterizó a este estilo local, que dicho de paso adquiriría un gran prestigio durante la Época I (fase 1A de Menzel) del Horizonte Medio, y a lo largo de su existencia durante el periodo en mención.

De las aldeas simples y complejas que se desarrollaron durante el Intermedio Temprano, a consecuencia de estas nuevas formas de vida y organización social, surge el centro urbano Cerro del Oro como una respuesta a la pérdida en importancia del sitio La

Quebrada (27K- 1C01), que por entonces se identificara como el poblado más importante durante el Periodo Intermedio Temprano e inicio del Horizonte Medio; que durante las últimas fases de su desarrollo, permitió el surgimiento del centro urbano Cerro del Oro que le sucedió en importancia y a la vez como el centro administrativo de mayor relevancia en el Valle, de donde se controló el orden socio-económico, político e ideológico a lo largo del Horizonte Medio; fases de ocupación que es corroborado por Kroeber (1937), Stumer (1971), Menzel (1971) y Ruales (2000).

El control del espacio geográfico sobre las áreas llanas del valle, siguen manteniendo su importancia, en la medida que los centros urbanos y aldeas siguen manteniendo su ubicación sobre las áreas eriazeas conformado por colinas y montículos de formación natural, faldería de los cerros y otros áreas geográficas inapropiadas para la agricultura, similares a las del periodo anterior.

Su arquitectura, con estructuras de pequeños adobes cúbicos hechos a mano similar a los del Valle del Rímac (Véase Bueno, 1974: 52; Menzel, 1971: 143), y las del Sur forman trazos de pequeñas pirámides y terrazas (Kroeber 1937: 8, 9), templos, viviendas de élite, plazas, recintos, plataformas y escalinatas (Williams et.al. 1974; Ruales 2000: 364). (Ver Fotos N° 16 a, b, c, d, e, f; Planos 9.1, 9.2); elementos arquitectónicos que van a configurar su carácter de ciudad, que según Lumbreras (1989):

... es un centro de residencia gracias a que ante todo es un centro de trabajo: el poblador urbano trabaja y vive en la ciudad; allí están su objeto e instrumentos de trabajo; las viviendas simplemente se organizan en torno a los talleres, oficinas, templos o mercados que son el centro de trabajo de los industriales, funcionarios, sacerdotes o comerciantes, que son los que ocupan el espacio doméstico de la ciudad " (Lumbreras en Canziani, 1989: 14).

En ella se asentará el poder, la élite teocrática y administrativa, los artesanos y comerciantes, entre otros; es el centro de donde se controlará el sistema productivo, a nivel del campo y la ciudad, a su vez que se hacen dependientes el uno del otro para su desarrollo y existencia; se articula una economía que derivan del campo, los recursos del mar y los productos que se logran en la ciudad.

La arquitectura mantiene los elementos constructivos de los pequeños adobes cúbicos hechos a mano, que se hicieron presentes desde la fase media del Intermedio Temprano, el mismo que se verá interrumpida por la presencia de los tapiales que se haran manifiesto durante la primera fase del Horizonte Medio en el Valle; mientras que el uso de los pequeños adobes cúbicos tenderá a desaparecer a fines del presente periodo en relación al tapial que se mantendrá durante todo el Intermedio Tardío (Stumer, 1971: 26); compartiendo trazos de una serie de estructuras y espacios arquitectónicos entre pirámides, plazas, ambientes, escalinatas, terrazas, plataformas, etc de las cuales Ruales (2000) los a hallado en sus excavaciones en Cerro del Oro (Ver fotos N° 16 b, c); asociados a una cerámica del estilo tipo Cerro del Oro, algo que también se ha encontrado en su superficie (Ver planos N° 9.1, 9.2; láminas N° 25 - 36).

Al sureste de Cerro del Oro se ubican los sitios Huaca los Chinos (27K-3D03), Imperial I (27K-2E01)- Huaca Chivato- e Imperial II (27K-3E01)- Huaca La Antena- con evidencias estructurales de adobitos cúbicos similares a los de Cerro del Oro y La Quebrada, cuyos paramentos conservan un revestimiento de enlucido con barro fino, igual a los hallados por Ruales (2000: 365) en sus excavaciones de la Unidad 7 en Cerro del Oro, y por Wallace (1959) para el sitio La Quebrada (Menzel 1971: 143).

Si bien a la vista se observan algunas evidencias arquitectónicas, por encontrarse ocupadas por viviendas modernas que forman parte del actual pueblo de Imperial, sí se pueden apreciar grandes montículos que tienden hacia formas piramidales asociados a grandes patios. Evidencias de sus estructuras de pequeños adobes cúbicos, lo hallamos en un corte de maquinaria pesada hecha para habilitar una calle urbana, la que ha dividido en dos partes la Huaca Manco Capac (Imperial I (27K-2E01)); en ellos se pueden observar estructuras de 2, 4 y 6 hiladas enlucidas con barro fino (Ver fotos N° 18 a, b), y otro que ha sido destruida para habilitar el estadio del pueblo (Huaca 27K-3E01). Asimismo a estos tipos de estructuras se asocian otras de tapial que se pueden observar sobre su superficie y una cerámica del estilo Cerro del Oro (Ver cuadro de frecuencia B; lámina N° 25 - 36).

Dadas a la distancia que existe entre el sitio Cerro del Oro (27K-2C01) y los sitios 27K-2E01 (Imperial I) y 27K- 3E01 (Imperial II), tal parece que se constituyeron en centros

urbanos de suma importancia, surgida, tal vez, como un apoyo administrativo para controlar la zona suroeste del valle (ver mapa N° 10), dado que para entonces la población se presenta bastante crecida por los centros poblados que se muestran en relación con el periodo anterior.

El conjunto de estos elementos arquitectónicos a los que se asocia un estilo cerámico muy particular, refleja su importancia en el valle durante la época; que desde sus inicios o fase 1 de Cerro del Oro o época 1 del Horizonte Medio, ya se venía estableciendo contactos culturales con las zonas del sur de Ica y la costa central que al parecer, tuvieron una continuidad de interrelación hasta el inicio de la segunda fase de Cerro del Oro (Stumer 1971: 30, 31); a los que también se sumaron las regiones de Ayacucho y Cajamarca, momento en el que surge el estilo local propiamente identificado. Al respecto nos dice Menzel:

“...casi todos los rasgos Cerro del Oro se pueden relacionar con algún otro estilo, incluyendo principalmente la variante Ica del estilo Nasca 9, el estilo de la costa central que se conoce como Catalina Huanca, Vista Alegre, Cajamarquilla-Nievería o Maranga II, los estilos Ayacuchanos del Horizonte Medio 1, y el estilo Cajamarca de la sierra norte ” (Menzel 1971: 132).

Su prestigio logrado durante el Horizonte Medio 1, al margen de la arquitectura que evidentemente comparte una influencia venida del Sur y la Costa Central, alcanzó los Valles de Ica y Chincha; en donde Dawson halló 2 fragmentos Cerro del Oro en una localidad Nasca 9 de Calango del Valle de Ica; mientras que Wallace descubrió dos sitios con cerámicas derivados o en imitación de Cerro del Oro en los terrenos de la hacienda Lurinchincha, a los que registró como PV57- 26 y 48 (Wallace 1972: 134). Estos hallazgos estarían demostrando, en parte, la influencia de Cerro del Oro sobre los Valles en mención.

Lo evidente de su prestigio es muy probable que respondan a los logros alcanzados en el desarrollo de su capacidad económica, que les permitió la práctica, talvez, de un comercio de intercambio fluido con otras regiones venidas de diferentes lugares del Perú, tanto del sur como de la costa central y más halla de ella como Cajamarca y Ayacucho durante la Época 1 del Horizonte Medio; contactos culturales que les permitió alcanzar un prestigio propio a partir de la mezcla de varios rasgos estilísticos que según Menzel (1971:

135), caracterizó su prestigio en la única época de su historia que con junto al Valle de Asia compartieron un estilo especial de prestigio; probablemente administrados por un gobierno local capaz de mantener un control de organización en su actividad social y económica, basado en el orden de un sistema productivo, que le permitiera la práctica de un comercio con otras regiones.

Asimismo cabe mencionar que la filiación de prestigio cultural que compartiera con el Valle de Asia, (Menzel 1971: 135), más parece responder a la dependencia del segundo por el primero, dados a las condiciones de sus diferencias geográficas y de recursos con el que contó y cuenta el Valle de Cañete con relación al de Asia.

Las fases que suceden al prestigio del estilo Cerro del Oro, entre las épocas del 2 a 4 del Horizonte Medio, en el valle se nota una ausencia total de rasgos estilísticos correspondientes a estas fases; a pesar de que éste se encuentra relativamente cerca de Pachacamac, que fue uno de los centros más importantes del Horizonte Medio 2 en los andes centrales. Asimismo, a sabiendas que el dominio del Estado Wari alcanzó un concepto imperial, sobre gran parte de las regiones que conformaron el territorio Andino; donde la autoridad del conquistador se impuso sobre el vencido. Expansión que se inicia según Lumbreras (1964: 245) durante la época II de Wari u Horizonte Medio 2A de Menzel.

Desde una perspectiva visual y analítica, el sitio Cerro del Oro (27K-2C01) se constituye en el centro poblado más amplio e importante en el valle, a los que le siguen en importancia los sitios de La Huaca de Imperial I (27K-2E01) e Imperial II (27K-3E01) dados por la dimensión y a las características de su arquitectura que presentan ambos complejos en relación con los de Cerro del Oro (Ver fotos N° 17 a; 18.a, b; planos N°10, 15); además de contar con un conjunto de pequeños poblados y aldeas dispersas que caracterizan las formas de ocupación durante el presente periodo del Horizonte Medio; siendo éstas, al margen de las ya mencionadas, los sitios 27K- 2C02, 27K-2C05, 27K-2D03, 27K-3D09, 27K-3D08, 27K-4D03, 27K-4D04, 27K-3D07, 27K-4E01, 27K-4E02, 27K-4E03, 27K-4E04, 27K-4D02, 27K-4E05, 27K-5D04, 27K- 5D05, 27K-3D03, 27K- 4F07 y 27K-4G03 los que suman un total de 23 sitios, que se encuentran ocupando la cima de unos montículos o colinas de formación natural (Ver Mapa N° 10).

El análisis de la cerámica nos dan inferencias preliminares del periodo de ocupación de los poblados, donde unas provienen desde el Periodo Intermedio Temprano y otros que surgen durante el presente periodo; correspondiendo al primer caso los sitios 27K-2D03, 27K-3D09, 27K-3D08, 27K-4D03, 27K-4E01, 27K-4E04, 27K-5D05, 27K-4D02 y 27K-4G03; y para el segundo los sitios 27K-2C02, 27K-2C05, 27K-4D04, 27K-3D07, 27K-4E02, 27K-4E03, 27K-4E05, 27K-5D04, 27K-3D03 y 27K-4F07 (Véase cuadro de frecuencia N° A).

Los centros poblados se encuentran ocupando las márgenes del abanico aluvial de la cuenca del Río Cañete y los abanicos aluviales de Quilmaná y Conta que deriban de las quebradas que nacen de los contrafuertes de los Andes Occidentales y los remanentes que se originan de las mismas como cerros y colinas de formación natural (Ver Mapa N° 10), que van de las riveras del río hacia el llano del valle, no pasando la mayoría de ellos más halla de la vieja Acequia de La Quebrada o Hualcará que según Larraburre y Unanue (1935: 273), marcó los límites del antiguo Huarco en su lado Este (Ver mapa N° 5, 6; foto N° 30 a); que en cierta medida se estaría convirtiendo en el límite de sus áreas de expansión en un primer momento y más allá de ella posteriormente, relacionándose a ella los sitios Imperial I (27K-2E01) e Imperial II (27K-3E01). Es muy probable que la presencia de este canal se constituyera en una de las principales obras hidráulicas más antigua con el que contó el valle, en el proceso de su expansión agrícola y ocupación poblacional durante este periodo. Dado que su importancia radica (Acequia vieja de La Quebrada o Hualcará) en la ubicación estratégica de su trazo, que va paralelo a las condiciones del terreno y la topografía favorable que permite su desplazamiento a lo largo del valle de sur a norte; siguiendo estratégicamente el declive suave del terreno que permite por gravedad seguir el curso del agua mientras se amplía longitudinalmente la excavación del canal; trabajo realizado, probablemente, con las técnicas del momento, pero con mucho criterio de tino y observación, sobre una sociedad que habría logrado su base económica en función a una agricultura con riego artificial, gracias a las bondades de uno de sus recursos más importantes presentes en el valle, el río Cañete; que le provee, como ahora, de un caudal permanente durante todo el año.



Mapa N 19

Carta Geográfica 1/100,000

Ubicación de los sitios arqueológicos

Correspondientes al Periodo

Horizonte Medio

Sitios:

- 5 (27k-1C01) -22(27k-4D03) -39(27k-4E04)
- 6 (27k-2C01) -23(27k-4D04) -40(27k-4E05)
- 8 (27k-2C05) -30(27k-5D04) -45(27k-4F07)
- 13(27k-2D03) -31(27k-5D05) -47(27k-4C03)
- 15(27k-3D03) -32(27k-2E01) -53(27k-2C02)
- 18(27k-3D07) -34(27k-3E01)
- 19(27k-3D08) -36(27k-4E01)
- 20(27k-3D09) -37(27k-4E02)
- 21(27k-4D02) -38(27k-4E03)

Al igual que este canal, es muy probable que hayan contado con otros canales adicionales de segundo orden, que a modo de una red de distribución controlaron el sistema de riego a nivel del Valle. Si analizamos un poco la ubicación de los sitios arqueológicos presentes desde el Periodo Intermedio Temprano, veremos que los sitios 27K-4E04, 27K-4D02, 27K-4D03 y 27K-3C01 se hallan en la parte baja del canal de la Acequia de Lloclla o Sotuma y la Acequia de Cuyba, que nacen en la margen derecha del río y se desplazan de sur a noroeste; además de la Acequia de Heybay (Larraburre y Unanue 1935: 270), que nacen de la margen izquierda del río y se desplazan de Este - Oeste, probablemente, *abasteció* de agua a los cultivos de los poblados 27K-4G03, 27K-4G01, 27K-4F05, 27K-5D05 y 27K-5D04 (Véase mapa N. 5, 6); lo que indica que los canales de riego integran al hombre con la tierra, asegurándoles el desarrollo de una economía basada en la agricultura, que a su vez aseguraba el sustento de una población que va en aumento y por ende al surgimiento de nuevos centros poblados y aldeas que en alguno de los casos estuvieron conformado por viviendas de quincha construidas con material perecedero como la caña brava revestida con barro, que hoy en día no es posible a la vista de los arqueólogos, pero sí de ser comprobados con trabajos de excavación sistemática.

A estos tipos de estructuras se estarían asociando las construcciones de unos *tapiales* que según Stumer (1971:26) tienen su inicio durante esta etapa y un uso generalizado en las fases posteriores, que incluso se harán expresivos durante todo el Periodo Intermedio Tardío. Con estas características de arquitectura a partir de *tapial* se presentan las huacas del Cementerio y Asunción, que están relacionados a Imperial I y II (27K-2E01 y 27K-3E01); las que, en la zona media del valle, se proyectan como sitios importantes con este tipo de estructuras para el periodo, a los que se asocian una cerámica típica del estilo Cerro del Oro (Véase Lámina N° 25 - 36). Su arquitectura consiste en estructuras de grandes *tapiales* con características piramidales que en ciertos aspectos se asocian a grandes patios (Ver fotos N° 17 a, b, c).

Esta forma o tipo de estructura de *tapial*, que evidentemente implica la presencia de una nueva técnica constructiva en el valle, probablemente, modificó y/o alteró el patrón arquitectónico, tanto en el trazo planificado como en los elementos constructivos empleados;

permitiendo gradualmente la desaparición del uso de los adobitos cúbicos en las construcciones tanto de pirámides como de habitaciones de élite y otros, que en forma clara se pueden observar en las construcciones posteriores y durante el Periodo Intermedio Tardío; no sólo en el Valle sino a nivel de otros Valles como los de la Costa Central, siendo un ejemplo típico el sitio de Cajamarquilla, Pachacamac y Cerro del Oro para Cañete (Véase Ruales 2000).

La cerámica lograda en los diferentes sitios arqueológicos relacionados al presente periodo, es variada y sus formas generalmente corresponden a cuencos con y sin ángulo basal, platos, vasos, cántaros y ollas de uso doméstico; los lados rectos, cóncavos y convexos, divergentes y convergentes; bordes engrosados, adelgazados y directos; labios redondeado, biselado y plano. El acabado muestra un engobe de color rojo, naranja, marrón claro, blanco o crema lechoso, amarillo verdoso, gris, rojizo y ante que en alguno de los casos se ven acompañados sólo de un alisado generalmente en la base y en el fondo interno de algunos cuencos de ángulo basal. Las bases son planas, semiplanas, anulares, acampanadas y trípodes. (Ver lámina N° 25 - 36).

La decoración generalmente es de predominio geométrico siendo éstos en bandas de diversas formas, grecas delgadas horizontales, pequeñas bandas ondulantes o serpentinas, bandas delgadas diagonales, círculos, líneas paralelas entrecruzadas, paneles de líneas serpentinas y puntos deformes, palanquetas, bandas delgadas angulares, líneas que forman cruces, rostros humanos, trazos angulares que tienden hacia las formas de un pez?, peines, rendijas, cheurones, aves marinas, ángulos con puntos concéntrico, semicírculos seccionados y diseño triangular (cuchillo?) entre otros (Ver láminas N° 25 - 36). Los colores empleados generalmente son el negro, violáceo, marrón, crema, blanco, morado, rojo, granate y gris.

Hay formas, colores y diseños que persisten del periodo anterior, como lo es el gris, el morado y el violáceo con los cuencos de ángulo basal de la tradición sureña.

En cierta forma, el resumen de estas evidencias (arquitectura y cerámica) nos estarían ubicando en un espacio cultural, en la cual el logro de estos elementos culturales nos permiten establecer conceptos preliminares del patrón de ocupación y desarrollo

arquitectónico en el valle durante el presente periodo del Horizonte Medio; de las probabilidades de una organización socio-política capaz de mantener el control y el manejo de una economía agraria, basada en el apoyo de una tecnología hidráulica y otros conocimientos relacionados a la agricultura y al arte de la construcción.

PERIODO INTERMEDIO TARDÍO O HUARCO

El único estilo que se conoce para este periodo es el Cañete Tardío descrito y descubierto por Kroeber (1937) en el sitio de Cerro Azul (27K- 2A02). A ello se suman posteriormente los trabajos de excavación realizados por Stumer en Herbay Alto (Menzel 1971: 140), Marcus, et.al. (1983 – 1985) y Guzmán (2003, 2004) en Cerro Azul.

Es conocido por Stumer (1971: 34) como Huarco; abarca un espacio de tiempo que va de los 1200 d.C. a 1470 d.C.

Se inicia con la caída del Imperio Wari, que por siglos mantuvo bajo su dominio y control a los diversos reinos y etnias en los Andes Centrales. Las razones de su caída y desintegración son desconocidas; talvez respondan a conflictos internos, malestares políticos entre gobernantes y gobernados, al prestigio que logró el centro ceremonial de Pachacamac, o alguna epidemia o factor natural que pudo diezmar progresivamente la población de la ciudad capital, Wari; obligando así su abandono repentino y dando paso a un estilo local conocido como Huamanga, que no es otra que el producto de una sociedad que había perdido el acento refinado de su arte y el buen gusto por la vida; surgiendo de esta manera un nuevo orden social orientando a la formación de los Estados locales y etnias confederadas.

Este periodo comparte un concepto complicado de información entre los hechos reales y las fuentes históricas o crónicas de los siglos XVI y XVII; dados por el carácter mismo de las fuentes que, en su generalidad, priorizan como una aventura los acontecimientos de la cultura Inca y la corte cuzqueña, que la realidad de las provincias; tergiversando así muchas veces la información.

Librado los pueblos y reinos del dominio de Wari, el Valle de Cañete devino en la formación de una sociedad que políticamente, al parecer, estuvo gobernado por los curacas

de Cancharí, Chillcall, Cuivas, Hualcará, Hungará y Herbay (Villar 1935: 283; Larraburre y Unanue 1935: 274-275); que a la vez respondían al control de un señor o curaca mayor del cual, según Rostworowski (1978-80: 154), se desconoce el nombre. Cronistas e historiadores mencionan al guerrero Chuquismancu como curaca del reino del Huarco, aunque otros como Villar (1935) y el historiador Romero (1924) confirman que el curaca fue sólo jefe de la marca de Mala; afirmaciones que podrían ser corroboradas por las fuentes de Villar (1935: 283) cuando menciona que Chuquimancu, al momento de su derrota en la quebrada de Lunahuaná, fue a replegarse a la fortaleza de Ungará donde se encontraban los curacas de Cancharí, Chillcall, Cuivas, Hualcará, Hungará y Herbay a la espera de la arremetida de Tupac Yupanqui y sus tropas. Ello podría conjeturar una alianza de fuerzas entre los señoríos del Huarco y Mala con la intención de contrarrestar la arremetida de las huestes incaicas, en su propósito de conquista.

Al margen de su organización política, en el valle se desarrolló un estilo cerámico conocido como Cañete Tardío o estilo Cañete, que fue descubierta y descrita por Kroeber en 1937 en sus excavaciones realizada en los sitios de Cerro Azul y Cerro del Oro. Es un estilo que guarda ciertas similitudes con el de Chíncha, que evidentemente tuvieron un desarrollo paralelo durante el Periodo Intermedio Tardío o de Reinos y Confederaciones.

Entre sus acabados, predomina la cerámica negra, en relación con los de color rojo.

Si bien es cierto que el estilo Cañete presenta algunas características similares al estilo Chíncha, en sus formas y la buena presencia de la cerámica negra (Menzel 1971: 139) no implica una relación de convenio político o interrelación cultural constante y directa entre ambos valles, sino más bien podría responder a una relación de comercio que por entonces dignificó el prestigio de la cultura Chínchana, no diendo más halla de lo que significaría una convivencia cultural.

Asimismo, cabe mencionar el interés y la codicia que tuvieron los Chínchas por ocupar las tierras del Huarco (Rostworowski 1978-80: 164; Larraburre y Unanue 1935:272), que desde ya estaría confirmando los conceptos planteados por Menzel cuando menciona que: " los recientes hallazgos en los Valles de Pisco, Chíncha y Cañete muestran que estos

no estuvieron siempre unidos, ni formaron tampoco parte de un área cultural fija (Menzel 1971: 148).

Al margen de las evidencias estilísticas de la cerámica, contamos con las fuentes históricas y etnohistóricas, que nos permiten establecer juicios sobre hechos básicos capaces de ser demostrado por la arqueología.

Los conceptos literales, en cierta forma nos explican los aspectos de su organización social, política y económica e ideológica, de una sociedad comprometida con el desarrollo de un conjunto de conocimientos relacionados a la agricultura, como base de su economía, y al arte de la pesca; además de la arquitectura y otros menesteres relacionados a la cerámica, la textilera y la metalurgia; todo bajo un complejo sistema de control político capaz de mantener un orden en la producción, el excedente y los recursos.

Considerándose a la agricultura como un recurso básico en su economía, existen documentos como los de Cieza (1967) Larraburre y Unanue (1935), Rostworowski (1978-80) y Villar (1935), que nos hablan de la existencia de dos canales de riego que cruzan transversalmente el valle, siendo estos el Canal de San Miguel, que en otrora se llamara Acequia de Chome, y la de María Angola o La Quebrada o Hualcará; donde el primero se constituye en el canal más antiguo en relación al segundo, que probablemente su data se remonte, como canal principal, al periodo de transición entre el Formativo y el Intermedio Temprano, el mismo que fuera ampliado progresivamente a medida que crecía la población y por ende los terrenos para el cultivo; el segundo, aunque los documentos hablan de una construcción posterior durante el Periodo Intermedio Tardío (Larraburre y Unanue 1935: 273; Rostworowski 1978: 168), las evidencias de los centros poblados prehispánicos de Cerro Cueto (27K-2D03), Imperial I (27K-2E01) e Imperial II (27K-3E01) correspondientes al Horizonte Medio, deducen lo contrario dados que estos sitios se presentan asociados al canal y por ende a tierras de cultivo hábiles para la agricultura (Ver mapas N° 4, 5, 6); lo que, por deducción lógica, nos estaría llevando a pensar que este canal ya existía antes del Periodo Intermedio Tardío, y más aún viniendo de una sociedad que había basado su desarrollo en una economía agraria, que evidentemente encontró sustento de apoyo en los recursos del mar.

De una u otra forma, estos dos canales demuestran el grado de desarrollo tecnológico alcanzado en el manejo del conocimiento hidráulico, con una función muy importante en el desarrollo de la agricultura durante el presente periodo; que con la conquista Inca, quedó a expensas de la malicia destructiva del gobierno cuzqueño (Larraburre y Unanue 1935: 273), alterando su curso, con un trazo altero construido por Pachacutec (Véase Rostworowski 1978-80).

A este conocimiento tecnológico, a los que se asocia todo un sistema de canales complementarios, se suma el uso del guano de las islas y la cabeza de pescado, como elemento orgánico que activa la capacidad productiva en los cultivos, lográndose así un mayor porcentaje en la producción.

Vale su importancia, viniendo de un valle muy particular en recursos, frente a otros valles del litoral; con autonomía y dependencia propia y que no necesitó de otros valles para sobrevivir.

La diversidad de los recursos con el que contó, desde la cuenca del río hasta el mar y el llano aluvial, le brindan una estabilidad económica, a la vez que se constituía en una especie de despensa para los moradores de entonces; lo que desde tiempos anteriores despertó la codicia de otros reinos y grupos étnicos aledaños como los Chíncha, los Yungas del norte que pudieron ser los Rímac y posiblemente los Chimú (Larraburre y Unanue 1935: 272), además de los Coayllos y los belicosos Yauyos que constantemente asediaban el valle, al igual que los Chíncha (Rostworowski 1978-80: 164; 1977: 78; 1978: 32).

Estos antecedentes con ingredientes bélicos, hizo que en el Valle se generara un cambio en el orden de ocupación alterando el patrón de asentamiento primigenio; lo que permitió el surgimiento y por ende la presencia de fortalezas y medios de defensa, como un modo de mantener su independencia y el resguardo de sus tierras frente a cualquier ejército invasor. Ello trajo como consecuencia el establecimiento de un patrón de asentamiento muy particular en el Valle, diferenciados específicamente por sus funciones, su medio estratégico de ubicación, y los elementos arquitectónicos y estructurales: las fortalezas, los centros de étiles, las huacas y los pequeños centros poblados; además de las posibles aldeas que al parecer fueron comunes en el valle, unos muy cerca al litoral y otros a los terrenos de cultivo.

Las Fortalezas, fueron construidas en puntos estratégicos a lo largo del valle, sobre promontorios, cerros y farallones de acceso controlado; siendo estos La Fortaleza de Guarco (27K-2A02), Cancharí (27K-3D02) y la de Ungará (27K-4F01) "con su complemento en La Fortaleza Palo" (27K-4F04), (Larraburre y Unanue,1935) (Ver fotos N° 19.1 a; 20. a; 21. a, d).

1) La Fortaleza del Huarco (27K-2A02) fue ubicado al norte del valle, sobre un promontorio del Cerro la Barraca o Camacho, que se encuentra al suroeste del pueblo Cerro Azul muy cerca al mar; desde una hondonada que no es visible desde la playa.

El complejo comprende un conjunto de tres grandes edificios (Villar Córdova 1935: 267), pirámides o terrazas elevadas (Kroeber 1926: 227) y plataformas acondicionadas para viviendas que se ubican en la parte norte del Cerro Camacho; en la que el terreno ha sido adaptado y preparado para su construcción.

Los paramentos en su generalidad son de tapial, las mismas que conforman estructuras de cuartos y patios que se emplazan desde las laderas mismas del cerro, pequeñas pirámides dispuestas en fila y restos de murallas de fortificación que circundan el complejo (Villar 1935: 268), con un espesor de la base que mide 2 m. y la parte superior 1 m., una altura que va de los 4.20 a 6.30 m. aproximadamente, y una longitud de 12 m. sin contar la sección enterrada; todo bajo un orden de construcción planificado.

Después de la conquista Inka, esta fortaleza será reocupada y modificada tanto en el espacio mismo construido como en la construcción de nuevas áreas, la que menciona Marcus, et. al. (1986) en su informe de excavación en Cerro Azul (Ver plano N° 13), ambientes administrativos construidos con material de adobe; a los que se suma un templo en piedra de sillar con las técnicas arquitectónicas típicas del Cuzco Imperial, del que nos habla Marcus (1983-85), Squier (1974) y Middendorf (1973), (Ver fotos N° 22.1 b,c, d; 22.2 a, b; plano N° 12, 13).

2) La Fortaleza de Cancharí (27K-3D02) ubicada al centro del valle, sobre la cima de una de las estribaciones del Cerro Candela y protegido por el canal de San Miguel en su lado oeste. Ocupa un área aproximada de 2 hectáreas (Williams 1974).

El complejo comprende la división de dos zonas, que estructuralmente están divididas, probablemente, por funciones diferentes; el trazo arquitectónico en su conjunto presenta cuartos, rampas de acceso que se proyectan hacia el edificio, patios de forma trapezoidal con corredores de acceso, ambientes pequeños y elevadas murallas de fortificación que protegen externa e internamente el complejo, " siendo la principal un tipo de arquitectura ubicada en el centro de la fortaleza, al que Harth-Terré lo denomina como el palacio " (Rostworowski 1978-80: 162). Todo el complejo del edificio es de tapial (adobón), siendo el de mayor consistencia y espesor los muros de fortificación que tiene como base grandes piedras de campo y cantera, unida con mortero que en algunos casos se ha empleado el canto rodado como complemento constructivo, que talvez respondan a una restauración de la estructura (Ver foto N° 21.a, b, c; plano N° 14).

Aunque las características arquitectónicas del sitio ofrecen condiciones de función administrativa y control militar (Villar, 1935: 262-263), es muy probable que el sitio se constituya en un recinto de élite fortificado, dados a su ubicación en relación con su función (Williams, et.al. 1974).

Estas conjeturas pueden tener asidero de concepto real, pero debemos tomar en cuenta otros condicionantes como la quebrada de Poccoto que desciende exactamente a la mitad del valle de Este a Oeste, teniendo en cuenta que en esa época el límite de Huarco era la Acequia de María Angola (Ver mapa N° 4, 5, 11); y a su vez el monte que compartía el declive y las laderas del contrafuerte occidental que rodeaban el valle, elementos que muy bien pudieron servir como vía de acceso y a su vez como justificación de incursión de los Yauyos hacia el valle; sea en condición de caza como también establecer cierto control sobre las áreas que circundaban las fronteras del reino.

3) La Fortaleza de Ungará (27K-4F01) fue ubicado al sur del valle, sobre un farallón que se levanta a orillas de la margen derecha del río Cañete, zona que presenta una pendiente pronunciada y termina abruptamente en el sector sur; siendo la zona Este menos accidentado.

La estrategia de su ubicación cumplió dos objetivos fundamentales en su construcción: a) proteger la parte sur del curacazgo de los ejércitos Yauyinos que podían

bajar siguiendo la cuenca del río desde la sierra, y la defensa de una invasión proveniente del Valle de Chíncha, que según Larraburre y Unanue (1935: 281) tuvo un complemento de defensa en un pequeño fuerte ubicado en la banda izquierda del río en la Hacienda Palo, sitio Fortaleza de Palo (27K-4F04); del cual menciona Rostworoski: "según Larraburre y Unanue (1941) el complemento de las defensas de Ungará era un pequeño fuerte en la banda izquierda del río, en la Hacienda Palo" (Rostworoski 1978-80: 163). (Ver foto N° 21 d). b) defender las bocatomas de los dos principales canales de irrigación del valle que se hallaban al pie de la fortaleza (Rostworowski 1978-80: 163).

Su ubicación y la imponente arquitectura hacen de esta fortaleza el principal bastión militar con el que contó el valle, y por que no expresar lo dicho por Middendorf (1973, T. II: 100) cuando considera al sitio como el dueño del valle en razón de la importancia que demandaba su construcción.

El conjunto de su arquitectura es un trazo planificado, que implica conocimiento y manejo constructivo que va desde la preparación y acondicionamiento del espacio, la disposición o emplazamiento de las estructuras hasta la obtención de la materia prima.

La fortaleza se inicia por la protección del sitio, con un sistema de tres murallas que se ubican en los extremos Suroeste y Noroeste y una sola muralla en el lado que da al río. La primera muralla, que empieza en el ascenso, presenta almenas escalonadas; mientras que entre las dos primeras murallas se hallan un conjunto de patios y habitaciones que van ganando la pendiente; asimismo se pueden apreciar plataformas con pequeños cuartos que se ubican entre la segunda y tercera murallas. Plataformas del mismo tipo se aprecian en la zona sur que da al río; es muy probable que hallan sido destinado al personal de guerra.

La última muralla encierra las estructuras principales del conjunto, la misma que se asienta sobre la cima de la colina; sobre ella se levantan habitaciones y plataformas que se orientan hacia la naciente del río y eminentes patios. Finalmente hacia el suroeste sobre una hondonada cercana a la cima se nota la presencia de habitaciones menores y un conjunto de patios

El material empleado en la construcción es el tapial, cuyo espesor varía entre 1.05 m a 1.20 m para los muros de fortificación, y de 0.55 cm a 0.60 cm para los muros de

viviendas y otros ambientes; los mismos que descansan sobre una cimentación de piedra canteada y de cerro, unidos con mortero de barro.

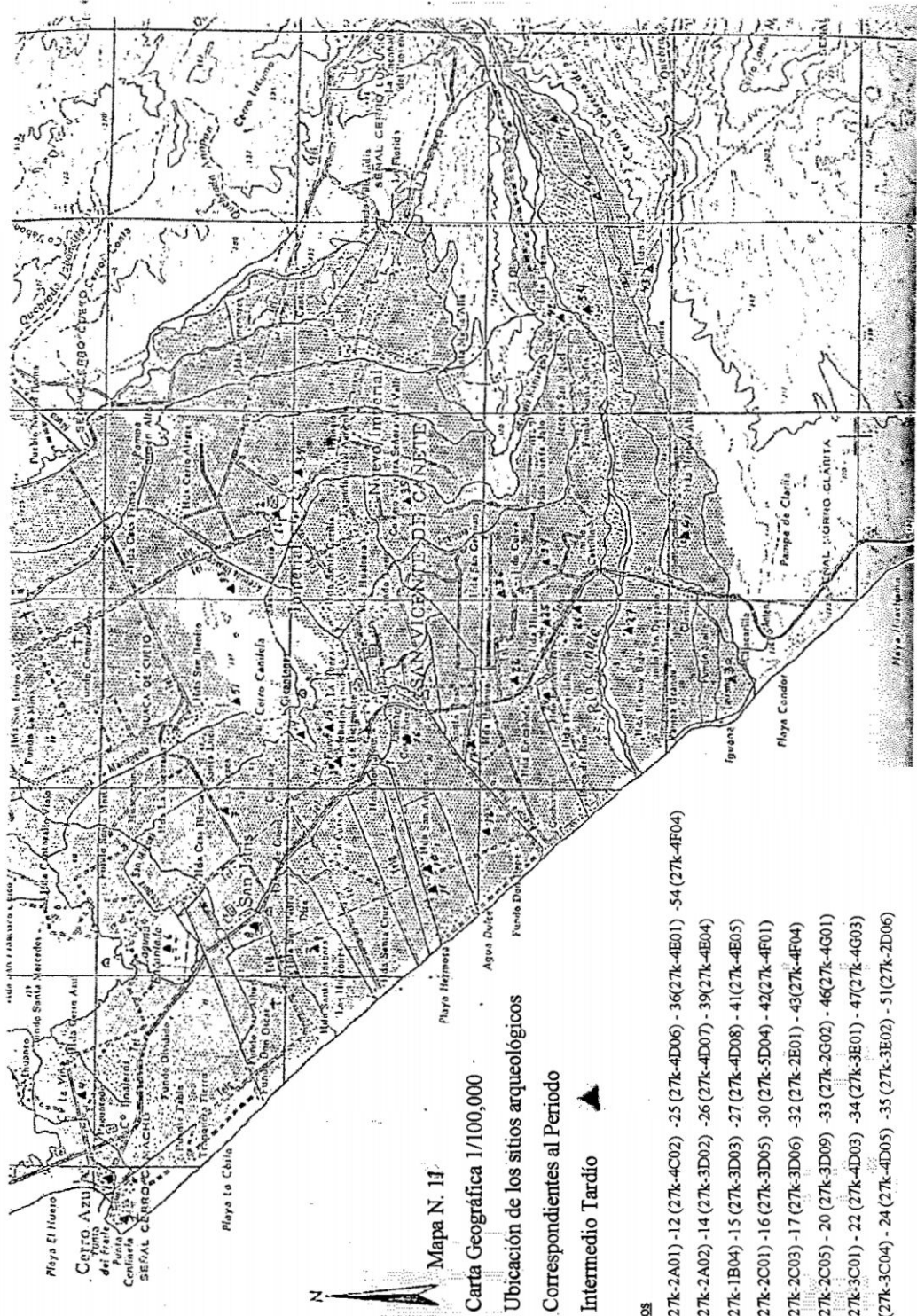
Los templos generalmente van asociados a los centros poblados principales o de élite, como Huacones (27K-3C01), Fortaleza del Huarco (27K-2A02), Cancharí (27K-3D02) y la Fortaleza de Ungará (27K-4F01).

Las diferencias de establecimiento y tipos de arquitectura que los caracterizan, al parecer, responden a una forma de organización social con un orden político establecido en curacazgos, con autoridad y autonomía propia, pero dependientes de un consejo político que concentraba el poder en la persona de un curaca principal; que bajo su mando unificaba y controlaba a los curacazgos de Cancharí, Chillcall, Cuivas, Hualcará, Ungará y Herbay (Villar 1935: 283); que a su vez, probablemente, vivieron compartiendo sus costumbres, ritos y cultos, practicados en sus templos, talvez, de uso comunal pero con cierta autonomía de poder, sobre su espacio de gobierno o comarca.

Los centros poblados se encuentran ocupando la cima de pequeños montículos o colinas de formación natural; construidos a partir de tapial en dos medidas de ancho 1.05 a 1.20 m. para los muros de fortificación, y de 0.55 a 0.60 m. para las viviendas y otros espacios arquitectónicos; que en algunos de los casos se pueden observar una cimentación con piedras de campo unidos con mortero de barro.

A estos poblados fortificados de evidente importancia socio-política, se suman unas aldeas o poblados de segundo orden, en un número de 31 sitios siendo éstos el 27K-2A01, 27K-2A02, 27K-1B04, 27K-2C01, 27K-2C03, 27K-2C05, 27K-3C01, 27K-3C02, 27K-3C04, 27K-4C02, 27K-2D06, 27K-3D02, 27K-3D03, 27K-3D05, 27K-3D06, 27K-3D09, 27K-4D03, 27K-4D05, 27K-4D06, 27K-4D07, 27K-4D08, 27K-5D04, 27K-2E01, 27K-2E02, 27K-3E01, 27K-3E02, 27K-4E01, 27K-4E04, 27K-4E05, 27K-4F01, 27K-4F04 (Ver mapa N° 11).

Estos poblados de carácter aldeano, generalmente se encuentran asociados a terrenos de cultivos. En algunos casos hay poblados en las que se observan estructuras que tienden a formar viviendas, patios y corredizos tal como se pueden apreciar en los sitios de la Huaca Las Lechuzas, Huaca de Chiok y Huaca Los Gallinazos (Imperial II 3E01), siendo



este último el que mayor referencia nos proporciona, (Ver fotos N° 17 c; 24 a,b; plano N° 15), relacionadas a áreas de actividad agrícola.

Si bien es cierto que no se han encontrado evidencias constructivas de aldeas de pescadores, es muy posible que sus formas de ocupación se hallan establecido muy cerca a los centros ceremoniales ligados generalmente al mar, tales como la Fortaleza de Huarco en Cerro Azul (27K-2A02) y el templo de Huacones (27K-3C01) muy cerca al poblado de San Pedro; además de algunas aldeas que aparentemente parecen haber ocupado unos montículos que se presentan cerca la mar, tales como los sitios Hacienda San Antonio II (27K-3C04), Fundo Don Pepe (27K-4C02) y *Iguana* (27K-5D04), (Ver mapa N°11).

Dentro de un contexto económico generalizado, estas aldeas forman parte de una actividad básica relacionado a la pesca; al igual que otras aldeas de la costa, establecieron sus viviendas cerca al mar, construidas con material de quincha (carrizo y barro), similar a las viviendas descritas por La Gasca en 1549 para Maranga y Lima, en la Costa Central (Rostworowski 1978).

Para el caso de Cerro Azul, es muy probable que la aldea se halla ubicado en el actual pueblo, cerca y a la vez separado de los recintos sagrados, que según Kroeber (1937) se halla en el sitio de la Fortaleza de Huarco (27K-2A02), como una zona probable dedicada a los ritos relacionados con el mar, seguida de una numerosa población de pescadores (Rostworowski 1978-80: 161).

Asimismo, otro de los centros aldeanos presentes en el valle, es probable que se ubique en el actual pueblo de San Pedro, muy cerca al templo de Huacones (27K-3C01), dado que su importancia también estuvo ligada al mar y a la agricultura. (Ver foto N° 14 b; mapa N° 11).

Bajo estas consideraciones, vemos que el patrón de asentamiento de los pescadores del Huacro guardan gran similitud con los pescadores de Vegueta, en el Valle de Huara, donde una población, que habitaba al borde del mar, disponía de estructuras o huacas en el litoral y estaba separada por lagunas y marismas de los campos de cultivo de los agricultores de Mazo (Rostworowski 1978). Algo que también podría guardar cierta similitud de función

con los pescadores de Chincha en Tambo de Mora, sitio en el que trabajó Daniel Sandwach en 1985.

La cerámica es variada y sus formas consisten en ollas, con cuello y sin cuello, cántaros y tazones grandes y pequeños; de paredes convexas, cuellos de paredes ampulosas, rectos divergentes y ligeramente convergentes y paralelos; bordes engrosados, delgados, evertido hacia dentro y directo; labios redondeados, planos, biselados al exterior, redondeado con cresta al exterior y biselado al interior (Ver lámina N° 37 - 44).

La decoración en su generalidad son geométricos siendo éstas líneas entrecruzadas a modo de red y verticales, bandas delgadas que decoran la parte media de las asas, pequeños círculos que penden de una línea que decora el borde de la vasija, líneas curvas diagonales, triangulares, borde festoneado, digital, estampado en círculos, ángulos incisos que decoran el borde de la vasija, rostros humanos y figurinas, orificios, un vegetal en alto relieve (Ver lámina N° 37 - 44).
y aves marinas con las alas desplegadas.

Los colores que se usaron son el negro, crema, marrón, blanco y guinda.

Las bases son semiplanas, semiovaladas, ovaladas; asas cintadas y apéndices (Ver lámina N° 37 - 44).

El acabado es alisado, pulido y engobados en colores negro, gris, rojo, marrón, naranja y blanco cremoso.

HORIZONTE TARDÍO O INKA

Se inicia con la conquista de los Incas sobre el Valle del Guarco; comprende un periodo que va de los 1430 d.C. a los 1532 d.C.

Las referencias arqueológicas que se tienen para el periodo son mínimas, siendo estos los trabajos de Kroeber (1937), Stumer (1971), Marcus, et.al (1983-85), Williams, et.al.(1974) y Guzmán (2003) en relación con las fuentes históricas y etnohistóricas como las de Cieza (1967), Villar (1935), Larraburre y Unanue (1935), Trujillo (1952), Middendorf (1973) y Rostworowski (1978-80; 1977); las que servirán de base y sustento preliminar para el desarrollo del presente periodo.

Lo evidente de las fuentes históricas y etnohistóricas, radica en el carácter e importancia de los hechos que giran en relación con la política expansionista y a la vida de la dinastía real de la élite Inca; la misma que deviene en el trabajo de la arqueología para ser demostrado científicamente.

Tierra, mar y agua (agricultura, pesca y río) tres recursos elementales en la economía del valle, fueron articulados en beneficio de una población que creció al amparo de los prodigios que le brindó la naturaleza en el valle. Economía que por muchos años alimentó a una población que tubo la capacidad de tener en vilo, por más de tres años, a las tropas de *Pachacutec* en su intento de conquistar el valle.

Después de cuatro años de cruentas luchas, finalmente fueron sometidos los señores y con ellos sus subditos, y el valle en su conjunto.

Con la ocupación del valle por las huestes cuzqueñas, éste se vio totalmente modificado al punto de ser irreconocible; la diezmada población fue remplazada por mitmas de privilegio y por castigo; correspondiendo al primer caso los Chinchas, los Yauyos y los Coayllos quienes tuvieron el aval del Inca para establecerse y poseer tierras en el valle; y el segundo caso, a los grupos minoritarios como los Chimús que se hicieron presentes en el valle como una respuesta a la política de mitimaes, impuesto por el estado Inca con la finalidad de controlar a los grupos étnicos y reinos conquistado por las fuerzas de las armas, y evitar así posibles rebeliones. Las tierras fueron repartidas tanto para los dioses (al Sol y Pachacamac) como para el Inca, la élite y los grupos étnicos privilegiados como los Chinchas, los Yauyos y los Coayllos (Rostworowski 1978-80: 167-168). Se da una ausencia total de la presencia de un estilo cerámico local durante este periodo, dado que fue remplazado por tradiciones culturales diferentes, sobre las que se impuso el estilo de la tradición cuzqueña.

La presencia de éstos grupos étnicos en el valle, trajo como consecuencia, al margen de la construcción de nuevos centros poblados incas y aquellos modificados y reocupados por los mismos, la presencia de una serie de huacas o Kotos; que al igual que en el Valle de Chíncha, se encuentran ocupando los terrenos de cultivos que forman parte de la actividad

agrícola. Algo que también se registra en las zonas arqueológicas de Lima, Chancay y Guacho (Rossel, 1977: 282).

Esta nueva forma arquitectónica de culto (Huacas), construidos con adobes pesados de forma rectangular de 0.52 x 0.20 x 0.31 cm., propios de la tradición Inca, y tapial, es muy probable que responda a una tradición de origen chinchana, construidos

en el valle después de la conquista Inca; tal como se pueden observar en las parcelas de los agricultores Porfirio Lázaro, Meliton Gutierrez y Pablo Bustamente (Ver fotos N° 23.a, b, c), las que se encuentran muy cerca al pueblo de Imperial; además de las Huacas de Hualcará (27k-3E02), Santa Rosa (27k-3D06), Montalván (27k-3D05), Huaca Hacienda La Huaca (27k-2C03), entre otros que en suma alteraron el orden en los patrones de asentamiento en el valle, que desde entonces se vió totalmente modificado.

Las Huacas y los centros poblados difieren unos de otros en la medida de sus funciones, dado que los primeros, generalmente, están relacionados al culto y entierros, con relación a los segundos que se presentan como centros de ocupación o viviendas.

En cierto grado estarían respondiendo a un tipo de organización establecida en el concepto de los ceques, que en términos de Rostworowski (1983: 146) sería la idea de delimitar los adoratorios de las diversas parcialidades.

Asimismo, cuando Duviols (1967) menciona a Cristóbal de Alborno, quien habla sobre el carácter religioso de los ceques, menciona que:

“ en todas las mas guacas que están en los cerros y en los llanos tienen en rededor de sí unas señales que llaman cachauis que son señales de ofrecimiento que a tales guacas hazían y tienen sus nombres en cada señal del que allí ofreció hijo o carnero de oro o plata o de mollo. Hallarán los ofrecimientos en los tales ceques o cachauis.” Cave mencionar que el ordenamiento de los ceques no sólo fue un privilegio político del Cuzco, sino que fue también una práctica ancestral ligada a otros lugares como aquellos que existen cerca de Lima, en Canto Grande y Collique (Duviols 1982: 146).

Estas huacas se presentan generalmente concentrados y dispuestos linealmente, mostrándose en ocasiones en un total de 18 huacas (Stumer 1971: 25), comprendiéndose entre estos a los sitios La Huaca de Imperial I (27K-2E01) que cuenta con un total de 11

huacas; Huaca Imperial II (27K-3E01) con 8 huacas; Hualcará (27K-3E02) que cuenta con una huaca, y el sitio de Montalbán (27K-3D05) con 4 huacas.

De la época en que Stumer realizara su recorrido en 1958-59 a este tiempo, muchas huacas han sido destruidas y arrasadas en su totalidad para ser asimilados como terrenos de cultivos, y en otro de los casos labrar adobes para ladrillos; por lo que hoy en día no contamos con la cantidad con el que menciona Stumer (1971: 25) para el valle.

Su ubicación cronológica se estima por los materiales de construcción con el que está construido las huacas, siendo éstos los adobes pesados y el tapial (Ver fotos N°23 b; 29 a, b).

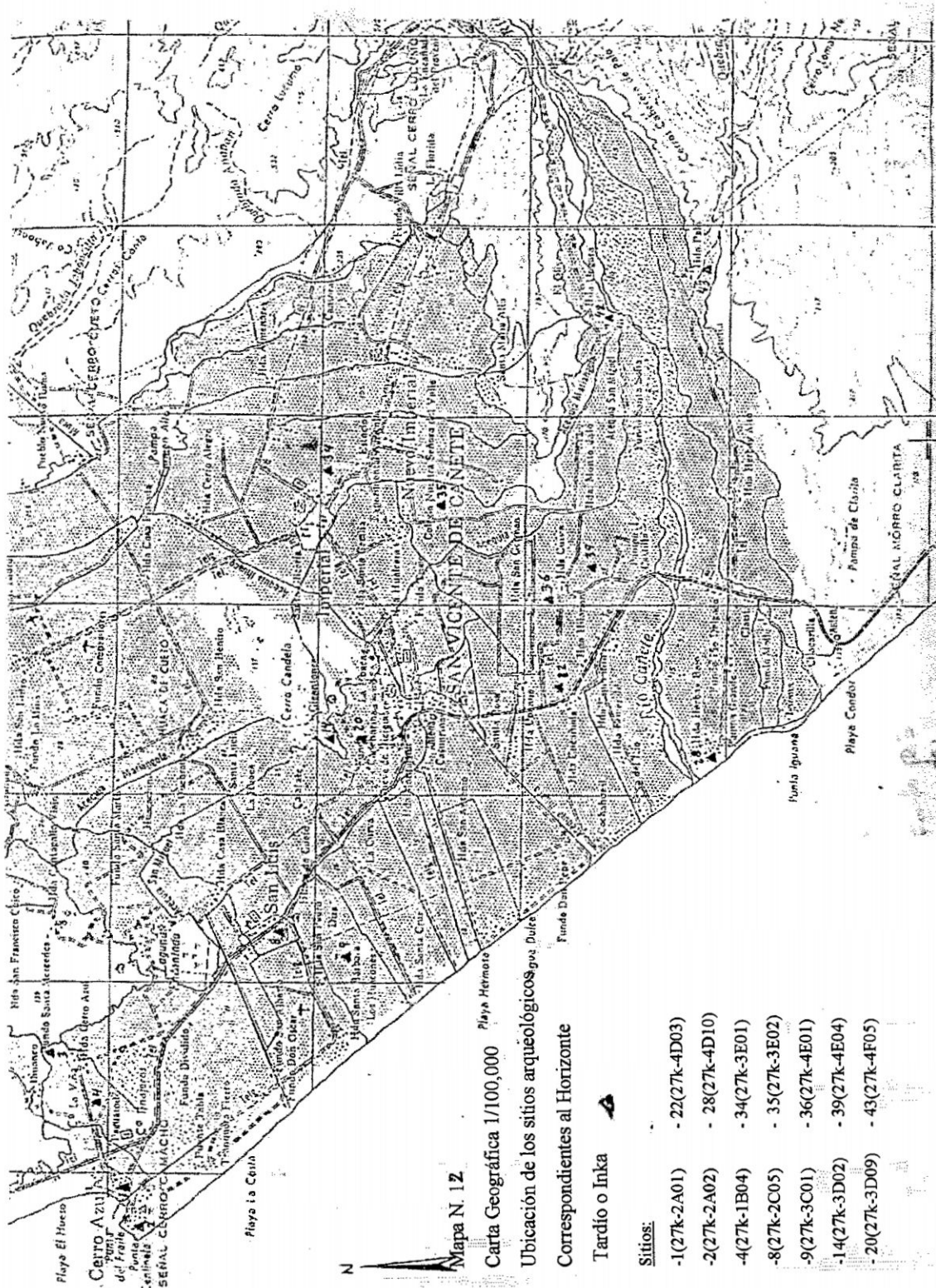
Al igual que otras regiones de los Andes Centrales, los centros poblados más importantes y las fortalezas fueron ocupados y modificados para ser dispuestas como centro de control administrativo y político. Al margen de los poblados Huarco, se construyeron tres centros administrativos Inca muy importantes: dos en el Valle de Cañete, siendo el primero La Fortaleza de Guarco (27k-2A02) (Ver fotos N° 22.1 a; 22.2 a, b; plano N° 13), y el segundo al que Larraburre y Unanue (1935: 273), Villar (1935: 280) y Middendorf (1973: 97) lo denominan como el "Castillo del Palacio del Inca" de Herbay (27K- 4D10) (Ver fotos N° 27 a, b; plano N° 19) netamente de manufactura Inca, sobre el que nos dice Villar (1935: 253) "célebre porque aquí los Incas, para conmemorar sus victorias, levantaron una construcción parecida a un castillo o fortaleza incaica, después de haber dominado a los valerosos huarqueños"; mientras que el tercero es el complejo o ciudadela de Incahuasi (W06), ubicado en la quebrada de Lunahuaná en la margen izquierda del río, muy cerca al pueblo de Paullo; fue construido con la finalidad de acoger a los jefes y a la tropa cuzqueña, dado a la obstinación y prolongada guerra que ofrecieron los Huarcos. La ciudad es tan parecida con la del Cuzco que Cieza (1962: 274) lo describe como el principal asiento del Inca en su incursión al valle, tal es así que las calles, collados y plazas tuvieron el nombre de las verdaderas calles de la ciudad imperial; al finalizar la guerra sirvió, talvez, de taller o de obraje para la producción textil en gran escala, dados con la similitud de la planta de una de las estructuras con la de Huanuco Pampa (Morris 1973: 942).

Al margen de estos dos poblados Incas construidos en el valle, se reocuparon y modificaron los centros de ocupación más importantes, siendo éstas: La Fortaleza del Huarco (27K-2A02), Cancharí (27K-3E02), la Fortaleza de Ungará (27K-4F01) y el Templo de Huacones (27K-3C01) (Ver mapa N° 12); sobre ellos se ven construcciones de adobes rectangulares grandes y pesados, similares a los hallados por Santillana (1984: 28) en la Huaca La Centinela del Valle de Chíncha, y elementos arquitectónicos como puertas y ventanas trapezoidales propios de la tradición cuzqueña. (Ver foto N° 22.1 e).

En algunos casos, como los del Fundos Pío Delgado (27K-4D08), Ihuanco (27K-1B02) y el de Huacones (27K-3C01), se verán estructuras de adobes rectangulares y pesados hechos con moldes, siendo el de mayor relevancia las evidencias contundentes que se presentan en el sitio de Huacones (27K-3C01), donde se observan construcciones con adobes grandes y pesados sobre muros de tapial correspondientes al periodo anterior (Ver Foto N° 29 a, b), lo que en cierta medida nos estaría demostrando su reutilización; dado que el sitio se constituye en un centro ceremonial, cuya función después de la conquista Inca, al parecer, pasó a constituirse en el templo del Sol (Larraburre y Unanue 1935: 270-271). A diferencia de los sitios de la Fortaleza del Huarco (27K- 2A02), Cancharí (27K-3E02) y Ungará (27K-4F01) presentan en sus estructuras elementos constructivos de adobes rectangulares y pesados, que forman puertas y ventanas trapezoidales, rampas y ambientes rectangulares, patios y plazas amplias propios del estilo Inca. (Ver fotos N° 22.1b, c, d, e; 20 a, b, c; 21 a; planos N° 13, 14, 16).

De todas las características constructivas Inca, el que más resalta en su construcción son aquellas que se presentan en la Fortaleza del Huarco (27K-2A02); la misma que consiste en los restos de una pirámide construida con sillares de toba volcánica, las que forman un parejo en técnica almohadillado típico del Cuzco Imperial, de forma ovalada y con paramentos de mampostería carenada que se adhieren a la roca madre; la que se levanta a lo alto del acantilado a modo de un mirador, cuya función probablemente fue destinada a los actos rituales del mar (Marcus et.al. 1983-85: 134).

Cuando Cieza (1962) visitó la Fortaleza de Guarco, manifestó su asombro y llegó a compararlo con la del Cuzco, a la vez que manifestaba " la más agraciada y vistosa



Mapa N. 12
 Carta Geográfica 1/100,000
 Playa Hermoso

Ubicación de los sitios arqueológicos ^{gos Dulce}

Correspondientes al Horizonte

Tardío o Inka ▲

- Sitios:
- 1(27k-2A01)
 - 2(27k-2A02)
 - 4(27k-1B04)
 - 8(27k-2C05)
 - 9(27k-3C01)
 - 14(27k-3D02)
 - 20(27k-3D09)
 - 22(27k-4D03)
 - 28(27k-4D10)
 - 34(27k-3E01)
 - 35(27k-3E02)
 - 36(27k-4E01)
 - 39(27k-4E04)
 - 43(27k-4F05)

fortaleza que había en todo el reino del Perú, fundada sobre grandes lozas cuadradas, y las portadas muy bien hechas y los recibimientos y los patios grandes. De lo más alto de esta casa real abajaba una escalera que llega hasta el mar." (Cieza 1962: 71), (Ver fotos N° 22.2 a, b; planos N° 11, 131).

Asimismo, sobre la reocupación del valle nos dice Larraburre y Unanue (1935: 273), "poco es lo que parece construyeron los Inca en el Huarco: una parte de las fortificaciones de Cerro Azul, fue hecho con piedras labradas. Debieron sí efectuar varias restauraciones: la del templo de Vilcahuasi (Huacones), para adaptarlo al culto solar, la de la fortaleza de Ungará o Chuquimancu, necesaria para la defensa del valle por el S E, que no pudo dejar de sufrir grandes brechas y enormes deterioros en la esforzada guerra que puso término a la soberanía en los Yungas de la región."

Con este nuevo sistema de orden social, político, económico e ideológico, el valle enfrentó y experimentó nuevos cambios en su espacio geográfico, a consecuencia de las formas de vida de los diferentes grupos culturales que ocuparon el Huarco; dioses, costumbres y estilos culturales fueron confinados y controlados por un sistema político Estatal que los gobernó hasta la llegada de los españoles en 1532.

La cerámica es mínima, la muestra se relega en un total de 85 fragmentos; sus formas corresponden a cántaros con cuello de uso doméstico; de paredes rectas divergentes, borde saliente, ligeramente saliente y labio redondeado. Bases cónicas. Presenta un acabado pulido externo y alisado interno de color rojo y gris. (Ver lámina N° 45).

La decoración es pintada en color negro, con motivos en bandas que decoran la superficie del cuello de la vasija; diseños en forma de olas sobre el borde de la vasija (Ver lámina N° 45).

CONCLUSIONES

De los resultados obtenidos del análisis de las evidencias culturales, tanto del aspecto geográfico como de la arquitectura y la cerámica, se llegaron a las siguientes conclusiones:

- La cuenca baja del Río Cañete, por las características de su geografía de fácil acceso y recursos variados, se constituyó en uno de los factores fundamentales para la ocupación de los primeros moradores en el Valle; quienes encontraron en él las condiciones apropiadas para el desarrollo de la vida humana y la práctica agrícola, apoyados en los recursos edafológicos (tablazos ribereños) e hídricos del río que es constante y estable durante todo el año. Razón por la que las primeras formas de ocupación aldeana relacionados al formativo superior, lo encontramos establecidos en sus márgenes con características arquitectónicas y culturales similares, con ciertos cambios de interrelación cultural que comparten su proceso de desarrollo con otras zonas de la costa sur; siendo éstos los sitios de Patos (27K-4H01 o PV54-48), Camino a la Florida (27K-3G04 o PV54-47), Faldería Cerro Ungará lado Este (27K-4G05), PV54-49, PV54-51 y Fundo Clarita (27K-5D-05); además del sitio La Quebrada (27K-1C01) que presenta evidencias relacionado a la última fase del Formativo de Paracas T4 de Ica u Ocucaje 10, que se ubica en el llano, bastante alejado de la cuenca del río, al Sur Oeste del Valle. Presencia que bien estaría respondiendo al crecimiento demográfico de una población que iba cada vez más en ascenso, apoyados en una tecnología relacionada a la agricultura.

- Los cambios progresivos en la arquitectura y las diferencias en los materiales y técnicas constructivas, reflejan todo un conjunto de acontecimientos de orden social caracterizados por periodos y fases de desarrollos diferentes; particularidades que expresan una relación de contacto cultural con otros valles de la costa sur, a través de las evidencias arquitectónicas y culturales que se expresan desde los sitios tempranos de Patos (27K-4H01 o PV54-48), Camino a la Florida (27K-3G04 o PV54-47) y Faldería Cerro Ungará lado Este (27K-4G05), con una continuidad de cambio cultural en los sitios arqueológicos de Fundo

Clarita (27k-5D05) y La Quebrada (27k-1C01), los mismos que guardan relación con los materiales constructivos de las pirámides de la fase Pinta de Chíncha (Véase Wallace 1959, Canziani 1992), correspondientes a la última fase del formativo superior. Arquitectura y material constructivo, que difieren sustancialmente de las fases más tempranas del formativo en el Valle. Asimismo, en períodos posteriores (Intermedio Temprano), se tienen evidencias constructivas afines a los estilos de la Costa Central como las que se presentan en las Huacas Aramburu o San Marcos, Mateo Salado y otras del Valle del Rímac (Véase Stumer 1971); estructuras que están construidas en base a unos pequeños adobes de forma cúbica similares a los hallados en los sitios de La Quebrada (27-1C01), Huaca Los Chinos (27k-3D03), Huaca de Cueto (27k-2D03), Huacónes (27k-3C01), Cerro del Oro (27k-2C01), Imperial I (27K-2E01) e Imperial II (27k-3E01), la que tendrá incidencia de permanencia hasta las primeras fases del Horizonte Medio (Véase Stumer 1971), momento posterior que será desplazado por un tipo de arquitectura construida en base a tapial, probablemente, venida de la costa central a través del sitio Wari de Cajamarquilla, la misma que tendrá una permanencia de desarrollo durante el Intermedio Tardío, como las que se pueden observar en la construcción de las fortalezas de Guarco (27k-2A02), Cancharí (27k-3D02), Fortaleza de Ugará (27k-4F01), Fortaleza de Palo (27k-4F04), Cancharina (27k-3D09) entre otros centros poblados de segundo orden; a su vez que perdurará hasta y después de la llegada de los Incas al Valle, momento que se verá combinada con un tipo de arquitectura construida con adobes grandes y pesados de forma rectangular como las que se observan en la Fortaleza del Guarco (27k-2A02), Huacónes (27k-3C01), La Fortaleza de Ugará (27k-4F01) y Herbay Bajo (27k-4D10); a ellos se suma una arquitectura construida con piedras labradas en sillar volcánico, similar a los estilos arquitectónicos del Cusco imperial, hallado en el sitio Guarco (27k-2A02) del puerto de Cerro Azul en el Valle de Cañete.

- El sistema de su organización socio-política y el logro de una economía de base agrícola, a las que se suma el crecimiento de una demografía en la población, permitieron la presencia de un nuevo orden en la ocupación del espacio con cierta consideración de respeto sobre las áreas propicias para la agricultura; dado que, para los períodos anteriores

a lo Inka, los poblados se construyeron sobre colinas y montículos de formación natural, y faldería de los cerros, que en cierto grado van a lograr un orden en la ocupación del espacio y por ende en los patrones de asentamientos en el Valle.

- Después de la conquista Inka sobre el Valle del Guarco, el patrón de asentamiento se verá modificado por la presencia de nuevas formas arquitectónicas y la ocupación de nuevos espacios geográficos. Sobre los terrenos de cultivos se construyeron centros ceremoniales conocidos como huacas o cachauis que según Rosel (1977), estaban relacionados a delimitar los linderos de los diferentes grupos étnicos como una especie de hitos o mojones, impuestos por el estado Inka después de la conquista en los valles de la costa sur y centro sur (Chincha y Cañete), al margen de cumplir una función de carácter ceremonial; tal como se pueden observar hoy en día en el Valle de Cañete, a la vez que servían como adoratorios a las parcialidades de los grupos étnicos.

- Los principales poblados y fortalezas Guarco fueron modificados y reocupados, unos como centros administrativos y otros como centros de función ceremonial como los que se pueden observar en los sitios de la Fortaleza de Guarco (27k-2A02), Cancharí (27k-3D02), Huacones (27k-3C01) y la Fortaleza de Hungará (27k-4F01), con materiales de construcción de adobes grandes y pesados de forma rectangular; tipo de estructura que, en cierto grado, va a alterar y modificar el patrón arquitectónico en los poblados y fortalezas. Asimismo se integran nuevas construcciones que derivan en centros de control administrativo y ceremoniales construidos con materiales de adobes pesados en unos y piedras labradas en sillar volcánico en otros, tal como se pueden observar en la Fortaleza de Guarco (27k-2A02) (centro ceremonial y administrativo Inka) y el poblado de Incahuasi (IJ06) ubicado cerca al puente de Sosci; además del centro administrativo de Herbay Bajo (27k-4D10) ubicado al sur del Valle muy cerca al litoral marino.

- Con el advenimiento de un nuevo orden en la organización de las sociedades en los Andes Centrales después de la desintegración de la cultura Wari, en el Valle de Cañete, al

igual que otros valles del litoral, hubo la necesidad de mantener su independencia frente a las arremetidas bélicas de los grupos étnicos de los Yauyos, quienes bajaban al Valle por la cuenca del Río Cañete y la quebrada de Poccoto; las huestes gerreras del reino chinchano, vecinos que incursionaban por la parte sur; y los Coayllos, vecinos que arremetían por la zona Norte del Valle. Grupos culturales que codiciaron desde siempre las tierras del Valle; lo que indujo a los Guarco, como una respuesta a estos propósitos de invasión, a construir en el Valle tres grandes fortalezas ubicados de manera estratégica, siendo éstos la Fortaleza de Guarco ubicada al norte, la de Cancharí al centro y la de Hungará al sur del Valle, el mismo que tuvo como apoyo a la fortaleza de Palo ubicado frente a la misma y en la margen izquierda del Río Cañete; estableciendo así un nuevo patrón de asentamiento con características arquitectónicas similares y medios estratégicos defensivos de acuerdo al espacio de su ubicación, propios de la cultura Guarco.

- Según las crónicas de Cieza (1967) y las referencias etnohistóricas de Rostworowski (1978-80), los centros ceremoniales en el Valle estuvieron relacionadas a las aldeas agrícolas en unos y en otros a las aldeas de pescadores durante el período Guarco o Intermedio Tardío; si bien no se observan restos de evidencias aldeanas de pescadores en la superficie del Valle, las condiciones del espacio y su relación con el mar, bien podrían estar respondiendo su asociación con los centros ceremoniales de Huacones (27k-3C01) y Guarco (27k-2A02), a las que se estarían sumando las aldeas agrícolas que se presentan dispersos en el Valle.

- El Valle de Cañete comparte un desarrollo cultural diferenciado por un continuo de acontecimientos que parten desde las primeras formas de ocupaciones establecidas en las riveras del Río Cañete y un desarrollo progresivo que se proyecta de forma gradual hacia los llanos del Valle. Función que tiende al logro de un complejo desarrollo en su sistema de organización y el control del espacio geográfico que permitió el establecimiento de nuevos centros poblados con funciones diferentes; unos con tendencias administrativas y religiosas, y otras con actividades relacionadas a la agricultura y la pesca o habitantes de aldea, a los

que se suman sus entierros o cementerios; logros que demandan todo un proceso de desarrollo cultural, a través de muchas generaciones. Del conjunto de este proceso, es el resultado de la identificación de los Patrones de Asentamiento en el Valle, conformado por centros aldeanos, poblados, centros ceremoniales, centros fortificados, huacas y cementerios; todos diferenciados por sus características particulares arquitectónicas, materiales y técnicas constructivas que los diferencian unos de otros en tiempo y espacio, los mismos que van desde el Formativo hasta el Horizonte Tardío o Inka.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO P., Domingo
1921 "Don Andrés Hurtado de Mendoza y la fundación de la Villa de Cañete" En: Revista Histórica T. VII UNMSM Lima.
- ALBERTI, Giorgio y MAYER, Enrique
1974 "Reciprocidad andina: ayer y hoy" En: Perú Problema 12 IEP. 1ra. edición Lima pp. 13-33.
- BENAVIDES CALLE, Mario
1984 Carácter del Estado Wari. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Facultad de Ciencias Sociales Ayacucho – Perú.
- BINFORD R., Lewis
1965 "Los sistemas arqueológicos y el estudio del proceso cultural". En: América Antigua. Vol. 31, N° 2. Pp. 203-210. Traducción de Rosa Fung Pineda.
- BLASCO BOSQUED, Concepción y RAMOS GOMEZ, Luis
1986 Catalogo de Cerámica Nasca. Vol. 1 Ministerio de Cultura. Dirección de los Museos Estatales. 1era Edición España. Industrias Graficas Caro.
1991 Catalogo de Cerámica Nasca. Vol. 2 Ministerio de Cultura. Dirección de los Museos Estatales. 1era Edición Madrid. ESYGRAF S.A.
- BONAVIA B., Duccio
1958 Cerámica de Puerto Viejo (Chilca) " En: Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú. Época prehispánica Vol. I.
1965 Arqueología de Lurín. Museo Nacional de la Cultura Peruana, Lima.
- BOWMAN, Isaiah
1938 Los Andes del Sur del Perú. Edic. La Colmena.
- BURGER L., Richard
1993 "Cardal, un complejo piramidal en forma de U Costa Central, Perú." En: Emergencia de la civilización de los Andes UNMSM.
- BUENO MENDOZA, Alberto
1974 "Materiales para el estudio de la arquitectura arqueológica." En: Estudios Técnicos N. 1 Lima.
1982 a "EL antiguo Valle de Pachacamac." En: Espacio, Tiempo y cultura Editorial Los Pinos Lima.

- 1982 b "Cañete arqueológico: un futuro promisor". En: Espacio. Lima Año 3 N. 12 pp.64-69.
- CALVO AGURTO, Santiago
1984 Lima Prehispánica Editorial Perú Graph. Municipalidad de Lima.
- CASTILLO V., Carlos
1983 Cuzco: Patrones de asentamiento. Colegio de arquitectos del Perú. Lima – Perú.
- CÁRDENAS M., Mercedes
2002 Una introducción a la arqueología de la Costa Central del Perú PUCP.
- CANZIANI AMICO, José
1989 Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa central. Norte del Antiguo Perú: del Paleolítico a Moche V INDEA – Perú.
1992 "Arquitectura y urbanismo del Periodo Paracas en el Valle de Chincha". En: Gaceta Arqueológica Andina N. 6 Vol. 22 pp. 87-117.
- CERVANTES ZAPATA, Eusebio
1978 Ensayo para la historia de Imperial. Imperial – Cañete – Perú.
- CIEZA de LEON, Pedro
1967 (1551) El Señorío de los Incas. Ediciones. Argentinas Solara. Buenos Aires
1962 (1553) La crónica del Perú. Ediciones. Peisa. Biblioteca Peruana Lima.
- COLLIER, Donald
1955 "El Desarrollo de la civilización en la Costa del Perú."
En: Las civilizaciones antiguas del viejo mundo y de América. Editor Washintong D.C. Unión Panamericana. Oficina de Ciencias Sociales pp.20-28.
- CORREA PEREYRA, Luciano
1977 Historia de la creación de distritos en la provincia de Cañete. Consejo Provincial de Cañete. Inspección de Cultura
1996 Historia Social y política del Distrito de Cerro Azul. Lima: Concejo Municipal de Cerro Azul.
- COOK, Anita
1999 "Asentamiento Paracas en el Valle Bajo de Ica."
En: Gaceta Arqueológica Andina N. 25.
- CHANG C., K.
1983 Nuevas perspectivas en Arqueología. Alianza ediciones España.

- CHILDE V., Gordon
1959 Los Orígenes de la Civilización. México, Fondo de Cultura Económica.
- CHOY, Emilio
S/a " Cambios Revolucionarios reflejados en los mitos del Perú Prehispánico " En: Tierra dentro N. 2 pp. 9-17 Ediciones Fragua Lima – Perú
1979 " La Revolución Neolítica y los Orígenes de la Civilización Peruana. " En: Antropología e Historia 1. pp. 122-188. Lima, UNMSM.
- CLARK, Grahame
1982 Prologo de Ciencia en Arqueología pp. 9-11 Brothwell y Higes, comp. F.C.E. México.
- DUVIOLS, Pierre
1967 "Un inédit de Cristóbal de Albornoz: La instrucción para descubrir las Guacas del Pirú y sus camayos de haciendas". Journal de la Sociedad de Americanistas. Tomo LXVI-1.
- ENGEL, Frederic
1953 La arquitectura prehispánica y sus aportes en materia de datación. Universidad de Lima.
1958 Algunos datos con referencia a sitios Pre-cerámicos de la Costa Peruana. En: Arqueológicas Nº 3. Vol. 52. p.52.
1963 Asia Unit 1. A Pre Ceramic Ssettlement of the Central Coast of Perú. Transactions of the American Philosophical Society. Vol. 53 Part. 3. Philadelphia.
1966 a Geografía humana histórica y agricultura precolombina en La Quebrada de Chilca, Lima.
1966 b Paracas, cien siglos de cultura peruana. Editorial J. Mejia Baca.
1988 Chilca, Pueblo 1. En: Ecología Prehistórica Andina. CIZA.
- FARRINGTON, Ian S.
1978 " Irrigación Prehispánica y Establecimientos en la Costa Norte del Perú." En: Tecnología Andina, R. Ravines (Compilador); pp. 117-128. Lima, IEP.
- FONSECA, Cesar y MAYER, Enrique
1988 " Sistemas agrarios en la Cuenca del río Cañete." En: Comunidad y Producción en la agricultura andina. FOMCIENCIAS Perú pp. 1-38
1988 " Zonas de producción de la cuenca." En: Comunidad y producción en la agricultura andina. FOMCIENCIAS Perú pp. 39-64.
1988 " Comunidad y producción." En: Comunidad y producción en la agricultura andina. FOMCIENCIAS Perú pp. 67-96.

- FRANCOVICH, Ricardo y MANACORDA, Daniele
 2001 Diccionario de Arqueología. Temas, Conceptos y Métodos. Editorial Crítica, Barcelona.
- GAYTON, Anne
 1927 The Hule collections from Nieveria. University of California publications in American archaeology and ethnology N.21 Vol. 8 pp. 305-329.
- GABE BENOKI, Carmen
 1999 Investigaciones arqueológicas en el Cerro Salazar – Mala. Serie de Investigaciones CEAMA N.1. Editorial Alfagraf S.A.
- GARCILAZO de la VEGA, Inca
 1943 (1609) Comentario reales de los Incas. Enacé Editores. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ CARRE, Enrique
 1982 Historia Prehispánica de Ayacucho. Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga. Ayacucho.
- GONZÁLEZ CARRE, Enrique; COSMOPOLIS, Jorge; LEVANO P., Jorge
 1981 La Ciudad Inca de Vilcashuamán. Universidad San Cristóbal de Huamanga. 1era Edición Ayacucho Perú.
- GONZÁLEZ CRESPO, Norberto
 1979 Patrón de Asentamientos Prehispánicos en la parte Central del Bajo Balsas: Un Ensayo Metodológico. Colección Científica Arqueología. INAH - México.
- GUZMAN GARCIA, Enrique
 1988 Representaciones arquitectónicas precolombinas en los Andes Peruanos. Algunas evidencias y fuentes escritas. Boletín Americanista N.48 pp. 81-9.
- GUZMAN JUAREZ, Miguel
 2003 Huarco: arquitectura ceremonial en Cerro Azul. URP.
- 2004 "Arquitectura arqueológica. Hacia una interpretación espacial de nuestra memoria colectiva." En: Arquitectos. URP Lima N. 15 Marzo pp. 20-24.
- HOYLE, Ana María
 1999 "La arquitectura de Barro, tradición milenaria en la Costa Norte del Perú." En: Perú el legado de la historia. Editor Sevilla PROMPERÚ.
- HOYLE, Frank y HEIZER F., Robert
 1981 Introducción a la Arqueología Prehispánica. Editorial F. C. E. México.

- IZUMI, Seiichi y TERADA, Kazuo
 1966 Excavaciones en Pachitea y Garbanzal, Valle de Tumbes, Perú.
 Andes 3.
- KAULIKE, Peter
 1997 La noción de organización del espacio en el Formativo. PUCP Lima.
- KAUFFMAN D., Federico
 1964-65 Chuquimanco y Chincha, en: Revista de la UNFV. Facultad de
 Educación y Ciencias Humanas. Lima Año II N. 2.
 1974 Las naciones o confederaciones de Huarco y Chincha. En: Historia
 General de los peruanos 1. El Perú antiguo 2da ed. Lima: Sociedad
 Académica de Estudios Americanos. Pág. III.
 1980 Perú Formativo. En: Historia del Perú T. I Edición J. Mejía Baca
 1983 Manual de Arqueología. Editorial Iberia S.A.
- KROEBER, Alfred
 1926 The Hule pottery collections from Chancay. University of California
 Publications in American archaeology and ethnology N.21 Vol 7
 Pp.265-304.
 1954 "Proto-Lima, un periodo cultural intermedio del Perú." En: Revista del
 Museo de Arqueología y Antropología Vol. 2 N. 2 Lima - Perú
 1966 (1937) Exploraciones arqueológicas en el Perú. Parte IV. Valle de Cañete.
 Museo Field de Historia Natural. Antropología y Memorias. Vol. 2 N. 4
 Traducción de J. Eugenio Garro.
- KROEBER, A.; DUNCAN STRONG, William
 1924 The Uhle collections from Chincha. University of California publications
 in American archaeology and ethnology N 21 Vol. 1-2 pp. 1-54.
- LANNING, Edward y PATTERSON, Tomas
 1970 "Los cambios del Patrón de Establecimientos en la Costa Central del
 Perú". En: 100 años de Arqueología en el Perú. Compilador Rogger
 Ravines. Pp. 393-406. Edc. Petróleos del Perú. IEP. Lima - Perú.
- LANNING, Edward
 1960 Cerámica antigua de la Costa peruana: nuevos descubrimientos. Editor
 Institute of Andean studies Berkeley.
 1961 "Cerámica pintada Pre-Chavin de la Costa Central del Perú.
 En: Revista Museo Nacional T. 30 pp. 79-84 Lima.
 1964 "Las culturas Precerámicas de la Costa Central del Perú."
 En: Revista Museo Nacional T. 33 Lima.
- LARTIGUE, Joseph; JHANSON F., Eduardo; COLOMA P., Cesar tard.
 1992 Descripción de la Costa Sur del Perú: 1822. Editor Corporación
 financiera de desarrollo COFIDE.

LARRABURRE, Eugenio y UNANUE C.

1935 "Manuscritos y publicaciones." En: Historia y Arqueología. T. II
pp. 269-282 Lima.

LUMBRERAS SALCEDO, Luis G.

1969 De los pueblos, de las artes y las culturas del antiguo Perú. Editorial
Homeloa Campodónico 1era edición Lima.

1974 Los orígenes de la civilización en el Perú. Editorial Milla Batres Lima.

1981 a La Arqueología de la América andina. Editorial Milla Batres Lima.

1981 b La Arqueología como Ciencia Social. Editorial Pesia Lima-Perú.

1982 "Prospección y excavación." En: Gaceta Arqueológica N. 3 Vol. 1
Editorial INDEA Lima.

2005 Arqueología y Sociedad. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima-
Perú.

LUYO SANCHEZ, Juan A.

1981 Cañete en cifras. Editora ITAL Perú. Cañete Perú.

1984 Reportaje Imperial. Consejo Distrital de Imperial Cañete.
Grafí-Cañete- Perú.

MANZANILLA, Linda

1986 "Unidades Habitacionales del Formativo en la Cuenca de México." En:
Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad.
UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Serie Antropológica
76. Imprenta Universitaria 1935-1985.

MATOS MENDIETA, Ramiro

1961 "Culturas Regionales Tempranas". En: Historia del Perú T. I. Pp. 432-
499. Ed. Mejía Baca. Lima-Perú.

MASSEY, Sarah

1988 El desarrollo urbano del Valle Alto de Ica: un estudio de los patrones de
asentamiento de la fase 8 del Periodo Horizonte Temprano hasta la fase
4 del periodo Intermedio Temprano. CONCYTEC.

MARCUS, Joyce

1985 Informe anual de las excavaciones en Cerro Azul, Valle de Cañete
Temporada de 1984. MNAAHP.

1986 Informe anual de las excavaciones en Cerro Azul, Valle de Cañete
Temporada de 1985. MNAAHP.

MARCUS, Joyce; RAMIRO, Mendieta; ROSTWOROWSKI, María

1983-85 "Arquitectura Inca en Cerro Azul, Valle de Cañete." En: Revista
Museo Nacional T.XLVII, Lima.

- MEGGER, Betty y EVANS, Clifford**
 1969 Como interpretar el lenguaje de los Tiestos. Manual para Arqueólogos. Smithsonian Institution. Washinton D. C.
- MARKUS, Rindel**
 1989 Arquitectura Monumental del Intermedio Temprano en la Costa Norte del Perú. Revista Museo de Arqueología N. 1 - Trujillo.
- MENZEL, Dorothy**
 1958 "Problemas en el Estudio del Horizonte Medio en la Arqueología Peruana" En: Revista del Museo Nacional de Ica, Año IX. N. 10.
 1968 La cultura Huari. Edit. Compañía de seguros peruano-suiso Lima- Perú.
 1971 "Estudios arqueológicos en los Valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete." En: Arqueología y Sociedad N. 6 Museo de la UNMSM Lima.
- MENZEL, Dorothy y ROWE M., John**
 1965 "The role of Chincha en Late Pre-spanish Perú." En: Ñapa Pacha N.4 Berkely California.
- MESA, José de**
 1978 Glosario mínimo de términos de arquitectura virreynal en el Área Andina. UNESCO-PNUD. INC – Cuzco.
- MEJIA, Elías**
 1993 Las grandes culturas del Sur: Nasca, Huari y Tiahuanaco. Editorial BCP.
- MIDDENDORFF, Ernest**
 1973 "Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años." En: Revista del Museo Nacional T. II pp. 90-101.
- MILLA B., Carlos**
 1977-78 "Metodología para un catastro." En: Revista Museo Rivagüero. Arqueología PUCP Lima.
- MOSELEY, M. Edward y MACKEY, Carol**
 1972 Los estudios de los Patrones de Asentamiento y la metodología aplicada a un pequeño sitio. Vol. 37, N°1. Departamento de Antropología Universidad de Harvard.
- MORRIS, Craig**
 1973 "Asentamientos estatales en el Tawantinsuyo; una estrategia de urbanismo obligatorio." En: Revista Museo Nacional T. 39 Lima pp. 127-141.
- MUELLE, Jorge y BLAS Camilo**
 1978 "Tecnología de Barro." En: Tecnología Andina. Copilador: Ravines pp. 573- 579. Ediciones IEP Lima Perú.

- MURRA, John V.
1975 Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Ediciones IEP
pp. 45-75; 255-267.
- NEGRO, Sandra; FUENTES, María
1972 Nieve-Nieve Arquitectura y urbanismo en la Costa Central del Perú.
Boletín de Lima N. 67.
- ONREN (Oficina Nacional de evaluación de Recursos Naturales)
1978 Inventario, evaluación y uso racional de los Recursos Naturales de la
Costa: Cuenca del río Cañete Vol. 1.
- OREFICI, Guiseppe
1991 Evidencias Arqueológicas de la Influencia de los Cambios Climáticos en la
Evolución de la Cultura Nasca. Misión Arqueológica Andina – Varsovia.
- PAREDES BOTONI, Ponciano
1991 " Pachacamac: Murallas y Caminos Epimurales". En: Boletín de Lima
N. 74; pp. 85-95. Lima.
- PATTERSON, Thomas; LANNING, Edward
1970 " Los cambios del patrón de establecimiento en la Costa Central del
Perú." En: 100 de arqueología en el Perú. Editor IEP Lima.
- PETERS, Ann
1987 " Chongos: sitio Paracas en el Valle de Pischo." En: Gaceta Arqueológica
Andina N. 4 Vol. 16 ediciones INDEA pp. 30-34.
- PEZZIA ASERETO, Alejandro
1966 Evaluación de los ceramios y los diseños en la prehistoria de Ica. Consejo
Provincial de Ica.
1968 Ica y el Perú precolombino. T. I Editora Ojeda S.A.
- PULGAR VIDAL, Javier
1980 Geografía del Perú: las ocho regiones naturales del Perú. Editorial
Universo S.A. 8va edición Lima.
- PROULX, Donald
1968 Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Napeña, Perú. Reporte
N° 13. Departamento de Antropología. Universidad de
Massachussets.
- RAMIREZ ALARCON, Jovina y GONZÁLES CUSTODIO, Julia
1981 Estructura económica-social de la Cooperativa Agraria de producción
" Herbay " Lta. N.1 Cañete 2AA-IV. Trabajo de investigación para optar

el título de asistente social UNSCH. Programa académico 1 Ciencia Social.

RAMOS FERNANDEZ, Rafael

1981 Arqueología: Métodos y técnicas. Ediciones Ballatera SA. 2da edición
Barcelona España.

RAVINES, Rogger y SOLAR, Felix

1980 a "Hidráulica agrícola prehispánica." En: Allpanchies N. 15. La agricultura
Andina II; Cuzco-Perú pp.69-85.

RAVINES, Rogger

1978 Tecnología Andina. Lima, IEP, ITINTEC, Lima.(Compilador)

1980 " Los reinos y señoríos locales en los Andes Centrales 800-1470 d.C." En:
Revista del Perú. T. II. Editorial J. Mejía Baca pp.118-133

1994 Las culturas preincaicas. Arqueología del Perú T. II Editorial Brasa S.A.
Perú.

REGAL M., Alberto

1986 Técnicas y Materiales de Construcción. UNI, Lima-Perú.

RIOS, Marcela y LUMBRERAS, Luis

1982 "Elementos de ceramografía". En: Lecturas en Arqueología. N°1. Pp.
56-60. UNSCH. Ayacucho.

RIDDEL A., Francis y VALDES M., Lidio

1984 "Hacha y la ocupación temprana del valle de Acari". En: Gaceta
Arqueológica Andina N°16; Año IV. Pp. 6-1

ROMERO, Carlos Alberto

1924 Arqueología del Valle de Lima. En: Revista Histórica N° 9. Pp. 281-285.
Lima.

ROSTWOROWSKI D., María

1977 Etnia y sociedad. Costa Peruana Prehispánica. Ediciones IEP Lima.

1978-80 " Guarco y Lunahuaná, dos señoríos prehispánicos de la Costa Central
Sur del Perú. " En: Revista Museo Nacional T. XLIV Lima pp. 153-
214

1978 Señoríos Indígenas de Lima y Canta. Ediciones IEP Lima Perú.

1982 Estructuras andinas de poder. Ediciones IEP 1ar decisión Lima.

ROSEL CASTRO, Alberto

1977 Arqueología Sur del Perú. Editorial Universo. pp. 257- 272.

ROWE, John H.

- 1962 "Urban settlements in Ancient Peru." En: *Ñawa Pacha* N.1 pp. 1-27. Institute of Andean Studies Berkeley, California.
- 1958 "La seriación cronológica de la cerámica Paracas". En: *Revista del Museo Regional de Ica*, año IX, N° 10. Pag. 9-21. Ica.
- 1970 *La arqueología de Ica*. Ediciones IEP Lima.

RUALES, Mario

- 2000 "Investigaciones en Cerro del Oro, Valle de Cañete." En: *Boletín de Lima PUCP* N.4 pp. 259-399.

SACHUM, Jorge

- 1986 *Patrones de Asentamiento en el Proceso cultural prehispánico del valle de Cajamarca*. Editorial Sudamericana. Trujillo.

SANTILLANA IDILIO, Julio

- 1984 *La Centinela: un asentamiento Inka-Chincha. Rasgos arquitectónicos Estatales y locales*. *Arqueología y Sociedad* N. 10 UNMSM Lima.

SILVA S., Jorge

- 1980 "La actividad agropecuaria durante el Formativo en los Andes Centrales." En: *Allpanchis* N. 15 pp. 83-90. *Revista del Instituto Pastoril Andino*, Cuzco-Perú.

SIFUENTES E., Jorge

- 1992 "Patrones de Asentamiento del Valle del Chillón". En: *Estudios de Arqueología Peruana*. Editor Bonavia Duccio. Pp. 393-403. FONCIENCIAS. Lima -Perú.

SILVERMANN, Elaine

- 1977 *Estilo y estado: El problema de la cultura Nasca*. *Informaciones Arqueológicas* N.1 ediciones Catequil Lima
- 1973 *Estudio de patrones de asentamiento y reconstrucción de la antigua Sociedad Nasca*. *Boletín de Lima* N. 82 Vol. 14
- 1974 *Patrones de asentamiento en el Valle de Ingenio, Cuenca del Río Grande: una propuesta preliminar*. *Gaceta Arqueológica Andina* N.7 Vol.23. Pp. 103-124. Lima.

STAINO, Sergio y CANZIANI, José

- 1984 *Orígenes de la Ciudad. Contribuciones para un análisis científico de las transformaciones territoriales*. Lima, Biblioteca Mínima del Instituto de Estudios Arqueológicos. Ediciones INDEA.

SHWEIGER, Erwin

- 1963 *El litoral peruano* 2da edición UNFV. Grafico Marson S.A. Lima.

SQUIER, George

1926 Cuarta entrega de Exploración e incidentes de viaje en la tierra de los Incas. Revista Universitaria del Universidad del Cuzco Año XV N. 53 pp. 73-96.

1974 (1877) Un viaje por tierras incaicas. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea Ediciones UNMSM y la Embajada de EEUU.

STUMER, Louis

1958 " Contactos foráneos en la arquitectura de la Costa Central." En: Revista Museo Nacional T. 27 Lima.

1971 " Informe preliminar sobre el recorrido del Valle de Cañete." En: Arqueología y Sociedad N. 5 Museo de la UNMSM pp. 23-35 Lima.

S/a Informe preliminar sobre el recorrido del Valle de Cañete como parte del Proyecto arqueológico de la Costa peruana.

TELLO, Julio C.

1923 " Revista Inca Segunda Época." En: Wira Kocho T. I p23,

THOMPSON, Donald E.

1974 " Arquitectura y patrones de establecimiento en el Valle de Casma." En: Revista del Museo Nacional T. XL pp. 9-29.

TOSI, Joseph A.

1961 Zonas de vida natural en el Perú. Publicación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Zona Andina.

TRUJILLO FERRARI, Alfonso

1952 " Lunahuaná: una comunidad yunga en el Perú. Aspectos ecológicos." En: Revista Museo Nacional T. 21 Lima.

TRIGGER, Bruce

1992 Historia del Pensamiento Arqueológico. *Barcelona*.

VALDEZ CARDENAS, Lidio

1988 Patrones de Subsistencia Nazca, una perspectiva desde Kawachi y Tambillo Viejo. UNSCH. Ayacucho.

VILLAR CORDOVA, Pedro

1931 " La Arquitectura prehistórica del Departamento de Lima." En: Revista Histórica N. 9 Vol. 2-3 OIHP Lima.

1935 Arqueología del Departamento de Lima Ediciones Atusparia. 1era edic. Lima.

WALLACE, Dwight T.

- 1958 " Informe del reconocimiento del Valle de Chincha."
En: Revista del Museo Regional de Ica. Año 10 N. 11 pp. 31-40.
- 1962 Cerrillos, an early Paracas site in Ica, Perú. American Antiquity Vol. 27
N. 3 Salt Lake city.
- 1963 " Early Horizon ceramics in the Cañete Valley of Perú." En: Ñawa Pacha
N. 1 Publicación Internacional de arqueología andina. IEP Berkeley
California Pp. 35-39.
- 1972 Sumario de la Secuencia Cultural de los Valles de Chincha y Pisco.
Alcance enviado por el autor.
- 1984 Paracas in Chincha and Pisco: a reappraisal of the Ocucaje séquense.
Recent studies in Andean prehistory and protohistory.

WILLIAMS, Carlos

- 1978-80 " Complejos de pirámides con planta en U: un patrón arquitectónico de la
Costa Central." En: Revista Museo Nacional Vol. 44. pp.95-110.
- 1981 " Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú." En: Historia general del
Perú T. VIII Editorial J. Mejía Baca pp. 369-585.

WILLIAMS, Carlos; MERINO, Manuel y BUAS

- 1974 Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del Valle
de Cañete. INC Centro de Investigaciones y restauración de bienes
monumentales T. II Lima.

WILLSON, David

- 1994 Patrones de Asentamiento en el Valle de Casma. Lima – Perú.

WOLFGANG W., Wursters

- 1997 Desarrollo del urbanismo prehispánico en el Valle de Topará, Costa Sur
del Perú. Arquitectura y urbanismo en los Andes prehispánicos.
Editor Sociedad arqueológico Peruano Alemán, Ress-Museum
- 1998 Tumbas arquitectónicas en el Valle de Topará, Costa Sur. Attidd
Congreso Internacional: Arqueología, Ciencia y Sociedad de la América
Precolombina.

ANEXO

- Descripción de Láminas: CERANICA.

Formativo:

Estilo Patos

1.a, b, c, ; 2.a, b, c, d, e; 3.a, b, c, d, e, f, g, h, i, k; 4.a, b, c, d, e, h, i, j; Cuerpos decorados: 1.b, c, d; 2.d, e, f, g; 3.e, f, g, h, i, k; 4.c, d, e, h, i, j, k, l, ll. Asas y bases: 3.j; 4.a, f.

Estilo Topará – Jahuay 3

5. a, b, c, d, e, f. Cuerpos decorado: 5.d, e, f, g, h, i, k. Cuerpo con cintura con engobe blanco: 5.j.

Intermedio Temprano:

Estilo Chongos:

6. a, b, c, d, e, f, g; 7. a, b, c, d, e, f; 8. a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll; 9.a, b, c, d, i, j. Cuerpos con pintura interna: 6.e, f, g. 7.a, b, c, d, e, f; 8.a, b, c, d, j, k, l. Cuerpos decorado: 7.e, f; 9.a, c, d, e, f, g, h, j, ll, m. Cuerpo decorado en falso negativo: 9.l

Estilo Campana:

10. a, b, c, d, e, f; 11. a, b, c. Cuerpos decorados: 10.b, c, e, f; 11. b, d, e.

Estilo Quebrada:

12. a, b, c, a.a; 13. b, c, d, e; 15. a, b, c, d, e, f, g; 16. h, i, j, k. Cuerpos decorados: 12.a, b, a.a; 13.c, d, e, f, g, h; 14. a, b, c, d, e, f, g, h; 16. l, ll. Cuerpos con pintura interna: 13.e; 15. d. Bases: 14.i, j; 15.e, g; 16. h, i, j, k, m, n.

Estilo Carmen:

17. a, b, c, d, e, f; 18. a, b, c, d, e, f; 19. a, b, c, d, e, f; 20. g, h, i, j; 21. a, b, c, d. Cuerpos decorados: 17.e; 18. a, b, c, d, e, f, g, h; 19. a, b, c, d, e; 20. g, h, i, j, k, l, ll, m, n, ñ; 21. a, c, d, f. Cuerpos con pintura interna: 17.b; 18. e, f; 19. c, d; 20. h, i, j. Bases: 17. b, c, d, e, f, g, h; 18.b, c, d, e, f; 19.c, d; 20. i, j; 21. c, d. Antara: 21. e.

Estilo Estrella: (posible).

22. a, b, c, d, e; 23. a, b, c. Cuerpos decorados: 22. a; 23. a, b, c, d, e. Cuerpos con pintura interna: 22. b, c; 23. a, b, c. Bases: 23. e.

Estilo Nasca 7 y 8:

24. a. Cuerpos decorados: 24.a, b, c, d, e, f, h, i, j, k, l, ll, m, n. Bases: 24.g.

Horizonte Medio.

Estilo Cerro del Oro:

- Grupo Rojo:

25.a, b, c, d, e, f; 26. g, h, i, j; 27. a, b, c, d, e. Cuerpos decorados: 25.a, b, c, d, e; 26. g, h, i, j, j.j, k, l, ll; 27. a, b, c; 28. a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll, m, n. Bases: 25.d, f; 26. g, h, l, j, ll, m. Piruro: 26.l.

- Grupo Naranja:

29. a, b, c, d, e, f, g, h, l, j, k, l, ll, m. Cuerpos decorado: 29. e, f, h, i, j, k, l, ñ, o; 41. a, b, c, f, g, h. Bases: 29. k, l, n, p; 30. e, j, k.

- Grupo Blanco o Crema lechoso:

31. a, b, c; Cuerpos decorado: 31. c, d, e, f, g, h, i, k, ll, o. Bases: 31. j, m, n, ñ. Asas: 31. ll, o. Alisador: 31. l.

- Grupo Marrón Claro:

32. a, b, c, d, e, f; 33. a, b, c. Cuerpos decorado: 33. d, d.d, e, f, g, h, i, j, k, l, m. Bases: 33. ll, ñ. Asas: 33. n.

- Grupo Gris:

34. a, b. Bases: 34. c.

- Grupo Rojizo:

34. d, e. Bases: 34. f, g.

- Grupo Ante:

35. a, b, c. Cuerpos decorado: 35. d, e, f, g. Bases: 35. h, i.

- Grupo Amarillo Verdoso:

36. a, b, c, d, e, f, g, h, i. Cuerpos decorado: 36. a, b, c, e, f, g, h, i, j, k. Bases: 36. d, e, f, g, h, i.

Intermedio Tardío.

Estilo Huarco o Cañete Tardío:

- Grupo Negro:

37. a, b, c, d, e, f, g, h, i; 38. a, b. Cuerpos decorados: 37. d. Bases: 37. g, h, i; 38.g. Asas: 37. g, h; 38. a, b, c, d, e, f.

- Grupo Gris:

39. a, b, c, d, e, f; 40. a, b, c, d. Cuerpos decorados: 39. b, c, g, g.g. Bases: 39. d, e, f, h, j; 40. e; Asas: 39. d, i; 40. e.

- Grupo Rojo:

41. a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k. Cuerpos decorado: 41. k, l, ll, ñ. Asas: 41. g, h, i, ñ, o, p. Figurina: 41. ml.

- Grupo Marrón:

42. a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll. Cuerpos decorados: 42. i, j, m, n, ñ. Bases: 42. o, p. Asas: 42. h, k, q.

- Grupo Naranja:

43. a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll. Cuerpos decorados. 43. m, n. Asas: 43. l, ll.

- Grupo Blanco Cremoso:

44. a. Figurinas: 44. b, c, d, e.

Horizonte Tardío.

Estilo Inka-Cañete:

- Grupo Rojo:

45. a. Cuerpos decorados: 45. a

- Grupo Gris:

45. b. Cuerpos decorados: 45. c.

-Descripción de Mapas:

Mapa N° 1: Ubicación geográfica del Valle.

Mapa N° 2: El Valle de Cañete y sus límites.

Mapa N° 3: Zonas ecológicas.

Mapa N° 4: Ubicación de los canales principales y secundarios del valle.

Mapa N° 5: La fundación del Valle de Cañete, como Villa.

Mapa N° 6: Carta geográfica indicando los sitio arqueológicos.

Mapa N° 7: Método o estrategia de recorrido de campo.

Mapa N° 8: Carta geográfica indicando los sitio del Periodo Formativo.

Mapa N° 9: Carta geográfica indicando los sitio del Periodo Intermedio Temprano.

Mapa N° 10: Carta geográfica indicando los sitio del Periodo Horizonte Medio.

Mapa N° 11: Carta geográfica indicando los sitio del Periodo Intermedio Tardío.

Mapa N° 12: Carta geográfica indicando los sitio del Horizonte Tardío o Inka.

-Descripción de Fotos:

- Lámina de fotos N° 1: a y b) Vista panorámica del sitio Formativo Patos en sus lados Oeste y Este.
- Lámina de fotos N° 2: c) Vista panorámica del sitio Formativo Patos con relación a la Cuenca del Río Cañete. d) Vista de detalle de estructuras de viviendas en el sitio Formativo Patos.
- Lámina de fotos N° 3: e y f) Vista de detalle de estructuras de viviendas en el sitio Formativo Patos.
- Lámina de fotos N° 4: a) Vista panorámica del sitio Formativo Camino a la Florida con relación a la Cuenca del Río Cañete. b) Vista de detalle de muro de contención de terraza para viviendas, en el sitio Formativo Camino a la Florida.
- Lámina de fotos N° 5: a) Vista de detalle de estructuras de viviendas en el sitio Formativo Camino a la Florida. b) Vista de detalle de aterrazado para viviendas en el sitio Formativo Camino a la Florida.
- Lámina de fotos N° 6: a) Vista panorámica del sitio Formativo Faldería Cerro Ungará Este. b) Vista panorámica del espacio de ocupación del sitio Formativo Faldería Cerro Ungará.
- Lámina de fotos N° 7: a y b) Vista de detalle de muro de contención que habilitan el espacio de ocupación con relación a la Cuenca del Río Cañete, presentes en el sitio Formativo Faldería Cerro Ungará.
- Lámina de fotos N° 8: a) Vista panorámica del sitio La Quebrada con relación a terrenos de cultivos actual. b) Vista de detalle de montículo piramidal, en el sitio La Quebrada. c) Panorama de un amplio espacio arquitectónico. d) Panorama de montículo piramidal asociado a un patio hundido. e) Panorama de montículo piramidal con estructuras de adobes pequeños de forma ovalada.
- Lámina de fotos N° 9: f) Vista de detalle de montículo piramidal con espacio arquitectónico hundido y muro de fortificación, en el sitio La Quebrada. g) Vista de detalle de rampa construido con adobes redondeados. h) Panorama de muro de fortificación de tapial que encierra el lado Este del sitio arqueológico La Quebrada.

- Lámina de fotos N° 10: a) Vista panorámica del sitio Fundo Clarita. b) Vista de detalle de concentración de adobes redondeados sobre la superficie, en el sitio Fundo Clarita. c) Vista de detalle de muro con adobes redondeados provenientes del corte de un canal de riego, en el sitio Fundo Clarita.
- Lámina de fotos N° 11: a) Vista panorámica del sitio Huaca Cueto. b) Vista de detalle de muro con adobes redondeados provenientes de un corte de canal de riego, en el sitio Huaca de Cueto.
- Lámina de fotos N° 12: d) Vista de detalle de muro con adobes redondeados provenientes del lado Este del montículo, en el sitio Cerro Cueto. e) Vista de detalle de pequeña plataforma construidos con adobes redondeados, proveniente de la parte media del montículo en su lado Oeste del sitio Huaca de Cueto.
- Lámina de fotos N° 13: a) Vista panorámica del sitio Huaca Los Chinos, con presencia de invasión de población actual. b) Vista de detalle de estructura construido con adobes redondeados, provenientes de un corte de canal de riego, en el sitio Huaca Los Chinos.
- Lámina de fotos N° 14: a) Vista panorámica del sitio Huacones con relación a terrenos de cultivo actual. b) Vista de detalle de pirámide de dos cuerpos asociado a un gran espacio arquitectónico, en el sitio de Huacones. c) Vista de detalle de plaza hundida con relación a la pirámide en su lado Noroeste, en el sitio de Huacones.
- Lámina de fotos N° 15: a) Vista de detalle de plaza hundida, ubicada al Norte de la pirámide del sitio Huacones. b) Vista de detalle de muro construido con adobes grandes del tipo Inka que sella un espacio arquitectónico de tapial, ubicado al Noroeste del sitio Huacones (reocupación del sitio por la cultura Inka).
- Lámina de fotos N° 16: a) Vista panorámica del sitio Cerro del Oro con relación a terrenos de cultivo actual. b) Panorama arquitectónico de un gran patio. c) Detalle de muro con adobes pequeños de forma cúbica y enlucido con barro fino. d) Vista de un muro enlucido con el compartimiento de un pasadizo. e) Vista de una gran calle amplia. f) Panorama de pirámide con estructuras de adobes pequeños de forma cúbica. g) Panorama de espacios arquitectónicos con estructuras de tapial. h) Detalle de zona de entierro o cementerio huaqueado.
- Lámina de fotos N° 17: a) Vista panorámica Huaca El Cementerio correspondiente al sitio Imperial II. b) Vista de detalle de muros de tapial asociado a plataforma, ubicado

en la parte superior de la Huaca El Cementerio. c) Vista panorámica de la Huaca Los Gallinazos con estructuras de tapial y distribución de los espacios arquitectónicos.

- Lámina de fotos N° 18: a y b) Vista de detalle de muros y espacio arquitectónico construido con pequeños adobes cúbicos y enlucido con barro fino, provenientes de un corte que da acceso al asentamiento humano de asunción, ubicado en la parte media Sur de la Huaca Manco Capac, correspondiente al sitio Imperial I.
- Lámina de fotos N° 19: a) Vista panorámica y montículo piramidal del sitio Cerro Gallo, con relación a terrenos de cultivo actual. b) Vista de detalle de muro construido con pequeños adobes de forma cúbica, provenientes de un corte de canal de riego en el sitio Cerro Gallo. c) Vista de detalle de un perfil con la presencia de material cultural, provenientes de un corte de canal de riego en el sitio Cerro Gallo.
- Lámina de fotos N° 19.1: a) Panorama del centro ceremonial Guarco. b) Vista panorámica del Centro Ceremonial Guarco. c) Vista de estructuras de contextos funerarios Guarco en Cerro Camacho. d) Vista de detalle de espacio arquitectónico. e) Vista de detalle de espacios arquitectónicos. f) Vista de un gran muro de contención. g) Panorama de espacio arquitectónico y pirámide.
- Lámina de fotos N° 20: a) Vista panorámica del sitio La Fortaleza de Ungará. b) Vista de detalle de espacios arquitectónicos de tapial ubicado en la zona Oeste de la Fortaleza de Ungará, con relación a la Cuenca del Río Cañete. c) Vista de detalle de muros de fortificación de tapial, ubicados en la zona Norte de la Fortaleza de Ungará.
- Lámina de fotos N° 21: a) Vista panorámica del sitio La Fortaleza de Cancharí, con relación al canal de riego de María Angola en su lado Oeste y terrenos de cultivo actual. b) Panorama de muro de fortificación del sitio Cancharí. c) Panorama de espacio arquitectónico en el sitio de Cancharí. d) Panorama de la Fortaleza de Palo.
- Lámina de fotos N° 22: a) Vista panorámica del sitio Cancharina. b) Panorama de espacios arquitectónicos. c) Detalle de espacio arquitectónico. d) Detalle de estructura de una vivienda.
- Lámina de fotos N° 22.1: a) Panorama del sitio de ocupación Inka en la Fortaleza del Guarco. b) Vista del templo Inka en la Fortaleza del Guarco. c) Detalle de estructura de un espacio arquitectónico. d) Detalle de un pasadizo que conduce al templo al templo. e) Detalle de hornacina trapezoidal de tipo Inka.

- Lámina de fotos N° 22.2: a) Vista de estructura Inka en mampostería de sillar volcánico en técnica almohadillada y aparejo isódomo. b) Vista de estructura Inka en mampostería de sillar volcánico y aparejo pseudoisódomo. c) Vista de aparejo en técnica isódomo con adobes rectangulares puestas de cabeza.
- Lámina de fotos N° 23: a) Vista panorámica de la Huaca Lázaro con presencia de estructuras de tapial y con relación a terrenos de cultivo actual. b) Vista de detalle de estructura con adobes grandes del tipo Inka, provenientes de un corte de destrucción en el lado Este de la Huaca Bustamante. c) Vista panorámica de la Huaca Colegio La Huaca con presencia de estructuras de tapial y corte de destrucción en su lado Oeste. Las tres Huacas están relacionadas al sitio Imperial I.
- Lámina de fotos N° 24: a) Vista panorámica de la Huaca Chiok con presencia de estructuras de tapial, asociado a terrenos de cultivo actual. b) Vista panorámica de la Huaca Las Lechuzas con presencia de estructuras de tapial, asociado a terrenos de cultivo actual. c) Vista panorámica de la Huaca La Antena con presencia de viviendas modernas en su lado Sureste. Las tres Huacas están relacionadas al sitio Imperial II.
- Lámina de fotos N° 25: a) Vista panorámica de la Huaca Hualcará con presencia de muros de tapial y pozos de huaqueo. b) Vista panorámica de la Huaca Santa Rosa con presencia de muros de tapial, asociado a terrenos de cultivo actual.
- Lámina de fotos N° 26: a) Vista panorámica de la Huaca Montalbán con presencia de muros de tapial en la parte superior. b) Vista panorámica de la Huaca Hacienda La Huaca con presencia de muros de tapial, asociado a terrenos de cultivo actual.
- Lámina de fotos N° 27: a) Vista panorámica del sitio Inka de Herbay Bajo con presencia de estructuras de adobes grandes. b) Vista de detalle de estructura construida con adobes grandes del tipo Inka.
- Lámina de fotos N° 28: a) Vista de detalle de cista de entierro múltiple construida con adobes redondeados y revestido con barro fino, asociado a restos culturales producto del huaqueo, proveniente del sitio Cementerio Cerro Ungará. b) Vista panorámica del sitio Cementerio Faldería Cerro Candela lado Sureste, asociado a piedras de cerro y pozos de huaqueo. c) Vista panorámica del sitio Cementerio Faldería Cerro Candela lado Noroeste, asociado a estructuras de piedras de campo unidas con mortero de barro, además de piedras de cerro, cantos rodado y pozos de huaqueo.

- Lámina de fotos N° 29: a) Vista de detalle de un espacio arquitectónico de tapial sellado por un muro de adobes grandes del tipo Inka, ubicado en el lado Oeste del sitio de Huacones. b) Vista de detalle de estructura con adobes grandes del tipo Inka que sella un espacio arquitectónico abierto, ubicado en el lado Noroeste del sitio de Huacones.
- Lámina de fotos N° 30: a) Vista de detalle de estructura de tapial correspondiente al muro de fortificación que delimitó el antiguo Valle del Guarco, ubicado al Noreste del Valle frente al sitio Cerro del Oro. b) Vista de detalle de muro de tapial con una cama de adobe grande del tipo Inka que separa las juntas de estructura de tapial, ubicado al Sureste del sitio de Iguana. c) Vista de detalle de muro de tapial con una cama de piedras de campo que separa las juntas de la estructura de tapial, ubicado al Sureste del sitio de Iguana.
- Lámina de fotos N° 31: a) Vista del antiguo canal Guarco. b) Detalle de adobes pequeños de forma ovalada. c) Detalle de adobes grandes del tipo Inka con huellas de impronta y sin ellas. d) Detalle de adobes pequeños de forma cúbica.

Láminas de técnicas constructivas:

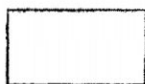
- Lámina N° 32: a) Técnica de mampostería ordinaria. b) Técnica de mampostería simple. c) Técnica de mampostería almohadillada pseudoisódomo. d) Técnica de mampostería almohadillada isódomo. e) Aparejo en técnica isódomo con adobes redondeados. f) Aparejo en técnica isódomo con adobes pequeños de forma cúbica. g) Aparejo en técnica diatómica con amarres alternos con adobes grandes del tipo Inka. h) Aparejo en técnica isódomo de tapial. i) Aparejo en técnica isódomo de tapial con lechos de adobes grandes que separan los bloques de tapial. j) Aparejo en técnica isódomo de tapial con lecho de piedras de cerro que separan los bloques de tapial. k) Aparejo de adobes grandes en soga. l) Características técnicas de un aparejo.

-Descripción de planos:

- Plano N° 1: Sitio Patos.
- Plano N° 2: Camino a la Florida.
- Plano N° 3: Faldería Cerro Ungará Este.
- Plano N° 4: La Quebrada.

- Plano N° 5: Fundo Clarita.
- Plano N° 6: Huaca Los Chinos.
- Plano N° 7: Huaca Cerro Cueto.
- Plano N. 8: Huacones.
- Plano N° 9.1 y 9.2: Cerro del Oro (1953) y (1974).
- Plano N° 10: Imperial I (Huaca Chivato).
- Plano N° 11: Fortaleza del Guarco.
- Planos N° 12: Arquitectura Ceremonial Guarco, en la Fortaleza del Guarco.
- Plano N° 13: Arquitectura Inka, en la Fortaleza del Guarco.
- Plano N° 14: Fortaleza de Cancharí.
- Plano N° 15: Imperial II (Huaca Cementerio y Dacha Los Gallinazos).
- Plano N° 16: Fortaleza de Ungará.
- Plano N° 17 y 18: Cementerio Cerro Ungará y Sitio los Olivos.
- Plano N° 19: Herbay Bajo (Sitio Inka).
- Plano N° 20: Cochahuasi – Fundo Don Pepe.

TABLA DE COLORES



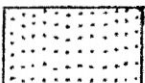
BLANCO



ROJO OSCURO



CREMA AMARILLENTO



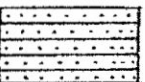
MARRÓN OSCURO



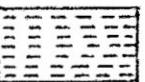
MARRÓN CLARO



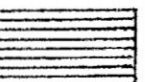
ROJO VIOLÁCEO O BORGONA



MORADO



GRIS



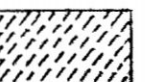
CREMA



NEGRO



GRANATE



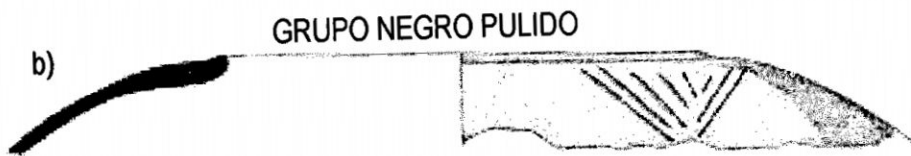
AMARILLO VERDOSO



NARANJA

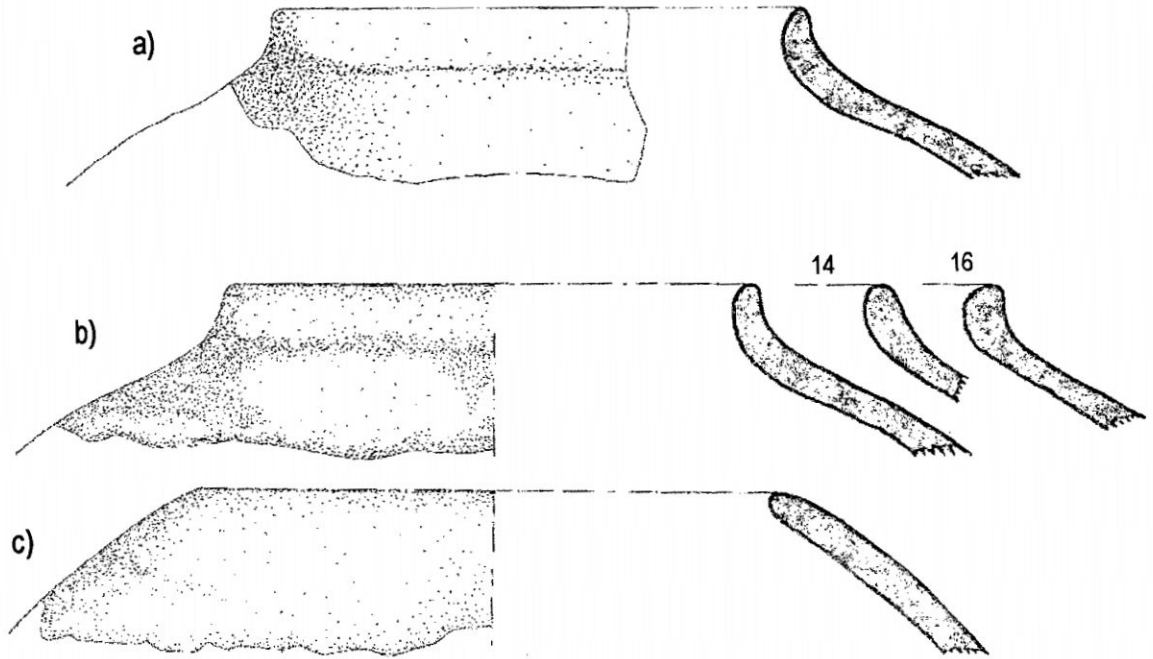
CERÁMICA FORMATIVA - ESTILO PATOS
GRUPO NEGRO ALISADO

LÁMINA N. 1

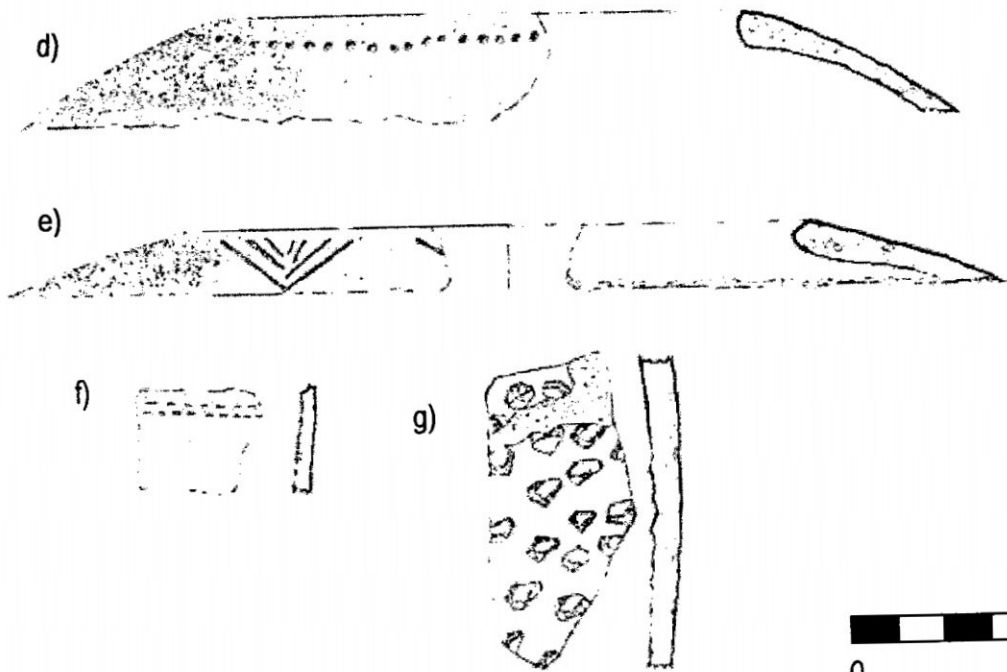


CERÁMICA FORMATIVA
ESTILO PATOS
GRUPO GRIS ALISADO

LAMINA N. 2



CERÁMICA FORMATIVA
ESTILO PATOS - LA QUEBRADA 1
GRUPO GRIS ENGOBADO

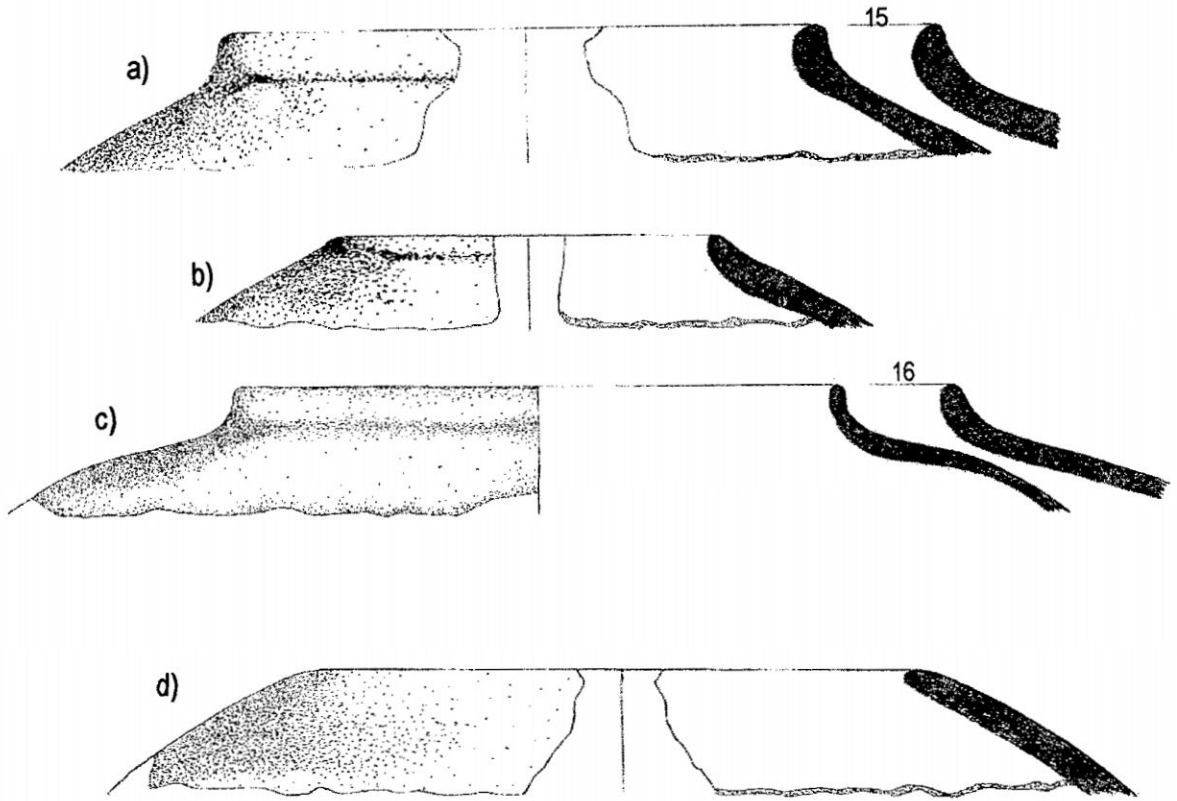


CERÁMICA FORMATIVA

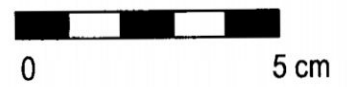
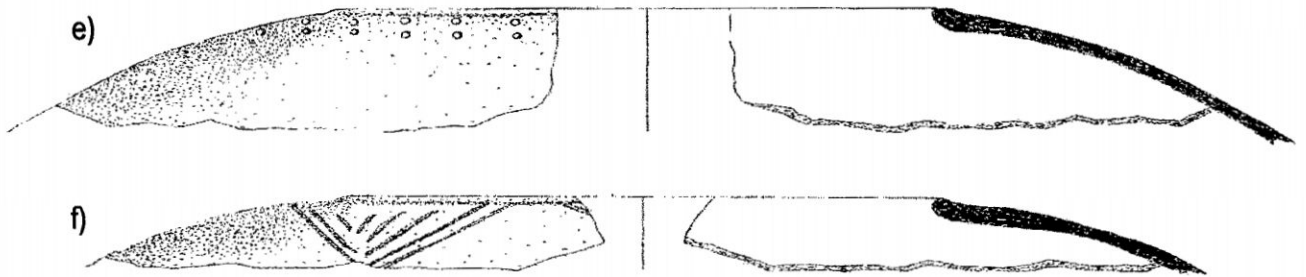
LAMINA N. 3

ESTILO PATOS

GRUPO MARRÓN CLARO ENGOBADO

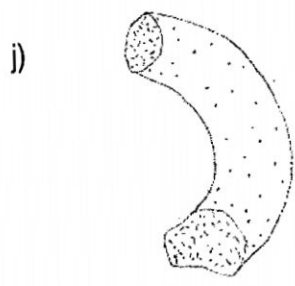
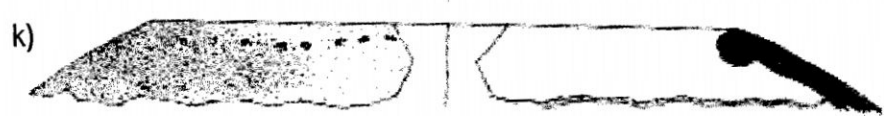


GRUPO MARRÓN CLARO PULIDO



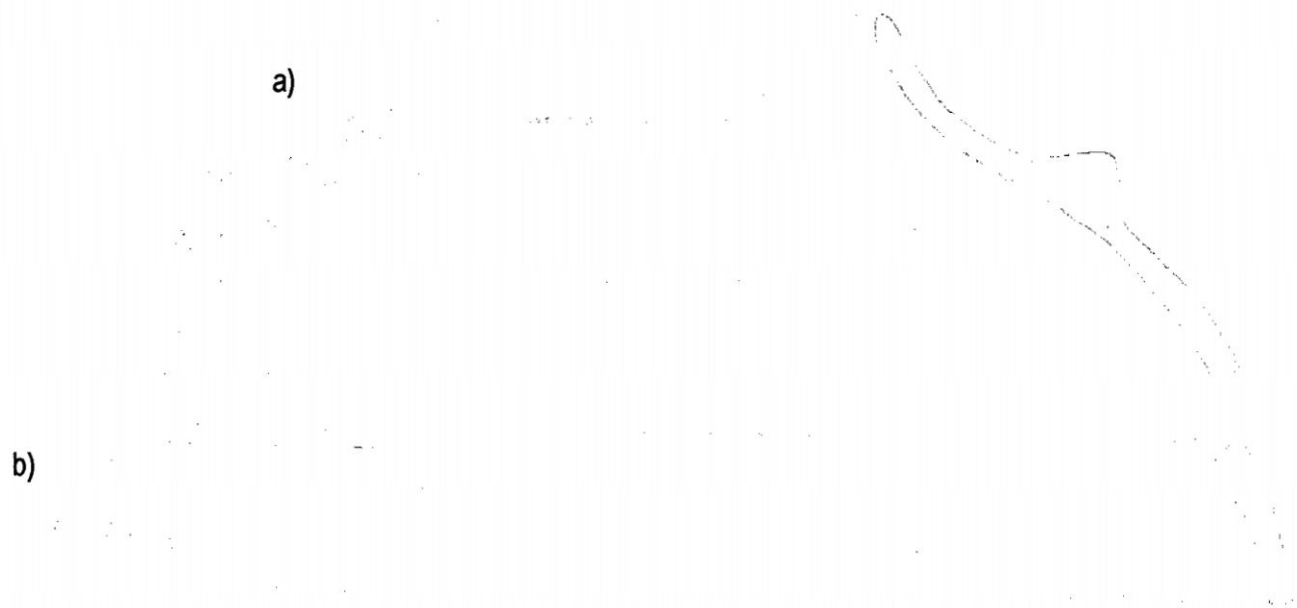
CERÁMICA FORMATIVA - ESTILO PATOS
GRUPO MARRÓN CLARO PULIDO

LÁMINA N. 3

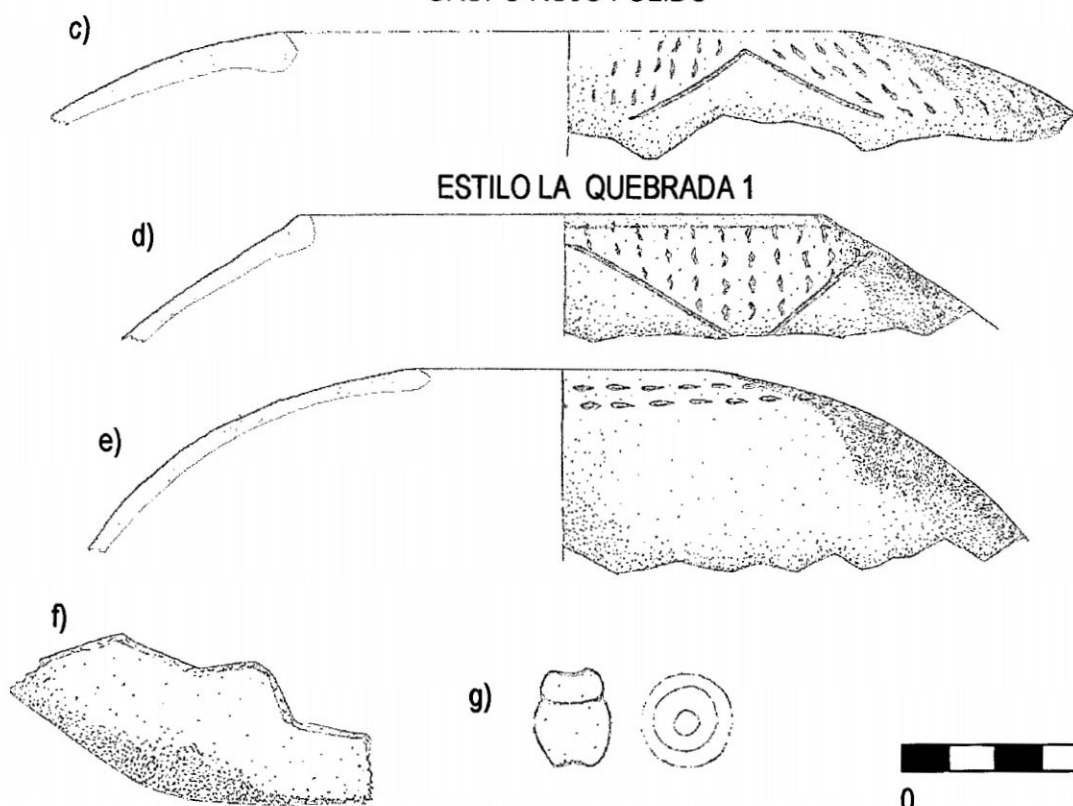


CERÁMICA FORMATIVA
ESTILO PATOS - LA QUEBRADA 1
GRUPO ROJO ENGOBADO

LÁMINA N.4



CERÁMICA FORMATIVA - ESTILO PATOS
GRUPO ROJO PULIDO

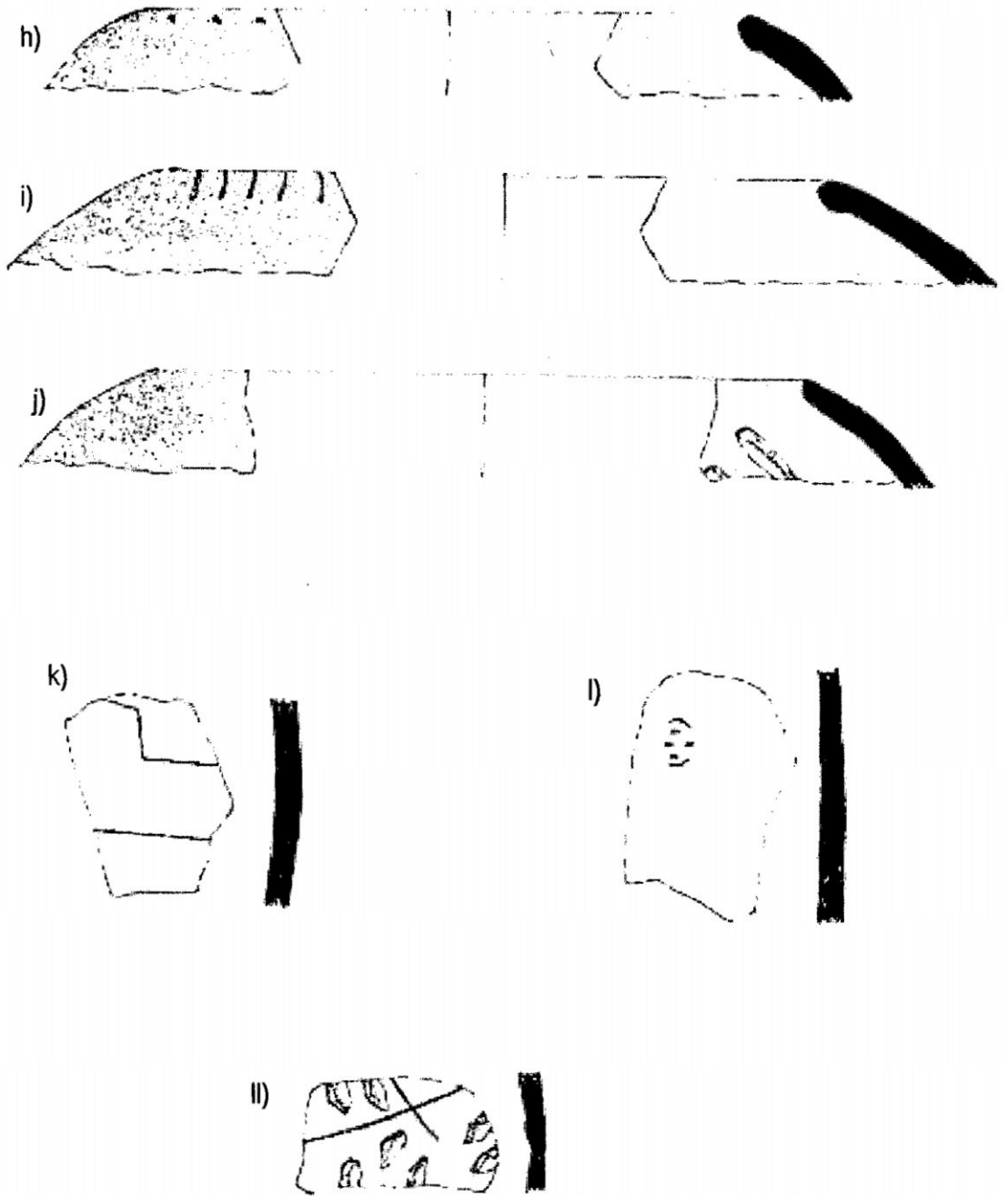


ESTILO LA QUEBRADA 1



CERÁMICA FORMATIVA - ESTILO PATOS
GRUPO ROJO PULIDO

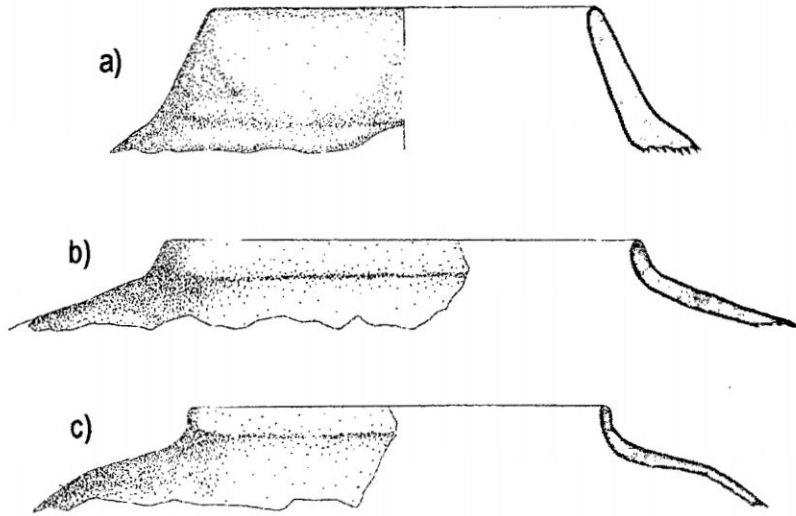
LAMINA N. 4



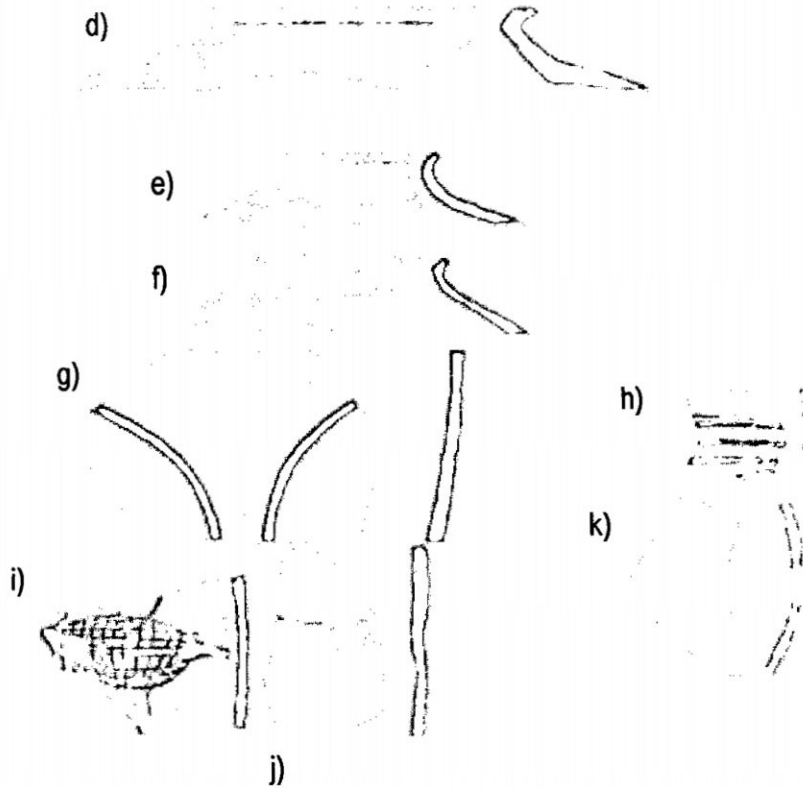
0 5 cm

ESTILO TOPARÁ (JAHUAY 3)

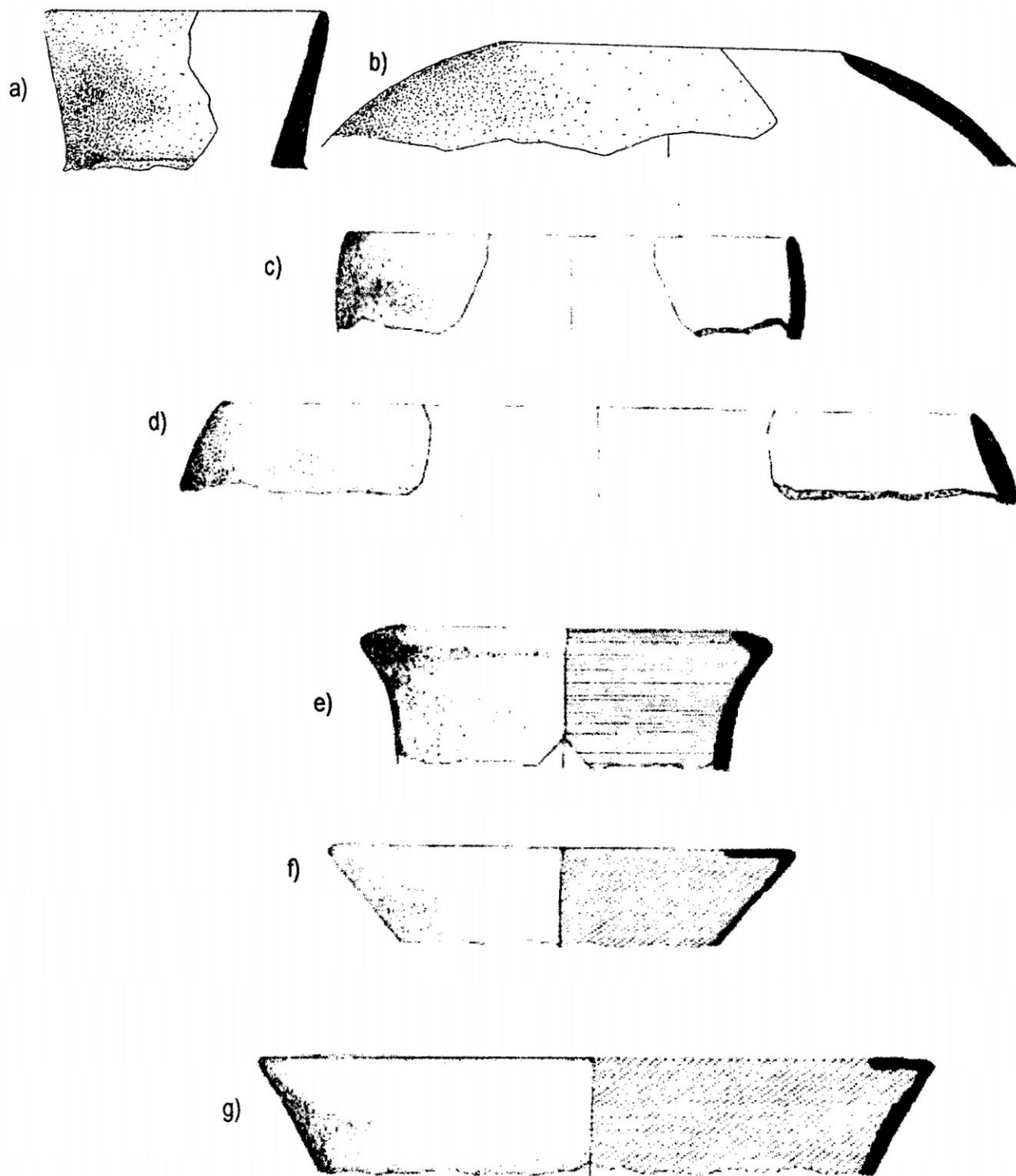
GRUPO NEGRO PULIDO



GRUPO ROJO PULIDO

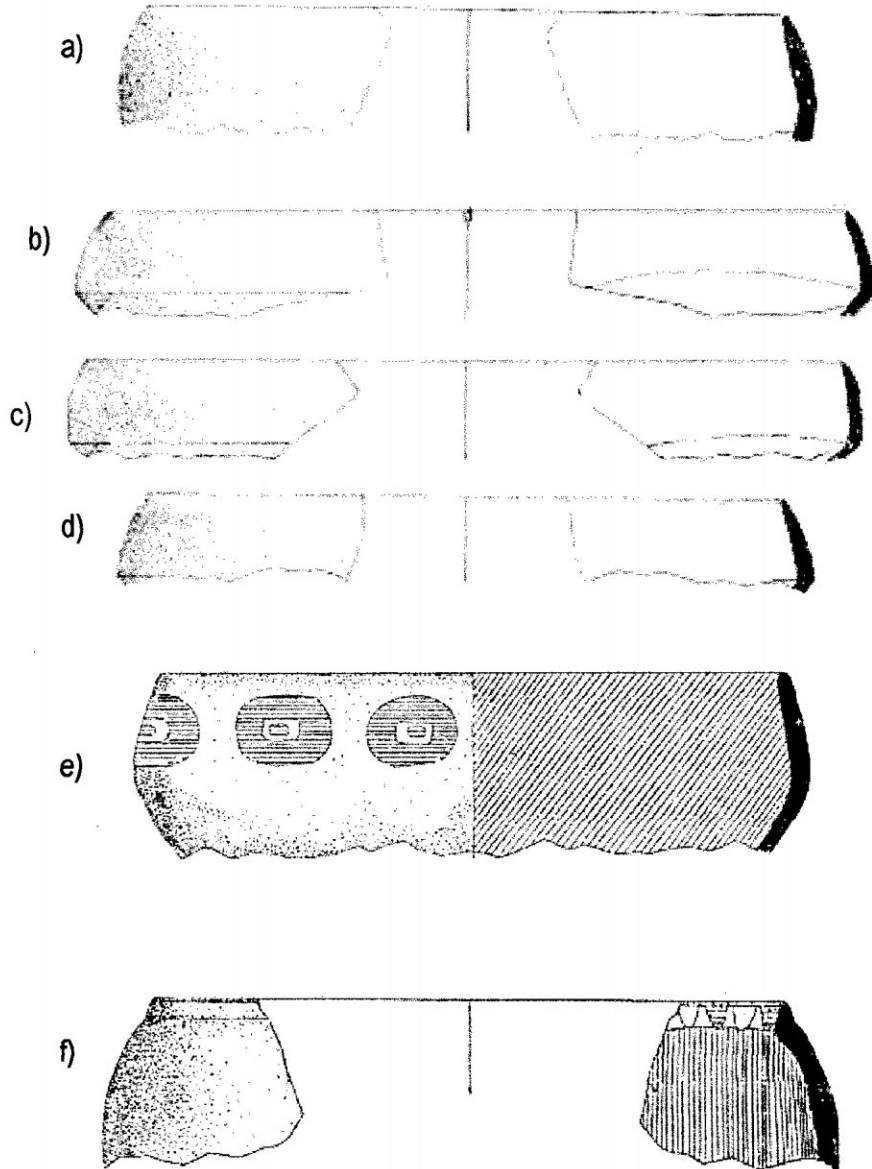


GRUPO MARRÓN OSCURO BRUÑIDO



CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO
ESTILO CHONGOS
GRUPO MARRÓN CLARO FINO PULIDO

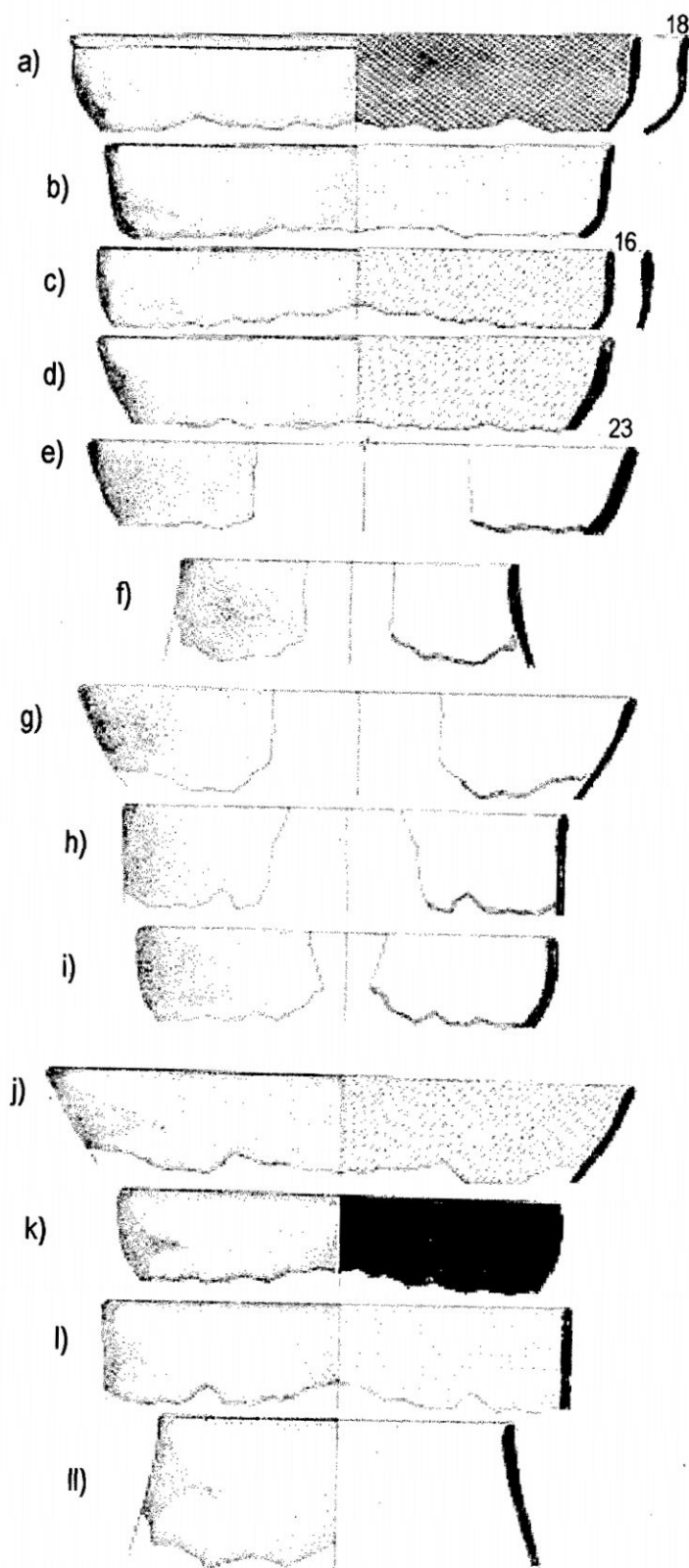
LÁMINA N. 7



0 5 cm

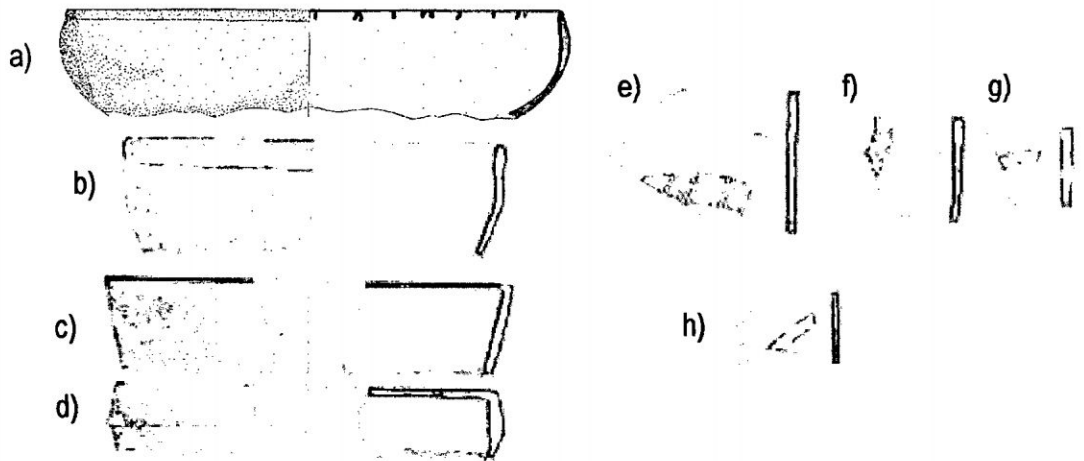
CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - ESTILO CHONGOS
GRUPO ANARANJADO FINO PULIDO

LÁMINA N. 8

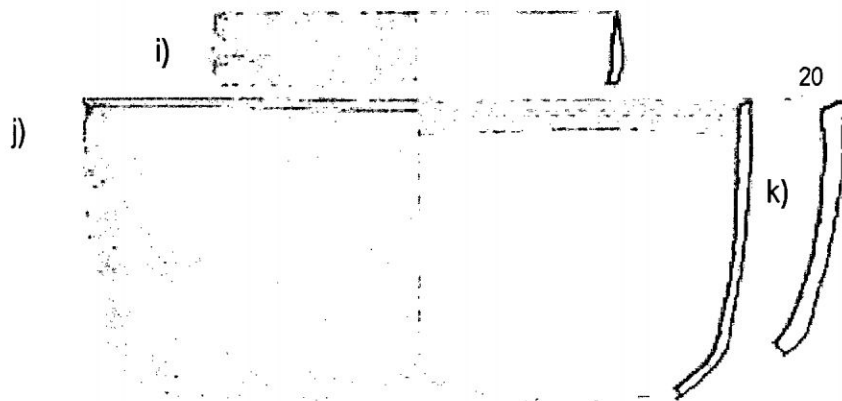


CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - ESTILO CHONGOS
GRUPO ANARANJADO FINO BRUÑIDO

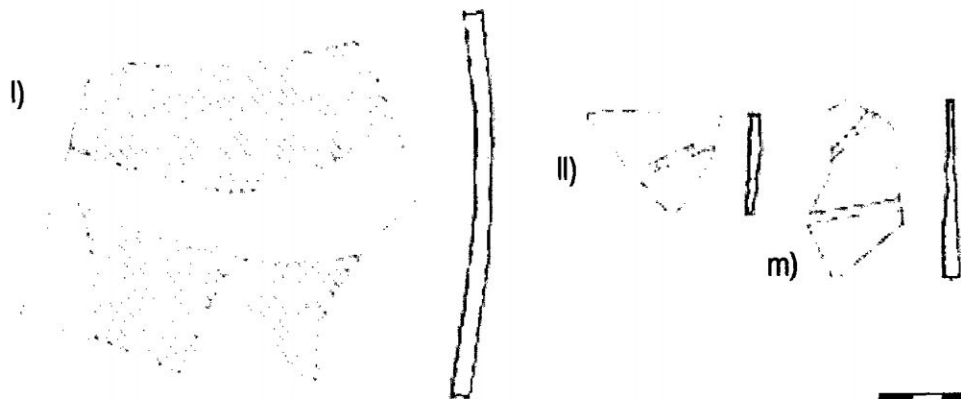
LAMINA N. 9



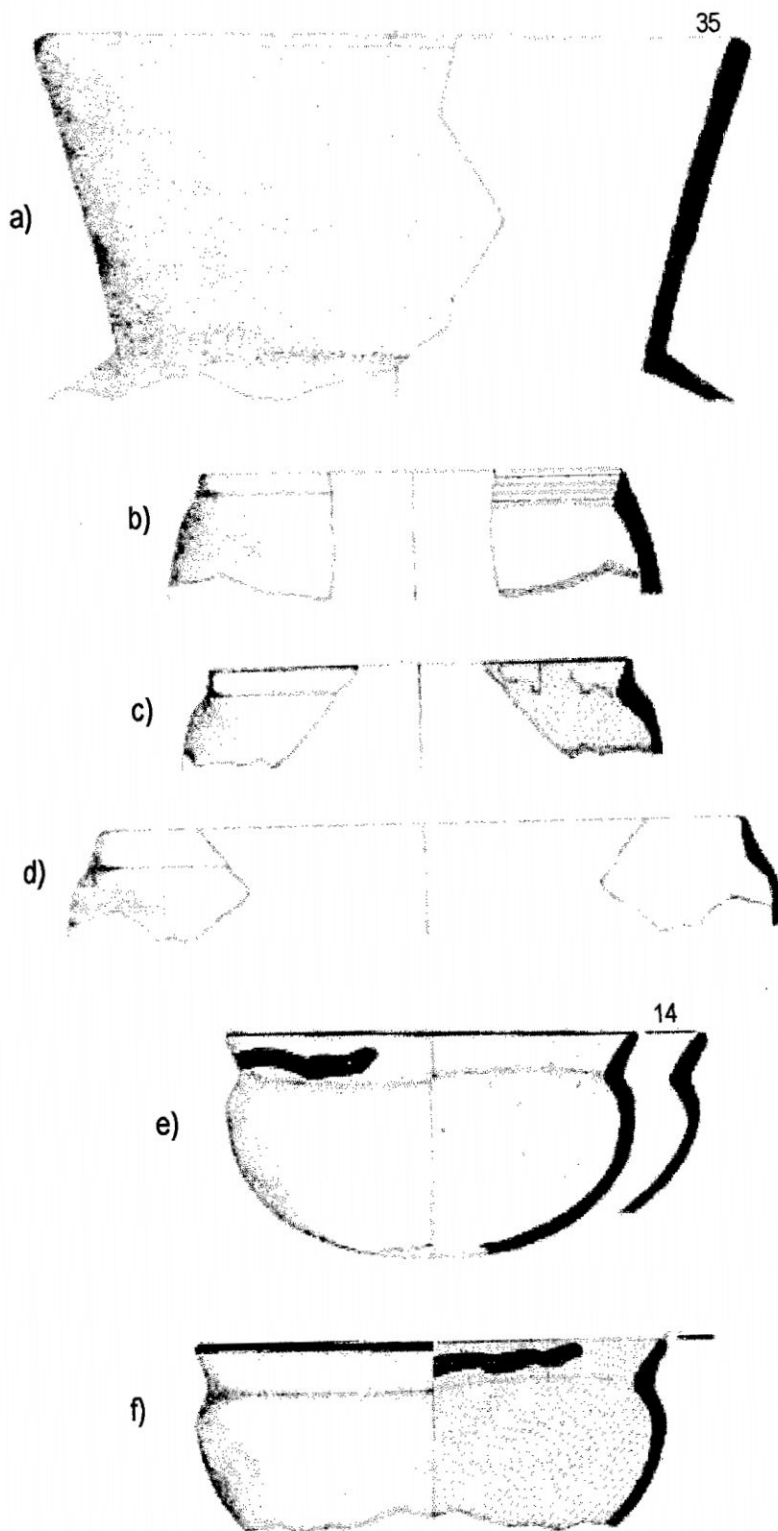
GRUPO NARANJA FINO BRILLOSO PULIDO



GRUPO NARANJA FINO BRILLOSO BRUÑIDO



CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO
ESTILO CAMPANA
GRUPO NARANJA ENGOBADO

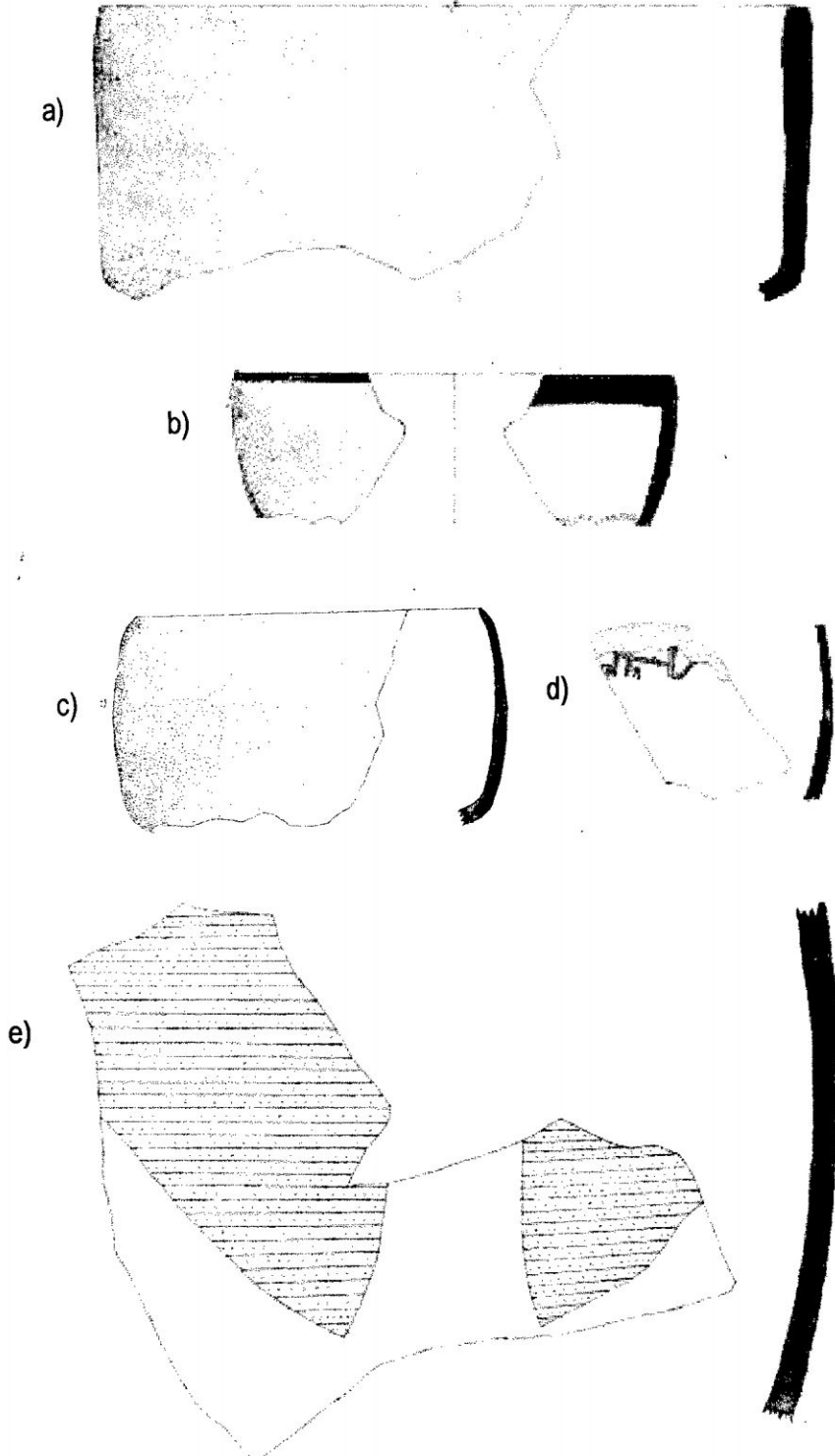


0 5 cm

CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO
ESTILO CAMPANA
GRUPO NARANJA PULIDO

LÁMINA N. 11

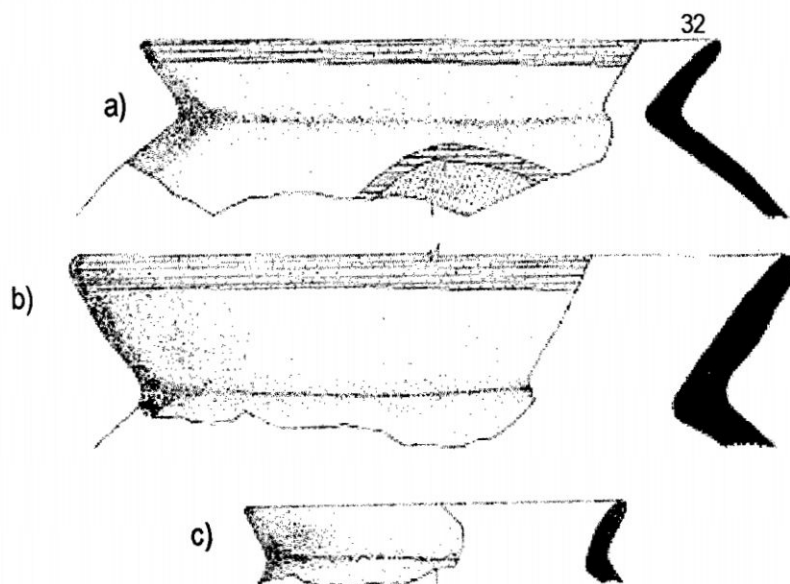
33



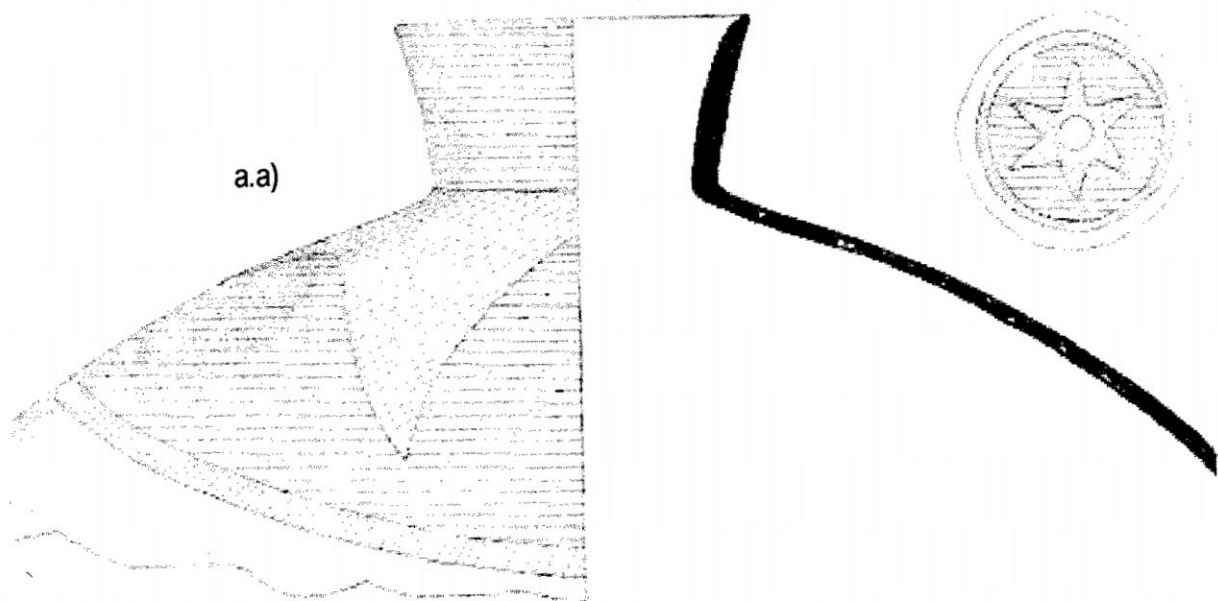
0 5 cm

CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - ESTILO QUEBRADA
GRUPO ROJO LADRILLO ENGOBADO

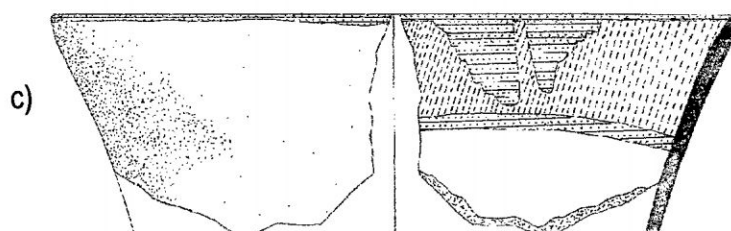
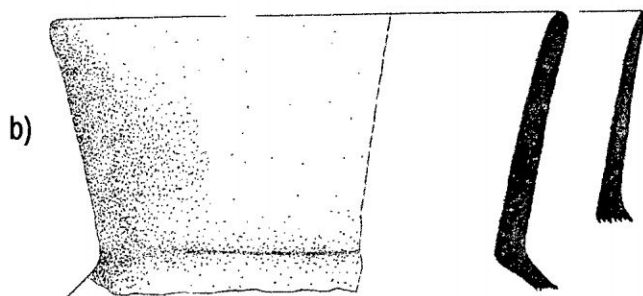
LÁMINA N. 12



GRUPO ROJO LADRILLO PULIDO

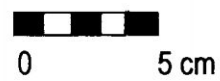


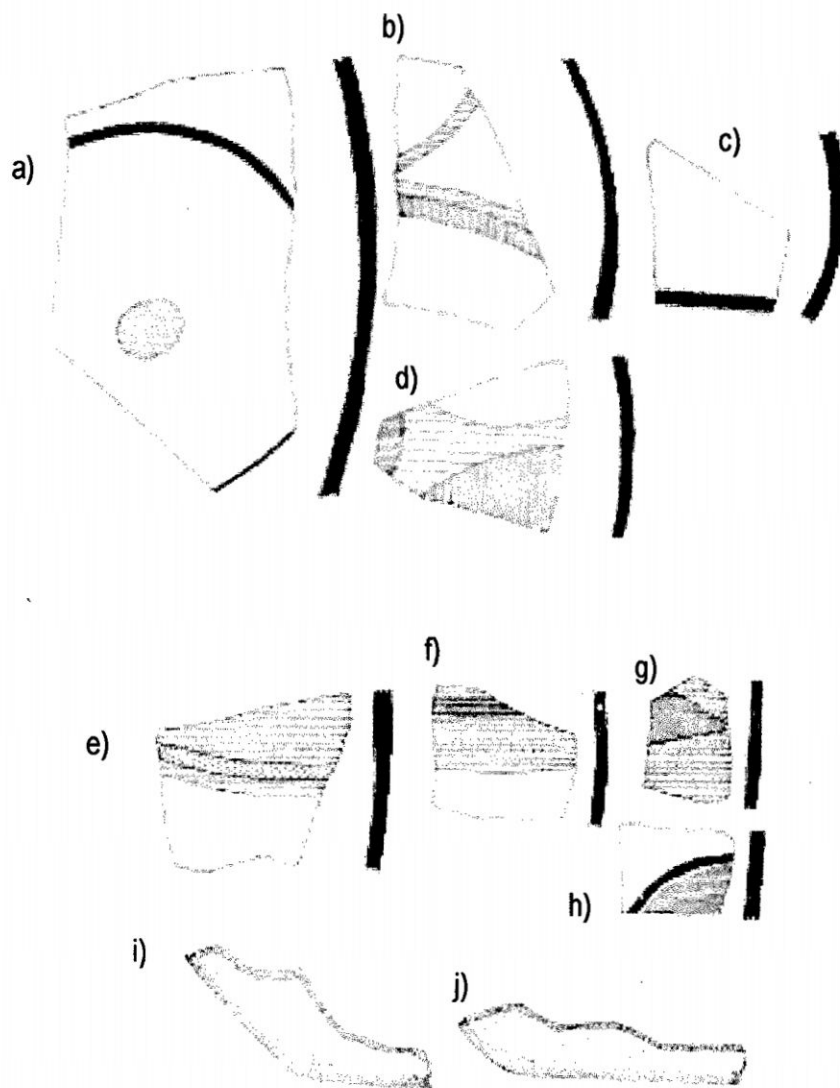
13



g)

h)

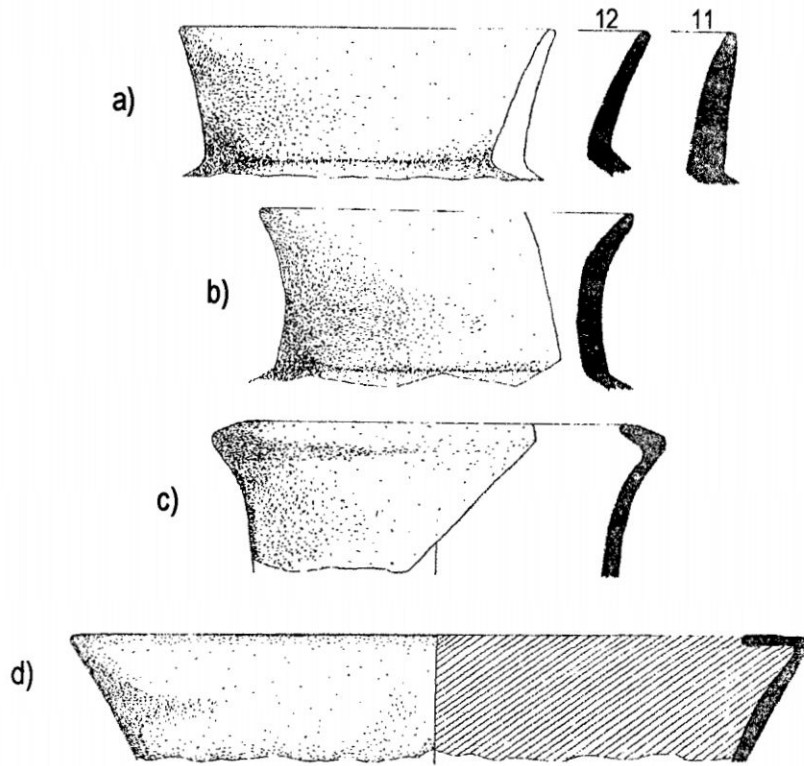




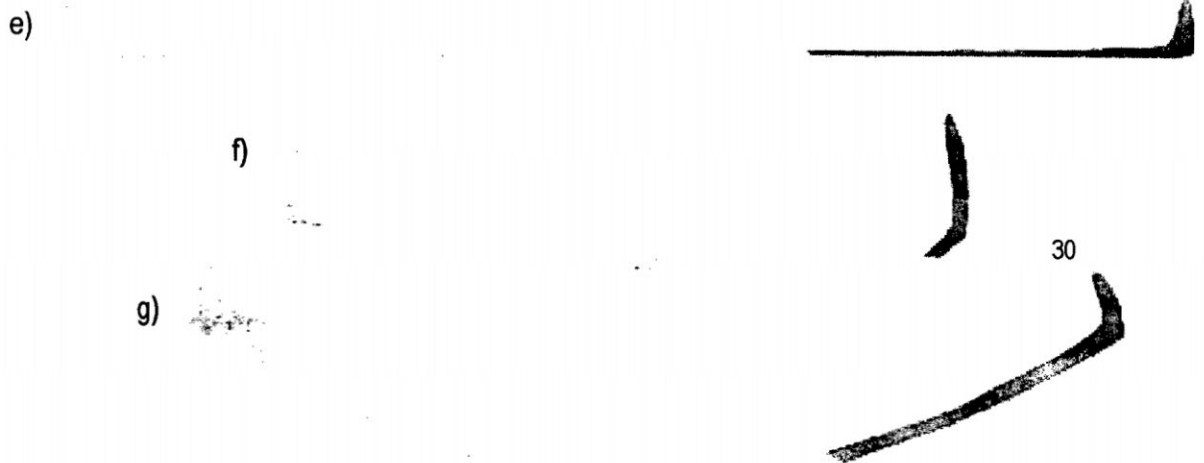
CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO

ESTILO QUEBRADA

GRUPO MORADO ENGOBADO

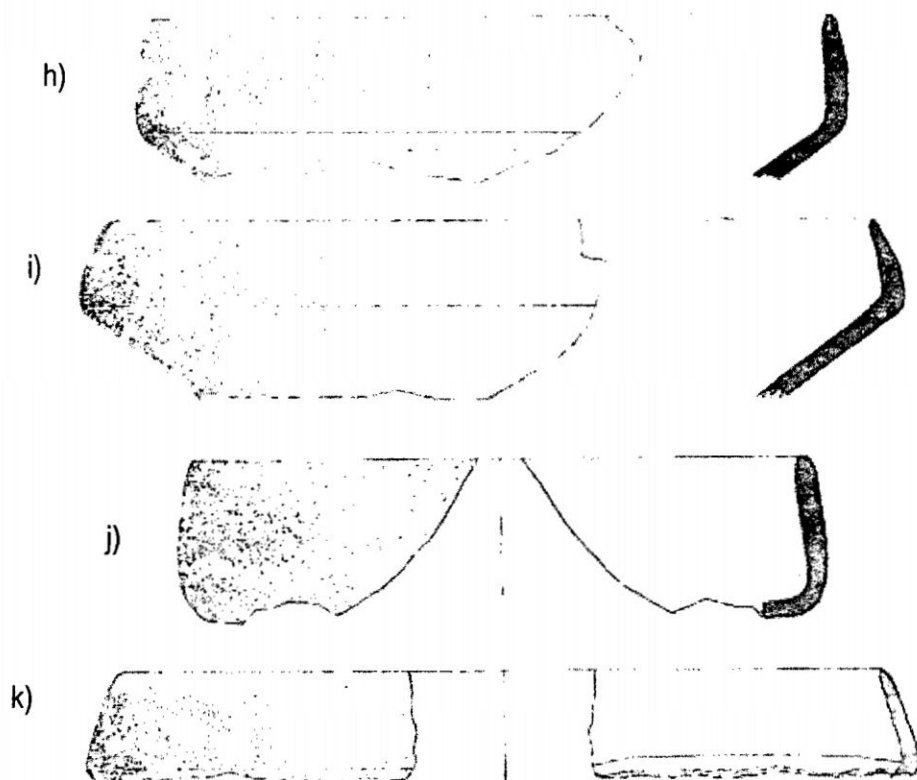


GRUPO MORADO IRIDISCIENTE PULIDO

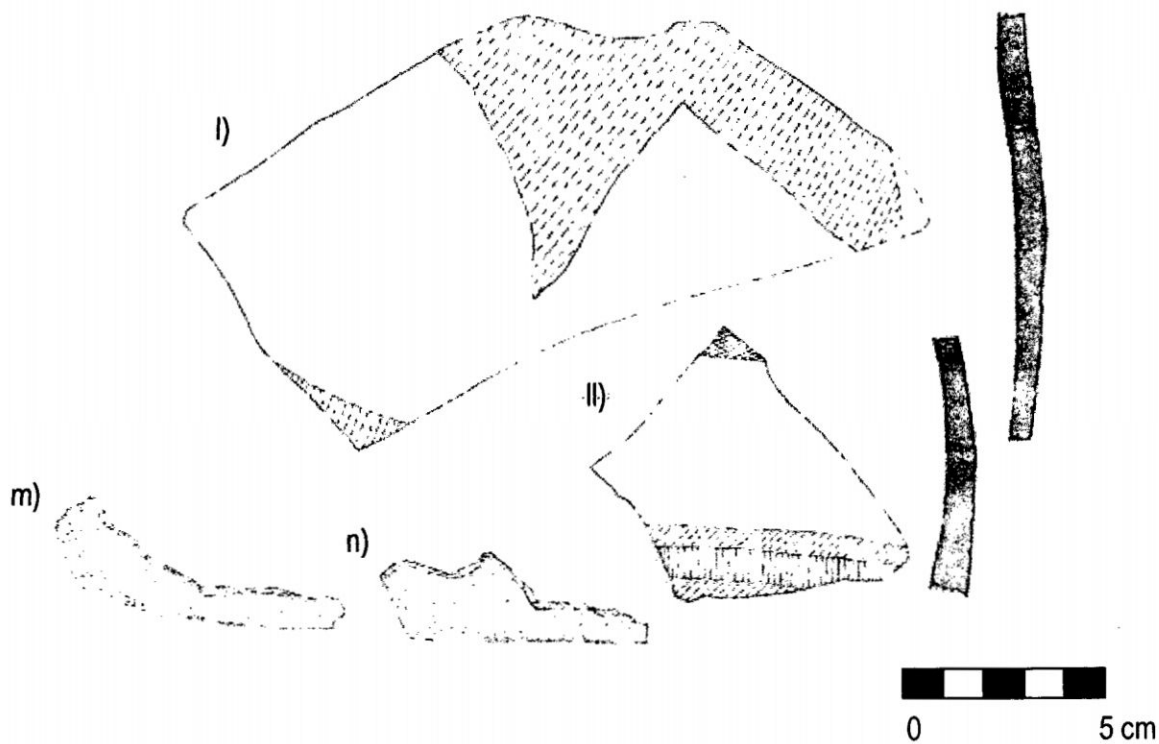


CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - ESTILO QUEBRADA
GRUPO MORADO PULIDO

LÁMINA N. 16

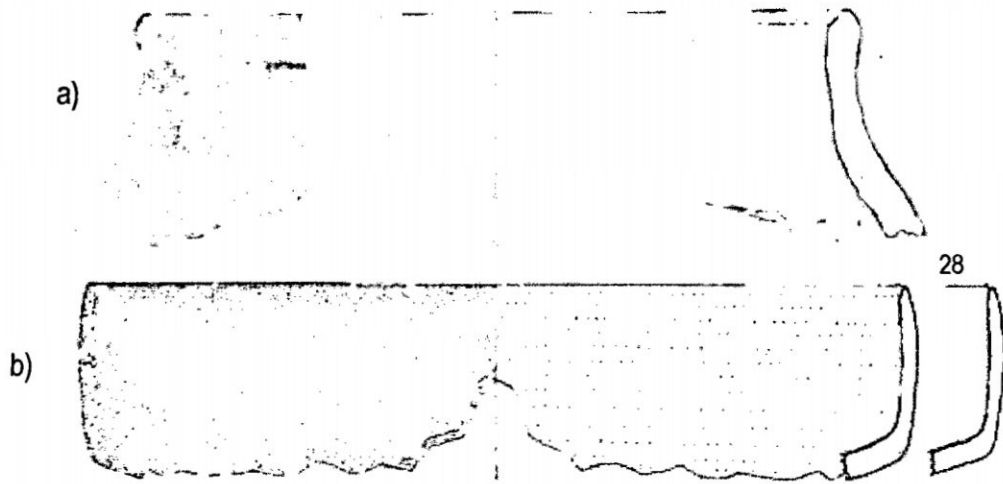


GRUPO MORADO BRUÑIDO



CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO
ESTILO CARMEN.
GRUPO NEGRO PULIDO IRIDISCIENTE

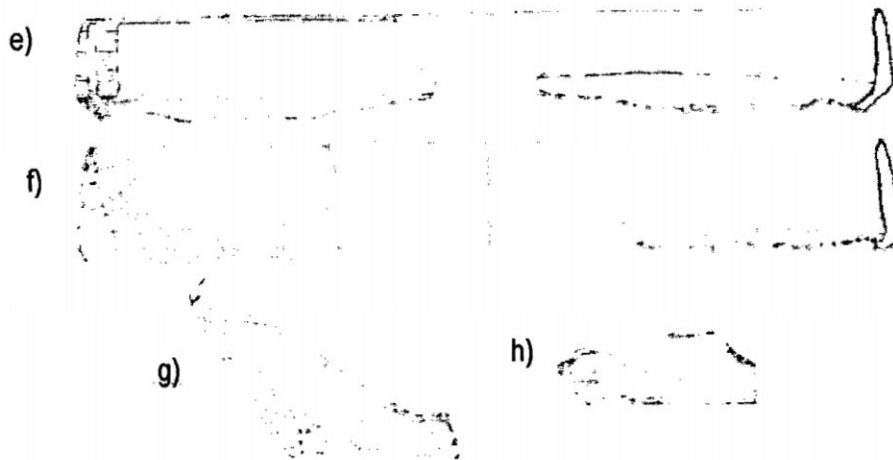
LÁMINA N. 17



GRUPO GRIS FINO BRUÑIDO



GRUPO GRIS FINO PULIDO

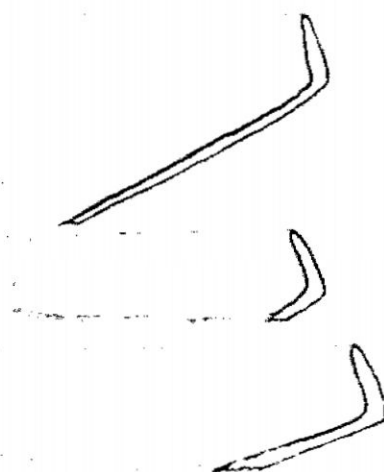
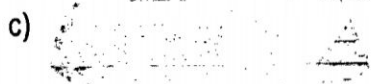
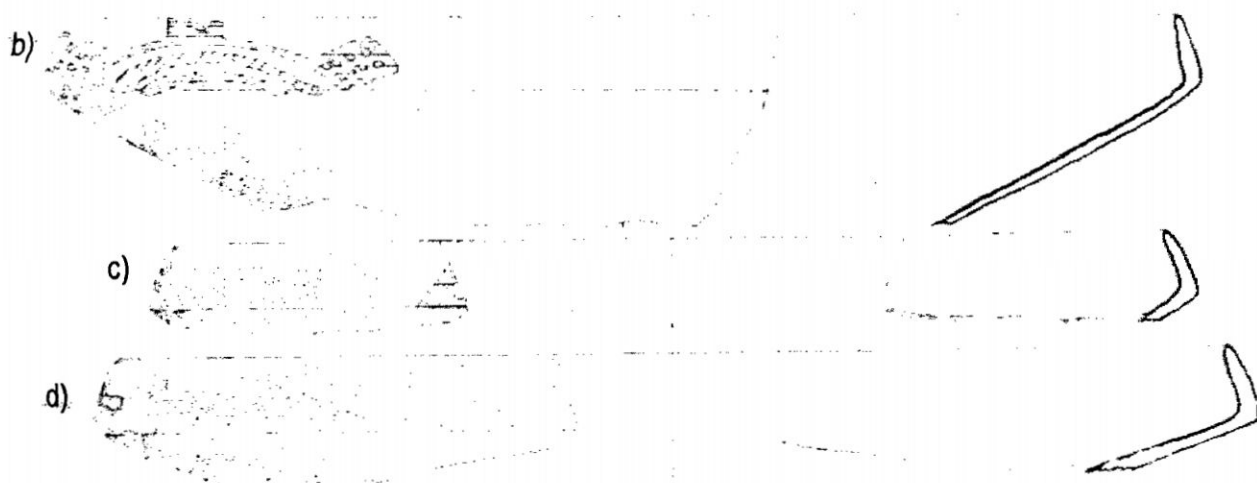


CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO
ESTILO CARMEN
GRUPO AMARILLO DILUIDO ENGOBADO

LÁMINA N. 18



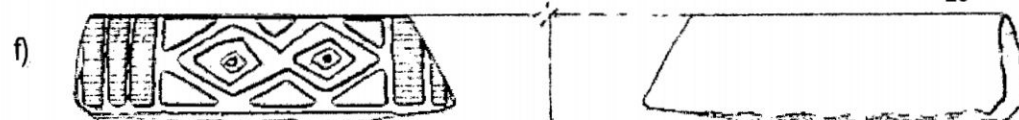
GRUPO AMARILLO DILUIDO BRUÑIDO



GRUPO AMARILLO ENGOBADO



GRUPO AMARILLO PULIDO

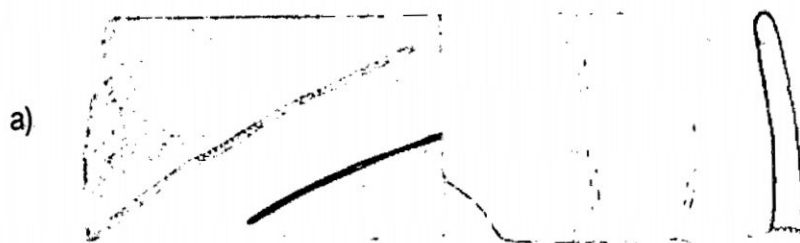


25

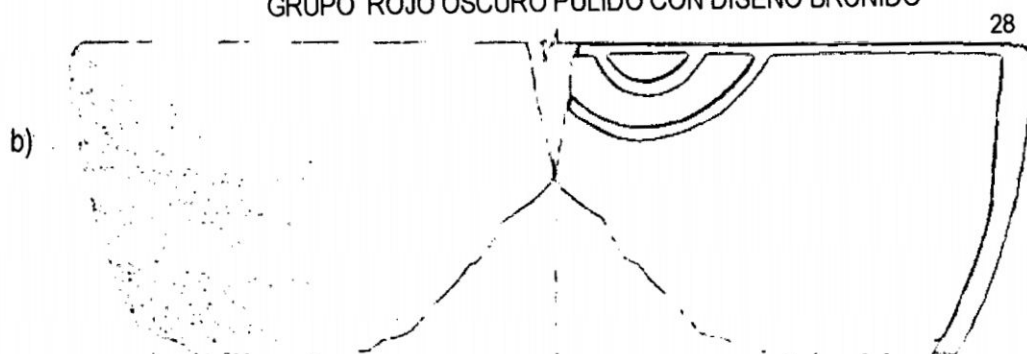


CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO
ESTILO CARMEN
GRUPO ROJO OSCURO PULIDO AUMADO

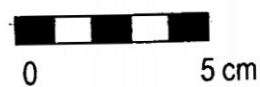
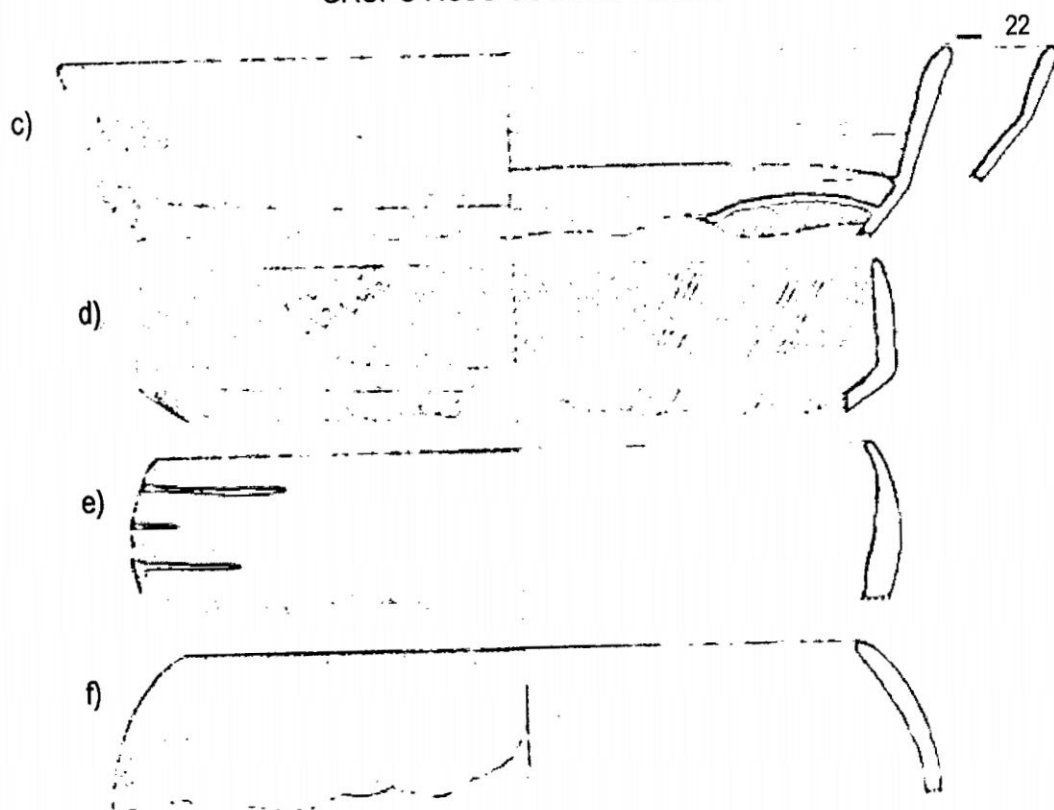
LÁMINA N. 19



GRUPO ROJO OSCURO PULIDO CON DISEÑO BRUÑIDO



GRUPO ROJO OSCURO PULIDO



GRUPO ROJO OSCURO PULIDO

g)



h)



i)

j)

k)



l)



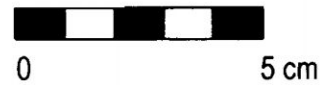
m)



n)

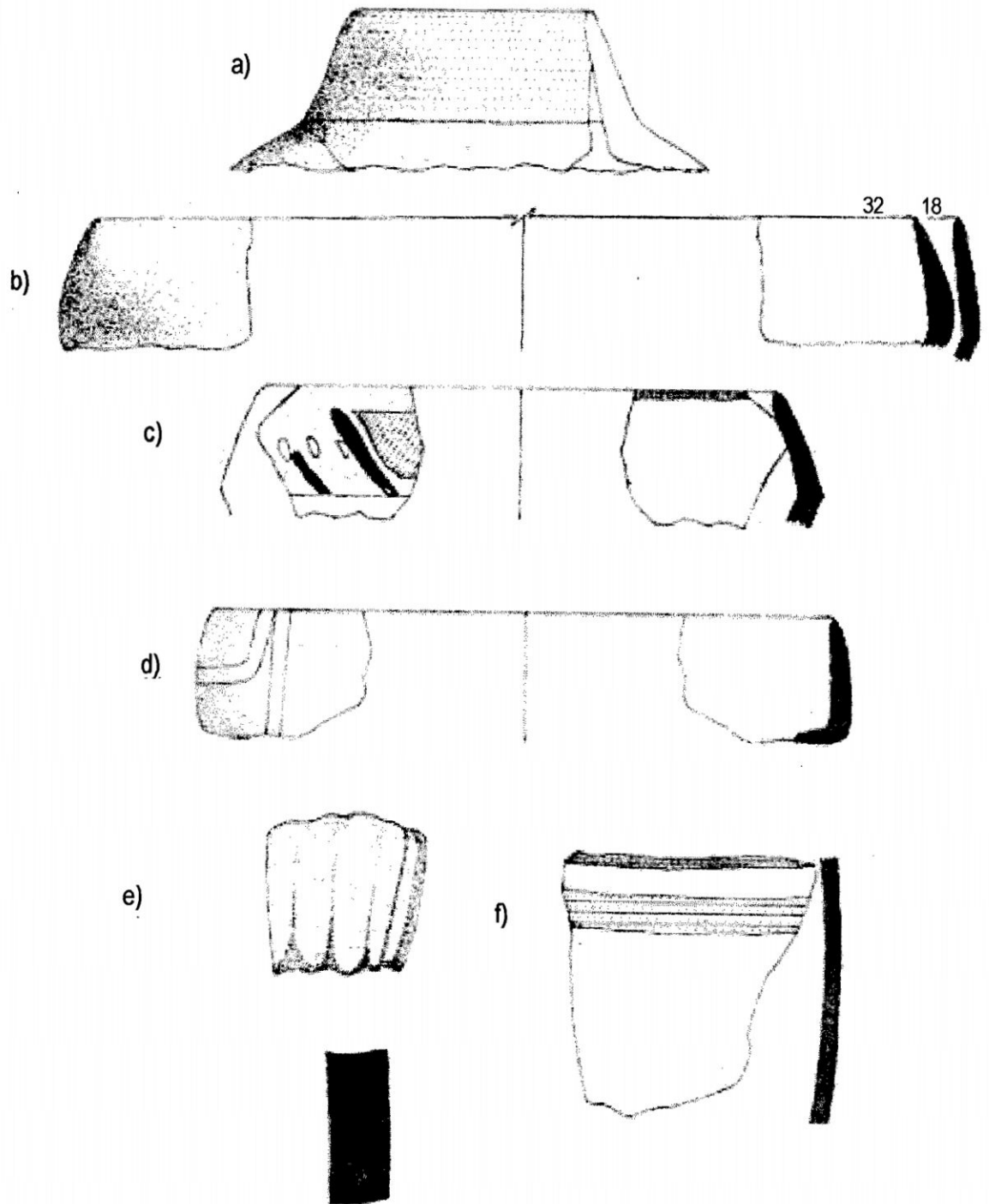


ñ)



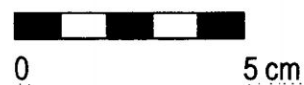
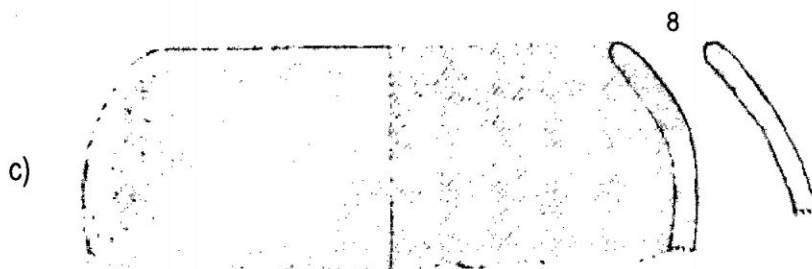
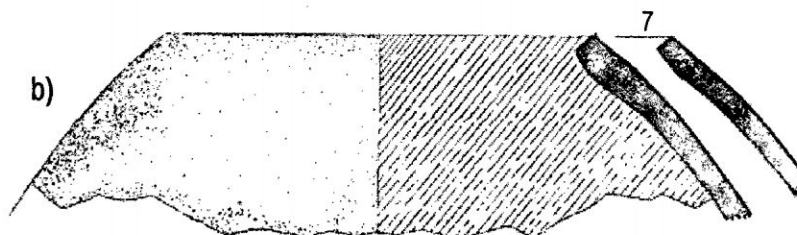
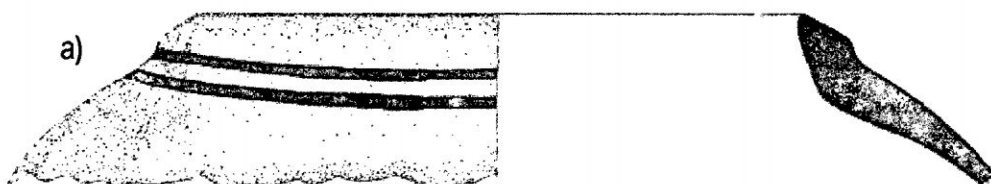
CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - ESTILO CARMEN
GRUPO ROJO VIOLACEO O BORGOÑA BRUÑIDO

LÁMINA N. 21

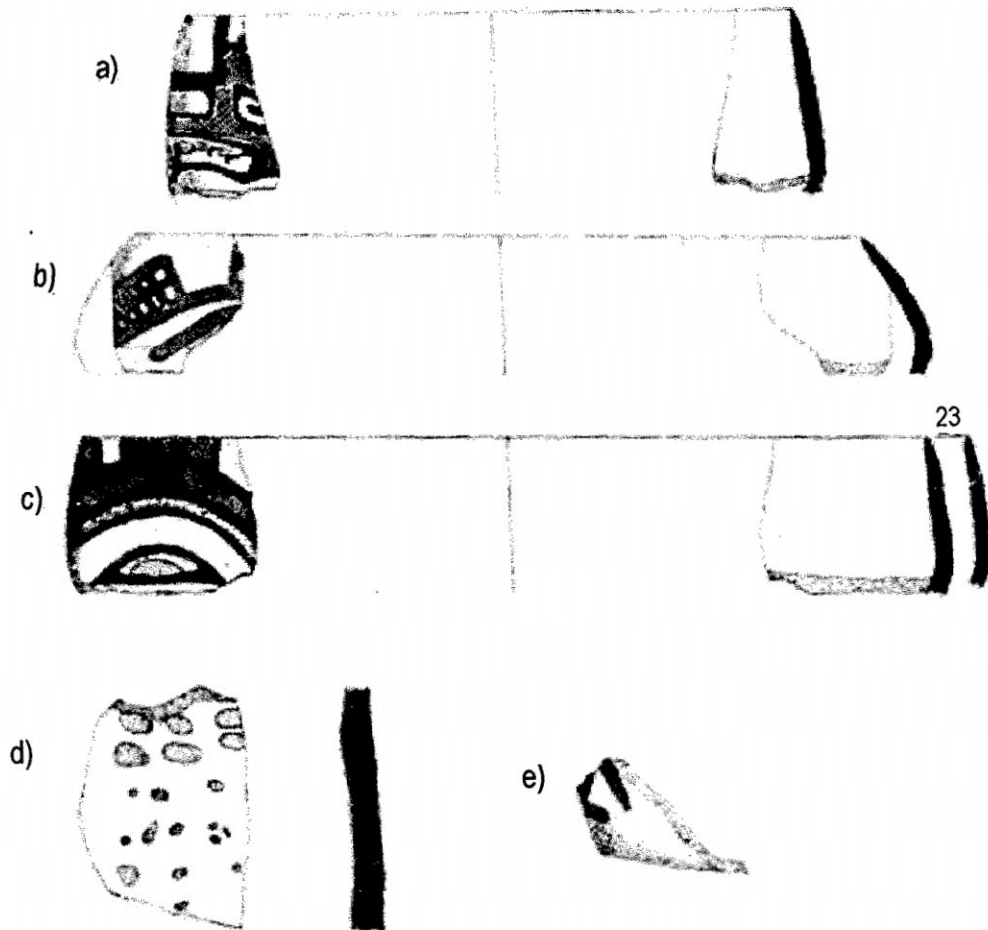


CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - ESTILO ESTRELLA
GRUPO BLANCO CREMOSO PULIDO

LÁMINA N. 22



GRUPO BLANCO CREMOSO BRUÑIDO



CERÁMICA INTERMEDIO TEMPRANO - FASE QUEBRADA 2
CERÁMICA NASCA FASE 7 Y 8
GRUPO VERDE CREMOSO BRUÑIDO, ALISADO

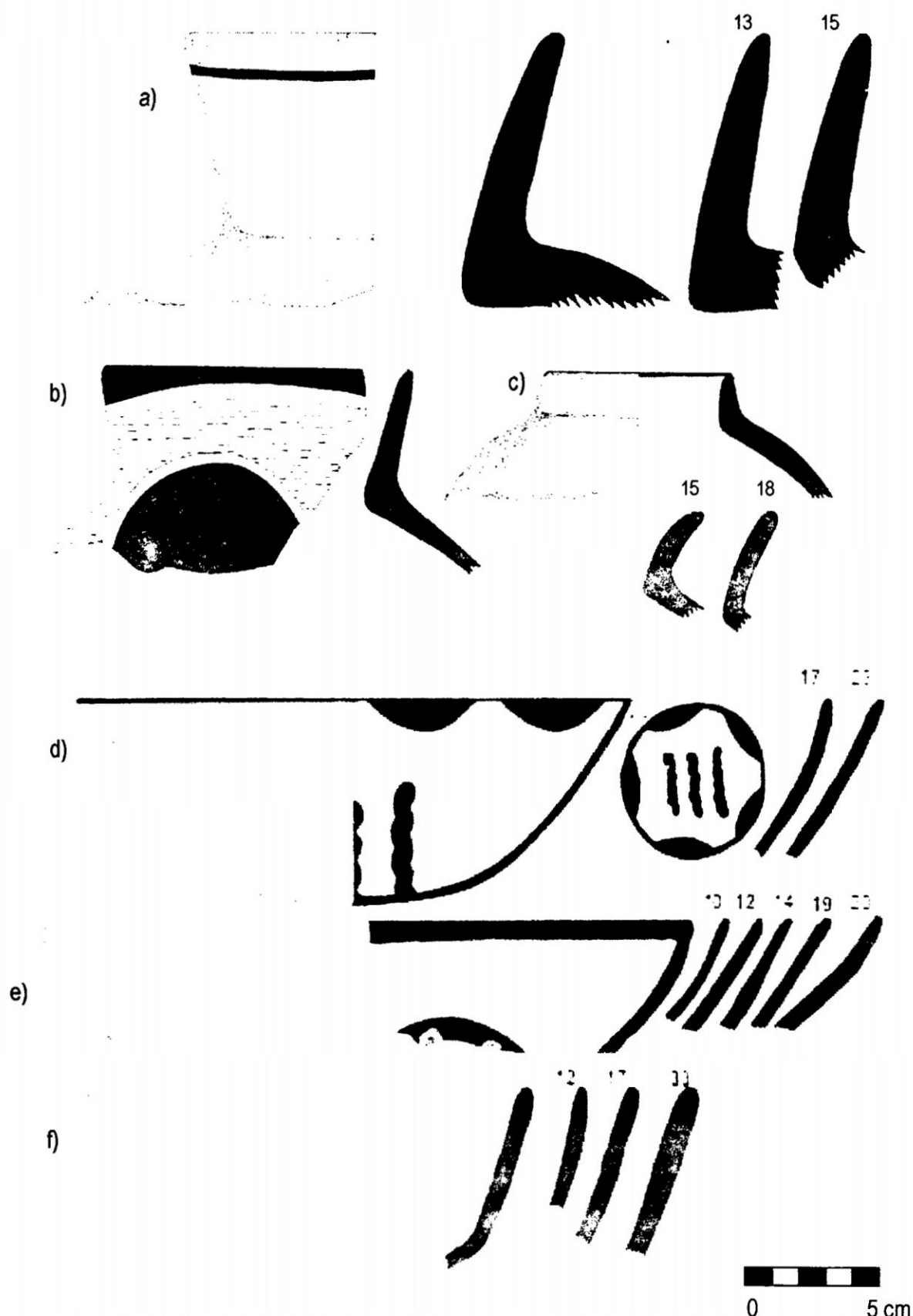
LÁMINA N. 24



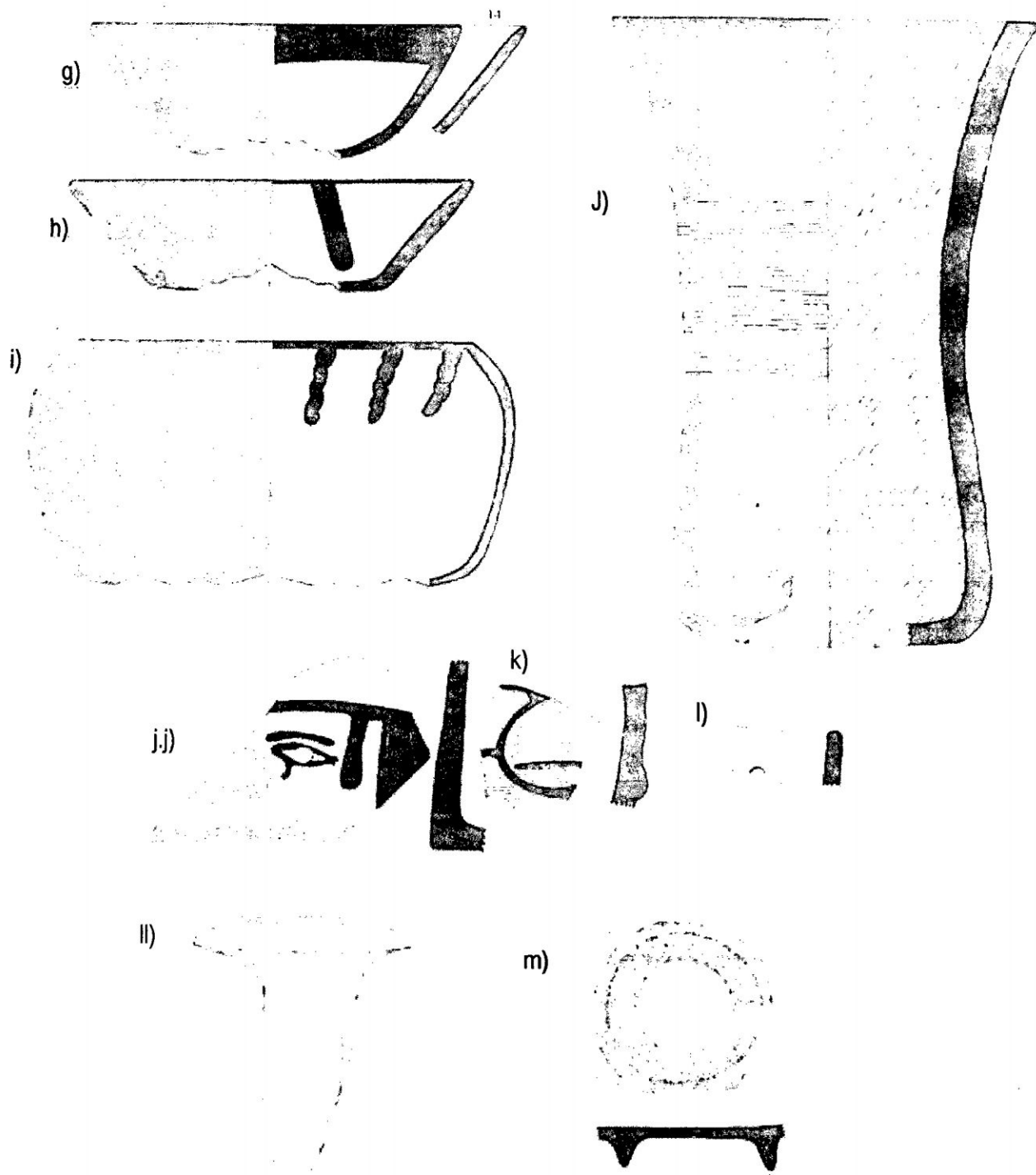
0 5 cm

CERÁMICA HORIZONTE MEDIO - ESTILO CERRO DEL ORO
GRUPO ROJO PULIDO

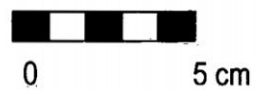
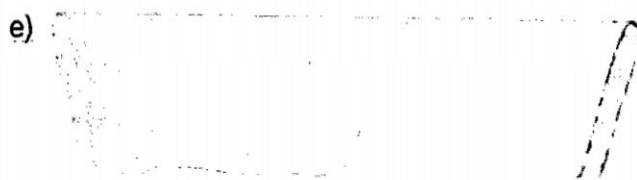
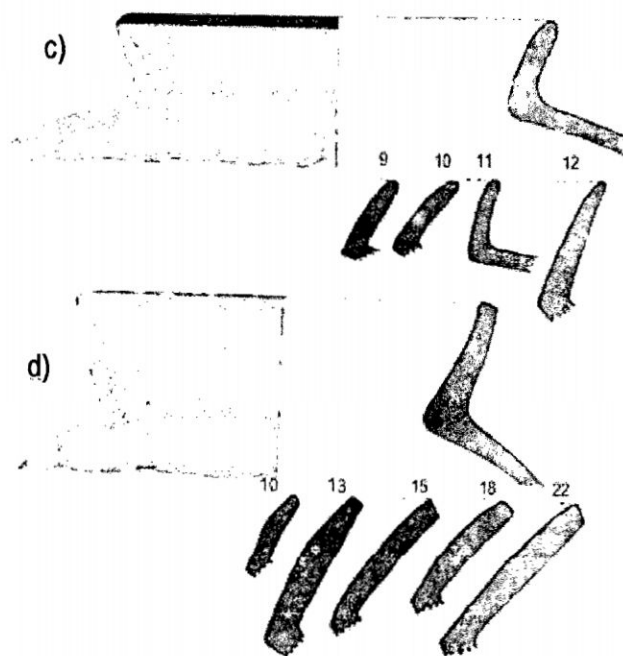
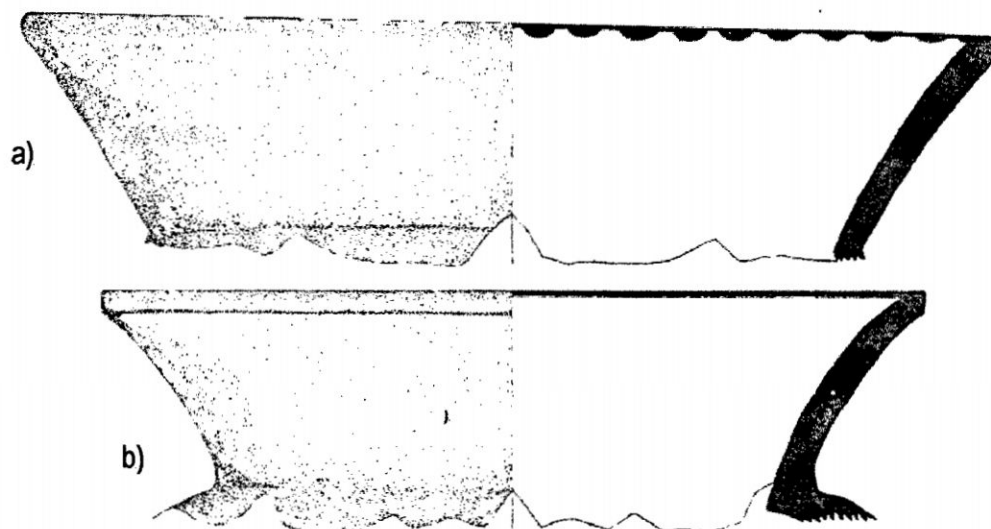
LÁMINA N 25

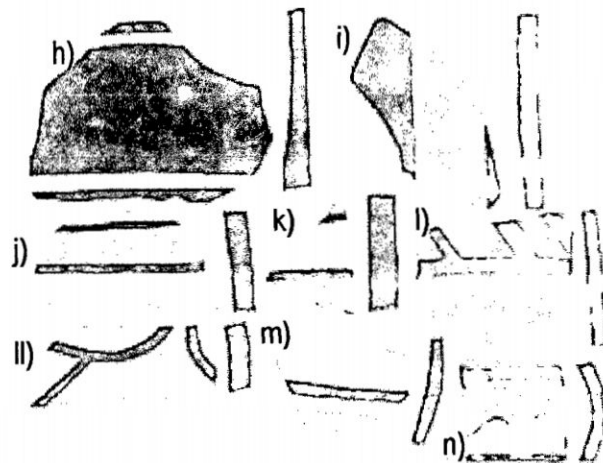
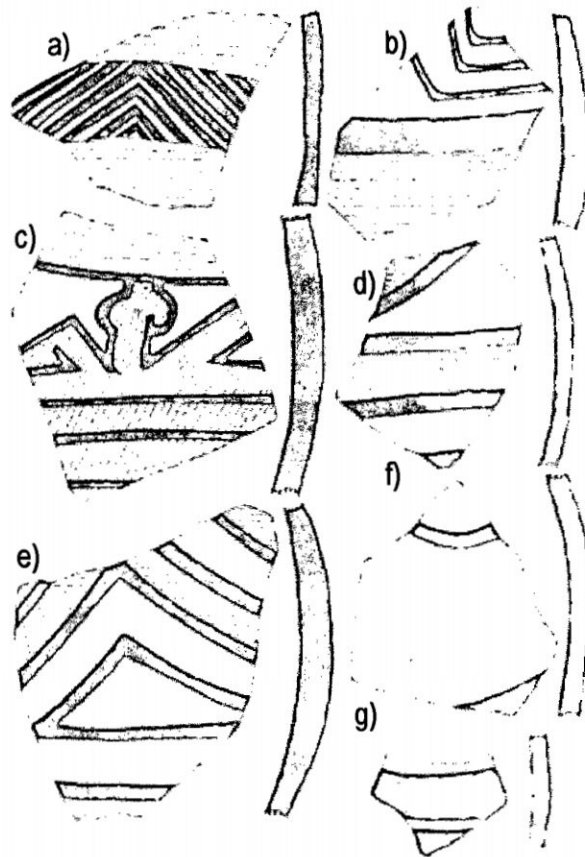


GRUPO ROJO PULIDO

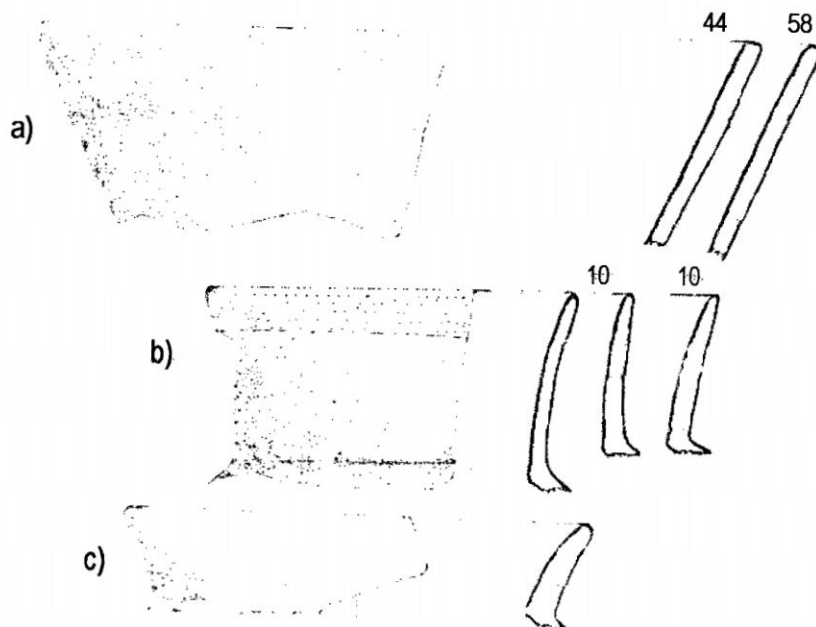


GRUPO ROJO LIGERAMENTE PULIDO

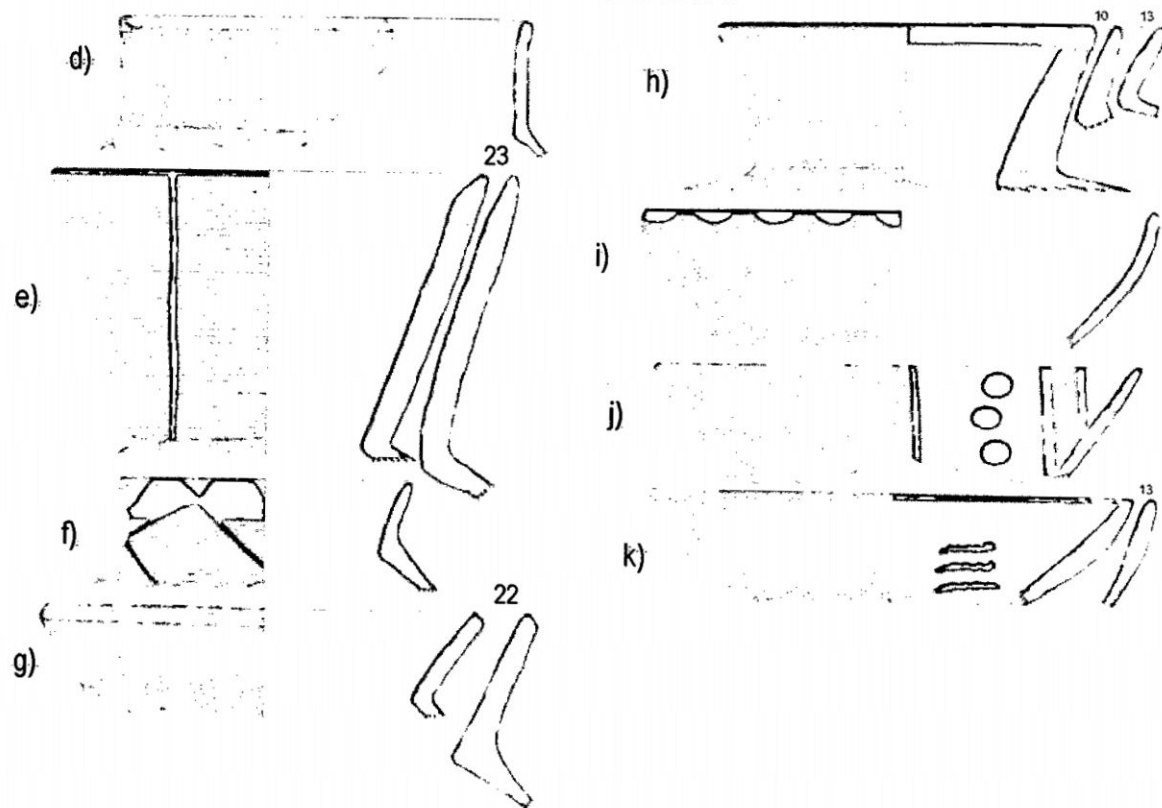




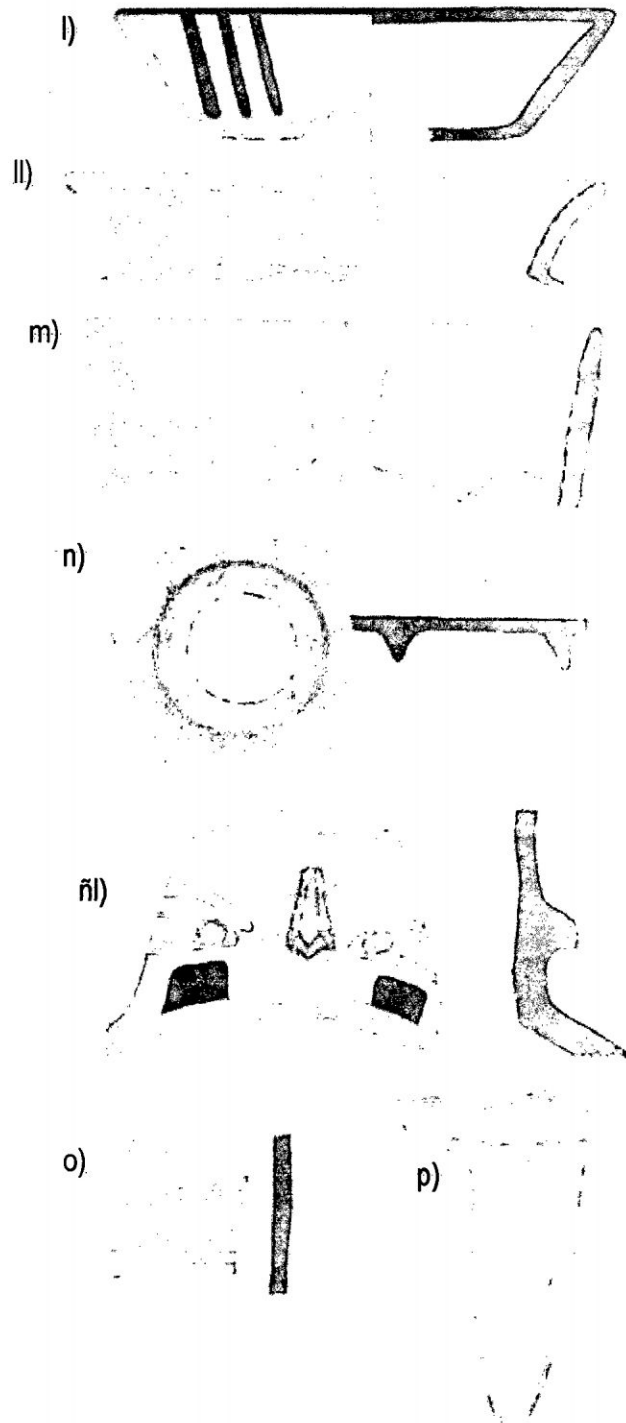
GRUPO NARANJA ENGOBADO



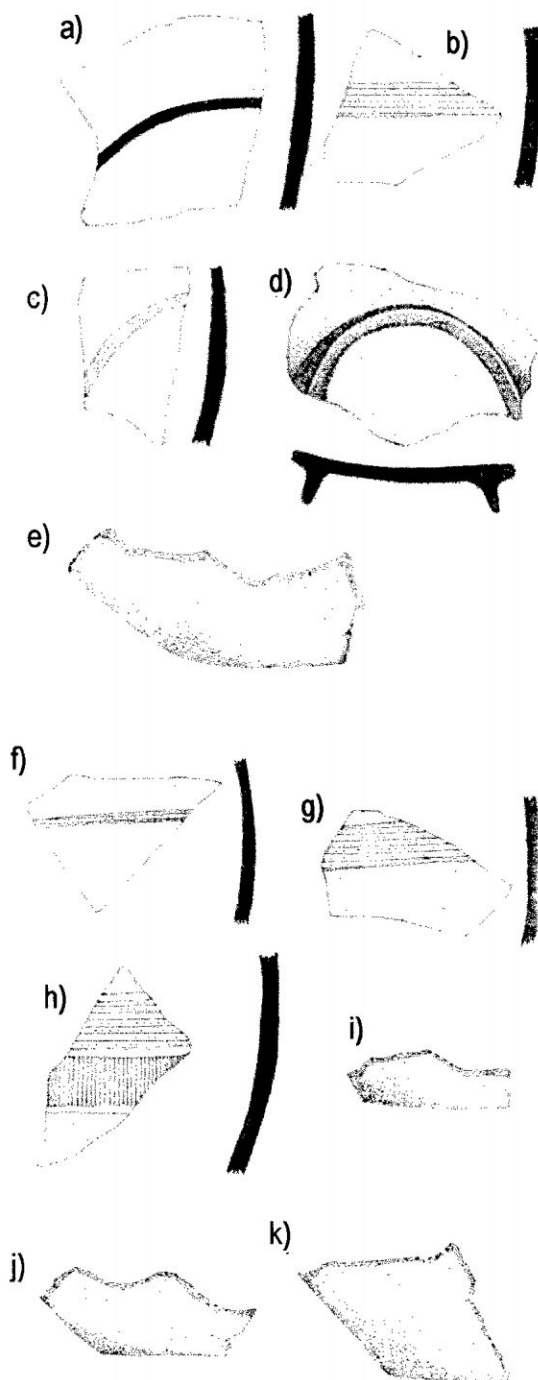
GRUPO NARANJA PULIDO



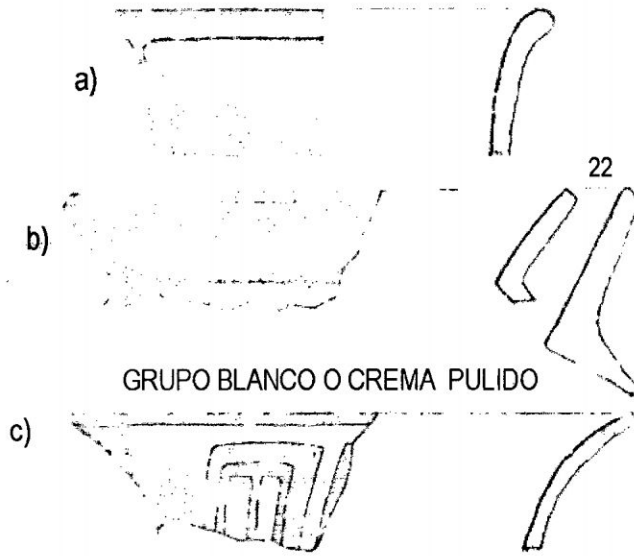
GRUPO NARANJA PULIDO



GRUPO NARANJA BRUÑIDO

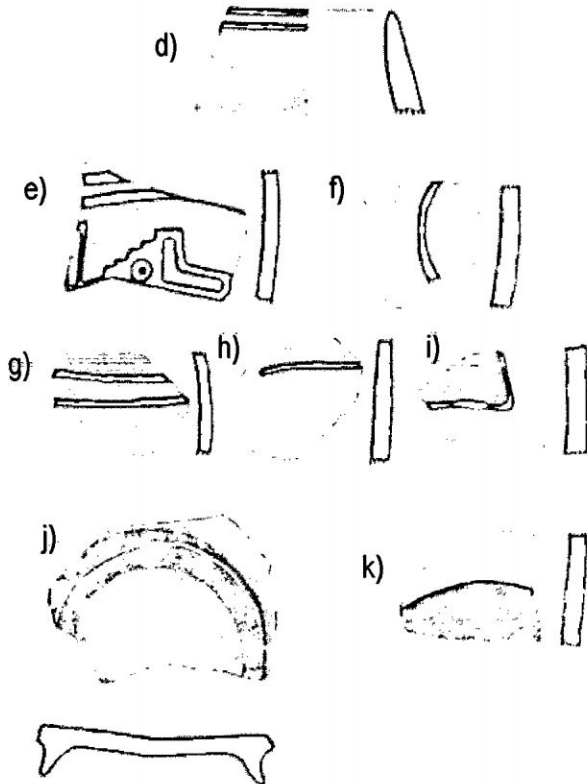


GRUPO BLANCO O CREMA LECHOSO ENGOBADO

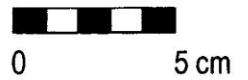
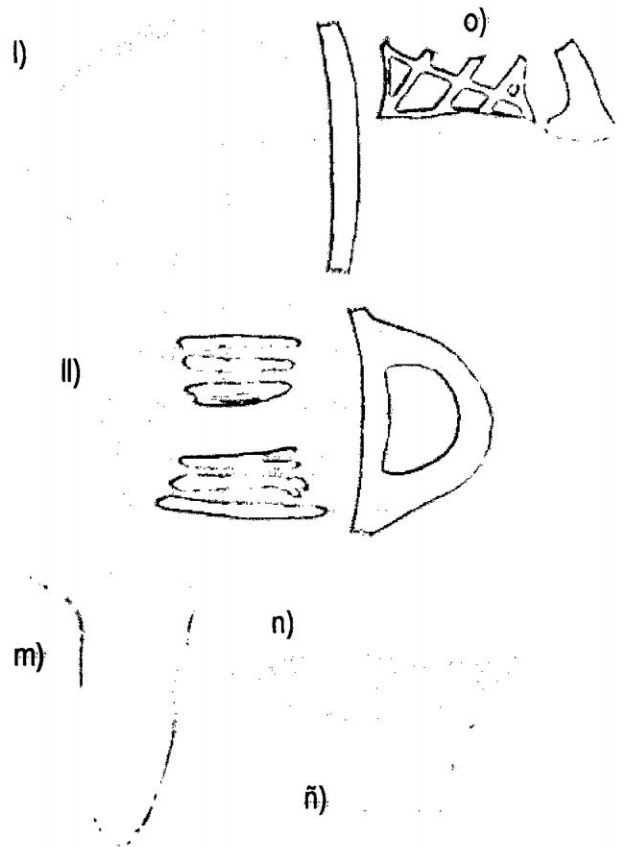


GRUPO BLANCO O CREMA PULIDO

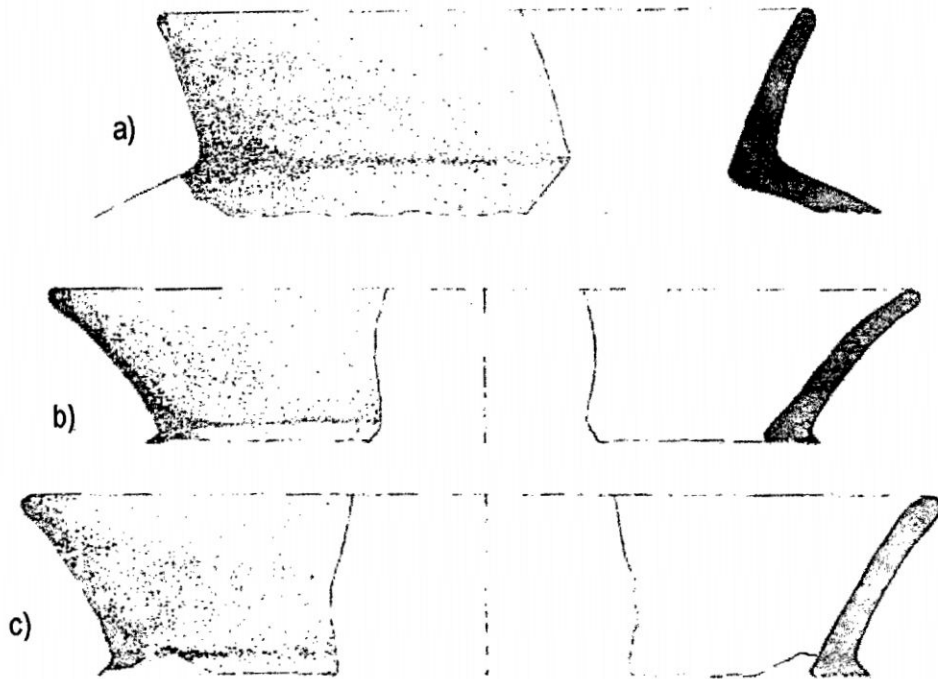
GRUPO BLANCO O CREMA LECHOSO PULIDO



GRUPO BLANCO O CREMA LECHOSO ALISADO

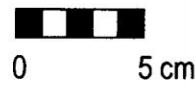
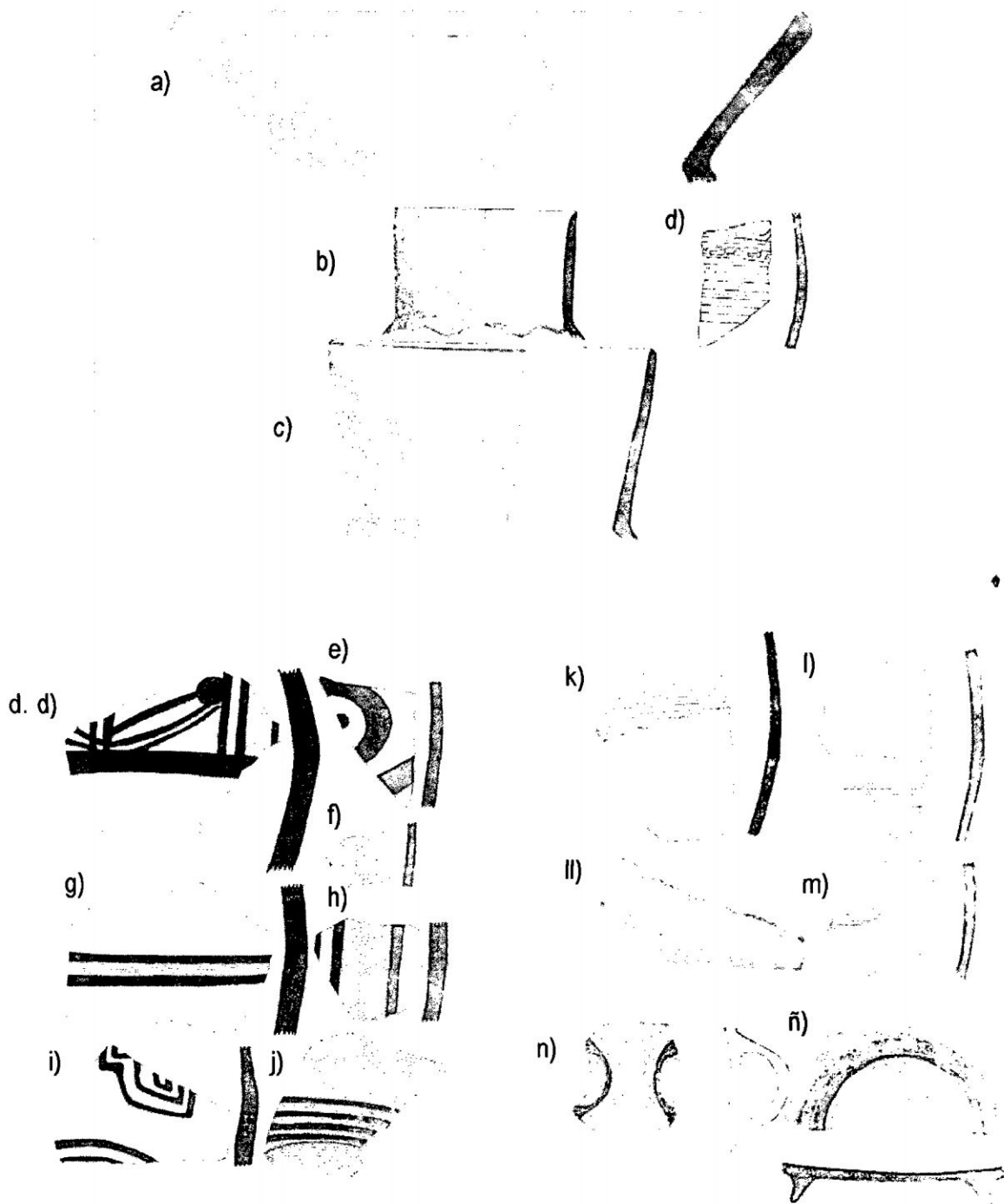


GRUPO MARRÓN CLARO PULIDO



GRUPO MARRON CLARO ENGOBADO



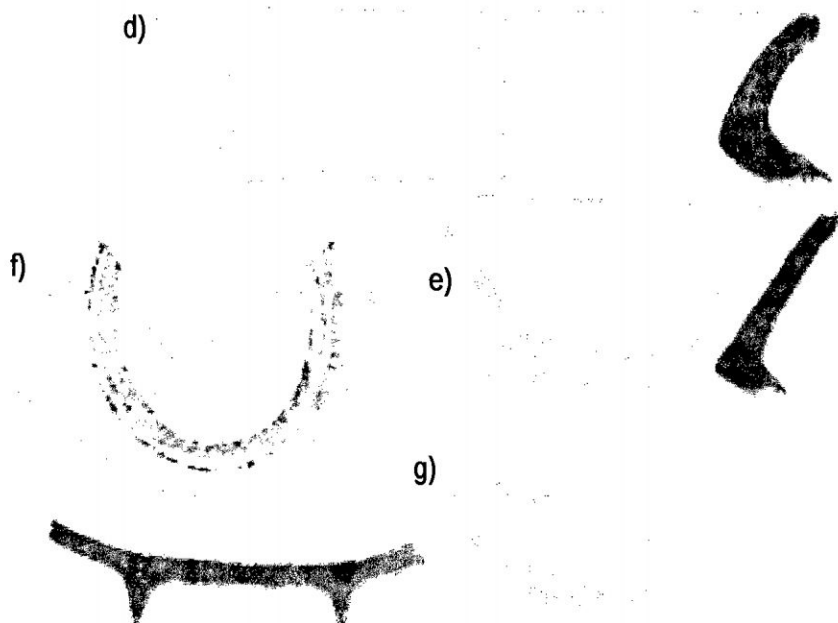


CERÁMICA HORIZONTE MEDIO
ESTILO CERRO DEL ORO
GRUPO GRIS ENGOBADO

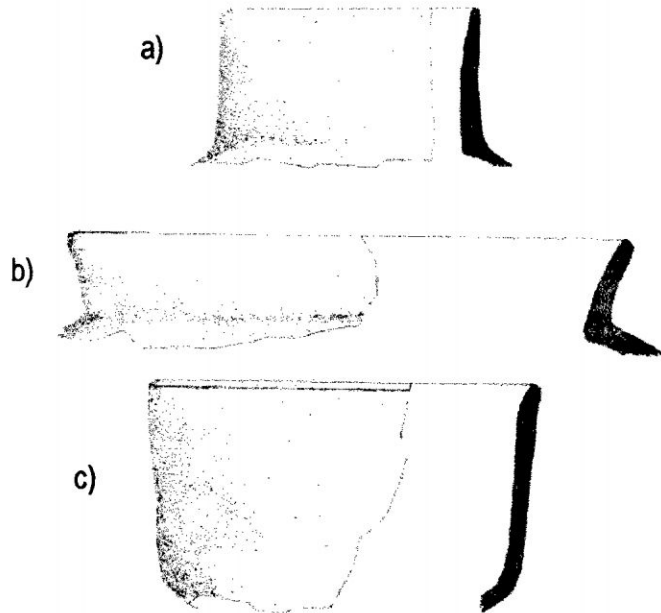
LÁMINA N. 34



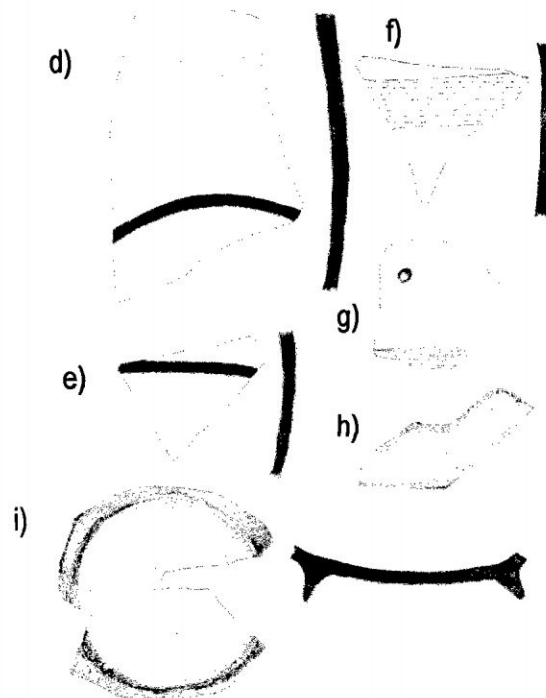
GRUPO ROJIZO PULIDO, BRUÑIDO



GRUPO ANTE PULIDO



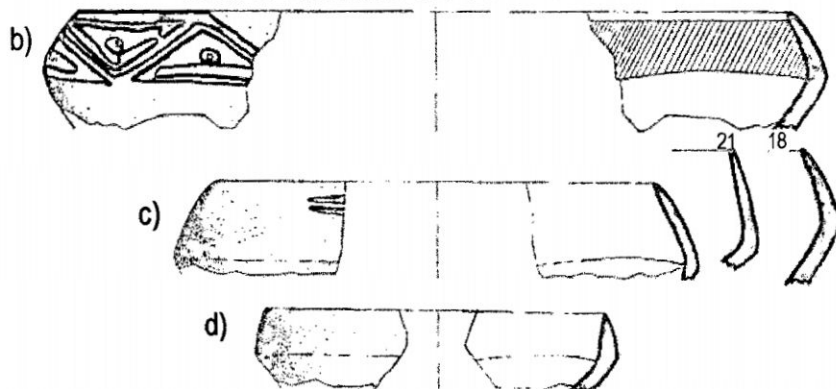
GRUPO ANTE PULIDO, ENGOBADO



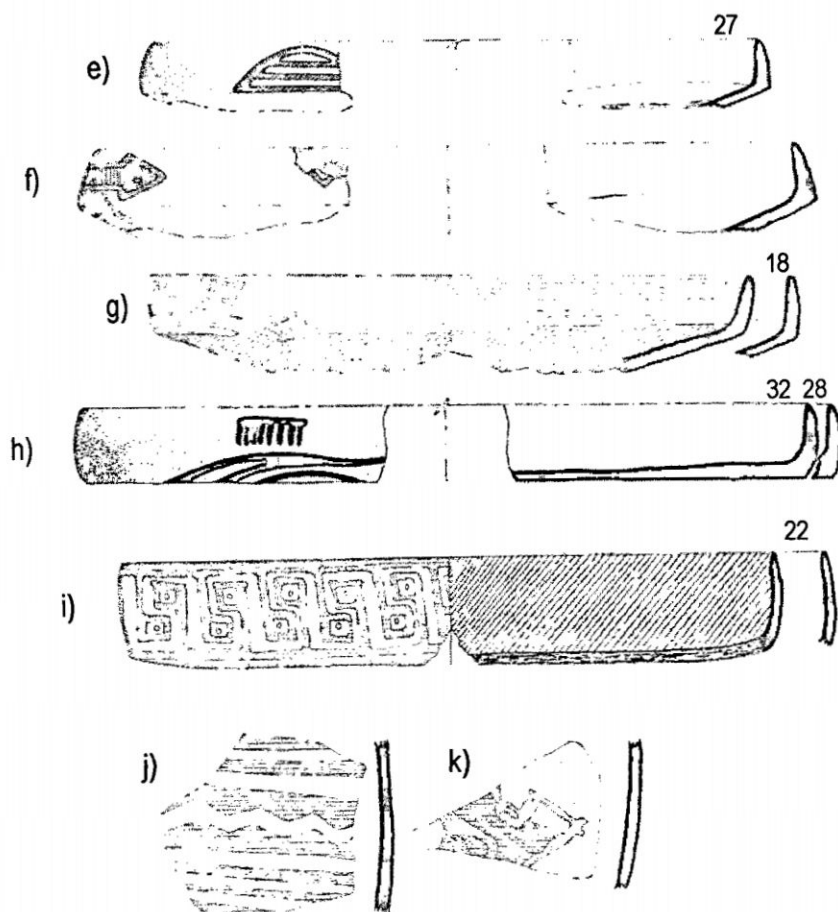
CERÁMICA HORIZONTE MEDIO - ESTILO CERRO DEL ORO
GRUPO AMARILLO VERDOSO ALISADO



GRUPO AMARILLO VERDOSO ENGOBADO

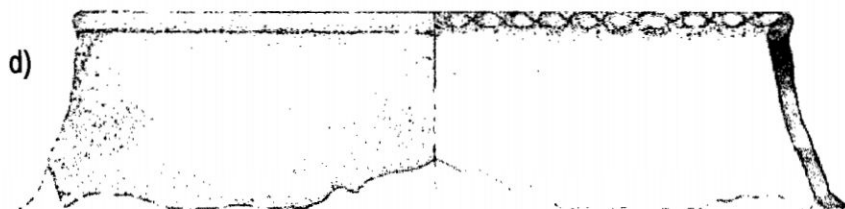
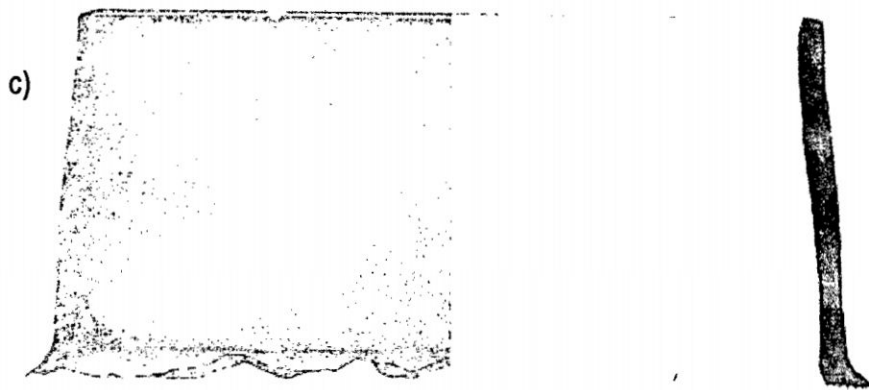
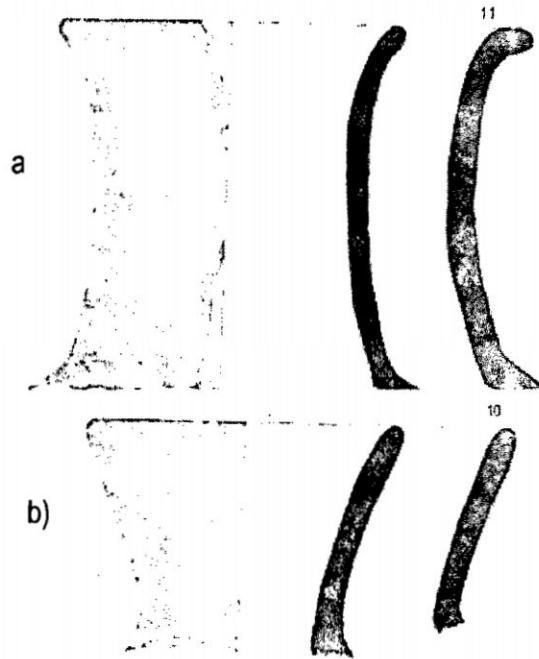


GRUPO AMARILLO VERDOSO PULIDO



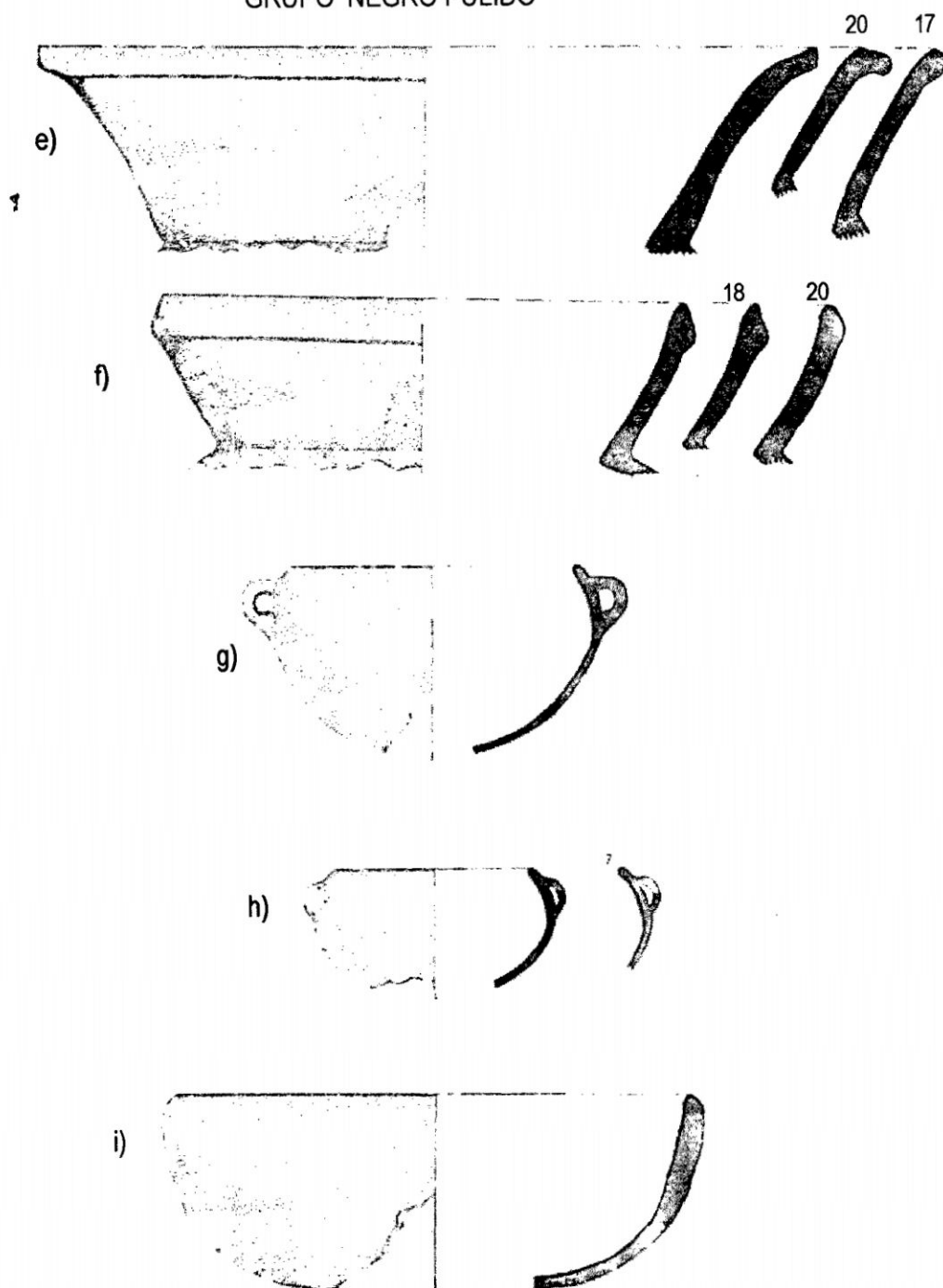
CERÁMICA HUARCO
GRUPO NEGRO PULIDO

LÁMINA N. 37



CERÁMICA HUARCO
GRUPO NEGRO PULIDO

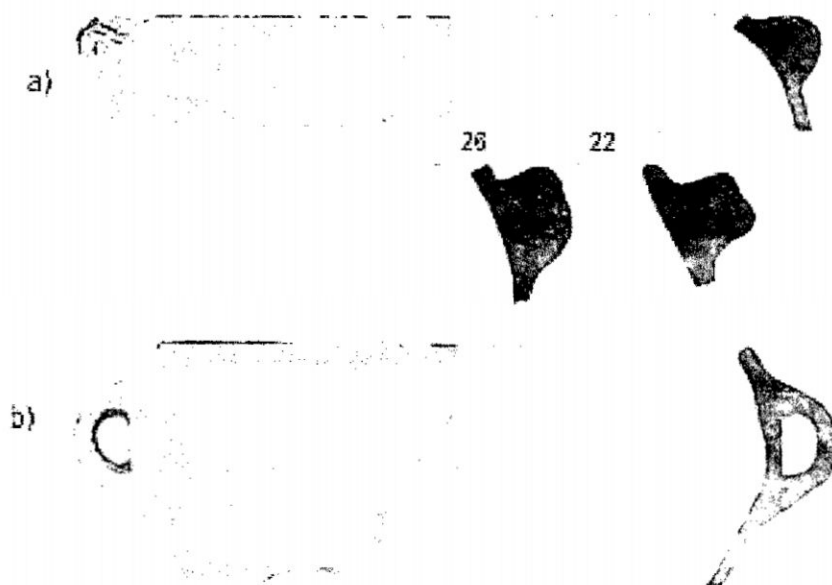
LÁMINA N. 37



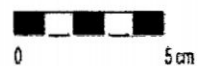
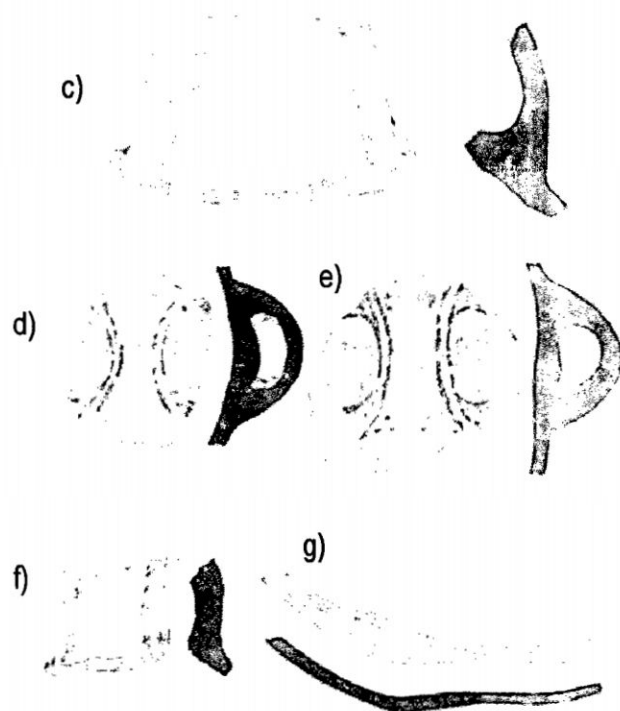
0 5cm

CERÁMICA HUARCO
GRUPO NEGRO ENGOBADO

LÁMINA N. 38

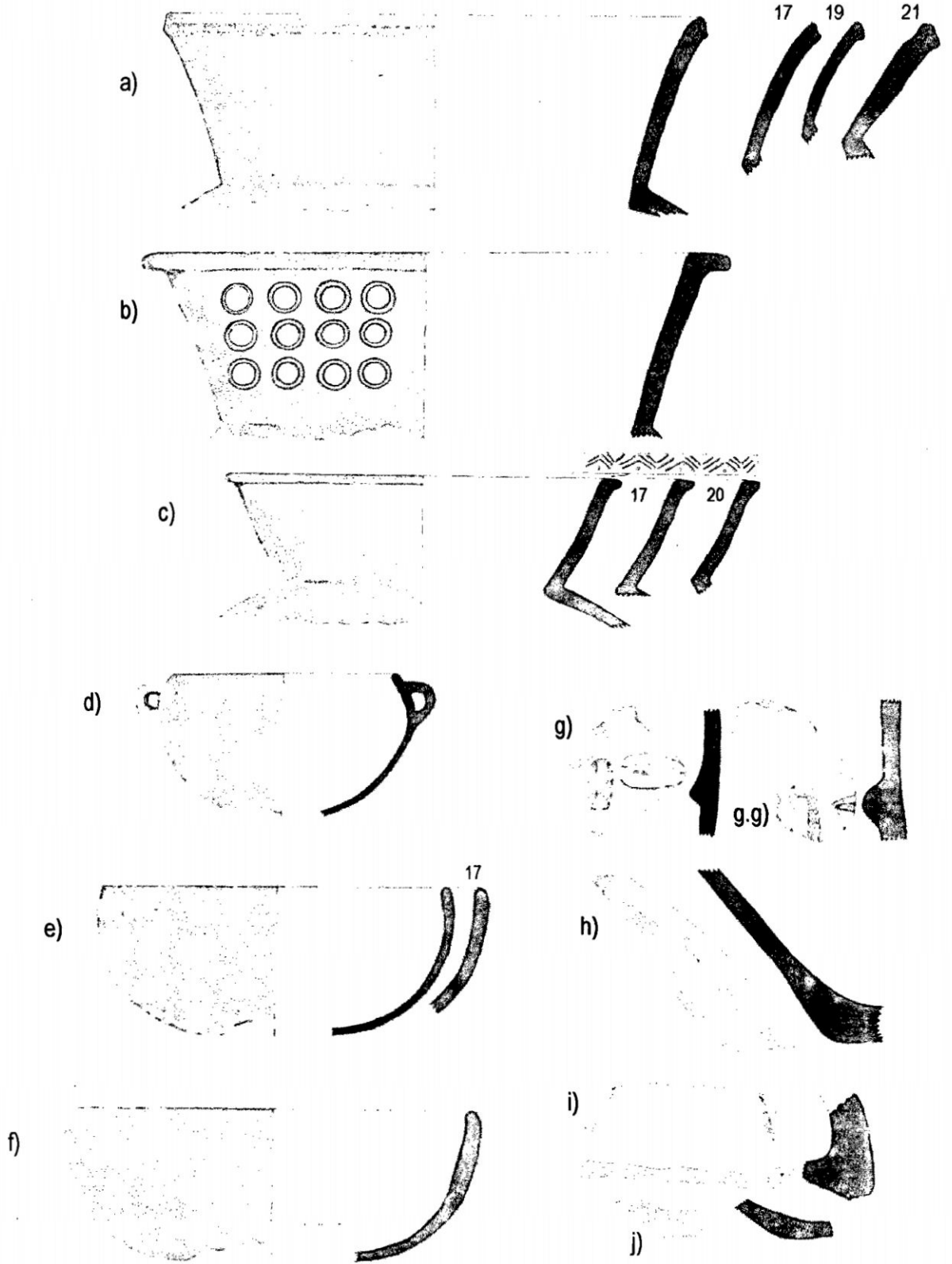


GRUPO NEGRO ENGOBADO, PULIDO



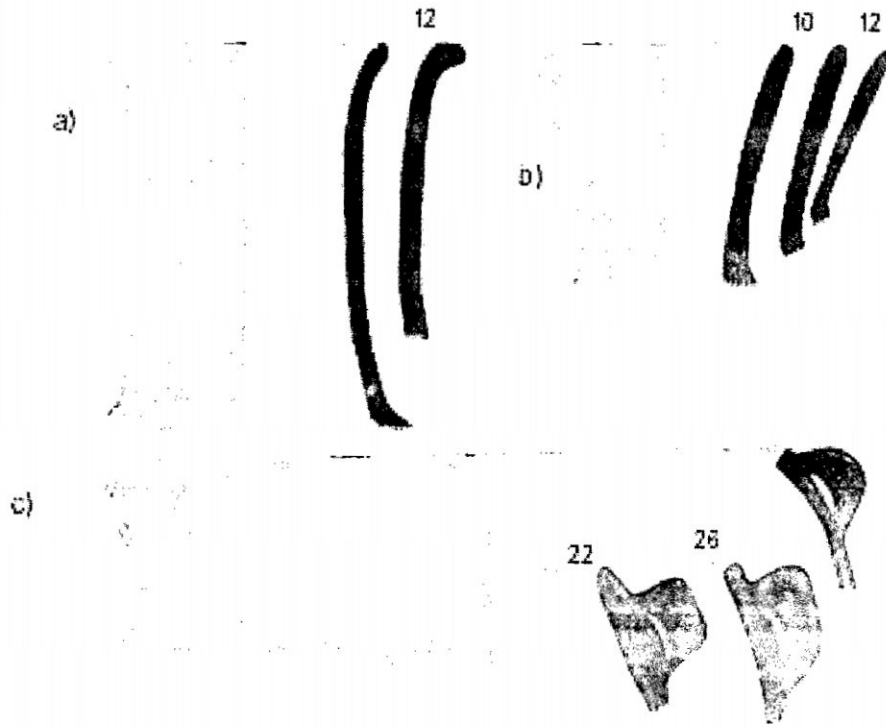
CERÁMICA HUARCO
GRUPO GRIS PULIDO

LÁMINA N. 39



0 5 cm

GRUPO GRIS PULIDO, ENGOBADO

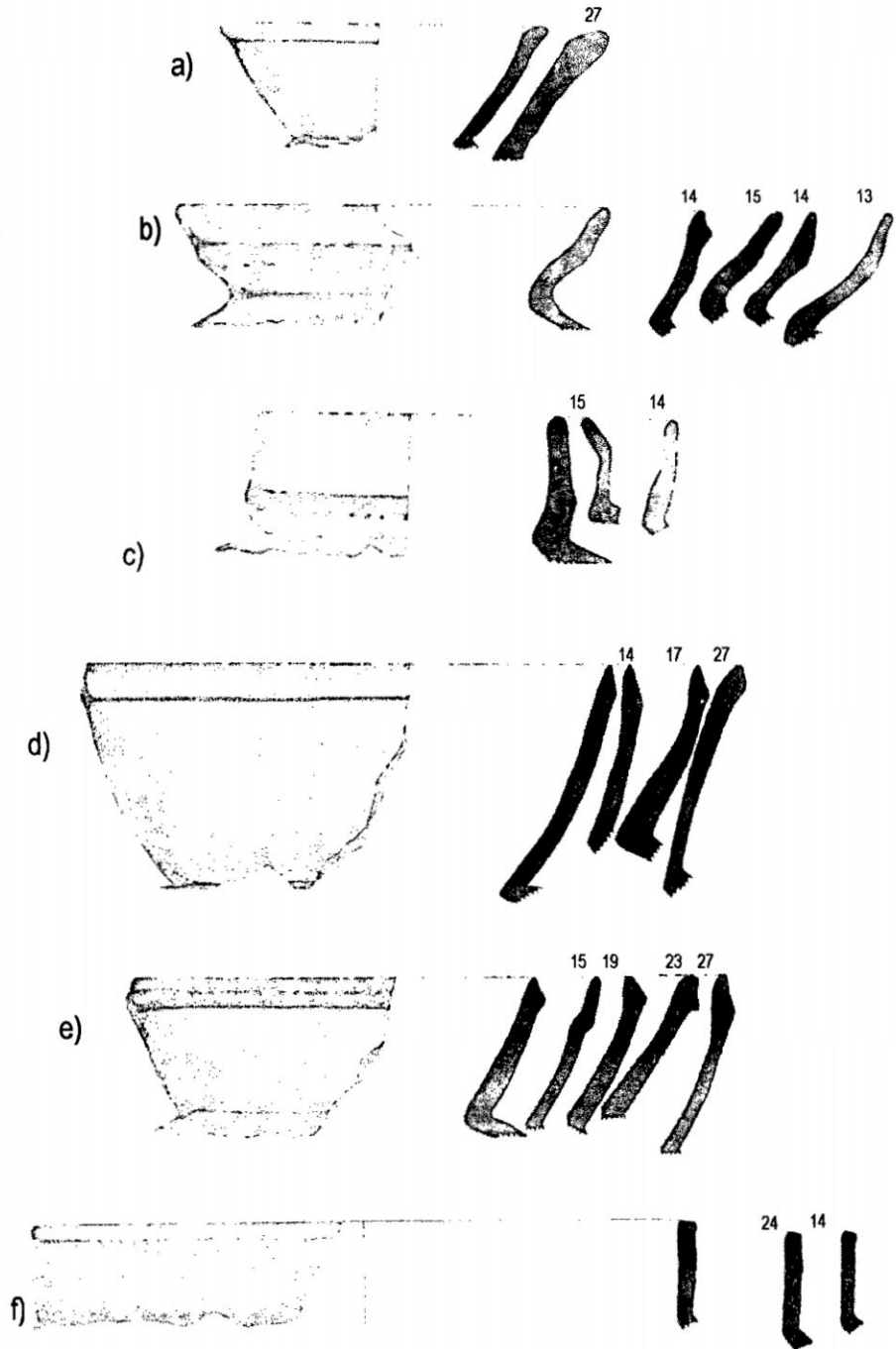


GRUPO GRIS ENGOBADO



CERÁMICA HUARCO

GRUPO ROJO ENGOBADO



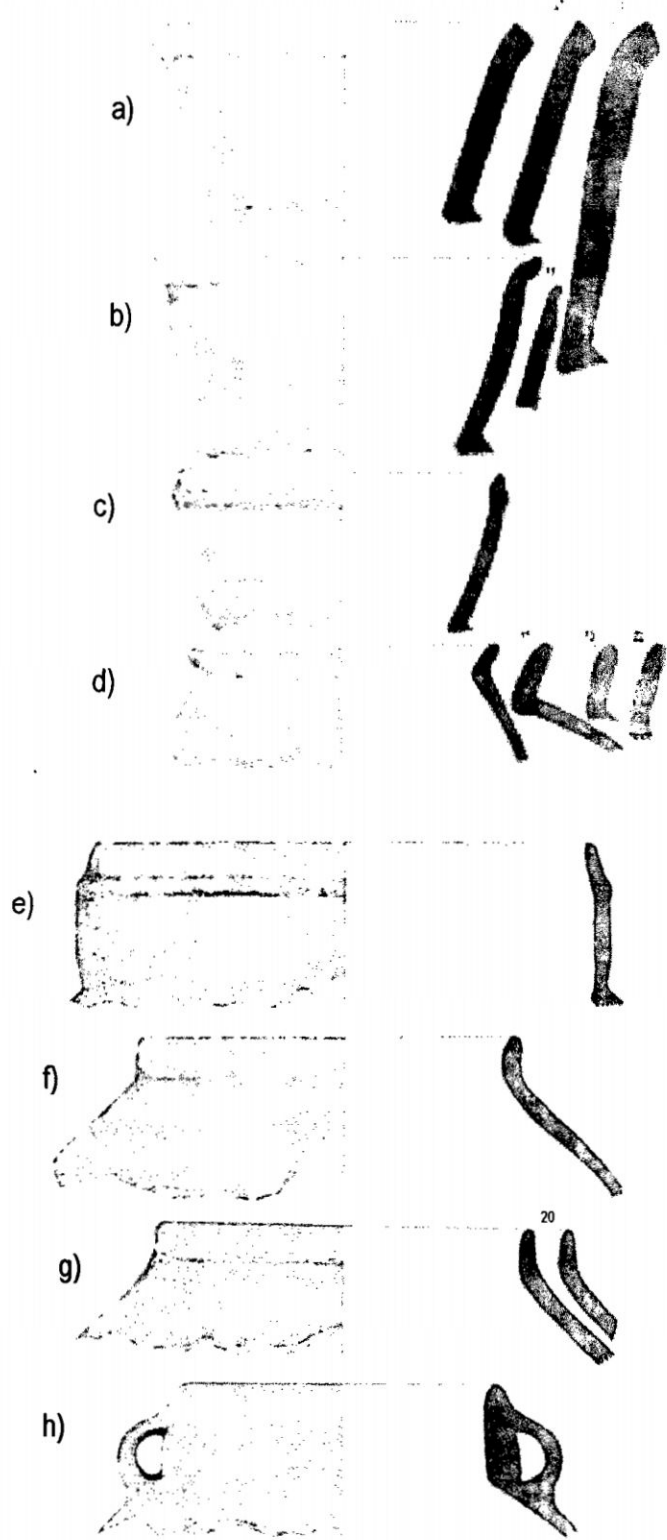
CERÁMICA HUARCO
GRUPO ROJO ENGOBADO

LAMINA N. 41



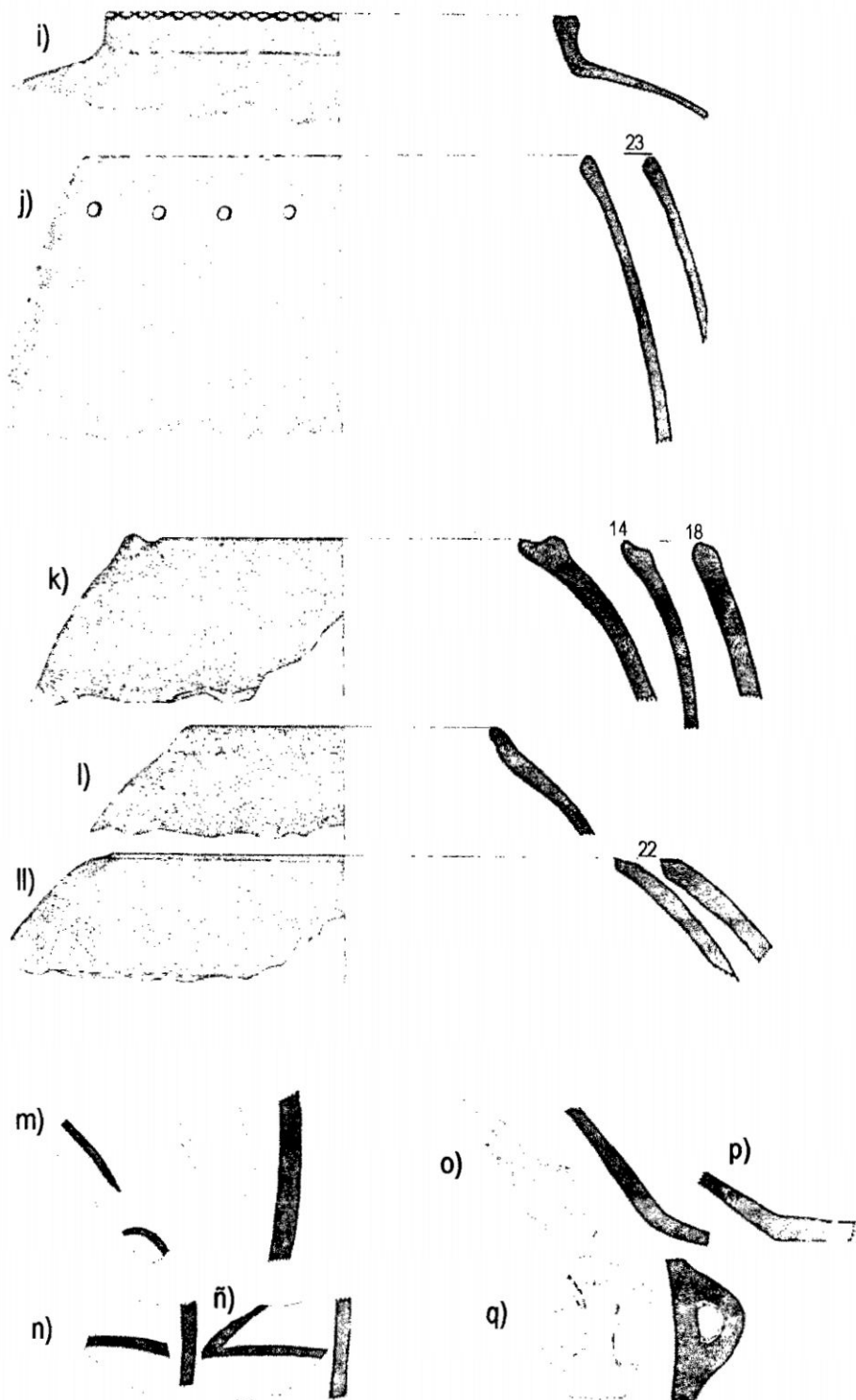
CERÁMICA HUARCO
GRUPO MARRON ENGOBADO

LAMINA N. 42



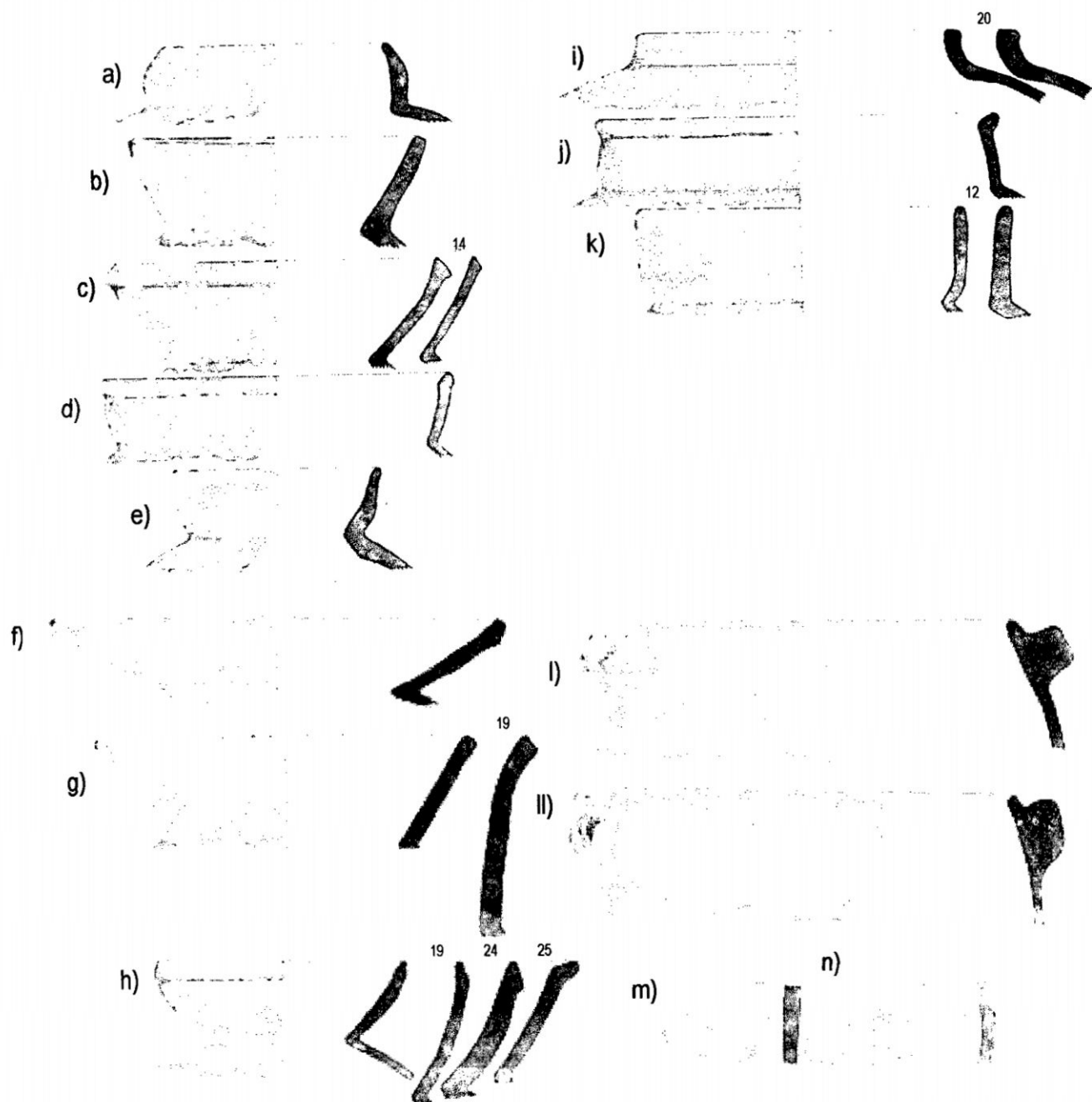
CERÁMICA HUARCO
GRUPO MARRON ENGOBADO

LAMINA N. 42

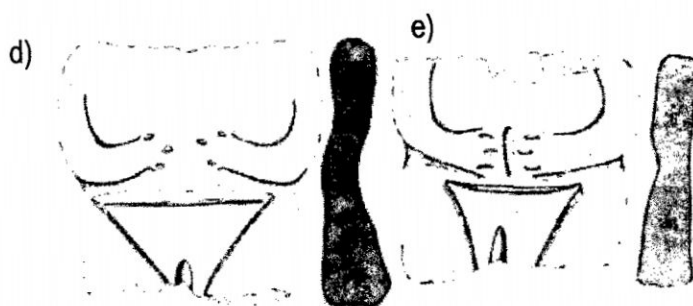
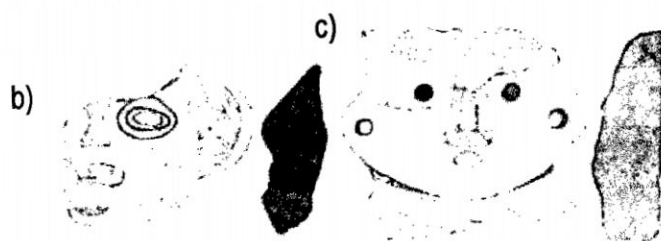


CERÁMICA HUARCO
GRUPO NARANJA ENGOBADO

LAMINA N. 43

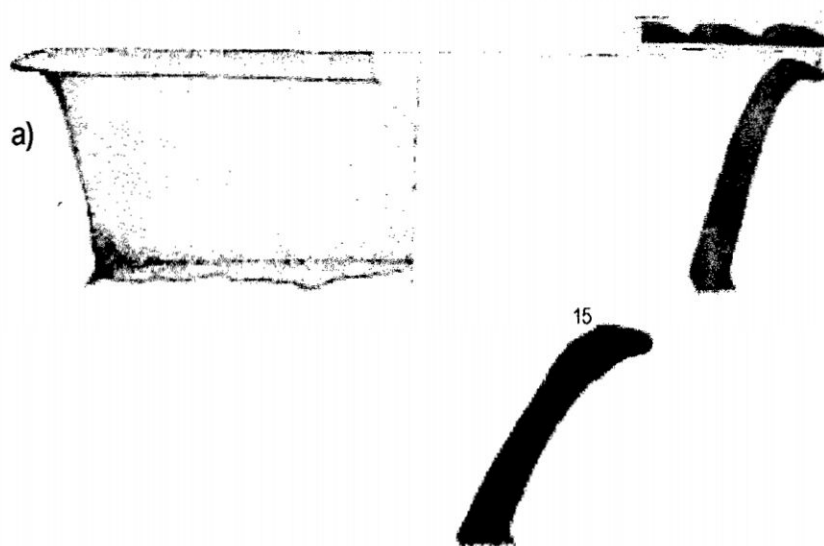


CERÁMICA HUARCO
GRUPO BLANCO CREMOSO ENGOBADO

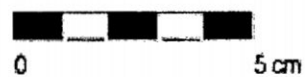
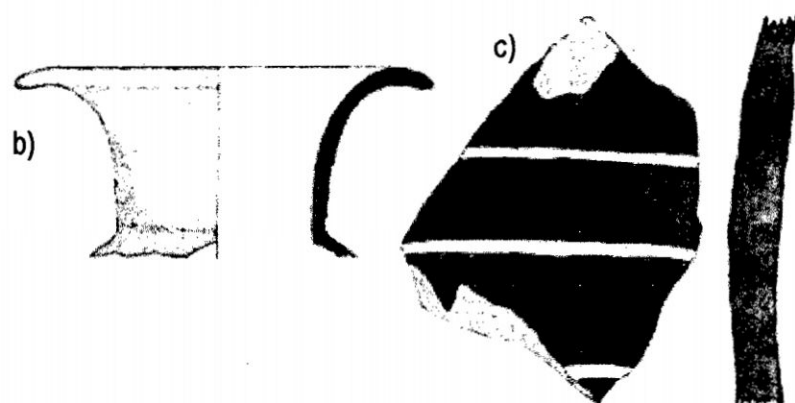


CERÁMICA INCA CAÑETE
GRUPO ROJO PULIDO

LAMINA N. 45



GRUPO GRIS PULIDO



Sitio: Patos (27K-4H01)



a) Vista Panorámica del sitio con tendencia al río.



b) Vista Panorámica del sitio – lado Este.

Sitio: Patos (27K-4H01)

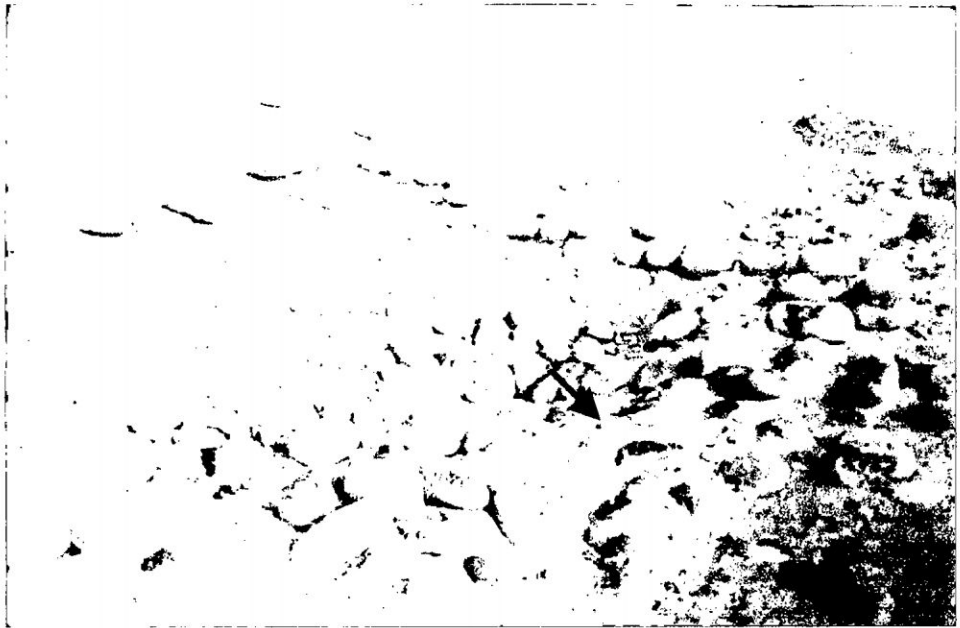


c) Vista Panorámica del sitio en relación a la cuenca del Río Cañete.

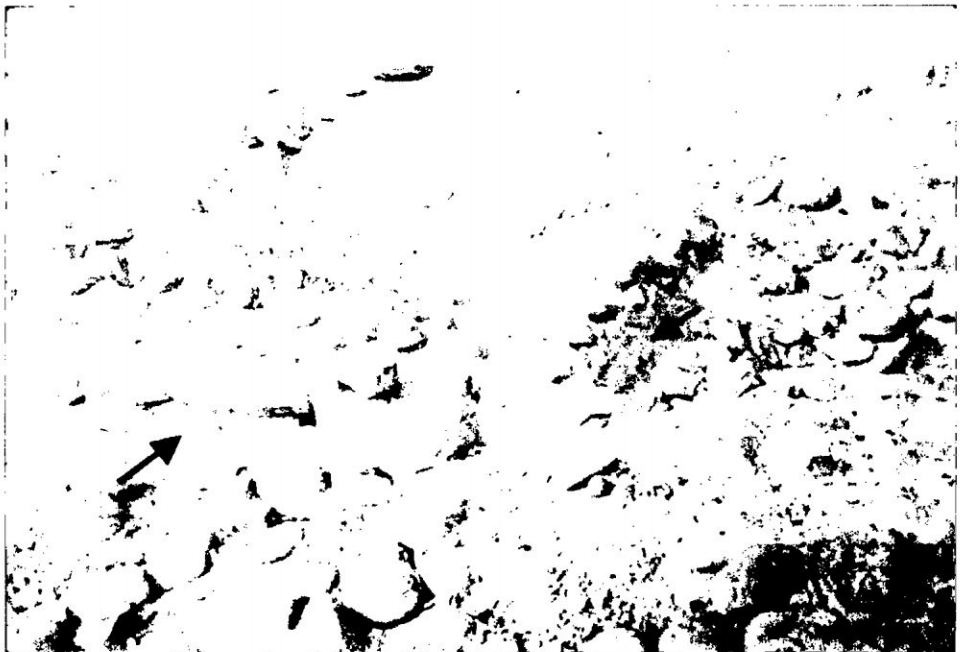


d) Vista de detalle de estructura de vivienda.

Sitio: Patos (27K-4H01)



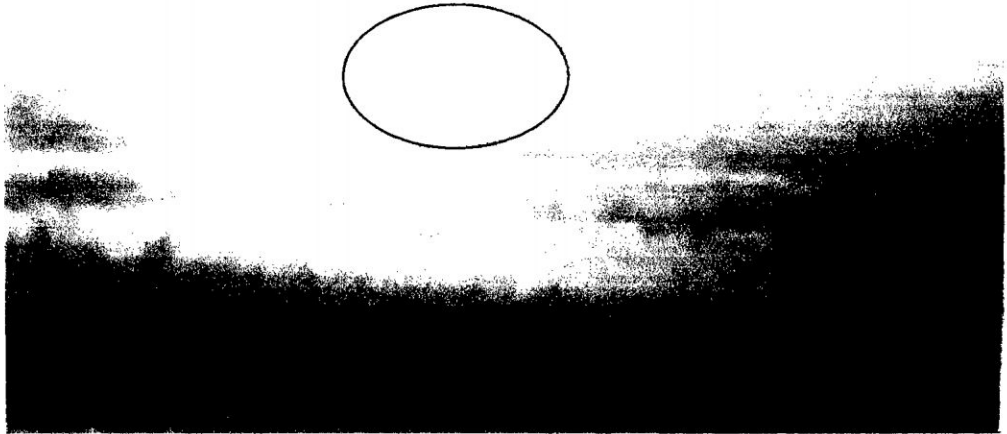
e) Vista de detalle de estructura de vivienda.



f) Vista de detalle de estructura de vivienda con resto de enlucido.

Lámina de Foto N. 4

Sitio: Camino a la Florida (27k-3G04)



a) Vista Panorámica del sitio en relación a la cuenca del Río Cañete.



b) Vista de detalle de muro de contención de terraza para vivienda.

Sitio: Camino a la Florida (27k-4G04)

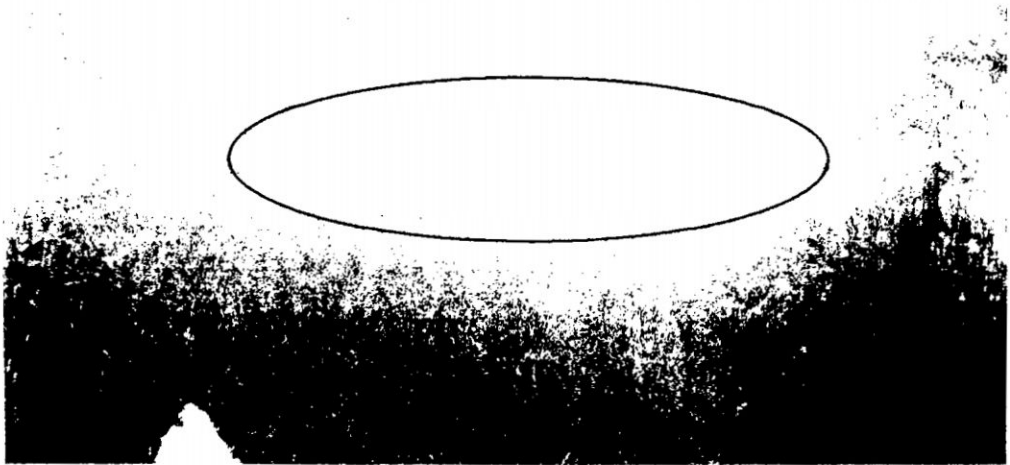


c) Vista de detalle de estructura de vivienda.



d) Vista de aterrazado para vivienda.

Sitio: Faldería Cerro Ungará Este (27k- 4G05)



a) Vista Panorámica del sitio.

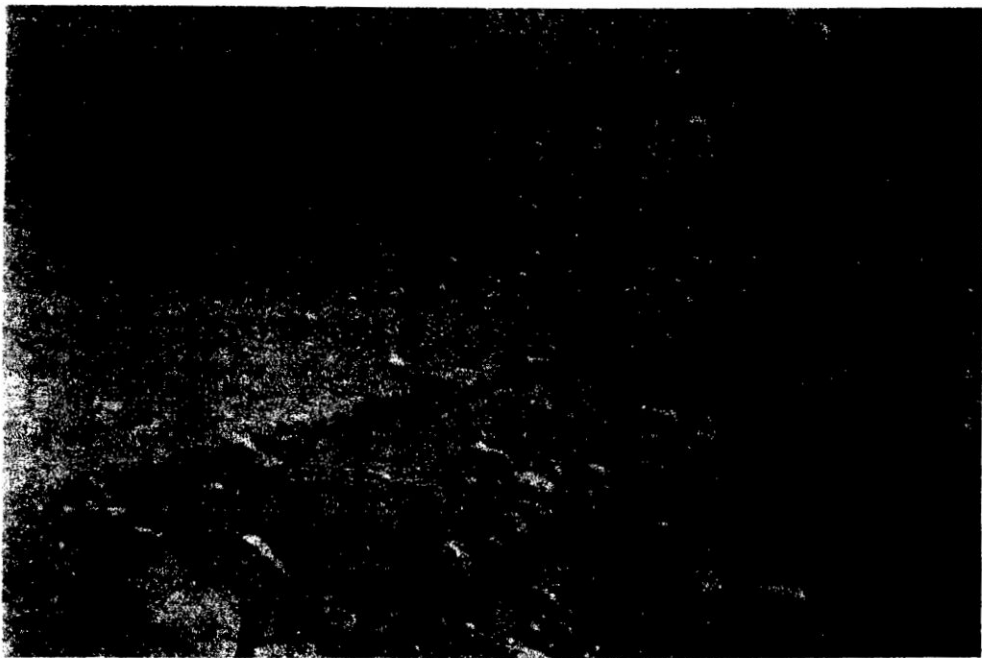


b) Vista Panorámica del espacio de ocupación del sitio.

Sitio: Faldería Cerro Ungará Este (27k- 4G05)



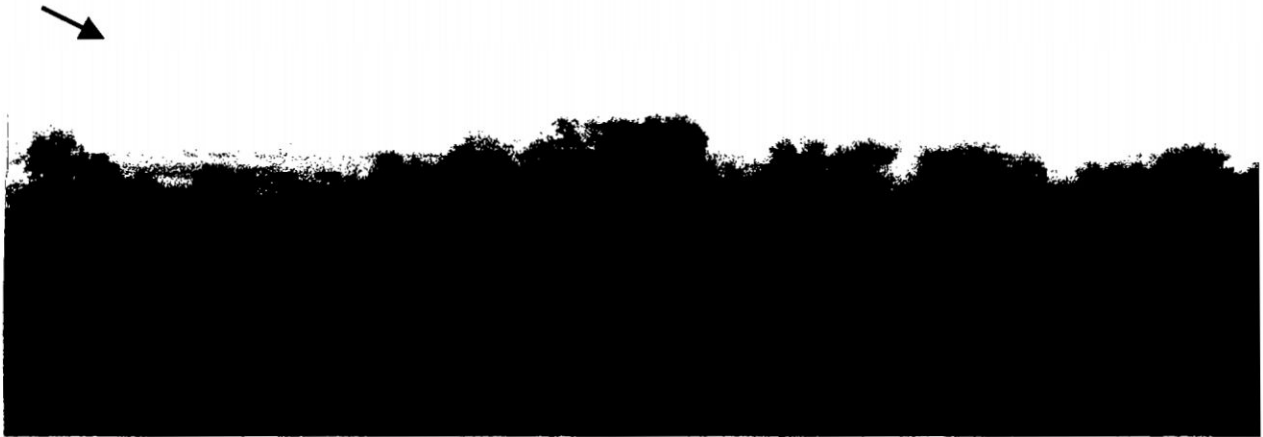
c) Vista de detalle de muro de contención en relación al río.



d) Vista de detalle del muro de contención del sitio lado Noroeste.

Sitio: La Quebrada (27K-1C01)

a) Vista Panorámica del sitio.



b) Detalle de montículos piramidal.



c) Panorama de un amplio espacio arquitectónico.



d) Panorama de un montículo piramidal asociado a un patio hundido.



e) Panorama de un montículo piramidal con estructuras de adobes pequeños ovalados.

Sitio: La Quebrada (27k-1C01)



f) Vista Panorámica de montículo piramidal con espacio arquitectónico hundido y muro de fortificación.



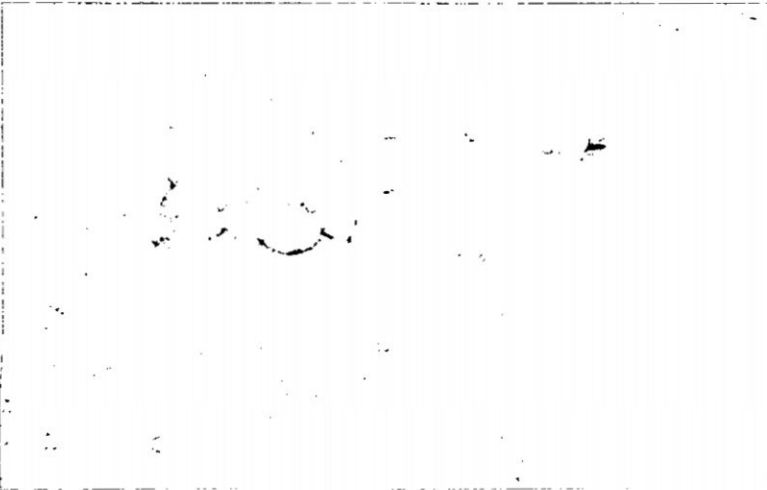
g) Detalle de rampa con adobes redondeados.



h) Panorama de muro de fortificación de tapial que encierra el lado Este el sitio arqueológico.

Sitio: Fundo Clarita (27k-5D05)

a) Vista Panorámica del sitio.

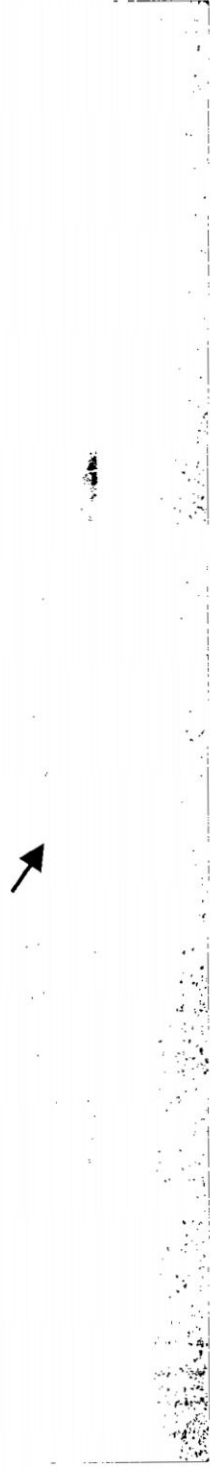


b) Detalle de concentración de adobes redondeados sobre la superficie.



c) Detalle de muro con adobes redondeados en corte de canal de riego.

Sitio: Cerro Cueto (27K-2D03)



a) Vista Panorámica del sitio, asociadaa terrenos de cultivo actual.



b) Detalle de muro con adobes redondeados en corte de canal de riego.



c) Panorama de espacio arquitectonico.

Sitio: Cerro Cueto (27k-2D03)



d) Detalle de muro con adobes redondeados en corte de canal de riego.



e) Detalle de una parte de plataforma con adobes redondeados.

Huaca Los Chinos (27K-3D03)



a) Vista Panorámica del sitio.



b) Detalle de estructura con adobes redondeados en corte de canal de riego.

Sitio: Huacones (27k-3C01)

Lámina de Foto N. 14



a) Vista Panorámica del sitio.



b) Detalle de pirámide de dos cuerpos asociado a un gran espacio arquitectónico.



c) Detalle de plaza hundida relacionado a la pirámide en su lado sureste.

Sitio: Huacones (27k-3C01)



a) Vista Panorámica de plaza hundida con espacios arquitectónicos en los extremos.



b) Detalle de muro de adobes grandes del tipo Inca que sella un espacio arquitectónico de tapial.



a) Vista Panorámica del sitio.



a) Vista Panorámica del sitio.



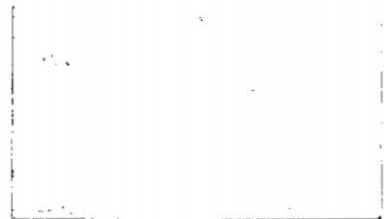
b) Panorámica de un gran espacio arquitectónico (patio).



c) Detalle de un muro con adobes pequeños de forma cubica y enlucidos con barro fino.



d) Vista de un muro enlucido con el compartimento de un pasadizo.



e) Vista de una calle amplia.



f) Panorama de piramide con estructuras de adobes pequeños de forma cúbica.



f) Detalle de estructura de la piramide con adobes pequeños de forma cúbica.

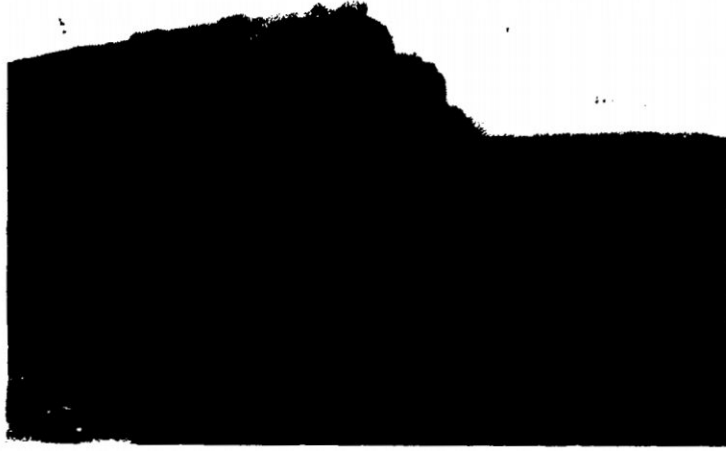


g) Panorama de espacios arquitectonicos con estructuras de tapial.

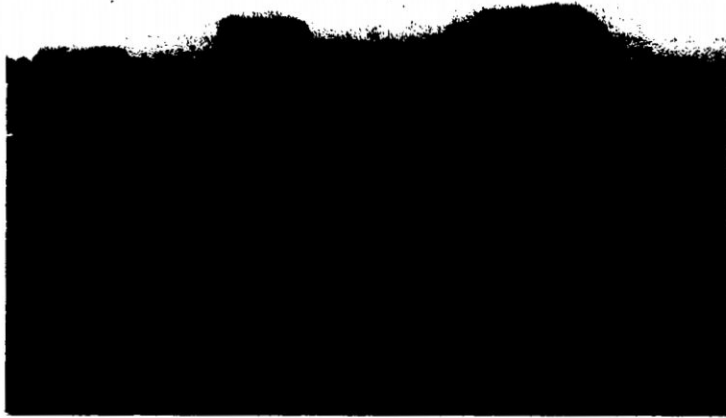


h) Detalle de cementerio huaqueado.

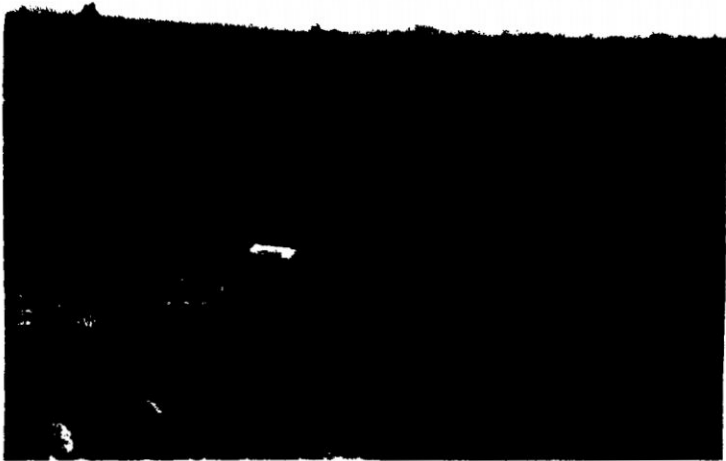
Sitio: Imeperial II (27k-3E01)



a) Vista Panorámica de la Huaca El Cementerio.



b) Detalle de muro de tapial con plataforma en la parte superior, Huaca El Cementerio.



c) Vista Panorámica del sitio con distribución de los espacios arquitectónicos. Huaca Los Galliazos.

Sitio: Imperial I (27k-2E01)



a) Detalle de muro con pequeños adobes cúbicos.



b) Detalle de pasadiso y muros con pequeños adobes cúbicos en enlucido con barro fino.

Sitio: Cerro Gallo (27K-2D03)

a) Panorámica del sitio y montículo piramidal.



b) Detalle de muro con pequeños adobes cúbicos (corte de canal de riego).



c) Detalle de perfil con material cultural (corte de canal de riego).

Intermedio Temprano
Sitio: Guarco (27k-2A02)



Sector 1.

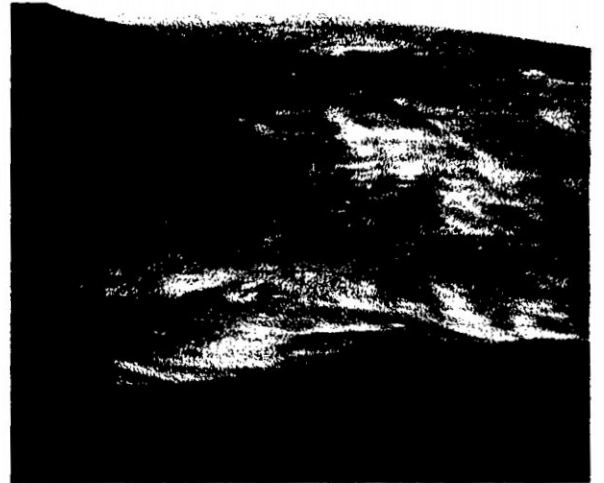


Sector 2.

a) Panorama del Poblado Guarco.



b) Panorama del Centro Ceremonial
Guarco.



c) Vista de estructuras de contextos
funerarios en Cerro Camacho.

Intermedio Temprano
Sitio: Guarco (27k-2A02)



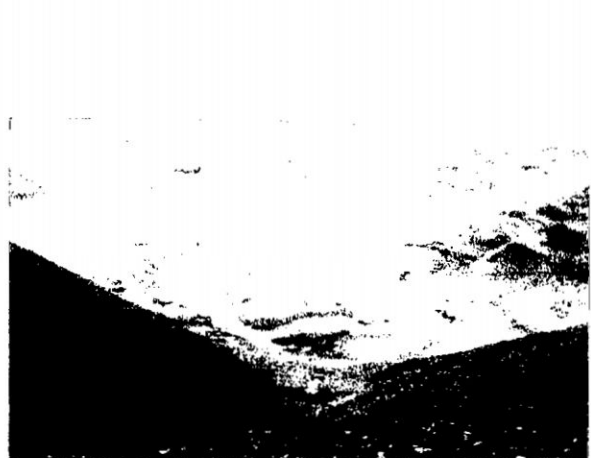
d) Detalle de espacio arquitectónico



e) Detalle de espacios arquitectónicos .



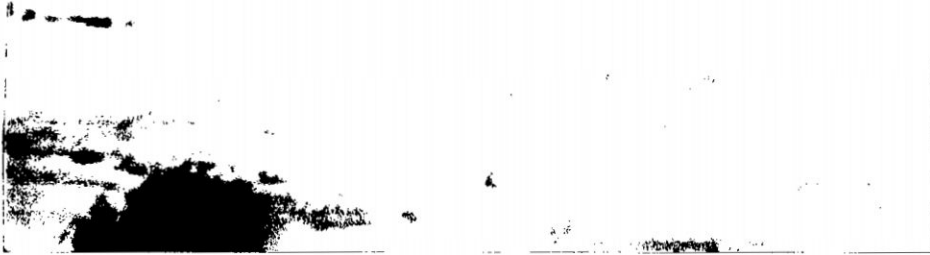
f) Vista de muro de contención.



g) Panorama de espacio arquitectónico y pirámide.

Sitio: Fortaleza de Ungara (27k-4F01)

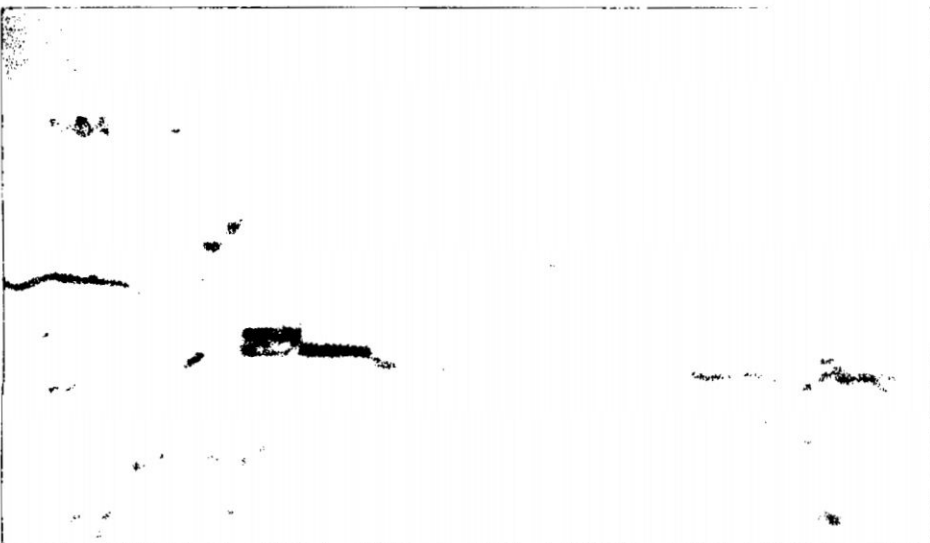
a) Panorama del sit



b) Detalle de espaci
arquitectonicos y
vista de la Cuenc
del Río Cañete.



c) Detalle de mur
de fortificaciór



Sitio:Fortaleza de Cancharí (27k-3D02).

Lámina de Foto N. 21

a) Panorama del sitio.



b) Panorama de muro de fortificacion.



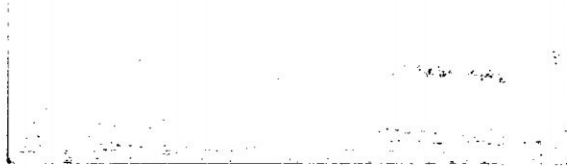
c) Panorama de espacio arquitectonico.



d) Panoráma de la Fortaleza de Palo (27k-4F04).



Sitio: Funfo Cancharina (27k-3D09)



a) Panorama del sitio.



b) Panorama de espacios arquitectónicos.



c) Detalle de espacios arquitectónicos.

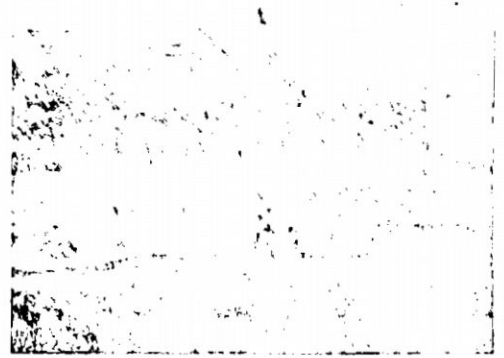


e) Detalle de estructura de una vivienda.

Periodo Inka -Cañete
Sitio: Fortaleza de Guarco - Cerro Azul (27k-2A02).



a) Panorámica del sitio de ocupación Inka en la Fortaleza del Guarco.



b) Vista del templo Inka en la Fortaleza de Guarco



c) Detalle de estructura de un espacio arquitectónico.



d) Detalle de pasadizo que conduce al templo.



e) Detalle de hornacina trapezoidal de tipo Inka.

Periodo Inka –Cañete
Sitio: Fortaleza de Guarco - Cerro Azul (27k-2A02).

Arquitectura Inka.

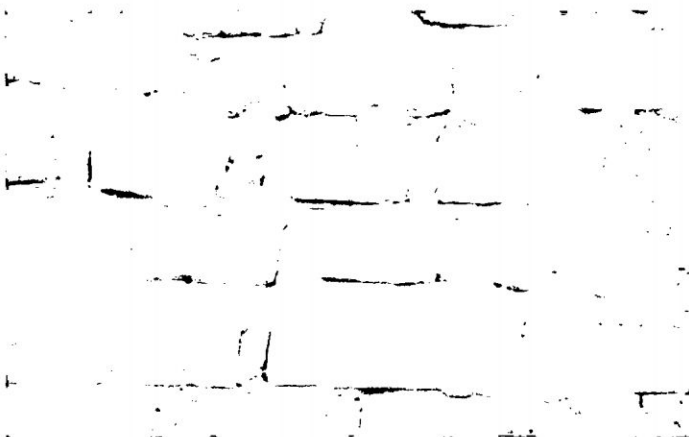
Tènicas constructivas.



- a) Mamposteria de sillar volcánico en técnica almohadillada y aparejo isódomo.



- b) Mampostería de sillar volcánico y aparejo pseudoisódomo.



- c) Aparejo en técnicas isòdomos con adobes rectangulares puestas de cabeza y en sogá.

**Imperial I (27k-2E01)
Huacas**

Lámina de Foto N. 23



a) Huaca Lázaro. Panorama del sitio con presencia de adobes (tapial de memor espesor).



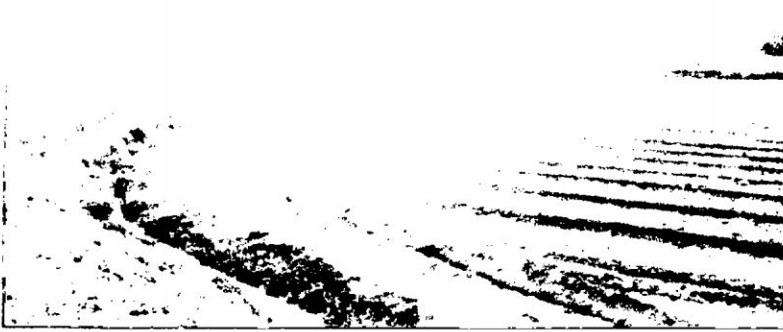
b) Huaca Bustamante. Detalle de estructura con adobes grandes revestidos con mortero de barro. Inka (presencia de destrucción).



c) Huaca Colegio la Huaca. Panorama del sitio con presencia de destrucción y muros de adobes (tapial de memor espesor).

Imperial II (27k-3E01)
Huacas

- a) Huaca de Chiok.
Panorama del sitio
con presencia de t
apial, asociada a
terreno de cultivo
actual.



- b) Huaca Las Lechuzas.
Panorama del sitio
con presenciade
tapial, asociado
a terreno de cultivo
actual.



- c) Huaca La Antena.
Panorama del sitio
con presencia de
viviendas modernas.



Huacas

a) **Huaca Hualcará (27k-3E02).**

Panorama del sitio con presencia de muros de tapial y adobes,
y pozo de huaqueo.



b) **Huaca Santa Rosa (27k-3D06).**

Panorama del sitio con presencia de muros de tapial.



Huacas

a) Huaca Montalbán (27k-3D05).

Panorama del sitio con presencia de muros de tapial.



b) Huaca Hacienda La Huaca (27k-2C03).

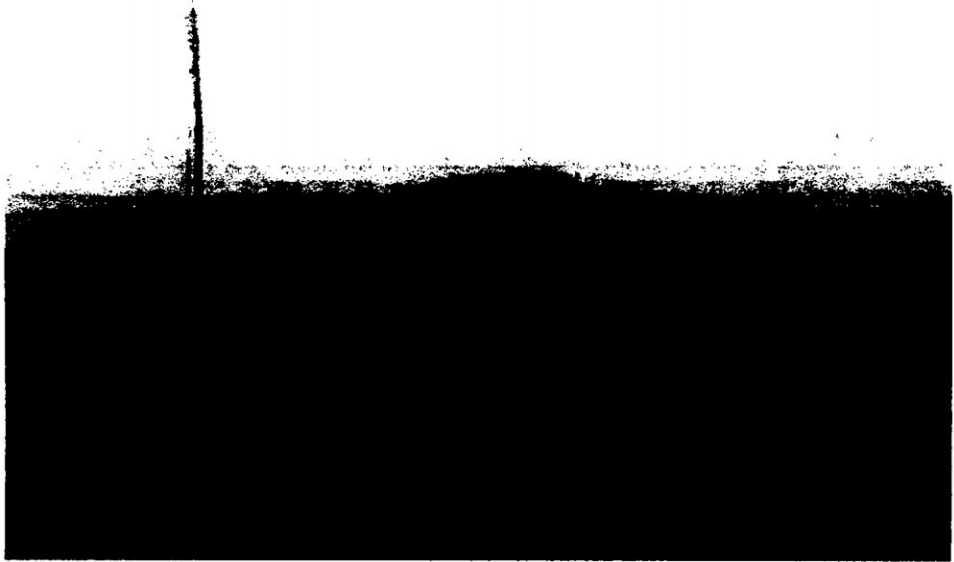
Panorama del sitio con presencia de muros de tapial.



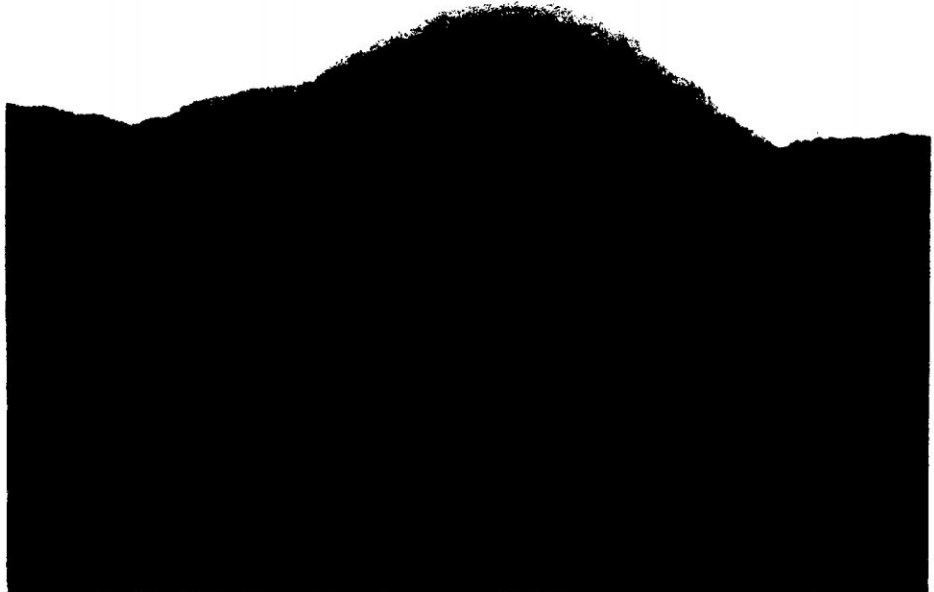
Sitio: Herbay Bajo (27k-4D10)

Construcción Inka.

- a) Panorama del sitio con evidencia de estructuras de adobes grandes.



- b) Detalle de estructura con adobes grandes.



Cementerios



- a) Cementerio Cerro Ungará (27k-4F06). Detalle de cista en entierro multiple, construido con adobes redondeados y enlucidos con barro fino.



- b) Cementerio Faldería Cerro Candela lado sureste (27k-2E02). Panorama del sitio con evidencias de huaqueo.

- c) Cementerio Faldería Cerro Candela lado nor oeste (27k-2D06). Panorama del sitio, asociado a estructuras de canto rodado y evidencias de huaqueo.

Huacones (27K-3C01)

Evidencia de reocupación.

a) Detalle de acceso sellado con muros de adobes grande de tipo Inka.



b) Detalle de espacio abierto con muro de adobes grande de tipo Inka.



Muros de tapial con evidencias de material constructivo.



a) Parte de la muralla del ángulo límite Guarco. Lado Noreste del valle. Contrafuerte frente al sitio Cerro del Oro. Detalle de muro de tapial.



b) Itio Iguana (27k-504). Detalle de muro de tapial con lecho de adobe pesado que divide los bloques de tapial.



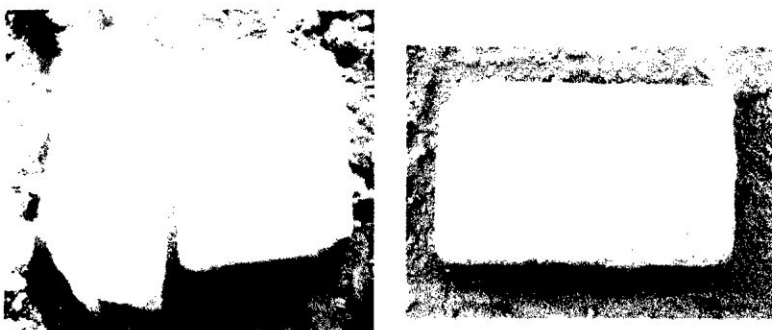
c) Sitio Iguana (27k-5D04). Detalle de muro de tapial con lecho de piedras de cerro que dividen los bloques de tapial.

Evidencias culturales diversas.

a) Detalle del antiguo canal Guarco.



b) Detalle de adobes pequeños ovalados.



c) Detalle de adobes grandes de tipo Inka, con presencia de impronta y sin impronta.



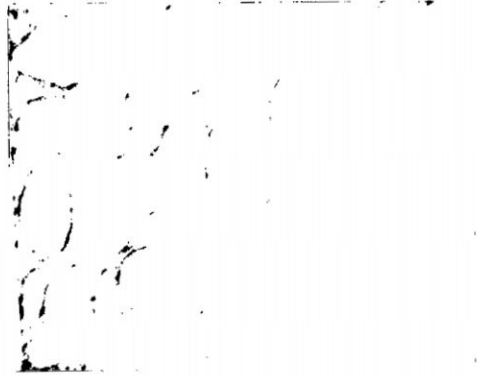
d) Detalle de adobes pequeños de forma cubica.

Técnicas constructivas

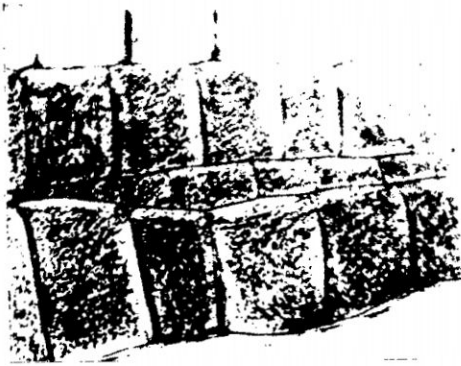
a) Mampostería ordinaria.



b) Mampostería simple.



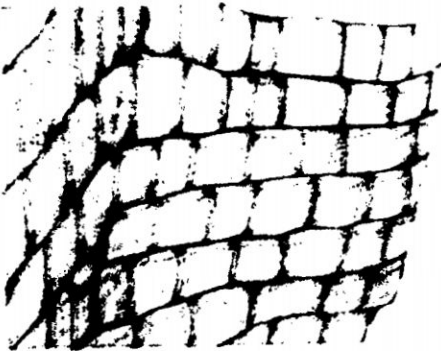
c) Mampostería amohadillada pseudoisodomo.



e) Aparejo isodomo con adobes redondeado.



d) Mampostería amohadillada isodomo.



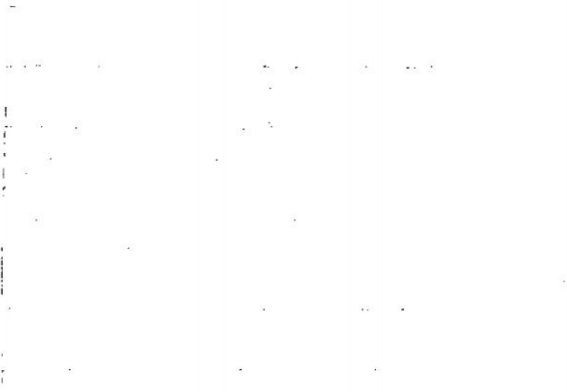
f) Aparejo isodomo con adobes cúbico.



Técnicas constructivas

g) Aparejo diatómico con amarres alternos.

h) Aparejo isodomo de tapial.

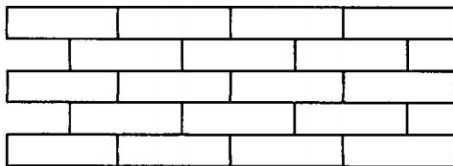


i) Aparejo isòdomo de tapial con lecho de adobes grandes.

j) Aparejo isòdomo de tapial con lecho de piedras de cerro.



k) Aparejo de sogá.

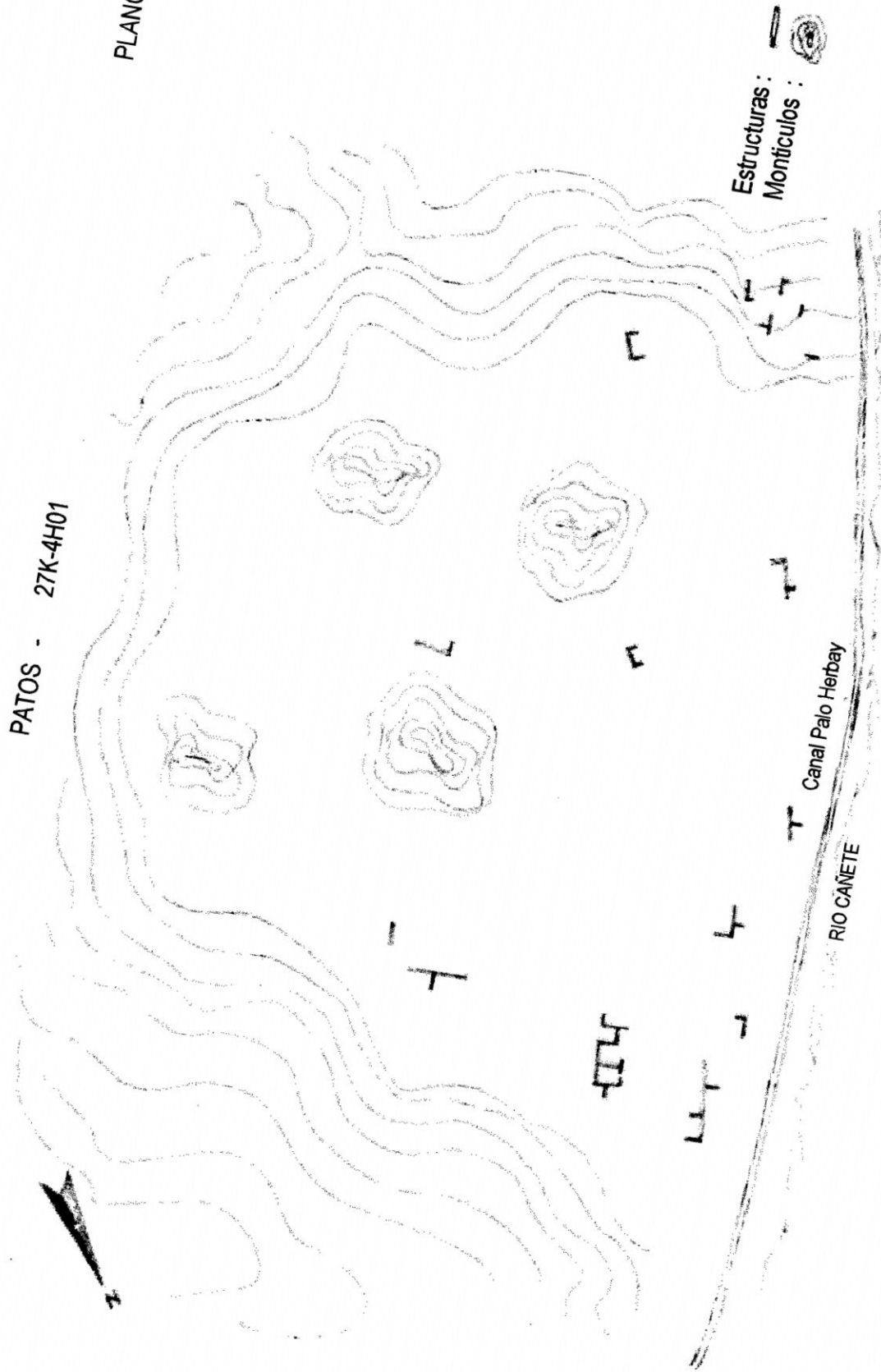


l) Características técnicas de un aparejo.



PATOS - 27K-4H01

PLANO N. 1

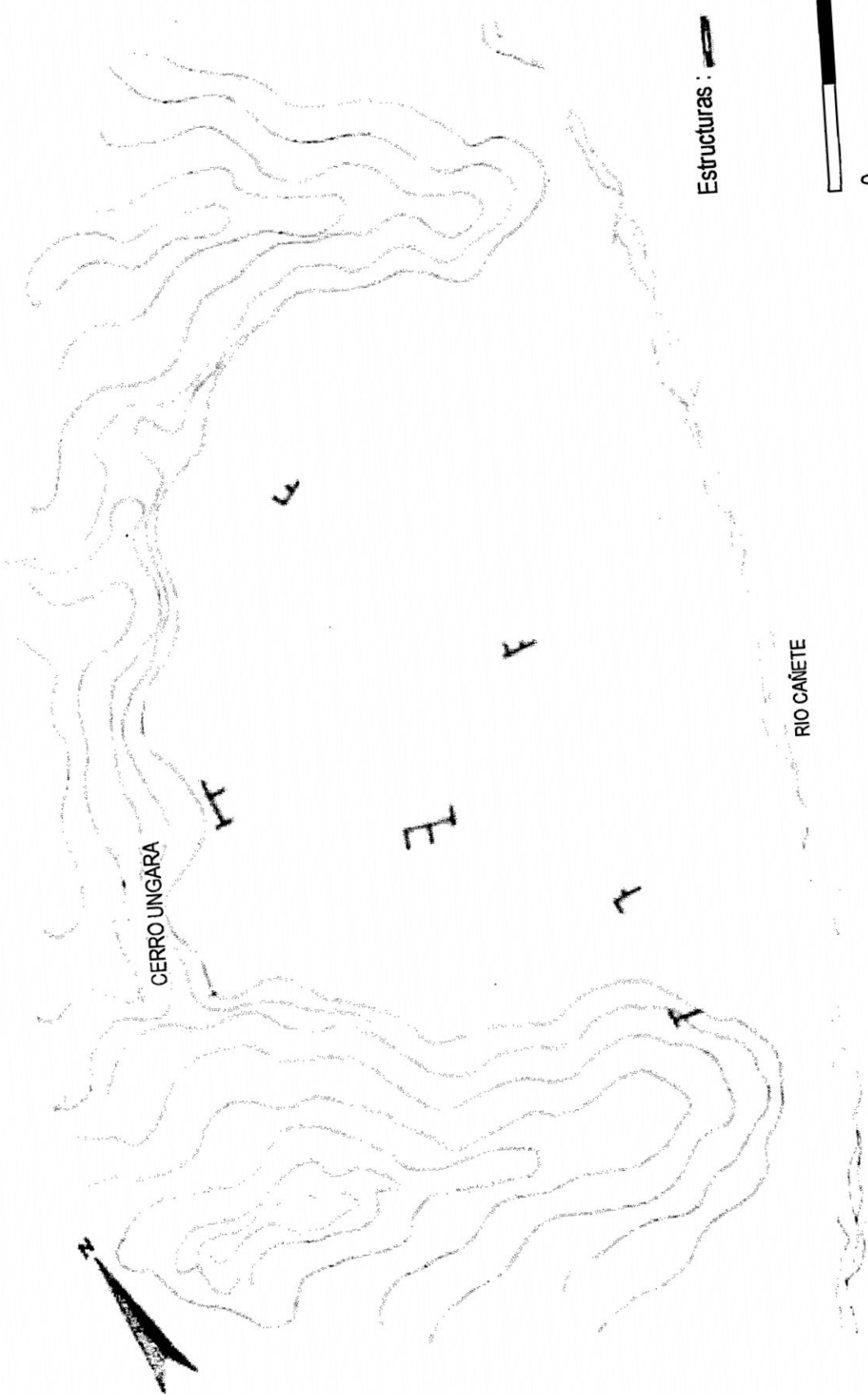


Estructuras :
Montículos :

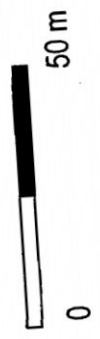


PLANO N.2

CAMINO A LA FLORIDA - 27K-4G04

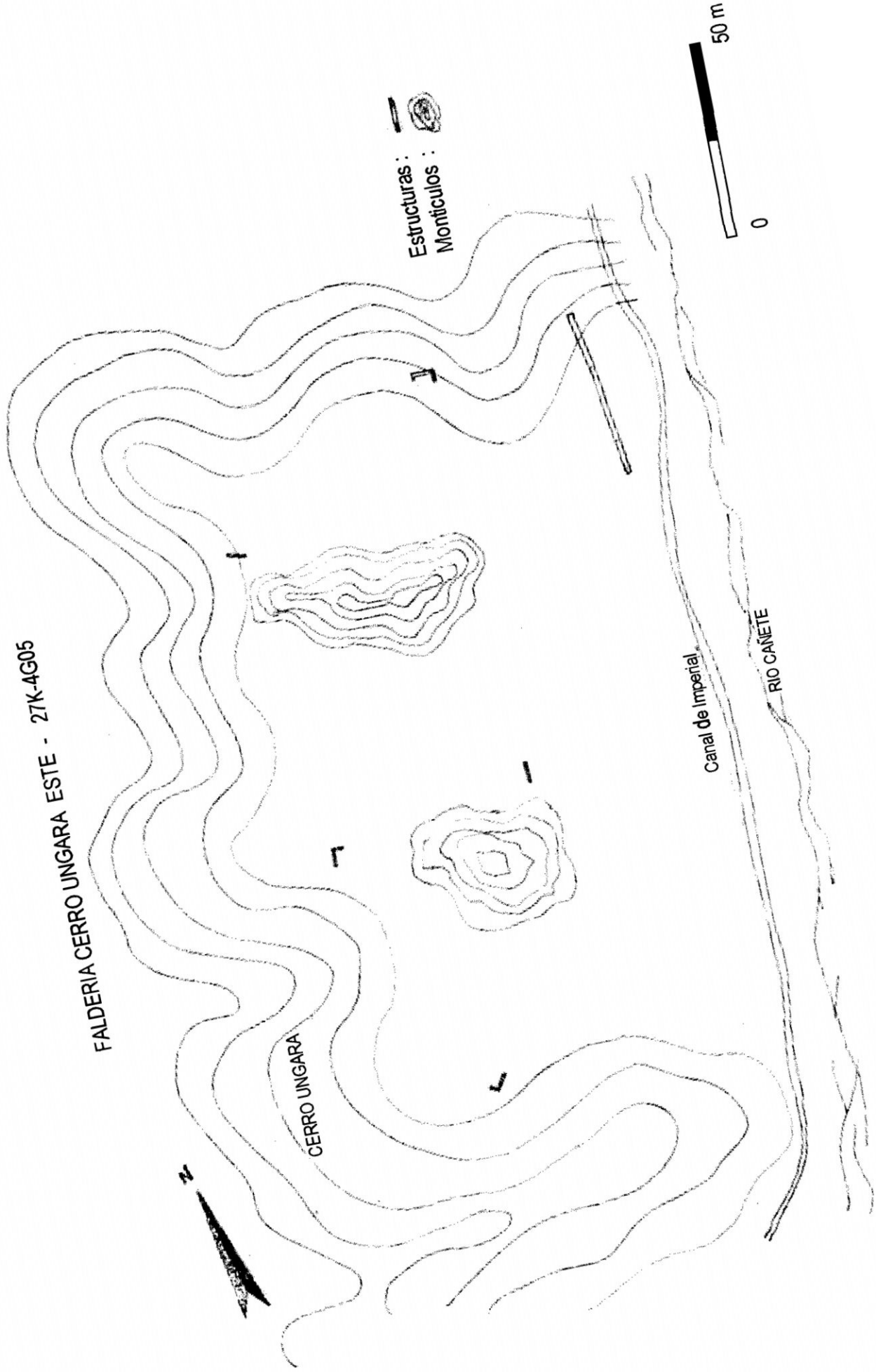


Estructuras :



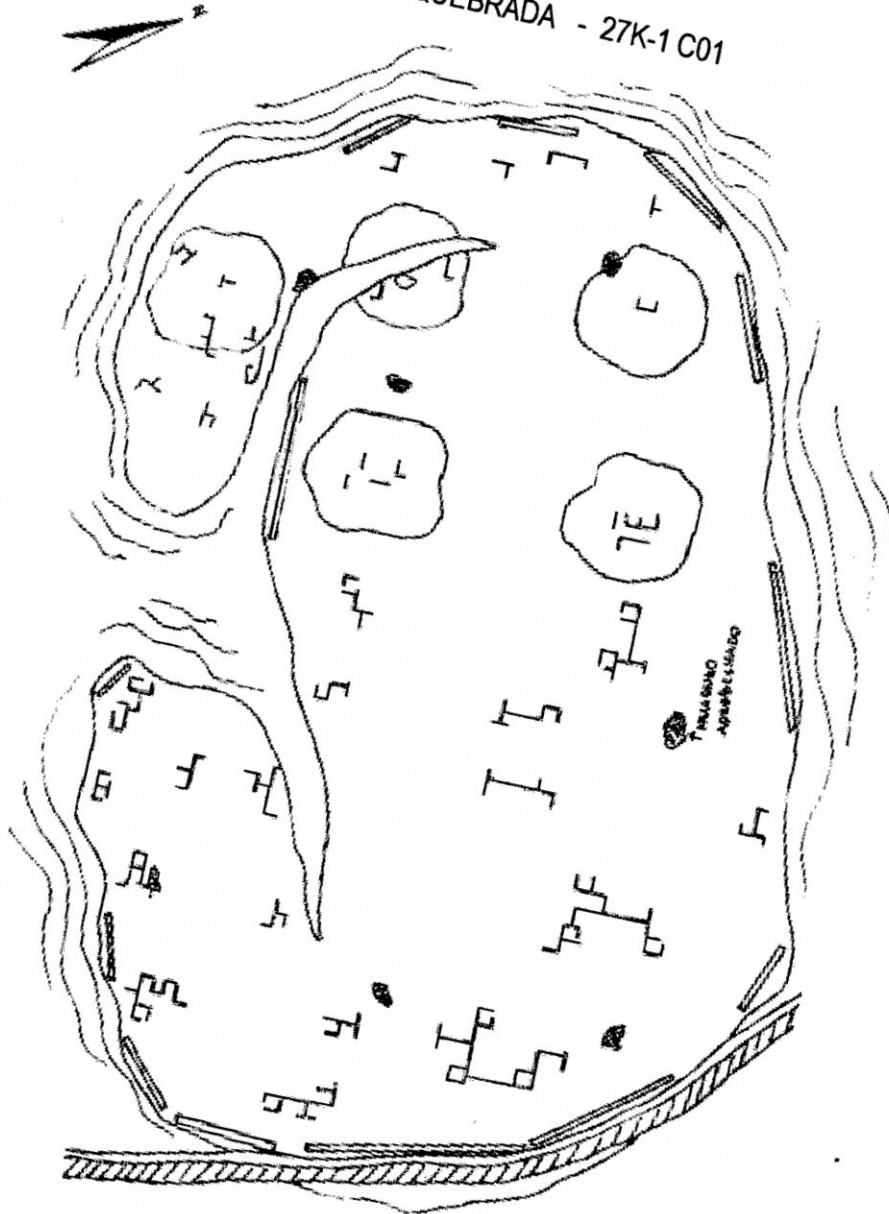
PLANO N.3






FALDERIA CERRO UNGARA ESTE - 27K-4G05



LA QUEBRADA - 27K-1 C01

PLANO N. 4



-  : TAPIAL
-  : CAMINO CARROZABLE
-  : CANAL DE MARIA ANGOLA
-  : MONTICULOS (PIRAMIDES)
-  : HUAQUEO



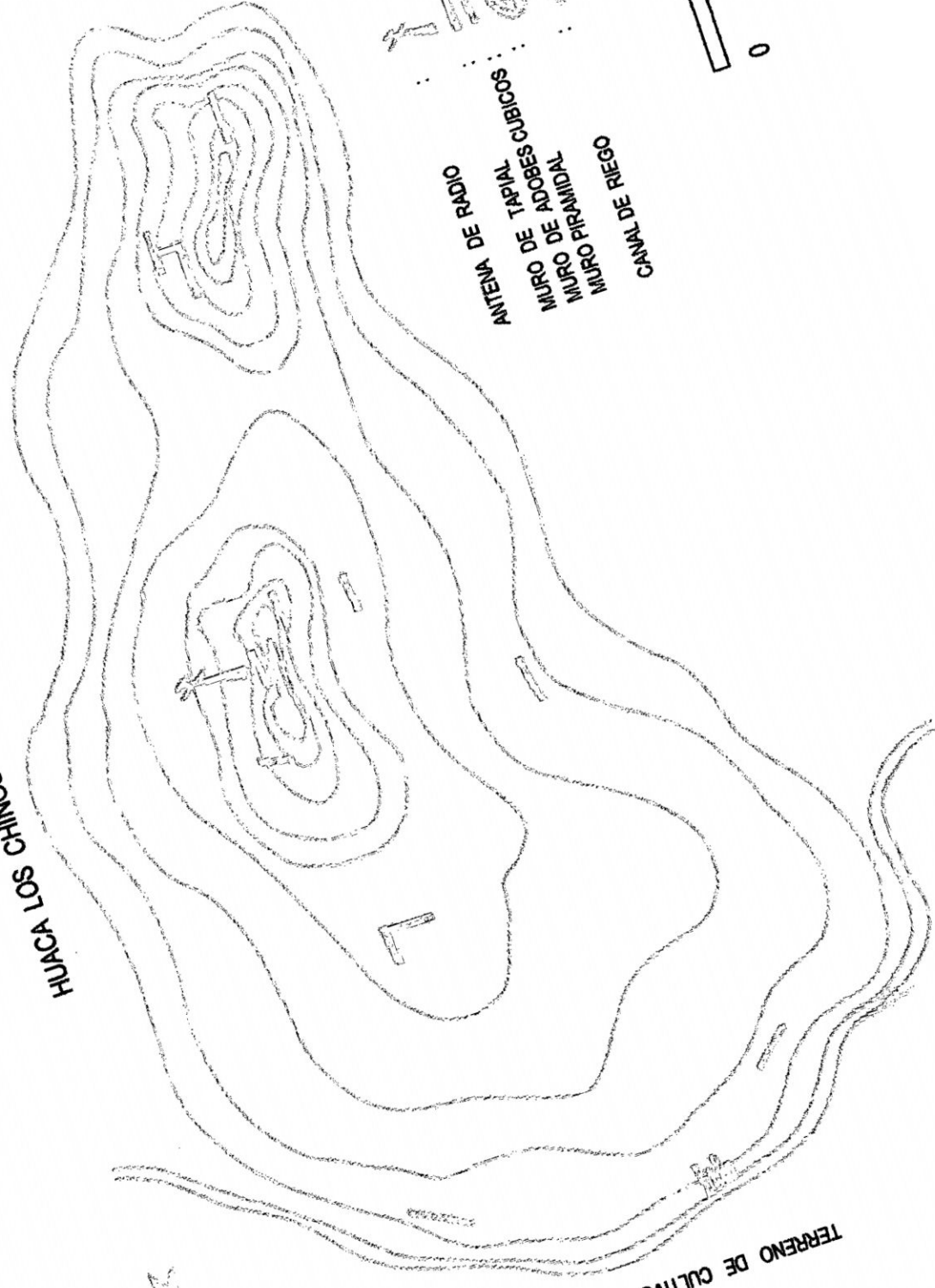
PLANO N.º 3



FUNDO CLARITA - 27K-3005

PLANO N.º 9

HUACA LOS CHINOS - - - - - 212-3003



ANTENA DE RADIO
MURO DE TAPA
MUR DE ADOSSES CUBICOS
MUR DE PIRAMIDA
CANAL DE RIEGO

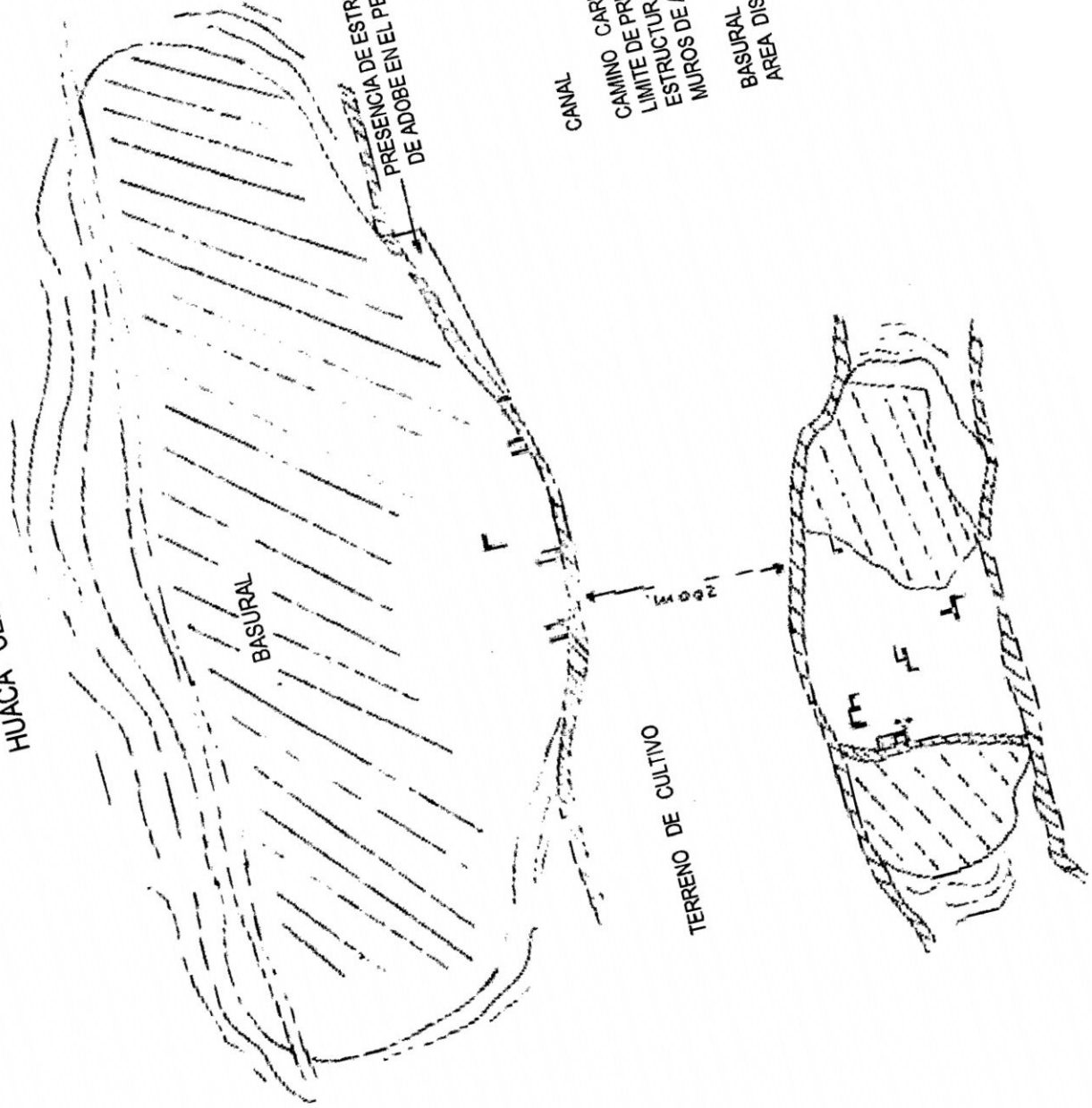


TERRENO DE CULTIVO



PLANO N.7

HUACA CERRO CUETO - 27K-2D03



PRESENCIA DE ESTRUCTURAS DE ADOBE EN EL PERFIL

CANAL
CAMINO CARROZABLE
LIMITE DE PRESENCIA DE ESTRUCTURAS
ESTRUCOS DE ADITOS
MUROS DE ADITOS
BASURAL
AREA DISTURBADA

200m



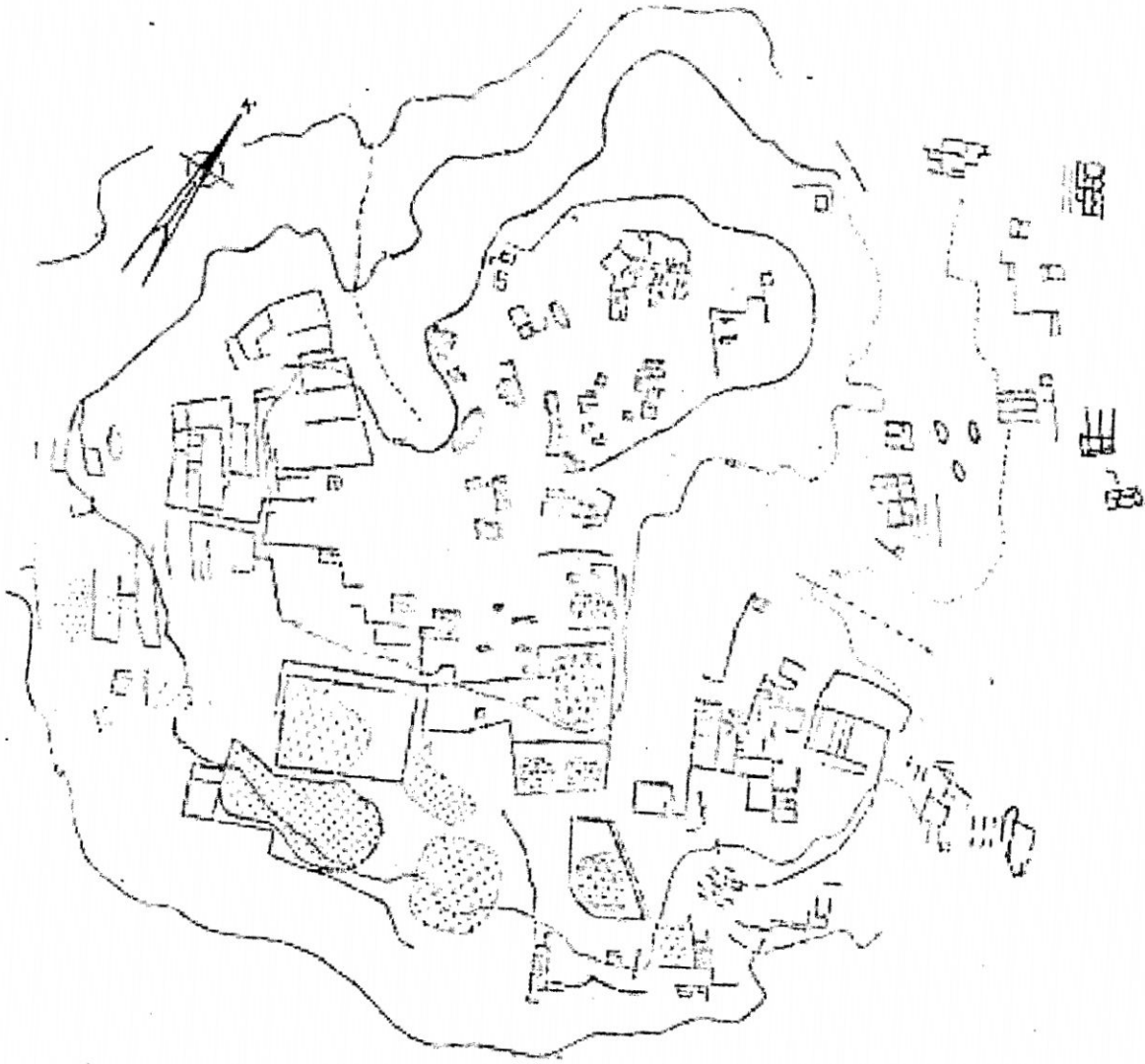
PLANO N. 8

HUACONES - ZLK-3301

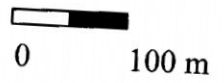


CERRO DEL ORO - 27K-2C01

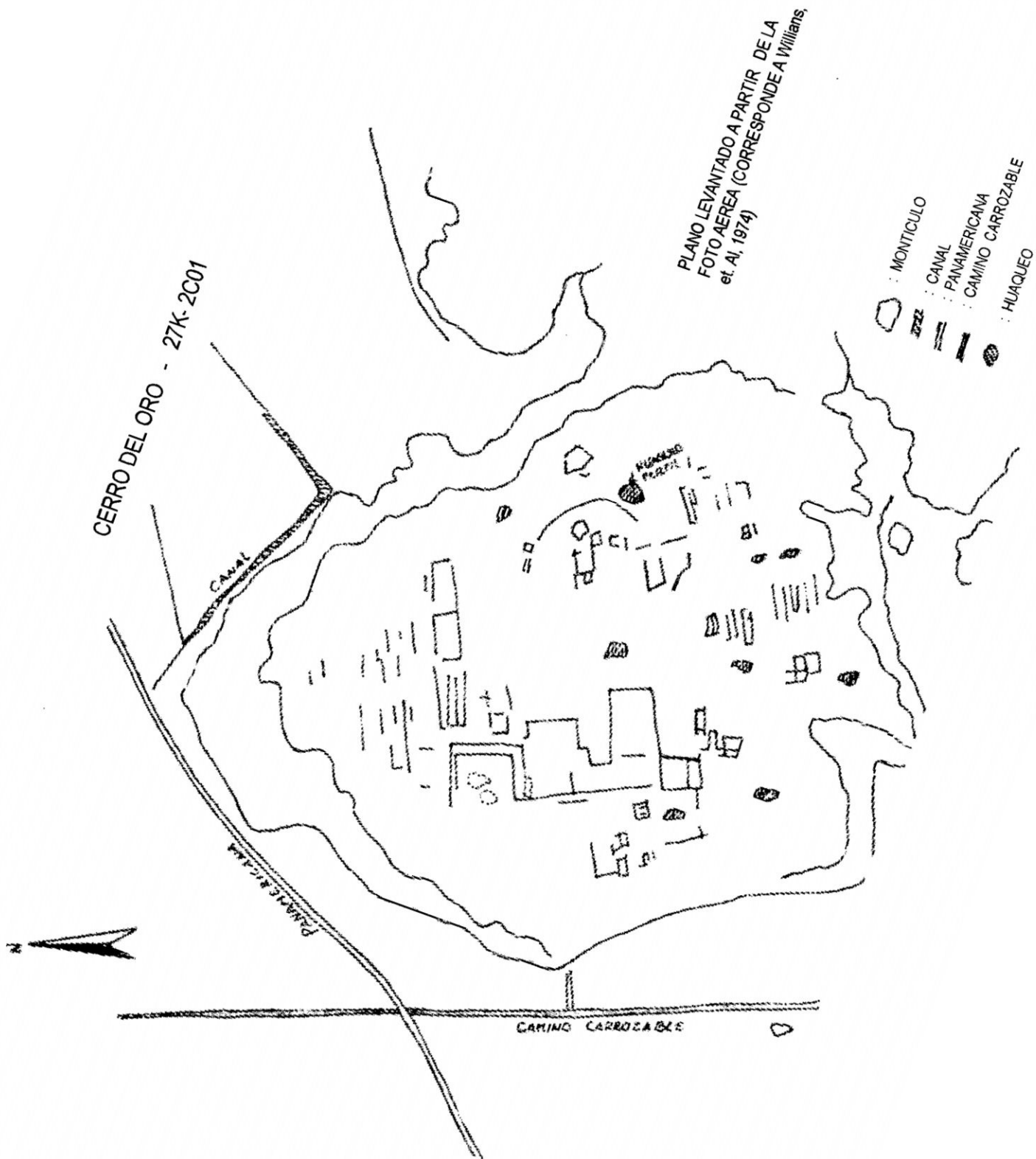
PLANO N. 9.1



DATOS DE ENGEL (1953)



PLANO N. 9.2



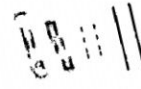
PLANO N.º 10

IMPERIAL I - 27K-2E01
HUACA MANCO CAPAC

PUEBLO DE
IMPERIAL

HACENTAMIENTO
HUMANO SAN FRANCISCO

PISTA QUE VA AL CEMENTERIO DE IMPERIAL

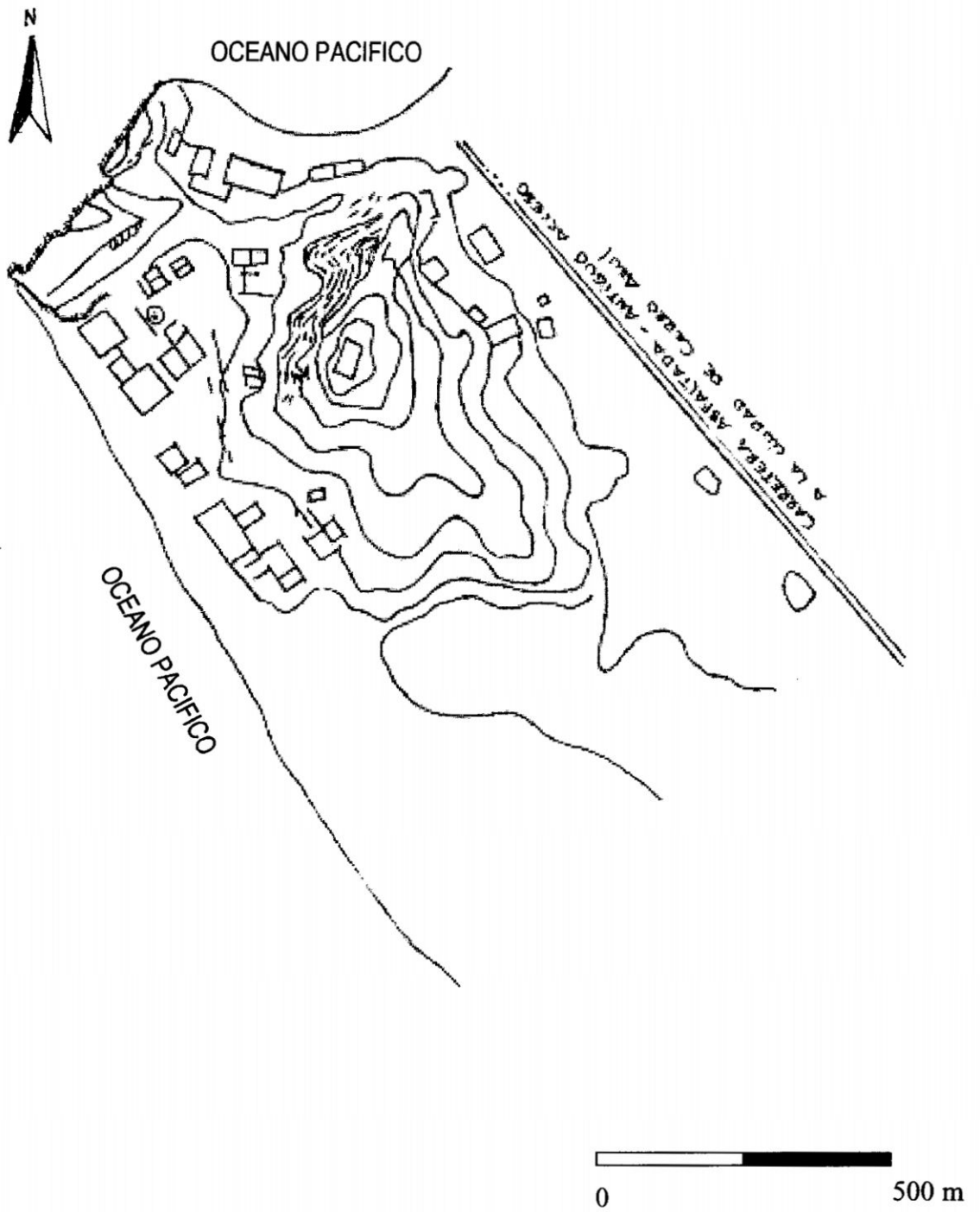


MURO DE TAPIAL
MURO DE ADOBES CUBICOS
CORTE DE ACCESO
PISTA ASFALTADA



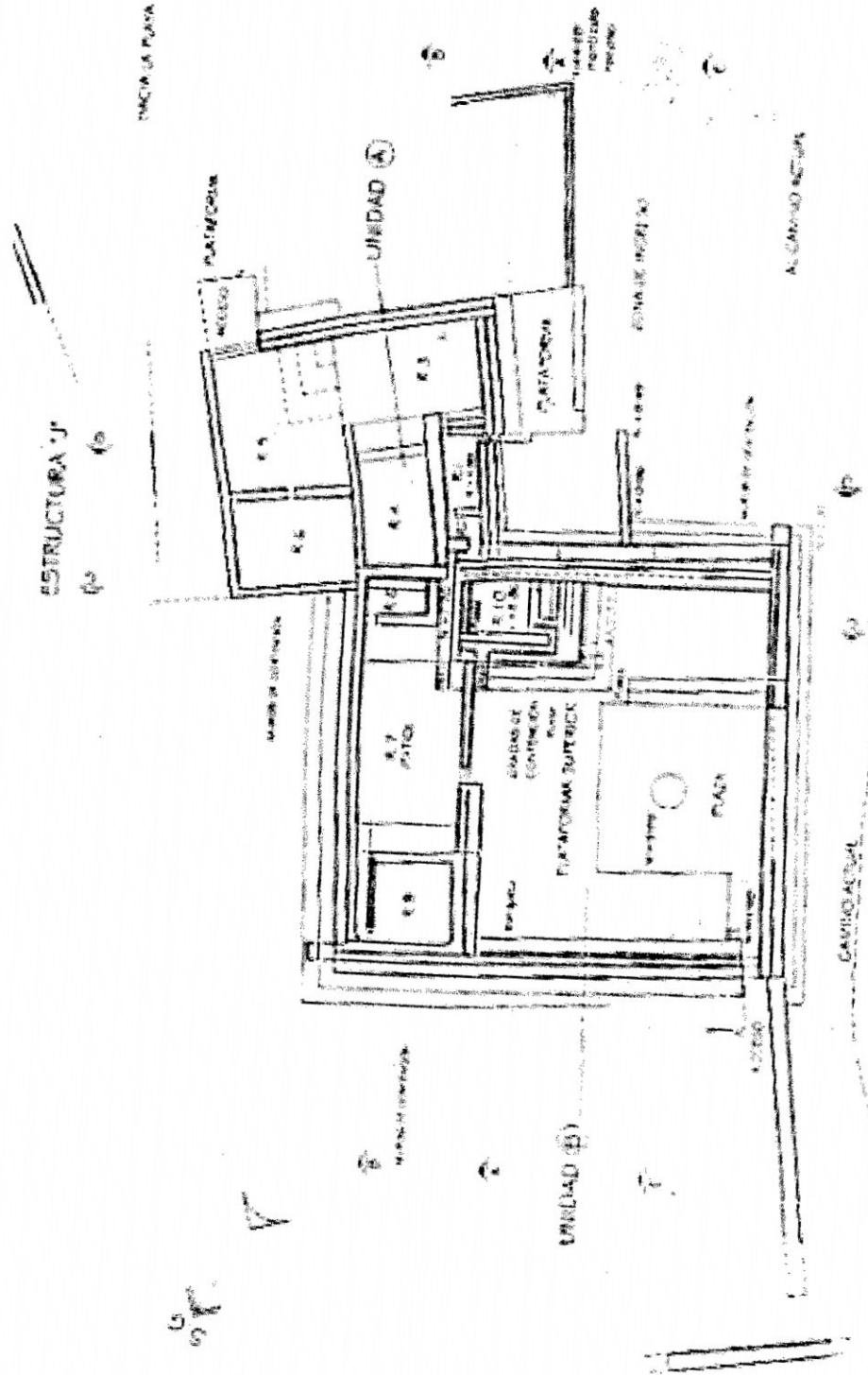
CERRO AZUL O HUARCO
27K-2A02

PLANO N. 11



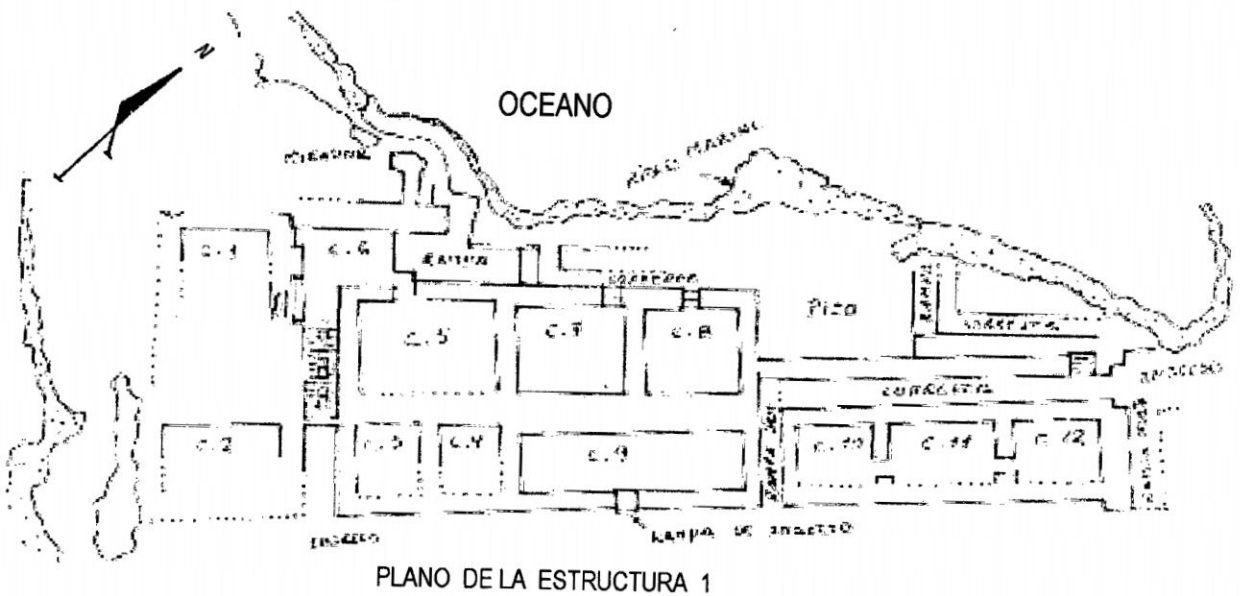
FORTALEZA DEL HUARCO - 27K-2A02

PLANO N. 12

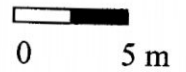


HUARCO. ARQUITECTURA CEREMONIAL EN CERRO AZUL
ESTRUCTURA "J" PLANTA DEL CONJUNTO
AND. MIGUEL GILMAN, Y EDUARDO ALVARO BIAS. 2002





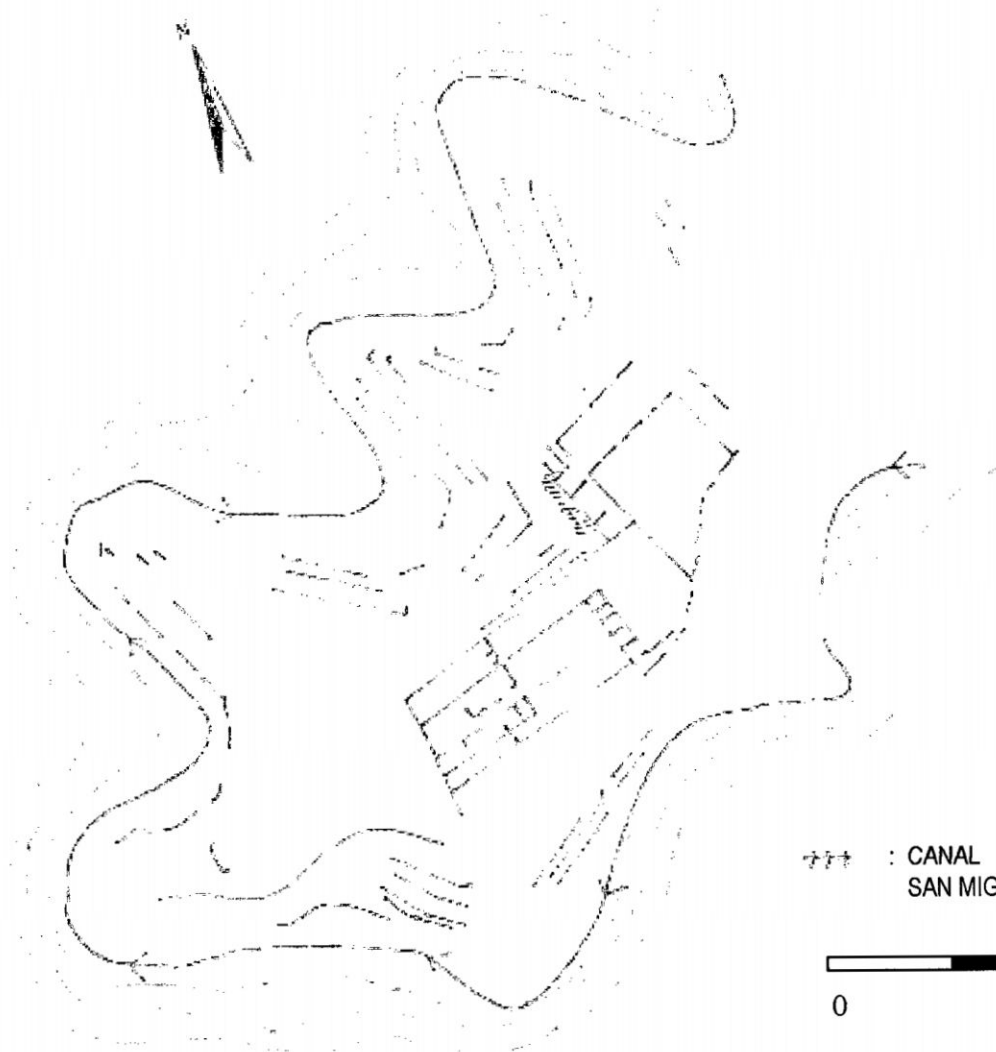
- a) EDIFICACION DE ADOBE EL HORIZONTE TARDIO, EN CERRO AZUL
FORTALEZA EL HUARCO (27K-2A 02)



DETALLE DE ARQUITECTURA INCA (27K-2A02)



- b) NICHOS DE PARED. CERRO EL FRAILE
DATOS: MIDDENDORF 1973: 91 (1894)



--- : CANAL
SAN MIGUEL

0 10 m

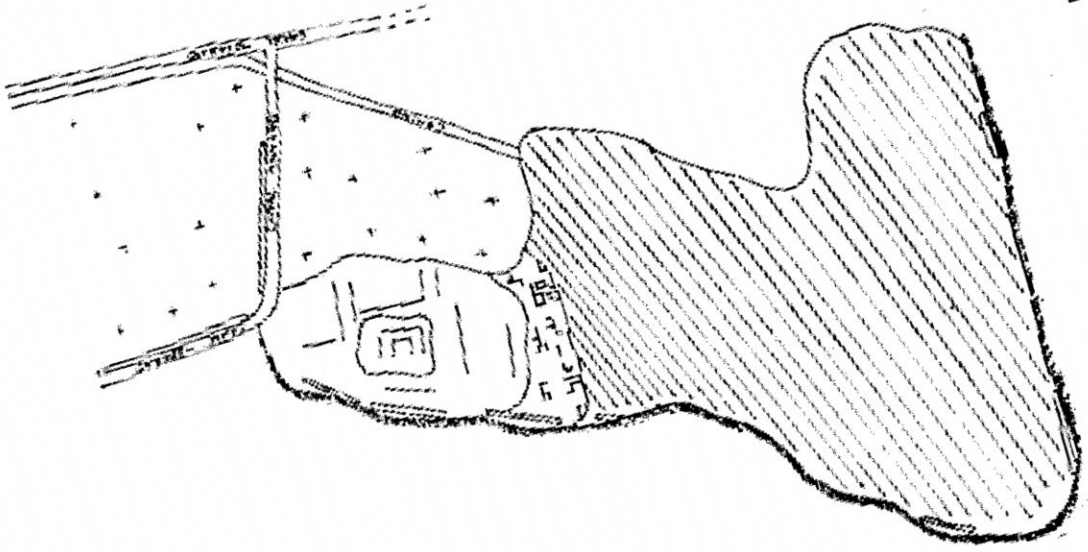


FORTALEZA DE CANCHARI
(27K-3D02)

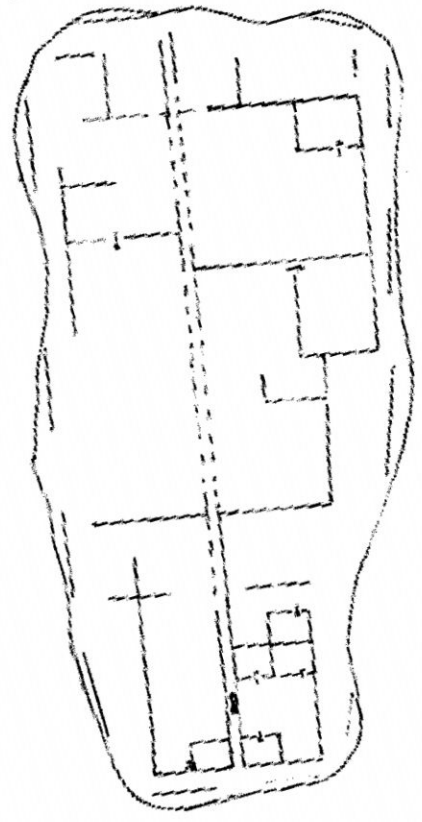
LOCALIZAION SEGÚN HARTH-TERRER
1933: 119

0 100 m

PLANO N. 15



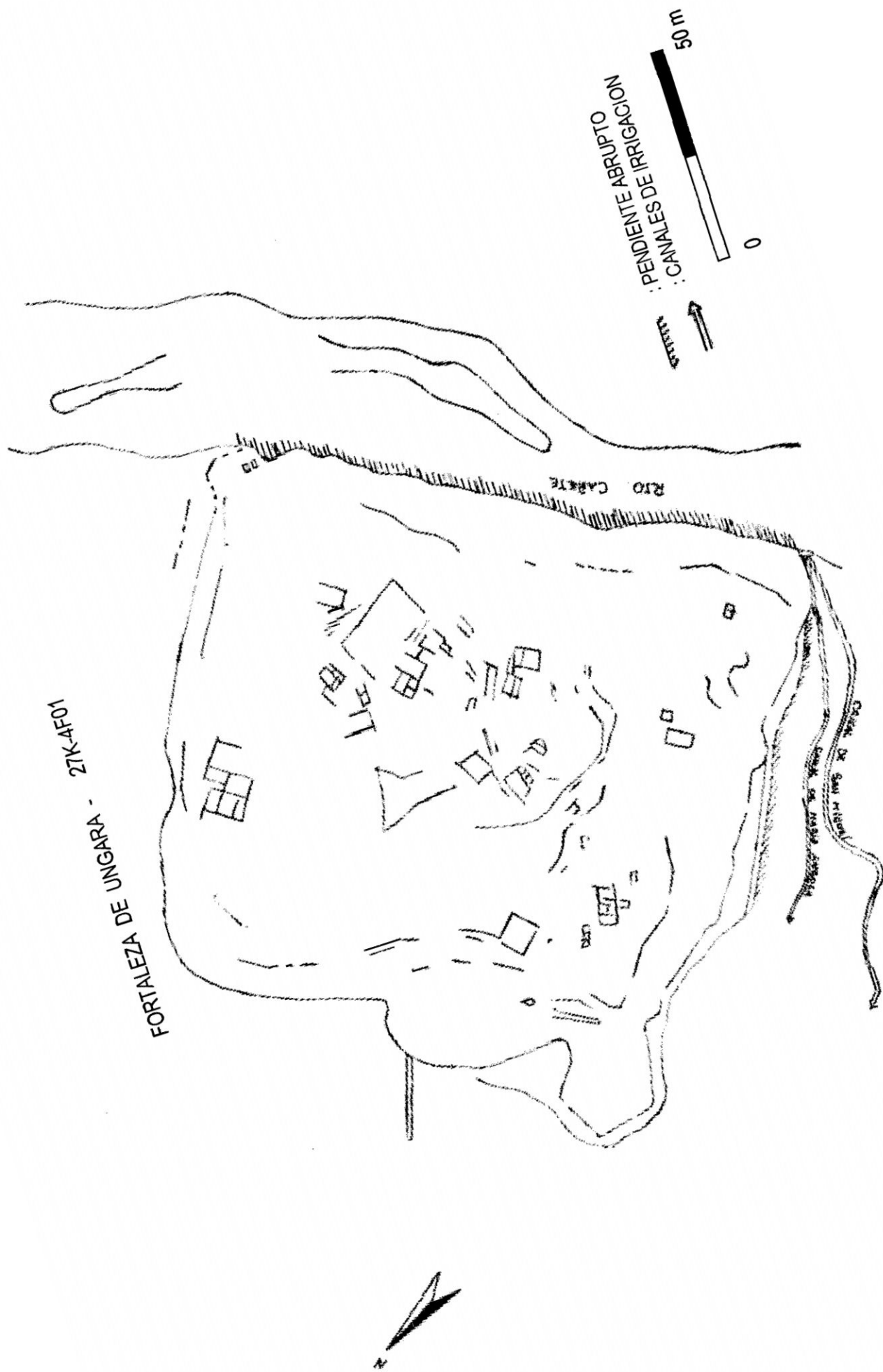
HUACA CEMENTERIO Y HUACA LOS GALLITAZOS
27K-3E01



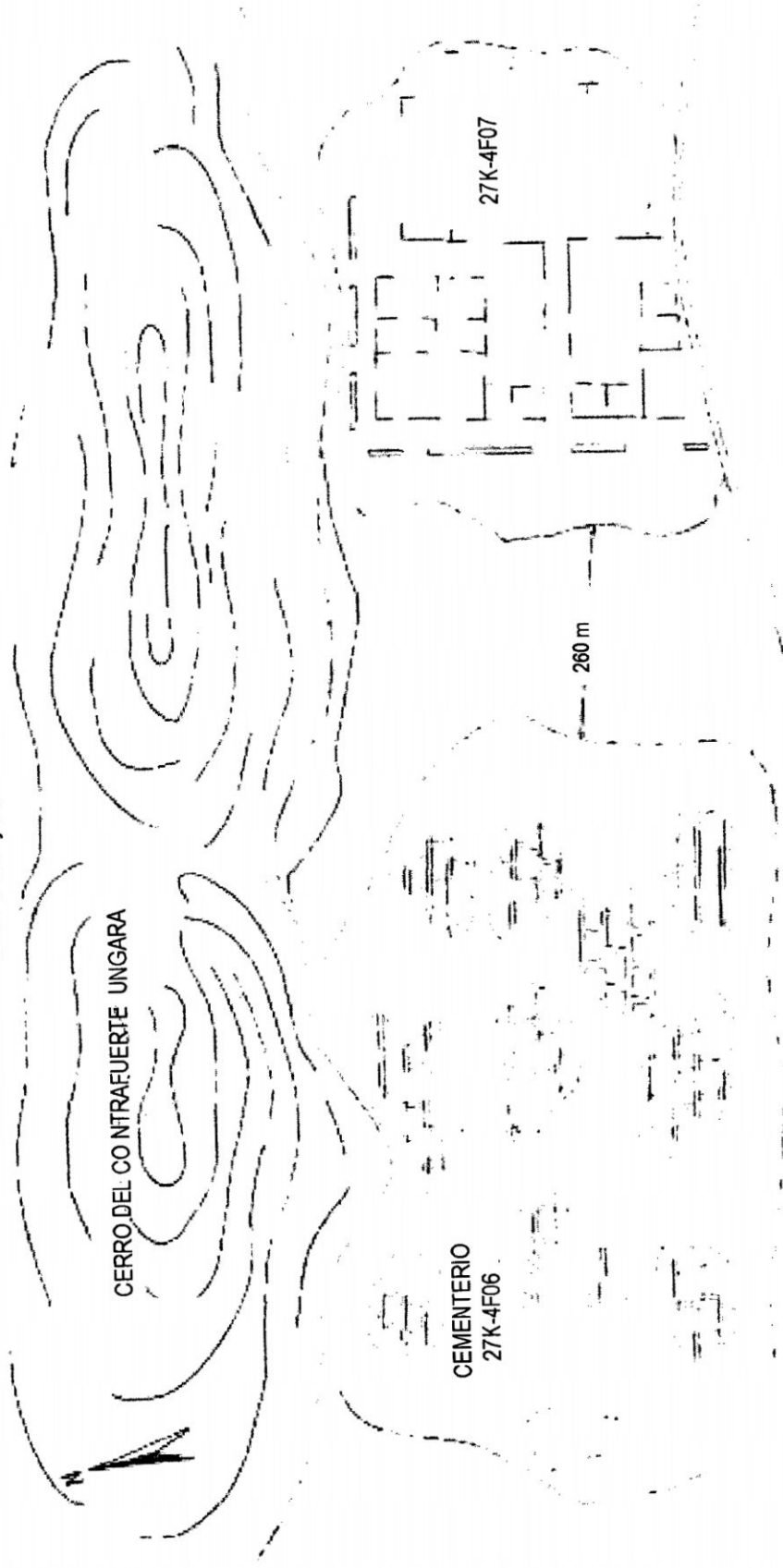
- INDICA VIANOS DE ACCESO
 INDICA CORREDIZOS
 INDICA Muros DE RECINTOS
 Muros DE TAPIAL
 Muros









PLANO N. 16



CEMENTERIO UNGARA Y LOS OLIVOS
27K-4F06 y 27K-4F07

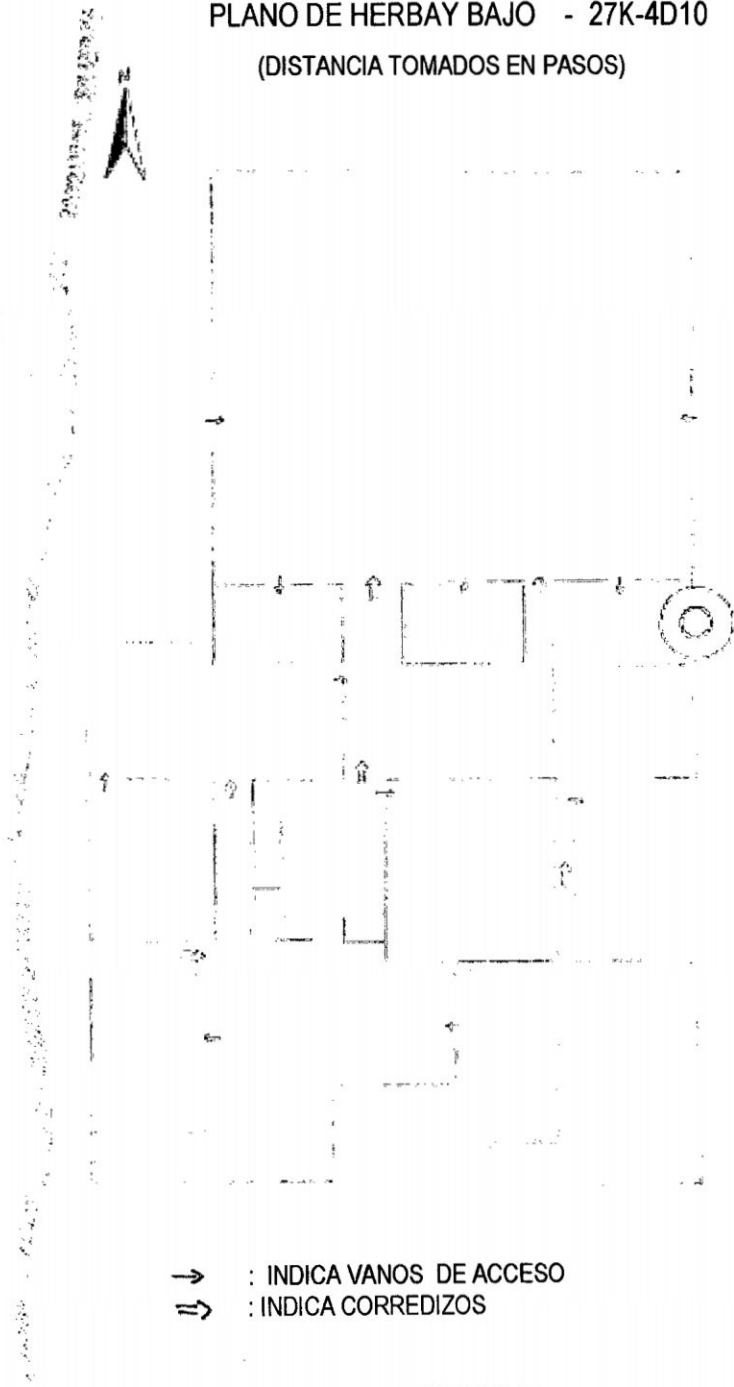


-  : TUMBAS DISTURBADAS
-  : HUAQUEO
-  : CURVA DE NIVEL DEL CO NTRAFUERTE UNGARA
-  : CANAL DE ACEQUIA VIEJA DE IMPERIAL
-  : TAPIAL ANCHO
-  : ADOBON ANGOSTO



SITIO ARQUEOLOGICO INKA
PLANO DE HERBAY BAJO - 27K-4D10
(DISTANCIA TOMADOS EN PASOS)

OCEANO PACIFICO



TOMADO DE ERNEST MIDDENDORF
1973: 97 (1894)

0 40 pasos

COCHAUASI - 27K-4C02

PLANO N. 20

